

**U N I V E R S I D A D
D E L A C O N C A G U A**

F A C U L T A D D E P S I C O L O G Í A

TESIS DE LICENCIATURA

**“PROCESOS HISTÓRICOS
SUBJETIVIDAD Y
ACTUALIDAD”**

Alumna: **Alicia Montón**

Directora: **Lic. María Adela Rossi**

Mendoza, Octubre 2008

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado: Lic. María Adela Rossi

Nota:

AGRADECIMIENTOS

Debido a que adhiero a la idea de que la subjetividad se construye en la intersubjetividad es que digo que; sin rodearme de todos los seres queridos que menciono a continuación con mucho orgullo, afecto y sobre todo, sumamente agradecida; ni este trabajo ni mi vida, sería lo mismo; por eso ¡Gracias!

Gracias a mi familia, Mamá, Papá, Mariela, Moncho. Manotas, Marta, Rosaura y esa pequeña bebida que viene en camino. Porque eligieron un modo de vida, que abre un espacio hacía el cambio, para un mundo mejor, en las palabras de Rozitchner abre paso a la revolución. ¡Gracias!

Mariana, mi hermana de la vida. Que siguió con su compañía, con su apoyo incondicional, con su afecto, cada paso de mi carrera y de mi vida. ¡Gracias!

María Adela Rossi, mi directora, mi maestra, mi amiga. Acá tendría que dividir el agradecimiento, ya que no sólo, sin ella esta tesis, no sería lo que es. Sino que además me enseñó cómo hacerla, sentada conmigo, corrigiendo a mi lado, mañanas, tardes, y noches, cada palabra, sugiriéndome y brindándome toda su experiencia y conocimientos, que desde luego admiro muchísimo. Pero no sólo eso, María Adela, también logró que yo sepa a la manera de quién quería ser psicóloga, logró que yo me identifique a través de ella, con el rol del psicólogo. Por todo esto y mucho más. ¡Gracias!

Familia Manini, por acompañarme y ser mi otra familia. ¡Gracias!

A mis amigos de la radio, Romina, Gustavo y Fede. A Laura Araujo que se mantiene viva en mi memoria. ¡Gracias!
A mis amigos de la vida, Anita, Cecilia, Gise, Mili, Vales, Lore, Clau, Male, Cadi, Marce, Silvina, Rulo, Chubi, Viru. ¡Gracias!

Por último quisiera agradecer a Freud por escribir un texto tan maravilloso como "El malestar en la cultura" sumando a todos los psicólogos, sociólogos economistas y demás que participan de la editorial y revista Topía, entre ellos, Enrique Carpintero, Alejandro Vainer. A León Rozitchner por dedicar parte de su vida a la sociedad y a la cultura de nuestro País. A Alfredo Grande, por mostrarnos que existe un psicoanálisis que se implica en la realidad, que va más allá del diván, un psicoanálisis que va del diván al piquete.

Para todos ellos está dedicado este trabajo,

¡Muchísimas Gracias!

RESUMEN

El presente trabajo se propone mostrar la relación entre Psicoanálisis, Sociedad y Cultura, a través de un análisis del texto "El malestar en la cultura".

Esta tesis cuenta las transformaciones que la sociedad y la actualidad de la cultura han producido en la subjetividad.

Teniendo como objetivo general *describir los procesos históricos y colectivos que influyen en la construcción de la subjetividad individual a través del análisis del texto "El malestar en la cultura" de Freud de 1930.*

Se complementa con el resto de los "textos sociales" de Freud como Tótem y Tabú (1912/3), Psicología de las masas y análisis del yo (1920), El porvenir de una ilusión (1927), El por qué de la guerra (1933), entre otras.

ABSTRACT

The aim of the present work is to show the relation between Psychoanalysis, Society and Culture, through the analysis of Sigmund Freud's text *Civilization and its Discontents* (1930), which reflects on the historical and collective processes of the individual's construction of subjectivity.

This dissertation refers to the transformations that both present society and culture have produced on the subjectivity.

The work is complemented with other "social texts" by the author, such as *Totem and Taboo* (1912-13), *The Future of an Illusion* (1927) and *Why war* (1933).

ÍNDICE

Título.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Índice.....	7
Introducción.....	12
CAPÍTULO I	16
<i>INTRODUCIENDO AL MALESTAR EN LA SUBJETIVIDAD.</i>	
1 Das Unbehagen in der Kultur: A modo de prólogo.	
2 Subjetividad, una mirada social.	
CAPÍTULO II	22
<i>CATEGORÍAS HISTÓRICAS COMO FUNDAMENTO DEL APARATO PSÍQUICO.</i>	
1 Algunos planteos sobre el estar mal en la cultura.	
2 Lo psíquico como núcleo de la verdad histórica.	
3 Placer y dolor.	

-
- 4 Cómo mantener el predominio de Eros en la cultura.
 - 5 Actualidad.
 - 6 Técnicas para evitar el sufrimiento.
 - 7 Memoria y actualidad.
 - 8 FREUD, PODER Y SUBJETIVIDAD.
 - 8.1 Internalización del poder en la constitución de la subjetividad.
 - 8.2 El poder como efecto del estar mal en la cultura. Poder y actualidad.
 - 8.3 La impunidad del poder.

CAPÍTULO III 83

EL CONCEPTO DE PULSIÓN EN FREUD:

GIRO TEÓRICO DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA TÓPICA.

- 1 Recorrido en la conceptualización económica.
 - 2 Teoría de los instintos en "El malestar en la cultura".
 - 3 La contradicción de los instintos.
 - 4 Pulsión sexual, pulsión de autoconservación.
 - 5 Contradicción entre instintos y sistema de producción.
 - 6 Introducción al narcisismo.
 - 7 Una cultura de la representación.
 - 8 Introducción a la pulsión de muerte.
 - 9 Giro teórico en cuanto a la "teoría de la pulsión".
 - 10 La discriminación de la agresión y el sistema de producción.
 - 11 La agresión al servicio de la vida.
-

CAPÍTULO IV.....124*DESARROLLO CULTURAL, SU RELACIÓN CON LA ANGUSTIA Y EL SENTIMIENTO DE CULPABILIDAD.*

- 1 Desarrollo cultural y sentimiento de culpabilidad.
 - 1.1 El sentimiento de culpabilidad, método fundamental para el sistema de producción.
 - 2 Origen del sentimiento de culpabilidad.
 - 2.1 Origen del sentimiento de culpa: genealogía de la filogenia.
 - 2.2 La estructura de la religión.
 - 2.3 Génesis del sentimiento de culpabilidad en "El malestar en la cultura".
 - 2.4 La secuencia cronológica: La forma aparente.
 - 1ª Fase del sentimiento de culpabilidad.
 - 2ª Fase del sentimiento de culpabilidad.
 - 2.5 La secuencia dialéctica: La forma real.
 - 3 De la horda primitiva a la alianza fraterna. Rebelión y culpa.
 - 4 El origen de la culpa. Negación de la violencia que la origina.
 - 5 De la primera tópica a la segunda tópica.
 - 5.1 Tópica I: de la "Interpretación de los sueños" a la "Metapsicología".
 - 5.2 Hacia la metapsicología.
 - 5.3 Tópica II: de la formulación de la segunda tópica y la instauración del Superyó.
 - 6 Problemáticas en cuanto al Superyó.
 - 6.1 El padre, los padres, el superyó de "los" padres generacionales, el Ello.
 - 7 Herencia histórica presente en la estructura actual.
-

-
- 8 Sentimiento de culpa, angustia y el estar - mal en la cultura.
 - 8.1 Angustia: de las neurosis actuales.
 - 8.2 Problemática del masoquismo moral.
 - 9 En torno al estar – mal en la cultura.
 - 9.1 Posibilidades y limitaciones en el estar - mal en la cultura.

CAPÍTULO V.....191

EL CONCEPTO DE CULTURA EN FREUD.

- 1 Consideraciones Generales.
 - 2 Desde la naturaleza a la cultura.
 - 2.1 El sentido de la cultura. Imposiciones y sufrimientos.
 - 2.2 Definición de cultura para Freud.
 - 3 Análisis de las “técnicas” culturales de adaptación:
 - Los renunciamientos instintuales.
 - 3.1 1° técnica cultural: “pulsiones consumidas”.
 - 3.2 2° técnica cultural: instintos desplazados. La sublimación.
 - 3.3 3° técnica cultural: Instintos insatisfechos. La frustración cultural.
 - 4 Fundamentos de la cultura.
 - Eros y Ananké.
 - La compulsión al trabajo y la pulsión de muerte.
 - 5 El fundamento histórico de la indiscriminación.
 - La negación de la violencia originaria.
 - El “amor” que propone la religión.
 - 5.1 El “amor” que la religión propone.
 - Técnica para no sufrir.
-

5.2 Amor y trabajo.

6 La pulsión, la cultura y el aparato psíquico.

Conclusiones.....	217
Bibliografía.....	224

INTRODUCCIÓN

La problemática del "estar-mal" como fenómeno contemporáneo es algo muy discutido desde vastas áreas, no sólo desde las ciencias sociales, sino también en el arte. Es de notar también una movilización enorme de recursos y dispositivos para promover la sensación de bienestar subjetivo¹ en un contexto de creciente nihilización², por diversas instituciones, principalmente las relacionadas con la institución del Estado, la lógica del mercado y los dispositivos anexos a ellos.

Está de más hacer un corolario de los fenómenos mediáticos, la valorización simbólica del consumo, la masificación de estereotipos sociales heterogéneos, diversos, intercambiables, la falta de expectativas en el presente, en el porvenir y en el control sobre una realidad caótica, cambiante, vertiginosa; en donde *"todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profano, todo lo sólido se desvanece en el aire, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas."*³

1 Una parte importante de la investigación norteamericana en la última década se ha centrado en entender, luego del fracaso del Estado de Bienestar a fines de la década de los 70, las variables implicadas en el bienestar subjetivo. Autores como Diener, D., Larsen, R., Myers, D., Magnus, K., Veenhoven, R., se han centrado en este tipo de investigación.

2 El nihilismo, del latín nihil (nada) e ismus (doctrina, movimiento, practica de) es la "actitud" filosófica, puesto que no es una tendencia filosófica estrictamente definida, de negación de todo principio, autoridad, dogma filosófico o religioso. El nihilismo es una posición filosófica que argumenta que el mundo, y en especial la existencia humana, no posee de manera objetiva ningún significado, propósito, verdad comprensible o valor esencial superior, por lo que no nos debemos a éstos.

3 Karl Marx.(1983). El manifiesto comunista. Madrid. Ed. Sarpe. Pág. 31

Uno de los puntos más importantes de este trabajo de investigación radica en lograr abrir un espacio para la reflexión, intentar arrojar algunas luces sobre un problema contemporáneo en el campo psicoanalítico, el "estar-mal", el "malestar". Pero el malestar en su relación con el desarrollo cultural, sea desde una ilusión, sea desde una consideración de las condiciones reales de existencia del sujeto.

Lo que se propone hacer es circunscribir desde un punto particular, el análisis del "mal - estar", lo que implica situarlo desde el trabajo del aparato psíquico, su génesis, su constitución, su vinculación con la sexualidad, la frustración inherente a su dinámica y a su trabajo, además de los cruces con el mundo contemporáneo, tal como lo comprendió Freud. Investigar la relación entre el aparato psíquico y su relación con el desarrollo cultural.

Incluir otros campos del saber como la economía política, la filosofía de la historia, la sociología, la antropología o la psicología, entre otros permiten mayor comprensión de los procesos históricos.

Para realizar este análisis que se cita en los párrafos anteriores, se utilizarán principalmente los "textos sociales" de Freud, en especial, "El malestar en la cultura". Por lo que se propone para el mismo, comenzar contextualizando el momento histórico en el que Freud, escribe la obra citada.

Mientras en el año 1930 estaba quebrando la Bolsa de Valores de Nueva York, dando comienzo a lo que luego sería la "Gran Depresión", en ese año Freud publica *El Malestar en la cultura* libro que viene a ser como un epílogo de su obra entera. A sus 74 años, resume los puntos más salientes de su doctrina, en especial los que habían sido aceptados con más reservas, como el principio de muerte y, desde la dilatada perspectiva que permite la vejez, enjuicia, en una pausada e ideal conversación, las preocupaciones de sus contemporáneos más jóvenes y, por tanto, proyectados hacia el futuro. En este trabajo Freud intenta comprender las transformaciones que se están produciendo en la civilización y sus consecuencias en la subjetividad.

Cuando En 1931, la Liga de las Naciones⁴ encargó al Instituto Internacional de Cooperación intelectual, con sede en París, que organizara un intercambio con los representantes intelectuales más importantes, para tratar temas que pudiesen ser comunes a la Liga de las Naciones. Einstein fue una de las primeras personalidades elegidas y él mismo fue el que propuso como interlocutor a Freud, quién ya había terminado de escribir el Malestar en la cultura. En 1932 fue la fecha en la que llegó la carta de Einstein, y un mes más tarde Freud ya tenía escrita su respuesta. En marzo de 1933, esta correspondencia fue publicada en alemán, inglés y francés. Inmediatamente Hitler en Alemania prohibió su circulación.

Estos otros espacios del conocimientos se asumen como relevantes y necesarios, se reconocen sus limitaciones en comprender un aspecto del ser humano que define tanto el objeto como la práctica del psicoanálisis: El análisis del Inconciente desde una perspectiva metapsicológica.

Hoy no se duda en pensar a la manera de Freud: La cultura está atravesada por un malestar que es propio de la constitución del sujeto, y tiene que ver, con la muerte como pulsión.

Esta tesis apunta a dar cuenta de las transformaciones que la sociedad y la actualidad de la cultura han producido en la subjetividad.

Los paradigmas predominantes de la modernidad se han transformado creando un imaginario donde prevalece la incertidumbre y el miedo. La subjetividad que se construye en la intersubjetividad da cuenta de las modificaciones sociales: en las identificaciones de clase, de género y generación.

Surgen modelos culturales donde la crisis es entendida como desorganizadora de las relaciones sociales e institucionales, e invocada como única realidad que justifica y conforma el estilo de nuestra época.

La actualidad cultural encierra al sujeto en el narcisismo de la pulsión de muerte.

4 También llamada "Sociedad de las Naciones". En sí la liga de las naciones consiste en ser una agrupación de países que fue establecida a propuesta de presidente Wilson, para evitar guerras en el futuro. La sede de la misma estaba en Ginebra y su propósito fue resolver, mediante la discusión pacífica, los conflictos entre naciones. En su estructura pronto aparecieron fisuras: los Estados Unidos no participaron en ella, pues el Senado de los Estados Unidos no aceptó los compromisos adquiridos por el presidente Wilson, se negó a ratificar el Tratado de Versalles, principalmente porque no quería compromisos con bloques europeos mundiales que pudieran limitar las libres decisiones norteamericanas y el nuevo gobierno, encabezado por el presidente Harding inició una política de aislamiento.

Se pone en juego una ecuación entre el desarrollo cultural, que es la tendencia y el horizonte del mundo actual, y el acrecentamiento del sentimiento de culpa.

Es la pretensión de esta tesina servir al lector en su comprensión de la relación entre el sujeto, deseo, placer, sentimiento de culpa, angustia y su vinculación constitutiva con el género y el desarrollo cultural, todo dentro de su marco social.

Para esto, se ha ordenado el desarrollo tanto conceptual, como en el nivel de problematización, en cinco grandes apartados.

El capítulo I introduce a modo de prólogo con la definición que aporta Elisabéth Roudinesco sobre el texto de "El malestar en la cultura". Luego se aborda el concepto de subjetividad, que se toma para esta tesina.

En el capítulo II se describe la importancia que tiene la historia como fundamento de nuestro aparato psíquico. Se hace referencia también a la influencia del poder y su efecto del malestar en la cultura.

El capítulo III cuenta los distintos giros que tuvo Freud en cuanto a su teoría de las pulsiones, para llegar a postular la dialéctica entre la pulsión erótica y la pulsión de muerte.

En el capítulo IV se desarrolla la dinámica del sentimiento de culpa, su relación con la angustia y el desarrollo de la cultura.

En el capítulo V se despliega la relación entre pulsión y cultura; delimitando el concepto de cultura para Freud, sus principales análisis sobre el tema, considerando las implicancias de la introducción de la pulsión de muerte en 1920.

Por último las conclusiones ordenan una propuesta para reflexionar el porvenir de la subjetividad en la cultura actual de nuestro país.

CAPÍTULO I

SOBRE LA SUBJETIVIDAD.

1 Das Unbehagen inder Kulte:

A modo de prólogo:

Obra de Sigmund Freud publicada en 1930 con el título de *Das Unbehagen inder Kulte*. Traducida por primera vez al francés en 1934 por Charles Odier, con el título de *Melaise dans civilisation*, y en 1994 por Pierre Cotet, René Lainé y Jhoanna Stute – Cadiot con el título de *Le Malaise dans la culture*. Traducida al inglés por Joan Riviere, en 1930, con el título de *Civilization and its Discontents*, retomado sin modificaciones por James Straches en 1961.

El malestar en la cultura fue durante mucho tiempo uno de los escritos freudianos a los que, no sin alguna condescendencia, se calificaba de sociológicos o antropológicos. Lejos de admitir ese punto de vista, Jacques Lacan, en el seminario de 1959-1960, dedicado a la ética del psicoanálisis, habla de ese libro como de una "obra esencial" en la cual Freud realiza "la suma de su experiencia" y trata de lo trágico de la condición humana. Peter Gay por su parte, estima que El malestar en la cultura es la obra "más sombría" de Freud, en a que aborda sin rodeos, y en el tono más grave, la cuestión de la "miseria humana", a la cual daban toda su amplitud las crisis económicas, el derrumbe de la Bolsa de New York (unos días antes de que Freud le entregara el manuscrito al editor), y el ascenso del partido hitleriano en Alemania.

Con este ensayo, Freud quiso extender a la cultura en general el examen que había hecho de la religión en el porvenir de una ilusión. Como para subrayar la continuidad entre ambos trabajos, comienza recogiendo, para criticarla, una observación que la lectura de *El porvenir de una ilusión* le había sugerido a su amigo Romain Rolland. Al escribirle a Freud para agradecerle el envío del libro, el autor de *Au-dessus de la mêlée* lamentaba que en esa obra no se hubiera tratado la cuestión del origen del "sentimiento religioso". Rolland designaba de tal modo, una "sensación religiosa", es decir, el "hecho el hecho simple y directo de la sensación de –lo eterno–", que caracterizaba como un sentimiento oceánico".

De entrada Freud rechaza la idea de que una sensación de ese tipo pueda constituir la esencia de la religiosidad: según él, se trata más bien de una repetición del sentimiento de plenitud que experimenta el lactante antes de la separación psicológica respecto de la madre, sentimiento de plenitud característico del yo primario, yo – placer, del cual siente periódicamente nostalgia el yo adulto, el yo estrechado por el principio de realidad. Si se cree encontrar en ese "sentimiento oceánico" la fuente de la necesidad religiosa, ello se debe al olvido de que esa necesidad no es primera, que sólo constituye una reformulación de la necesidad de protección por el padre: el "sentimiento oceánico" que evoca Romain Rolland no es definitiva más que una tendencia al restablecimiento del narcisismo ilimitado, específico del yo primario.

Después de esta puesta a punto, Freud recapitula brevemente las tesis desarrolladas en *El Porvenir de una ilusión*: recuerda que la existencia humana se caracteriza por el hecho de que los objetivos del principio del placer, la búsqueda del goce máximo y la evitación del dolor, no pueden alcanzarse en razón del "orden del universo". Se sigue de ello que es mucho más probable que el hombre haga la experiencia de la desdicha, la que inflingida por el sufrimiento del cuerpo, la hostilidad del mundo exterior y la satisfacción en las relaciones con los otros. Así como el principio del placer se somete al principio de realidad cuando se ve confrontado con el mundo exterior, el hombre, frente a estos obstáculos, renuncia a esa felicidad para la cual evidentemente no está hecho, y busca los medios de atenuar o suprimir el sufrimiento. Freud enumera tres medios esenciales: la neurosis, la intoxicación y la psicosis, con formas propias para cada individuo. Es precisamente esta especificidad lo que la religión trata de suprimir, proponiendo una modalidad uniforme de adaptación a la realidad, cuyas características son una desvalorización de la vida terrenal, el reemplazo del mundo real por un mundo delirante, y una inhibición intelectual.

De las tres causas del sufrimiento humano, Freud escoge para estudiar en este ensayo el carácter insatisfecho de las relaciones entre los hombres. Remediar esta causa de sufrimiento es la función de la cultura, a través de las instituciones que la materializan (el Estado, la familia), pero en la medida en que los remedios propuestos son coactivos y aparecen como otros tantos límites en la búsqueda del placer, la cultura aparece muy pronto como una nueva causa de sufrimiento. Y, en tal carácter, es objeto de un rechazo frecuentemente acompañado de alegatos a favor de un retorno al estado de naturaleza, y de elogios al modo de vida de los primitivos que no dependían de los progresos de la tecnología moderna.

Freud sostiene que ese rechazo tiene su explicación, pero se niega a justificarlo, porque se basa en el olvido del carácter protector de la cultura. Antes que nada, lo que se olvida es la observación ya antigua, realizada por Hobbes (1588-1679), que Freud confirma sin vacilar: "El hombre es el lobo del hombre". Ahora bien, esta dimensión que habrá que designar y teorizar, da su razón de ser a un aspecto coactivo de la cultura, y le otorga a la organización social su estatuto de compromiso precario: en ella el hombre no puede ser plenamente feliz, pero sin ella no puede sobrevivir. De modo que el hombre y la mujer son prisioneros de un dilema: tiene necesidad de los otros, pero sueñan con vivir a distancia de esa sociedad que limita sus pulsiones sexuales. Para apaciguar los sufrimientos originados por esta contradicción, la cultura se esfuerza en crear vínculos sustitutivos: lazos de amor, impulsos libidinales desviados de sus objetivos sexuales. Es el caso del mandamiento retomado por el cristianismo, "ama a tu prójimo como a ti mismo", y también de la utopía comunista, a la que en este marco Freud, condena sin apelación. Estos intentos están necesariamente destinados al fracaso, en cuanto se basan con una negación de la observación de Hobbes, en una ignorancia voluntaria del carácter universal de la hostilidad de los hombres entre sí, en la negativa a tomar en cuenta la agresividad y la crueldad inherentes al género humano, dimensiones éstas cuya permanencia quedaba demostrada por la historia pasada y presente. A continuación, el eje de la reflexión de Freud es el examen de esa dimensión de la agresividad, la hostilidad y la crueldad.

Si la agresividad es inherente a la naturaleza humana, ello se debe a que también constituye una fuente de placer y, como tal, es complementaria del amor. Lo demuestran los intentos realizados para unir a los hombres con un vínculo de amor desviado de su objetivo sexual. En efecto, esos intentos sólo pueden tener éxito con la condición de que dejen al margen a otros hombres, los cuales se

convierten en el blanco de la agresividad. Freud vuelve a encontrar en este punto la problemática desarrollada en Psicología de las masas y análisis del yo y sobre todo la dimensión del "narcisismo de las pequeñas diferencias", que Lacan reformuló, hablando del "terror conformista" en "Situación del psicoanálisis en 1956". Para darle un fundamento teórico a esta dimensión de la agresividad, Freud advierte al lector de la necesidad de tomar en cuenta la parte de la teoría psicoanalítica en cuya elaboración él había encontrado las mayores dificultades: la teoría de las pulsiones. En ese punto se hace explícito el objetivo del ensayo: se trata de analizar la naturaleza del "malestar" con la ayuda de la dualidad pulsional postulada unos años antes, en *Más allá del principio del placer*: la que opone amor y odio, *eros* y muerte.

Estos enfrentamientos pulsionales gobiernan la vida inconsciente del individuo, y también su vida social. De allí la siguiente definición de la cultura y su desarrollo: "El combate de la especie humana por la vida".

Resulta entonces necesario captar por qué medios puede a cultura llegar a controlar esa agresividad, manifestación explícita de la pulsión de muerte. Uno de esos medios puede identificarse en la historia del desarrollo psicológico del hombre: en efecto en él se constata que la agresividad se vuelve contra el yo, es introyectada y tomada por una parte de yo, es superyó, que va a oponerse a la parte restante. El superyó, esa "conciencia moral", pondrá de manifiesto respecto del yo la misma agresividad que el yo deseaba expresar respecto de los otros, y la tensión que de tal modo se instaura entre el yo y el superyó da lugar al "sentimiento consciente de culpa". En consecuencia, puede afirmarse que la cultura domina la agresividad de los individuos haciéndola vigilar por un intruso, el superyó, que funciona como un gobernador en "una ciudad conquistada".

¿En qué consiste este sentimiento de culpa que surge con tal constancia, sea que el mal haya sido realmente realizado o que haya permanecido en estado de intensión? De hecho tiene un doble origen. Es en primer lugar producto de la angustia que experimenta el niño ante la autoridad paterna (origen externo): temiendo que dejen de amarla, la criatura se ve llevada a renunciar a satisfacer las pulsiones, sólo orientadas hacia la búsqueda del placer. Pero cuando la autoridad ha sido interiorizada en el superyó a través de la introyección de la agresividad que ella suscitaba, el origen del sentimiento de culpa es interno: en adelante, ya no es posible ocultarle al superyó lo que subsiste en el yo del deseo de satisfacer la pulsión. El sentimiento de culpa, generado por la cultura (representada por el

superyó), es entonces en gran parte inconsciente, y casi siempre vivido en la forma de un *malestar* que se atribuye a otras causas.

Si el superyó desempeña el papel que se le acaba de reconocer en el proceso cultural, ¿no resulta tentador hablar de civilizaciones o épocas “neuróticas” que requerirían soluciones terapéuticas? Freud, que en muchas otras ocasiones reveló ser un adepto muy audaz al razonamiento analógico, aquí da muestras de la mayor prudencia, recordando que los conceptos, lo mismo que los seres humanos “no se pueden sustraer sin peligro a la esfera en la que han nacido y se han desarrollado”. En efecto, al llegar a esa altura del ensayo. Freud advierte que la cuestión que se le plantea no concierne ya a la ciencia sino al pronóstico. Esas sociedades civilizadas, ¿podrán dominar la pulsión destructiva capaz de perderlas? Freud se niega a darle a este interrogante la respuesta consoladora que aguardan y están dispuestos a proporcionar los revolucionarios y los pietistas reunidos en una misma ilusión. Deja la pregunta abierta, atribuyendo la agitación y la angustia crecientes de sus contemporáneos a su capacidad tecnológica para exterminarse mutuamente, hasta lo último. “Y ahora – concluye- cabe esperar que el otro de los dos – poderes celestiales-, el eros eterno, realice un esfuerzo para afirmarse en una lucha contra su adversario no menos inmortal.”

Un año después, en 1931, cuando el partido Nazi acababa de obtener cerca del 39 por ciento de los votos en las elecciones, Freud, como para desprenderse de un resto de optimismo añadió: “Pero, quien puede conjeturar el éxito y el deselance?”⁵

*Extraído de: Roudinesco Elisabeth, Plon Michel (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs.As. Paidós. Pág. 664-667

5 Roudinesco Elisabeth, Plon Michel (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs.As. Paidós. Pág. 664-667

2 Subjetividad, una mirada Social.

El Dr. Enrique Guinsberg abre la pregunta de cuáles son los factores que constituyen lo que se entiende por subjetividad. Entonces comienza su descripción con una conceptualización del ser humano, como un ser biopsicosocial, es decir como un resultante de la interacción de lo orgánico, lo psicológico y lo social. Se prefiere enfatizar en uno de ellos como prioritario y dominante en la producción de la subjetividad y de la psicopatología: lo orgánico, lo psíquico o lo social, por lo que surgen las distorsiones unilaterales del "organicismo" o "biologicismo", el "psicologismo" y el "sociologismo"

En su obra Freud observa en su escrito de "series complementarias" (la relación entre aspectos hereditarios, constitucionales, infantiles y actuales), también de otros trabajos como (*Psicología de las masas y análisis del yo, El malestar en la cultura, El porvenir de una ilusión*, etc.)

De estas lecturas surgen diferentes variantes que pueden verse en perspectivas tan diferentes como el freudomarxismo de Wilhelm Reich y otros, el psicoanálisis culturalista (Sullivan, Fromm, Horney), el etnopsicoanálisis, el esquizoanálisis (Deleuze y Guattari), entre otras.

Este trabajo apunta a romper con toda clase de visiones unilaterales, y adhiere a otras miradas psicológicas y psicoanalíticas que tratan de ver a la subjetividad como producto o síntesis de todos los factores – orgánicos, sociales y psíquicos que contribuyen a la constitución de la misma.

CAPÍTULO II

CATEGORÍAS HISTÓRICAS.

La historia presente en nuestra subjetividad; la historia como fundamento de nuestro aparato psíquico.

A continuación se describe la importancia de los procesos históricos en la subjetividad y su relación con la actualidad.

Con esto se hace hincapié en la actualidad del malestar en la cultura, texto escrito por Freud en el año 1930, época en la que caía la bolsa de valores en Nueva York y estos sufrían una de las crisis más importante de la historia de los Estados Unidos, que llamaron la "Gran depresión".

Hoy, 78 años después, en el año 2008, estos hechos se repiten.

Se produce una caída histórica en las bolsas del mundo entero.

Una nueva muestra que estamos frente a una crisis de magnitud sólo comparable a la de 1930. Los millonarios rescates estatales no han servido hasta el momento para nada. El sistema financiero internacional sigue en caída libre y desmiente no sólo a los creyentes en la auto regulación del mercado sino también a todos aquellos que afirman que esta crisis se contiene con un poco más de regulación e intervención estatal.

En este punto radica la importancia y la inclusión de éste material en nuestro trabajo.

Se considera que para vivir el presente tenemos que enfrentar la historia día a día, porque las marcas que dejó nuestro pasado, nos determinan en cada paso que damos en nuestro presente.

Se parte de que toda subjetividad da cuenta de la historia de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción.

Se entiende que toda producción de subjetividad es corporal, en el interior de una determinada organización histórico-social.

Como plantea Rozitchner: "Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, es evidente que el aparato psíquico no hace sino reproducir y organizar ese ámbito individual, la propia corporeidad, como adecuado al sistema para poder vivir dentro de él" ⁶

Para poder alcanzar un nuevo objetivo, nos vemos obligados a enfrentar un viejo obstáculo, la historia en el presente, por esto mismo, el descubrimiento, es al mismo tiempo lucha, contra lo anterior.

Aquí una diferencia fundamental e importante en este trabajo, a diferencia un psicoanálisis clásico, que se amarra a un campo teórico, ajeno a la historia y a la política, Freud, parte siempre de un campo teórico, que reencuentra la parte histórica, y no solamente se queda en el diván o en el consultorio, su aplicación. Conceptos poco tenidos en cuenta por muchos psicoanalistas en la Argentina de hoy.

Freud, se esforzaba constantemente por lograr hacer comprensible, en el sujeto, las marcas, de la racionalidad sedimentada en una afectividad, ya de orden puramente inconsciente, y por esto mismo inaprensible en las categorías que el sistema histórico así le hace sentir.

"El malestar en la cultura", comienza planteando un enfrentamiento entre: la indiscriminación afectiva, consoladora, que utiliza como modelo básico la religión, o la discriminación que se prolonga en lo real, incluyendo la angustia, y uniendo la verdad de la razón con la "verdad sentida en la carne".

Freud cita el concepto de Romain Rolland, el cual propone esta no-discriminación de la realidad, y dice: "darle al hombre la presunción de alcanzar

⁶ Rozitchner, León, Freud y el problema del Poder, Plaza Valdés ediciones, Méjico, 1987.

una relación con el mundo solamente sentida como si ya estuviera contenida en él y, por lo tanto resuelta. Donde la relación con la totalidad no es algo a conquistar sino algo ya dado” Este concepto es el de: “Sentimiento Oceánico” que propone Rolland y aparece como un “Sentimiento Trascendental”.

Freud concluye ratificando su tesis: la religión procede sólo del desamparo infantil y de la nostalgia del padre; sus representaciones son consuelos e ilusiones, correspondientes a sus deseos. Porque es incontrovertible que el hombre quiere ser feliz.

La felicidad encierra un doble objetivo: evitar el dolor y el sufrimiento por una parte y «experimentar intensas sensaciones placenteras» por otra.

Se hace hincapié en esta segunda vertiente, ya que se considera las posibilidades de sufrimiento son muy grandes.

Pueden venir de tres lados: del propio cuerpo, del mundo exterior y de las relaciones con los demás seres humanos.

Por esto, se acostumbra a rebajar las pretensiones, y con tal de no sufrir, se considera estar satisfechos. Si el mundo exterior impide la satisfacción de los instintos –sentido natural de la felicidad- esto mismo es causa de intensos sufrimientos.

Es frecuente que el hombre trate de conseguir la satisfacción de sus impulsos esquivando los obstáculos del mundo exterior, ya sea mediante la sublimación, ya sea recurriendo a ilusiones o imágenes, como pasa en el arte, ya sea volviendo la espalda al mundo, como hace el ermitaño.

No obstante, estos recursos sólo son accesibles a unos pocos, que han sabido acentuar el tipo de placer que van a conseguir. En realidad, es tan leve, que sólo puede servir de refugio fugaz ante las dificultades de la vida.

Queda el amor, seguramente el mejor camino para ser felices; pero, por desgracia, es el que hace a los seres humanos más vulnerables al sufrimiento.

“La idea de que el hombre podría intuir su relación con el mundo exterior a través de un sentimiento directo, orientado desde un principio a este fin, parece tan extraña y tan incongruente con la estructura de la psicología...”⁷

“El psicoanálisis puso de relieve la constitución cultural del sujeto y de sus contenido más subjetivos, como resultado de un trabajoso proceso, no exento de vicisitudes, de extensión paulatina al mundo exterior. Ésa es precisamente su conquista: no hay nada en lo subjetivo que no haya sido determinado por el mundo exterior, sea pasado o presente. El intimismo espiritualista perdía de este modo uno de los asientos más profundos de su poder: el que se afirmaba en el individuo sometido mismo, el psicoanálisis venía a descubrir así la fuente externa de su presunta esencia subjetiva y más propia: la determinación de su mismidad determinada por el sistema de producción.”⁸

Con su concepto Romain Rolland, continuaba dentro de la ideología del sistema, ya que afirmaba implícitamente la inmovilidad del mundo exterior.

Esta afirmación absoluta del mundo exterior, era función a-histórica, subjetiva, que no pasaba por el trabajo de constituirlo en común. Así la inmovilidad del mundo exterior, esta que no ponían en duda, se basaba en la inmovilidad del sujeto.

Por esto la presunción del sujeto omnipotente corresponde paralelamente a la presunción absoluta e inamovible del sistema de producción que lo somete. “Desconfiemos del sentimiento de nuestra mismidad: es una determinación ideológica”, así decía León Rozitchner (1988).

“En condiciones normales nada nos parece tan seguro y establecido como la sensación de nuestra mismidad, de nuestro propio yo. Éste se nos presenta como algo independiente, unitario, bien demarcado frente a todo lo demás. Sólo la investigación psicoanalítica [...] nos ha enseñado que esa apariencia es engañosa”⁹.

Marx nos dice: son las relaciones sociales las que determinan la subjetividad estrictamente personal.

Agrega: en la sociedad burguesa cuanto más se desarrollan y objetivan estas relaciones sociales tanto más se ocultan y desaparecen de la conciencia que,

7 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 14

8 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág. 101

9 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág.15

sin embargo, sólo llegó a ser conciencia individual por haberlas interiorizado como los más propio.

Rozitchner, lo continúa diciendo: que del mismo modo nos los dice Freud viniendo desde el Sujeto aislado: "esta apariencia", la del yo separado, "es engañosa". Los límites del yo, no son inmutables.

Romper los límites del yo significa hacer estallar la delimitación narcisista con que la cultura burguesa cercaba a cada hombre y mostrar que en sus dos extremos se prolonga en un mundo del cual se lo había separado. Hacía dentro y hacía afuera, las murallas que cercaban al yo cedían y ponían a desnudo la endeblez de sus cimientos:

Hacia adentro:

[1] El yo se continúa hacia adentro, sin límites precisos, con una entidad psíquica inconsciente que denominamos ello, y la cual viene a servir de fachada.¹⁰

Hacia afuera:

[2] Se torna incierta la demarcación frente al mundo exterior, o donde los límites llegan aún a ser confundidos.¹¹

Rozitchner (1988) agrega: Esta prolongación del yo aparente que pierde su fachada, no es una nueva delimitación descubierta como puramente racional. Son los límites de la corporeidad del sujeto mismo, que se enlazan con la materialidad del mundo exterior, los que se rompen y descubren recíprocamente confundidos:

[3] Los límites [del yo] aun llegan a ser confundidos: casos en que parte de nuestro propio cuerpo, hasta componentes de nuestro propio psiquismo, percepciones, pensamientos, sentimientos, aparecen como si fuesen extraños y no pertenecientes al yo; otros en los cuales se atribuye al mundo exterior lo que a todas luces procede del yo¹²

Así podemos decir que el hombre es el lugar de intercambio activo con el mundo exterior y con los otros hombres, siendo este intercambio nada menos que el fundamento de su yo. En este sentido, decimos que la subjetividad se construye en la intersubjetividad.

10 Ibidem

11 Ibidem

12 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág.15

Esta se realiza en relación con los otros, en el interior de una cultura. Su actualidad ha llevado a una crisis individual, familiar, social y política que es vivida como catástrofe. Este trabajo pretende dar cuenta de un psicoanálisis que, al no pretender transformarse en una cosmovisión, se encuentra con otros saberes, en la búsqueda de un pensamiento crítico con los movimientos sociales y políticos.

En una relación sexual, un cuerpo penetra en otro cuerpo desbordando los límites de su piel. Las percepciones, los pensamientos, y los sentimientos, pierden la estricta propiedad que los definía y no se sabe de quién son, a quién pertenecen, confundiendo el yo y el otro en sus límites, rompiendo la tajante división entre el ser y el tener.

Carpintero (2007), habla del cuerpo como lugar del inconsciente, de algún modo pone al cuerpo como lugar del intercambio, espacio que constituye la subjetividad del sujeto.

Se hace mención del cuerpo como el espacio de intercambio que constituye la subjetividad. ¿De que modo podemos analizar este exceso de realidad que estamos viviendo los argentinos y ver las consecuencias la subjetividad, en el cuerpo como lugar de intercambio?

Se puede observar este exceso de realidad, en las palabras que utilizamos cotidianamente: pesificación, dolarización, cacerolazo, paro, piquete, devaluación, desabastecimiento, etc.

No se puede pensar que estas palabras no tienen efectos en el cuerpo: angustia, depresión, dolor, desvalorización, delirios, adicción, etc.

Por esto, se habla de las condiciones actuales de padecimiento subjetivo, lo que implica describir una estructura subjetiva como una organización del cuerpo pulsional que se encuentra con una determinada formación económica y social.

Se definió el cuerpo como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. Por ello, "el cuerpo se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico".¹³

El carácter extenso del aparato psíquico es el origen de la forma a priori del espacio.

13 Carpintero, Enrique (2007). *La alegría de lo necesario: las pasiones del poder en Spinoza y Freud*. Bs.As. 2da. Ed. Topia Editorial. Pág.125

Veamos a Freud:

“La especialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. Ninguna otra deducción es verosímil. En lugar de las condiciones a priori de Kant, nuestro aparato psíquico. Psique es extensa, nada sabe sobre eso”.¹⁴

El cuerpo está constituido por un entramado de tres aparatos:

El aparato psíquico – con las leyes del proceso primario y secundario-El aparato orgánico – con las leyes de la físico química y la anátomo fisiología- ; El aparato cultural – con las leyes económicas, políticas y sociales.

Entre el aparato psíquico y el aparato orgánico encontramos una relación de contigüidad, en cambio entre estos y el aparato cultural, la relación que existe es de inclusión. En este sentido el organismo no sostiene a lo psíquico, ni la cultura está solo por fuera: sino que el cuerpo se forma a partir del entramado de estos tres aparatos, donde la subjetividad se constituye en la intersubjetividad.

“Por ello en todo tratamiento es necesario dejar hablar al cuerpo en sus fantasías, en sus sueños, en sus actos fallidos, en sus gestos, en sus movimientos, pues allí puede escucharse el “poema del cuerpo”, donde forma y sentido están relacionados con la afectividad, que es también parte de su estructura”¹⁵

La cultura, está en el sujeto, y éste, a su vez, está en la cultura. Este cuerpo delimita un espacio subjetivo donde van a encontrarse los efectos del interjuego pulsional. Allí la pulsión va a aparecer en la psique como deseo, en el organismo como erogeneidad y en la cultura como socialidad.

No se puede comprender a lo social, como marca en nuestros cuerpos, como una imposición, sino que tenemos que comprenderlo como el resultado de un conflicto que comienza desde la niñez.

Este conflicto tiene las vicisitudes de la castración edípica que desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano. Es aquí donde, el poder, nos hace creer libres, cuando el realidad, ya no hace falta la amenaza desde afuera, si total ya nos somete desde nuestro interior.

14 Freud Sigmund, Conclusiones, ideas y problemas (1938), Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 1976, O.C., Tomo XXIII.

15 Carpintero Enrique, texto giros del psicoanálisis, ver cómo citar.

En los ideales (el ideal del yo) se ven plasmadas las normas y deseos de los padres, en una determinada inserción social, en la que la cultura dominante recubre la idealización (el yo ideal) propio de la omnipotencia narcisista infantil. De este modo, el superyó, heredero del complejo de Edipo, es engendrado por un lado, por la frustración pulsional que desencadena la agresión, y por la experiencia de amor, que al no ser satisfecha, vuelve la agresión hacia adentro y la transfiere al superyó. Esta agresión que por culpa dirigimos contra nosotros mismos, es la que el poder utiliza para dominarnos.¹⁶

Por esto el sentimiento de culpabilidad, es uno de los problemas más importantes para el desarrollo cultural¹⁷

Es en este sentido que se debe comprender la política desde otro lugar: aquel que nos muestre el modo cómo los 'elementos' últimos de poder social –los hombres- son movilizados por la representación del poder que vive en ellos de manera invertida, organizado y dirigidos contra si mismos.

No hay poder colectivo, político por lo tanto, que no suscite o se dirija al poder individual. El despotismo cuenta con la ilusión de trascendencia del poder. Poder que aparece como si viniera sólo desde afuera, en su monstruosa apariencia, dominante e imperiosa, ocultando el hecho de que en realidad se alimenta del nuestro propio.

“Todo poder despótico se apoya en una relación de dominio individual, y cuenta con la disolución del poder colectivo como inconsciencia de sí, en cada uno, en el momento mismo que domina”.¹⁸

Volviendo específicamente a la obra de Freud, donde se hace referencia a los límites del yo, se cita lo siguiente:

Los límites del yo con el mundo exterior no son inmutables¹⁹.

Se ve claramente la diferencia que separa a Freud del concepto de Romain Rolland.

16 Rozitchner, León (1987). Freud y el problema del Poder. Méjico. Plaza Valdés ediciones.

17 Tema que se desarrollará en otro apartado

18 Rozitchner León (1998). Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Del duelo a la política: Freud y Clausewitz (Tomo I), , Buenos Aires. Editorial Catálogos.

19 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 15

El mismo propone una "totalidad sentida" del mundo como complemento esencial del yo, eso que llama "sentimiento oceánico" que ya está presente en el sujeto como el "todo en uno".

Hace necesario afirmar como su fundamento, la independencia y unidad del yo "bien demarcado frente a todo lo demás". La apariencia de una totalidad sentida ignora y da por resuelta, la conquista del mundo exterior en la que el yo debería prolongarse sin limitación.

Rolland propone que una totalidad sentida del mundo viene a consolar subjetivamente, con su ilusión de no necesitarlo: *de haberlo alcanzado ya, y sin salir de uno.*

Al mismo tiempo, significa instalarse en el dualismo del sentimiento y de la razón como incompatibles y contradictorios entre sí.

El yo en su "aparente unidad", su origen.

Acá nos encontramos con el problema de cómo se constituye la separación y la diferenciación entre lo interno y lo externo. Para esto Freud vuelve a su ensayo, La negación, donde resume brevemente, el tránsito del proceso primario al secundario, la aparición de un campo racional y subjetivo, en el seno de una corporeidad que surge siendo solamente sensible.

Rozitchner dice: "Se trata, pues, de reconstruir la aparición de un campo simbólico en el cuerpo. Un lugar material desde el cual alguien podrá decir: yo."

Se puede hablar de:

Primer momento del yo: yo placiente y primitivo, el yo, dice Freud, "se desprende de la masa sensorial"²⁰

Partimos de la indiscriminación primaria entre lo interno y lo externo: "el lactante no discierne su yo de un mundo exterior".²¹

Siguiendo el principio del placer-displacer, el resultado de esta discriminación consiste en sacar fuera de sí, todo lo que le da displacer, todo lo que lo contraría, y retener en sí, todo lo que le da placer, todo lo que lo complace.

20 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 16

21 *Ibidem* pág. 15

Por lo que el mecanismo es simple:

Surge así la tendencia disociar el yo cuanto pueda convertirse en fuente de displacer, a expulsarlo de sí, a formar un yo puramente hedónico, un yo placiente, enfrentado, con un no-yo, con un "afuera" ajeno y amenazante ²²

Este yo, que expulsó fuera de sí, tiene que ver con todo lo que causa displacer, quedando puro placer, compacto, afectividad sin razón, que se apoyó en el placer para discriminar, termina en una contradicción: esta discriminación afectiva, no corresponde a sus relaciones efectivas con la realidad exterior:

Gran parte de lo que no se quiere abandonar por su carácter placentero, no pertenece sin embargo al yo, sino a los objetos; recíprocamente muchos sufrimientos de los que uno quisiera desembarazarse, resultan ser inseparables del yo, de procedencia interna.²³

Este criterio afectivo que utilizábamos para la discriminación, placer-displacer, era complementario con la afirmación de un campo alucinatorio donde, todo lo bueno, incluyendo el objeto exterior placiente, estaba dentro del yo, expulsando como no-yo, todo lo malo, pero por este camino no se alcanzaba la realidad.

Segundo momento del yo: Acá nos encontramos con un yo realista, definitivo. Un yo que tiene que transformarse para poder adecuarse a la realidad.

"los límites de este primitivo yo placiente no pueden escapar a reajustes ulteriores impuestos por la experiencia" ²⁴

Para esto aprende el siguiente procedimiento:

Mediante la orientación intencionada de los sentidos y de la actividad muscular adecuada, le permite discernir lo interior, (perteneciente al yo), de lo exterior (originado en el mundo), dando así el primer paso hacia la exteriorización del principio de la realidad. ²⁵

Se destaca que el campo de la fantasía se verifica desde la corporeidad, mediante la musculatura, aprehendida como enlazada a la materialidad del mundo exterior:

"algunas de las fuentes de excitación que más tarde reconocerá como los órganos de su cuerpo..." ²⁶

22 *Ibidem* pág. 16

23 *Ibidem*

24 *Ibidem*

25 *Ibidem*

Así aparece el principio de realidad, en este más tarde del reconocimiento y del discernimiento. Esta actividad muscular, intencionada, es aquella que luego se prolongará nada menos que como pensamiento.

“La racionalidad y el orden del sistema exterior al cual se adecua, no es más que la prolongación de este fin práctico a través del cual se desarrolla sin transición el primitivo yo placiente.

Esta práctica interiorizada es orden del mundo exterior delimitado en la propia carne, teoría no sabida, campo simbólico que aparece como si fuese la prolongación del propio cuerpo. Por eso su finalidad aun siendo pensada, no es la verdadera sino la acomodación”²⁷

Esta capacidad adquirida de discernimiento sirve al propósito práctico de eludir las sensaciones displacenteras percibidas o amenazantes ²⁸

Puede verse acá una inversión. Esta génesis equívoca de lo cultural como si fuese biológico:

“La capacidad de discernir se apoya en el no discernimiento del proceso sobre el cual se asienta. No distingue que el núcleo de la indistinción desde el cual se parte como si fuese lo más propio contiene ya la forma que lo externo decantó en uno. No se da cuenta de que su pensar no es ideal ni verdadero sino práctico: ignora los presupuestos vividos sobre los cuales se apoya. No comprende que el mundo exterior que ahora enfrenta solo encuentra como adecuado a uno lo que la forma del otro imprimió en nosotros como compatible. Lo cual lleva a tratar lo más propio como si fuese ajeno, y por lo tanto externo al yo. Aunque de una exterioridad distinta de la del mundo exterior”²⁹

La circunstancia de que el yo, al defenderse contra ciertos estímulos displacenteros emanados de su interior, aplique los mismos métodos que le sirven contra el displacer de origen externo, habrá de convertirse en importantes trastornos patológicos³⁰

26 Ibídem pág. 15

27 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág.105

28 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 16

29 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores.

30 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 16

1 Algunos planteos sobre el estar - mal en la cultura.

¿Qué se hace si surge una necesidad de satisfacción pero que frente al orden cultural y a la represión implica necesariamente un peligro? Se lo trata con la lógica del principio lógico-biológico del principio del placer, se lo trata como si fuese externo.

Se toma como única realidad aquella que prácticamente se aprendió a conocer, se interiorizó al mismo tiempo un orden del mundo represivo, cuya génesis histórica no comprendemos, y en la cual la cultura colabora a que se mantenga esta ignorancia.

Esta lucha contra lo interno, que por displacentero, según esta lógica primera, se ha aprendido a tratar como ajeno, resultando justamente por esta indiferenciación e indiscriminación primera, pasa a convertirse en la forma de encarar toda diferencia que la cultura no tolera.

Combatimos contra nosotros mismos, como si lo más propio de nuestros impulsos fuese lo más ajeno sin darnos cuenta de que el combate real, tendría que ser ahora, contra lo externo represivo, no contra nosotros.

La carne solo siente, entonces es por esto, que terminamos sintiendo lo más propio como lo más ajeno, por sentir, la carne oculta lo que no sabe, y solo siente.

Se tiene que lograr tomar consciencia de que el orden que está en uno, estuvo primero fuera de uno, proviene de afuera y afuera debe ser elucidado.

Se tiene que poder discernir que entre esta lógica biológica del principio del placer-displacer, entre esta lógica del cuerpo, y la lógica cultural del sistema de producción, en la cual nos prolongamos como sino hubiese diferencia, como si fuese un continuo, hay en realidad, un salto, un hiato, que subjetivamente desapareció, gracias a esta lógica biológica, en el hombre llamado "normal".

Esta apariencia, del hombre adecuado a la cultura y congruente con ella, oculta un tránsito que el "normal" ignora, el "neurótico" disiente, el "loco" vive como un abismo insalvable, y Freud lo revela en su verdad.

Hacer hincapié en esto, destacarlo implica, revelar, la "Historia que nos hace sujetos" León Rozitchner nos dice al respecto:

“Desentrañar la subjetividad en lo más profundo de si mismo, y afrontar desde el sentimiento infantil de ser absoluto nuestro ser relativos al sentimiento social que nos produjo”.

Freud, muestra este descentramiento, esta ilusión, y hace hincapié en la diferencia de las dos formas de concebir el acceso a la realidad desde el yo:

De esta manera, pues, el yo se desliga del mundo exterior, aunque más correcto sería decir: originalmente el yo lo incluye todo, luego desprende de sí, un mundo exterior.³¹

Siguiendo esta línea de pensamiento Freud llega a una conclusión fundamental:

Nuestro actual sentido yoico no es, por consiguiente, más que el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, aun de envergadura universal, que correspondía a una comunión más íntima entre el yo y el mundo circundante. Si cabe aceptar que este sentido yoico primario subsiste -en mayor o en menor grado- en la vida anímica de muchos seres humanos, debe considerársele como una especie de contraparte del sentimiento yoico del adulto, cuyos límites son más precisos y restringidos.³²

El yo “normal” producto de una cultura que no lo deja ver el saber de su sistema contradictorio, solo puede ubicarse en dos campos de totalidad:

León Rozitchner lo explica del siguiente modo:

Primero, *la totalidad sentida*, de envergadura universal que como, nos explica Freud, resulta de una comunión íntima, sólo sensible, con su mundo circundante. Pero este sentimiento es cuasi biológico, no corresponde a la realidad de un sistema social organizado, sino a una ilusión infantil. *Es pues un sentimiento inadecuado.*

Segundo, *la totalidad sabida*. La estructura del sistema represivo, determinó los límites del yo adulto, “residuo atrofiado”, endurecido, como límites “precisos y restringidos”. La racionalidad represiva de la cultura forma aquí sistema con las categorías mentales con las cuales el propio yo se piensa y piensa la realidad: estamos en el ámbito de la ideología. “La estructura verdadera del sistema de producción, el campo más amplio al cual está ligado el yo, permanece desconocida. *Es esta pues una racionalidad inadecuada.*

31 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 16

32 Ibidem

A partir de estos pensamientos de Rozitchner se puede abordar a la conclusión que tanto el "sentimiento" del todo, como el "conocimiento" del todo, que coexisten uno al lado del otro, no son correctos para que podamos lograr una comprensión adecuada a la realidad. Pero nos estamos acercando, ya que es entre estas dos totalidades la del "sentimiento" y la del conocimiento" en donde el yo "normal" se debate.

No existe para el yo una tercera posibilidad:

Como no se encuentra otra totalidad posible donde podamos prolongar ese sentimiento infantil, porque la realidad, hace que resulte incongruente con ese sentimiento, ¿A qué recursos apelamos?

Apelamos a contraponer a la totalidad indiscriminada actual, en la cual nos disolvemos, el retorno a la indiscriminación afectiva, pero de la calidad primera, aquellas, etapas tempranas. Nos escapamos del orden de la razón adulta y volvemos a ese consuelo, que quedó conservado, en el cuerpo. (Como un anhelo incumplido).

De esta suerte los contenido ideacionales que le corresponden a [ese sentimiento oceánico] serían precisamente los de ilimitud y de comunión con el todo, los mismos que mi amigo emplea para ejemplificar el sentimiento "oceánico".³³

Apelamos entonces a este "sentimiento oceánico" a esta totalidad sentida, que aparece como el refugio subjetivo, imaginario, frente a la totalidad histórica de construir, de pensar, otro campo de totalidad.

Esta imposibilidad, es la imposibilidad de este sistema que no nos permite pensar, de este sistema represivo, que se asienta en los límites restringidos del yo, que aterrado, por "el más allá histórico", prefiere el "refugio infantil del más acá infinito".

33 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 17.

2 Lo psíquico como núcleo de verdad histórica:

Subjetividad, Temporalidad, Dialéctica Subjetiva.

Freud visualiza que el Sujeto no puede enfrentar en su extensión adulta, las contradicciones que el sistema presenta.

Explica la existencia de estos dos campos de totalidad, mencionados anteriormente, en el sujeto. Con esto inaugura la concepción de lo psíquico como campo subjetivo en el cual la dialéctica de la cultura se interioriza y se debate.

Romain Rolland tenía una confusión, nos muestra Freud al decir que la totalidad sentida, el sentimiento oceánico, corresponde a una totalidad real y puede incluirse en la actualidad de la razón histórica, ese era su punto de confusión.

“Sellar el pasado subjetivo en el presente subjetivo, como si fuera efectivamente presente”. Es decir, tratar de tapar la distancia interior, la historia de su propio psiquismo, de su propio acceso individual a la cultura, y no introducir la temporalidad histórica en el origen de sus propios contenidos.

Pero ¿acaso tenemos el derecho de admitir la supervivencia de lo primitivo junto (neben) a lo ulterior que de él se ha desarrollado? ³⁴

Si nosotros aceptamos la persistencia de lo primitivo junto a lo actual hay entonces una distancia temporal en el interior de la subjetividad. Por lo que si lo admitimos podemos decir que “El campo de lo psíquico es histórico”, pero a la vez la comprensión de esta distancia debe estar incluida en el sujeto como condición de su pensar verdadero.

Aquí nos encontramos con una historicidad material que conserva, en la unidad del sujeto la memoria de las formas a través de las cuales accedió a la existencia cultural.

“En lo psíquico queda grabado el camino que el cuerpo recorrió en su acceso paulatino a la forma terminal y adulta del sujeto. Estas formas en las cuales se decantaron los momentos de acceso a la cultura”. ³⁵

En el terreno de lo psíquico la conservación de lo primitivo junto a lo evolucionado a que dio origen, es tan frecuente que sería ocioso demostrarla con ejemplos[...] Habiendo superado la concepción errónea

³⁴ Ibidem

³⁵ Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág.109.

de que el olvido, tan corriente para nosotros, significa la destrucción o aniquilamiento mnemónico, nos inclinamos a la concepción contraria, de que en la vida psíquica nada de lo una vez formado puede desaparecer jamás; todo se conserva de alguna manera y puede volver a surgir en circunstancias favorables (regresión)³⁶

Freud muestra, lo específico del fenómeno psíquico, que no aparece en ningún otro nivel de organización material, abre el campo del desarrollo de la racionalidad del mundo dentro del sujeto, y esto nos posibilita descubrir cómo la dialéctica histórica se interiorizó en el sujeto.

La actualización a través de la regresión, del pasado en el presente, es el síntoma evidente de una falsa integración terminal. Justamente esta conservación, es el fundamento de la comprensión de lo psíquico en el psicoanálisis, se muestra el trabajo de la cultura en el elemento de la vida, el fundamento de lo que ésta debe integrar para poder aparecer como fundamento de una cultura verdadera.

“Allí donde el “normal” vive la simultaneidad de dos formas que no se integran, por una parte – la disolución individual a nivel de la relación social; como consolación regresiva, la fusión con el todo en el sentimiento oceánico-, la dialéctica que es sucesión presente como proceso, aparece negada.”³⁷

Una sucesión integrativa implica una forma terminal en la cual los dos momentos se incluyan en una nueva forma. En este proceso esta nueva forma es imposible, es esto lo que determina la simultaneidad de lo desintegrado, “el retorno de lo primitivo, junto a lo evolucionado” Esto es lo que sucede, en lugar de poder a estas formas como una sucesión temporal, como formas contradictorias y no integradas, se las vive en simultaneidad.

“La religión que nos promete la comunidad espiritual al lado de un sistema social donde la integración de los hombre es imposible” Esto nos introduce en una absolutización de formas que no contemplan el factor temporal, no tienen origen en la realidad, cuya génesis ignoran, y por ello mismo se validan en la imaginación. Desde esa perspectiva es más claro el sentimiento oceánico.

Así estamos plenamente dispuestos a aceptar que en muchos seres existe un “sentimiento oceánico”, que nos inclinamos a reducir a una fase temprana del sentido yoico.³⁸

36 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 16

37 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág.111.

38 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág. 20

En la impotencia de satisfacer los deseos más profundos en la realidad, reprimidos por el sistema de producción, aparece este sentimiento oceánico, siendo una regresión frente a una frustración. Correspondería a una necesidad de amparo en el niño, no satisfecha posteriormente por ninguna realidad social.

En lugar de romper con este narcisismo cultural, al que el "Individualismo Burgués" nos condena diría León Rozitchner.

Ese lugar del yo, limitado, conformista y satisfecho en su separación- solo nos conformamos con volver a una ilusión.

"el reestablecimiento del narcisismo ilimitado".³⁹

Es decir, a la realidad de un yo placiente, primitivo, que se daba la ilusión de "desprender de sí un mundo exterior"

Puedo imaginarme que el "sentimiento oceánico" haya venido ulteriormente a relacionarse con la religión, pues, ese ser-uno-con-el-todo, implícito en su contenido ideacional, nos seduce como primera tentativa de consolidación religiosa, como otro camino para refutar el peligro que el yo reconoce como amenazante en el mundo exterior.⁴⁰

"Discriminar, pues, hacia fuera el sentido de la realidad del mundo exterior, implica necesariamente, discriminar hacia adentro, el proceso que quedó incorporado en el yo como acceso a la cultura. [...]"

En necesario comprender que es la historia del sistema de producción la que se introduce, como determinación que viene de lo universal, en la historia naciente de un cuerpo que despunta como yo, a la vida"⁴¹

Profundizando un poco más en el sentimiento oceánico y su relación con la relación, se propone citar algunas técnicas que utilizamos los seres humanos con el objeto de eludir la realidad del mundo exterior

La primera que nos aparece a los "hombres comunes" la solución más completa es la religión, la que nos propone un canje: aceptamos la dolorosa finitud para anhelar la salvación en la entrañable infinitud. Así, si aceptamos los límites de la realidad, seremos salvados en el más allá.

39 Ibidem

40 Ibidem

41 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág.112.

Sistema de doctrinas y premoniciones que por un lado le explican con envidiable integridad los enigmas de este mundo, le aseguran que una solícita providencia guardará su vida y recuperará en una existencia ultraterrena las eventuales privaciones que sufra en ésta⁴².

Para los hombres que no son comunes, la religión no alcanza, y para esto existen otras técnicas para eludir los sentimientos que la realidad nos depara, pero estas "técnicas" deberán tener una eficacia semejante a la religión, para poder lograr el mismo objetivo, tan anhelado por todos "La búsqueda de la felicidad sin dolor"

Tal como nos has sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles. Para soportarla no podemos pasarla sin lenitivos⁴³

Freud menciona tres especies:

- 1] Distracciones poderosas cuyo modelo es la distracción científica.
- 2] Satisfacciones sustitutivas, ilusorias e imaginarias, cuyo modelo es el arte.
- 3] Narcóticos, que nos hacen insensibles a la miseria, pues, modifican la insensibilidad de nuestros órganos y nos hacen sentir placer solo por estímulos internos independizándonos de los externos.

Para abordar el problema de la relación con la realidad, Freud empieza desechando la pregunta sobre "el objeto de la vida humana", pues, dice, que no hubo y probablemente no haya respuesta.

Este planteo sería resultado de una "vanidad antropocéntrica", por lo que se tiene el derecho de rechazar esta pregunta. Esta vanidad, la de buscar un objetivo a la vida humana, por lo tanto que se hubiera creado junto con ella, es propio de un pensamiento religioso.

Que la vida no tiene objeto, nos lleva a pensar que su objeto es la vida misma. "La vida humana es vida que se transformó en el elemento de la vida y no hay nada fuera de ella que trascienda, como su objetivo, esta existencia"⁴⁴

Estos principios para eludir la realidad, que plantea Freud, no tienen en si, un objetivo propio.

42 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores pág. 22

43 Ibídem pág. 23

44 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág. 113.

Se podría pensar, que son desilusiones en el camino al principio de realidad.

“El principio de realidad sugiere la persistencia del principio del placer en los modos de enfrentarla: se regula todavía por los modos infantiles. Por eso la religión aparece como fondo de todos estos planteos, y supone no solo la idea de la providencia, sino la providencia misma prolongada desde el padre infantil.”⁴⁵

El hombre común no puede representarse esta providencia sino bajo la forma de un padre grandiosamente exaltado, pues, sólo, un padre semejante sería capaz de comprender las necesidades de la vida humana, conmovirse ante sus ruegos, ser aplacado por las manifestaciones de su arrepentimiento ⁴⁶

Todas las soluciones que resultan de no enfrentarnos con la realidad, lo serían sobre la desilusión del abandono del padre y la ineficacia de la religión. Ahí ya no habría nada que hacer.

Si no esforzamos por buscar un sentido, se entiende cómo el “normal” lo encuentra derivado de la religión, dándole un objetivo al hombre en función del superyó que ordena “serás lo debes ser o no serás nada”, carentes de este objetivo, todo otro es inexistente.

Detallamos así, la intoxicación como respuesta ante la angustia de nacimiento, el arte como una búsqueda de un consuelo pasivo en la fantasía, y por último la ciencia, que prolonga el conocimiento, sin movilizar el cuerpo, más allá de la angustia ante la realidad.

Prestando atención a cada uno de estos puntos, con sus objetivos, se puede ver cómo ninguno de ellos apunta a la pulsión de vida, ninguno está en el movimiento creador de la vida, ninguno de ellos puede soportar la incertidumbre de un objetivo diferente a lo ya conocido, la repetición de lo mismo - el antropomorfismo- como única modalidad de existencia.

Fuera de esta forma de hombre, ya constituida, o propuesta desde el ideal del yo, que en realidad es la prolongación de la primera, no hay otra forma de humanidad: tampoco hay otra forma de felicidad, por esto:

Sólo la religión puede responder al interrogante de la finalidad de la vida⁴⁷

45 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 113

46 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág.22

47 Ibidem pág.24

Es la única que mantiene la ilusión infantil, como en Romain Rolland, anticipando el sentido de toda realidad futura, Antropocentrismo- narcisismo- superyó- semejanza: esa es la serie.

El antropocentrismo, es aquel que afirma, al hombre como una criatura trascendente con un fin predeterminado. "Lo aleja así del movimiento que, desde lo cósmico y la naturaleza, se produce como historia humana, inmanente, sin otro objetivo y otro fin que los que esta misma se crea en su desarrollo, retomando su origen: desde los instintos de vida y de muerte." ⁴⁸

3 Placer y dolor.

Con la misma línea de análisis, proponemos ver las relaciones entre el placer y el dolor.

Se comienza directamente con una cita de Freud:

¿Qué fines y propósitos de vida expresan los hombres en su propia conducta; qué esperamos de la vida, qué pretenden alcanzar en ella? Es difícil equivocarse la respuesta: aspiran a la felicidad, quieren llegar a ser felices, no quieren dejar de serlo. Esta aspiración tiene dos fases: un fin positivo y otro negativo: por un lado evitar el dolor y el displacer; por el otro, experimentar intensas sensaciones placenteras. En sentido estricto el término "felicidad" sólo se aplica al segundo fin. De acuerdo con esta dualidad del objetivo perseguido, la actividad humana se despliega en dos sentidos, según trate de alcanzar – prevalente o exclusivamente- uno u otro de aquellos fines ⁴⁹

Esta descripción que nos hace Freud es la descripción de la felicidad del Individualismo Burgués, una "felicidad" que no logra integrar el objeto completo, el placer y el dolor, una felicidad, como planteaba Rolland, la totalidad sentida, como fondo de totalidad abstracta, que es correlato de este placer y de este dolor, puntuales, y separados.

En la conciencia de quién busca la felicidad como su objetivo, no está contenida la estructura del sistema que lo determina en la prosecución insignificante de su placer, y la evitación insignificante de su dolor.

48 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. México Siglo veintiuno editores. pág. 114

49 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág.24

La realidad de poder discriminar al mundo como determinante de su placer y de su dolor, está tan alejada como la discriminación del placer y del dolor mismo en su mero cuerpo empírico reducido a mera sensación sin significación.

Como se advierte, quien fija el objetivo vital es simplemente el programa del principio del placer [...] por más que su programa está en pugna con el mundo entero, tanto con el macrocosmos como el microcosmos⁵⁰

Esta es la solución, individual, y narcisista, a la contradicción que el sistema plantea. Seguimos buscando "la felicidad" bajo el principio del placer, pero sin darnos cuenta que ya estamos determinados por el principio de realidad.

Se debiera lograr ver, que el principio de realidad de nuestro sistema no incluye al hombre ni se comprende a si mismo, como determinado por la totalidad de los fenómenos de la naturaleza de los cuales emerge la humanidad y sobre los cuales sigue reproduciéndose.

La realidad del todo sólo se prolonga como "sentimiento oceánico", como ser uno con el todo. Por eso Freud dice:

Este programa ni siquiera es realizable, pues todo el orden del universo se le opone, y aún estaríamos por afirmar que el plan de la "Creación" no incluye el propósito del que el hombre sea "feliz"⁵¹

Es esta felicidad precisa, donde la satisfacción sensible está separada de su inserción en el marco de la realidad, es esta felicidad, la que aparece en pugna: Ese propósito de felicidad individual contraria el plan de la creación porque no lo tiene en cuenta. "La felicidad es mero subjetivismo narcisista", solo regresivamente realizable. Para lograrla nos evadimos de la realidad, amparándonos en la fantasía que lo produce como ideal.

Rozitchner dice, "Pero situar la felicidad implica situar al hombre frente a las determinaciones básicas, situaciones límites diríamos nosotros, sin la cuales ni el placer ni el dolor pueden ser comprendidos. Sólo a partir de su inclusión dentro de ese campo de realidad, que es el fundamento necesario de toda relación vivida, puede comprenderse, tal vez, el sentido del placer, y del dolor, y, por lo tanto el del ideal individualista de la felicidad".⁵²

50 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág.24.

51 Ibidem

52 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág.116

Freud hace hincapié en la conexión que liga, el placer con el dolor, el goce con el sufrimiento, pues es una condición irreductible de nuestra inserción en el mundo real. *“Estos límites serían los límites insublimables que permanecen como coordenadas de toda relación con la realidad”*

1] El propio cuerpo: condenado a la decadencia y a la aniquilación

2] El mundo exterior: fuerzas destructoras omnipotentes e implacables.

3] Las relaciones con otros seres humanos, quizá la fuente de mayor dolor. Este nivel podría equipararse por “lo ineludible” a los dos anteriores.

Estas, son las delimitaciones de toda acción, de todo proyecto y de todo análisis. Son insublimables, pues, hay que poner el cuerpo. Nuevamente en Freud aparece la prueba de los límites, del coraje vivido como presencia de la verdad para el pensamiento que enfrenta el dolor de pensar los límites, sin hacer lo cual el pensar es evasión del dolor.

En otras palabras: No existe planteo de felicidad verdadero, que no contenga necesariamente la transformación de estas tres relaciones y el reconocimiento de sus límites.

Freud, se dirige a hacer el análisis de la cultura, de su estar-mal, poniendo de relieve la posibilidad de evitar que la relación con lo otros seres humanos se convierta en “un destino tan ineludible como el sufrimiento de distinto origen”⁵³

En el texto citado “El malestar en la cultura” Freud, comienza a analizar aquellas soluciones que se sitúan en la separación entre el placer y el dolor, y que tratan de actuar solo sobre uno de estos dos extremos. Todas ellas son, pues, transacciones para eludir la realidad.

Una vez que logramos separar el placer y del dolor, siempre dirigido por el principio del placer, se produce, paradójicamente la anulación del placer mismo, que solo cobra sentido en tanto no-dolor: por lo que el no-dolor se vuelve el equivalente del placer.

El modo de alcanzar la felicidad que nos propone el sistema es poner la mirada fija en evitar un sufrimiento para alcanzar un placer sin dolor, pero de lo

53 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág.25.

que no alcanzamos a ser conscientes es que siempre debe dominar previamente el dolor para que el placer, como tal, pueda darse.

De modo contrario quedaremos condenados a tratar de evitar el dolor, que se convertirá así en cuasi placer. El no dolor será aquí el placer. Pero entonces la conducta regulada por el principio del placer queda así sometida a no poder sentirlo y tener que dedicar toda su vida a evitar el dolor de enfrentar la realidad, sobre cuyo fondo aparece todo placer.

No nos extrañe, pues, que bajo la presión de tales posibilidades de sufrimiento, el hombre suela rebajar sus pretensiones de felicidad (como, por otra parte, también el principio del placer se transforma, por influencia del mundo exterior, en el más modesto principio de realidad); no nos asombre que el ser humano ya se estime por feliz por el mero hecho de haber escapado a la desgracia, de haber sobrevivido al sufrimiento; que en general la finalidad de evitar el sufrimiento relegue a segundo plano la de lograr el placer⁵⁴

Tengamos en cuenta que el principio de realidad es el de una realidad represora, el de un sistema que no contempla nuestras necesidades básicas donde las relaciones humanas que imperan son las de enfrentamiento, camino nada fácil para el acceso a esta "felicidad".

A continuación se citan algunas opciones que el sistema ofrece:

Un placer sin realidad o una realidad sin placer, este enfrentamiento se produce cuando la realidad define previamente el placer como no pudiendo pasar a la realidad.

Le deja únicamente la posibilidad de la propia sensibilidad sin razón y sin relación, "para buscarla sólo en los límites donde los intersticios del sistema toleran el placer narcisista que en nada afecta y en nada disturba el proceso de producción"⁵⁵.

El placer narcisista es lo que el sistema necesita para poder continuar con la individualidad, el aislamiento, útil para el sistema, dañino para nuestras subjetividades.

Freud en su análisis se sitúa básicamente en la necesidad de buscar el placer dentro de la "realidad" no definida como inamovible, pero tampoco

54 Ibidem

55 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág.118

comprendida como tan natural como los otros límites : el mundo exterior y el propio cuerpo.

León Rozitchner dice:

Sitúa la búsqueda de la realidad en la remoción del obstáculo, y por ende del placer que sólo el riesgo y el enfrenamiento hacen surgir. Por lo tanto de este placer, que para aparecer como tal, tiene que poner en dudas, todos los límites a los cuales el sistema los restringe.

A partir de esta búsqueda del no-dolor, que pusimos en lugar del placer, se inscriben los métodos de evitación del sufrimiento. Por lo tanto como se ha venido mostrando, sigue todo confuso, y la atención no está concentrada en las fuentes de placer, sino en las de displacer para evitarlas, pero lo que no se puede ver es que justamente esa evitación significa eludir el fondo del dolor que está unido al placer. Y finalmente terminamos organizando toda la vida bajo un único objetivo, del cual derivan luego todos los otros: este es "evitar el dolor".

Freud plantea que los hombres buscamos como objetivo, "la felicidad" la cual jamás llegará verdaderamente a concretarse por estos caminos, mientras los seres humanos no aprendamos a disfrutar de nuestro dolor y unirlo a nuestro placer.

4 Cómo mantener el predominio del Eros en la cultura.

Se realiza una relación más profunda de este estar – mal de la cultura de hoy.

Se citan mecanismos fundamentales para poder contrarrestar la agresividad dentro de la cultura.

La cultura como espacio- soporte

La tendencia agresiva del sujeto, está estrechamente relacionada con la pulsión de muerte. Es en ésta donde la cultura, encuentra su mayor obstáculo, su malestar.

La cultura, comenzó siendo un proceso al servicio de la vida, al servicio del Eros, que a lo largo de la historia fue uniendo a los individuos y a toda la humanidad, constituyéndolos en un espacio-soporte de la muerte como pulsión.

La cultura actual se caracteriza por la ruptura de todos los lazos solidarios que son necesarios para la vida en comunidad. Éste mandamiento actual de que "triunfa el más fuerte" determina que la cultura no puede constituirse como espacio-soporte.

La relación yo-otro por lo que metaforizando denominamos "el juego del yo-yo", donde el sujeto mide al mundo como un espejo de su propio yo, en el que se encuentra atado a un hilo cuyo carretel realiza un movimiento repetitivo que lo encierra en una relación especular.

El proceso de desestructuración del tejido social y ecológico se encuentra con una trama subjetiva, donde el narcisismo determina una actitud de medir el mundo como si fuera un espejo del yo.

Cuando el otro queda borrado como otro se convierte en un recurso para el desarrollo de las propias fantasías del sujeto. En este sentido, amar a otra persona debido a sus diferencias es reemplazado por el deseo de encontrar en el otro las propias fantasías de lo que se quiere que éste sea. Cuando el otro aparece como diferente la relación del sujeto puede ser la violencia, destruyendo así en el otro la diferencia que no acepta en si mismo.

El erotismo implica un reconocimiento del otro como objeto de deseo. En cambio en la violencia sexual el otro desaparece como objeto de un deseo imposible. Es decir es necesario hacerlo desaparecer, como objeto de deseo a través del castigo, donde las heridas representan un cuerpo en el que el dolor y el sufrimiento presentifican la emergencia de lo siniestro.

El erotismo implica una relación en la cual se despliega el juego de dos cuerpos en sus encuentros y en sus desencuentros, en el que la pulsión de vida lleva a un alejamiento del narcisismo para tender a conquistarlo de nuevo.

Por el contrario, en la violencia sexual el juego es un cuerpo al servicio de la pulsión de muerte, donde el sujeto queda detenido, estancado en el narcisismo omnipotente infantil.

En cada situación nos vamos a encontrar una historia personal con fallas en los procesos identificatorios, en los que está presente una forma particular de

atravesar la castración edípica.⁵⁶ Pero también la historia de una cultura que niega el cuerpo del otro como objeto de deseo. Una cultura donde el cuerpo es una mercancía que se intercambia según las leyes de la oferta y la demanda.

En la actualidad de nuestra cultura podemos encontrar tres características que la definen:

- 1] La intensificación de personalidades narcisistas, en las cuales el mundo se convierte en un espejo del yo, cuyo efecto puede ser la desconexión narcisística (la sensación de "vacío" de "estar muerto", de "falta de deseo", etc.) o la conexión narcisista (la violencia contra el otro, la violencia autodestructiva).
- 2] El yo se encuentra atrapado por las pulsiones de muerte y la emergencia de lo siniestro al no encontrar en la cultura un espacio-soporte que permita el desarrollo de las posibilidades creativas.
- 3] Este yo atrapado por las pulsiones de muerte se refugia en el narcisismo omnipotente infantil, aislándose de las relaciones con los otros o desarrollando una actitud violenta, siendo la violencia sexual una de sus características.

¿Es posible entender su actitud fuera de una cultura que preconiza el poder tener más, el éxito como forma de relación social?

Una cultura en la que el sometimiento tiene características diferentes. Estamos convencidos de que es imposible pensar la relación terapéutica sin dar cuenta de una cultura donde se desarrolla el tratamiento. Esto nos lleva a señalar los límites de un análisis.

La gente puede utilizar individualmente los cambios que se producen en sus experiencias íntimas al realizar un tratamiento psicoanalítico, pero no como un esquema de reconstrucción de la sociedad sobre bases más creativas. Más bien se piensa que habrá que construir una nueva clase de sociedad que permita generar una cultura que se constituya en un espacio-soporte de la destructividad humana.

Freud cuando realiza su evaluación de la cultura, logra ubicar el lugar de ella en relación a la vida anímica. Ese lugar estaría entre el principio del placer, más

⁵⁶ El complejo de castración está centrado en las fantasías de castración producto de las diferentes respuestas que plantea el niño-a a las diferencias anatómicas de los sexos. Este complejo guarda relación con el complejo de Edipo, en especial con su función prohibitiva y normativa. En la niña permite la separación con la madre y abre la búsqueda que la conduce a desear al padre, constituyéndose en el momento de entrada del Edipo. Por el contrario en el niño señala el final de Edipo, al prohibir al objeto materno. De esta manera, se concibe toda una psicopatología psicoanalítica que tiene en cuenta las modalidades y avatares del complejo de castración en cada sujeto.

allá de él, bajo la dinámica de las pulsiones, y la seguridad o la posibilidad de mantener la vida del género, de la especie.

La cultura, tal como lo hemos mostrado "limita" la vida anímica en varios sentidos. Primero, participa de la organización de la sexualidad a modo de cláusula, tal como se advierte en la genealogía de la cultura con "Tótem y tabú".

Segundo, se ha erigido bajo el principio del placer, por tanto, en su horizonte, en su programa, está contenido la dicha del individuo, considerando inclusive las críticas hacia ella misma.

En tercer lugar, que se desprende de los dos puntos anteriores, la dicha del individuo que se relaciona con las exigencias del placer, también se relaciona con la negación de la cultura, su disolución, expresándose en las distintas manifestaciones de la pulsión de muerte.

La cultura viene a ser una defensa ante las expresiones de disolución guiadas por las tendencias de la pulsión de muerte, una defensa frente a la agresividad, como también de la corriente sensual pura, puesto que es necesaria la corriente tierna para la mantención de las relaciones sociales en sociedad.

Los modos "subjetivos" que describe Freud para contrarrestar las tendencias de la pulsión de muerte son: las limitaciones de la sexualidad, la identificación, la instauración de ideales culturales en el Superyó, a través de la superación, por tanto, del Complejo de Edipo, en donde la "culpa" jugará un papel central.

Eso modos "subjetivos", en último término, se refieren a la dinámica misma del aparato psíquico.

5 Llevando un poco a la actualidad.

Dificultades para alcanzar la felicidad; una nueva utopía: la felicidad privada

En toda la historia el ser humano sintió la necesidad de buscar su felicidad. La felicidad entraña un deseo, por lo tanto, está inscrita en el ideal del yo humano. Como se mencionó anteriormente las dificultades para ser alcanzada son señaladas por Freud, como provenientes de tres fuentes distintas:

- 1] La hiperpotencia de la naturaleza
- 2] La fragilidad de nuestro cuerpo
- 3] La insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad.

Las dos primeras fuentes de sufrimiento y desdicha citadas, se aceptan como. Ya que por un lado nunca dominaremos completamente a la naturaleza; nuestro organismo, que parte de la naturaleza, será siempre una forma perecedera, limitada en su actuación.

Cuando se llega a la tercera fuente de sufrimiento: lo social; el punto de vista es diferente:

Como seres humanos nos negamos a admitirla, nos es sumamente difícil comprender las razones por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no sirven para protegernos y beneficiarnos a todos.

Hoy la "felicidad" se rige por el juego de la economía de mercado. "La felicidad" está privatizada. Vemos cómo podemos comprar fácilmente felicidad en cómodas cuotas mensuales. Podemos escuchar como alguien dice: "Hice un mal negocio en meterme con este hombre" o "el negocio es estudiar gastronomía". El psicoanálisis hoy no es un negocio. Lo que vende y gana, son las terapias cortas y alternativas, a la medida del sistema.

A pesar de todo esto, este Shopping en el que se ha convertido nuestra sociedad, casi nadie vende nada. Los negocios donde se ofrecen afectos, sueños, amistad, ideas no venden. Algunos cierran, otros cambian el rubro, pero esto solo sirve para tapar un realidad en donde, impera "el sálvese quién pueda". Los sectores dominantes festejan haber logrado una "estabilidad", cuando en realidad lo que se festeja es haber logrado la pobreza de grandes sectores de la población y del deterioro conjunto de las relaciones sociales.

Cuándo se logrará comprender que ninguna sociedad funciona una vez rotas las relaciones de solidaridad entre los miembros de la misma. Es decir cuando la cultura deja de funcionar como espacio – soporte.

A continuación se propone un análisis de, los resultados de esta "felicidad privada":

Índice de desocupación y subocupación alcanza la mitad de la población, a esto se le suma el incremento de la tasa de suicidios y adicciones, en especial en jóvenes, y adolescentes, seguimos con la inseguridad⁵⁷, y el miedo en las calles; el aumento de la población que vive sola, el deterioro de los servicios de salud, el desmejoramiento de la calidad de vida, etcétera, etcétera, etcétera.

Los políticos hacen promesas, que más allá de que sean ilógicas, nosotros queremos creer las ilusiones que proponen y votamos, luego, no cumplen. El resultado es la desesperanza, la sensación de que no hay salida. Sin embargo se ha instalado un imaginario social que quiere seguir creyendo en la ilusión del mercado: en esto de que en los países del primer mundo, en los países desarrollados se vive muy bien. En esos lugares uno tiene todo lo que necesita, hay que irse del país, etcétera, etcétera etcétera.

La fascinación por la "posible" felicidad privada, ya que encima es sólo una ilusión porque no es verdad que en estos países de primer mundo se vive bien, además, de que deberíamos comprender que la mayor parte de las cosas más necesarias para sobrevivir, son arrebatadas injustamente de Latinoamérica.

Esta fascinación por la felicidad privada, hace que se olviden los problemas que con diferentes características abarcan el conjunto del planeta.

José Saramago dice:

"Quizá siempre hemos vivido en el mundo de la ilusión, pero es que ahora construimos ese mundo y sólo damos crédito a lo que viene de tal constructor"

Es por esto que como argentinos, o simplemente como sujetos se hace necesario ir construyendo otro imaginario, que permita luchar por las condiciones de vida en el plano individual, grupal, institucional y social.

Esta es justamente la tarea en la que todos tenemos que estar comprometidos, pues, en ella afirmamos nuestra vida.

57 Recordemos cuál fue el spot publicitario, que llevó al triunfo a nuestro actual gobernador, el cual prometía bajar el índice del delito, y al menos la estadística dice que la mayoría de los votos obtenidos por este gobernador, fueron por prometer bajar el índice de la sensación de inseguridad. Que luego, no fue cumplido.

Dejar, a esos otros, que eligen seguir vendiendo sus ofertas para conformarse con sobrevivir.

Se continúa con el análisis de la obra de Freud, en relación con la "felicidad" la actualidad y el estar – mal en la actualidad de nuestra cultura

6 Técnicas para evitar el sufrimiento.

Rozitchner las cita del siguiente modo:

1] La intoxicación química: Se trata de transformar las disposiciones del organismo para sentir sensaciones placenteras y evitar los estímulos desagradables. Se escapa así el peso de la realidad.

2] Dominar las fuentes internas de las necesidades: Aniquilar los instintos. Se abandona la vida para ganar el reposo absoluto. Pero en vez de aniquilarlos se los puede domeñar: "moderación de la vida instintiva bajo el gobierno de las instancias psíquicas superiores, sometidas, al principio de la realidad"⁵⁸. Limitación del placer, incomparablemente menos intenso que la satisfacción de la pulsión instintiva indómita.

3] Desplazamiento de la libido: "reorientar los fines instintivos de manera tal que eludan la frustración del mundo exterior". La sublimación es la instalación en el dualismo del alma y del cuerpo, de los instintos y el espíritu.

La sublimación de los instintos contribuye a ello, y su resultado sería óptimo si sabe acrecentar el placer del trabajo psíquico e intelectual. En tal caso el destino poco puede afectarnos⁵⁹.

En esta última técnica para eludir el sufrimiento del mundo exterior, es donde situamos al artista y al científico.

Freud dice tanto del arte como de la ciencia que:

Metafóricamente nos parecen más "nobles" y más elevados, pero su intensidad, comparada con la satisfacción de los impulsos instintivos groseros y primarios, es muy atenuada y de ningún modo llega a conmovernos físicamente⁶⁰.

⁵⁸Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág. 27

⁵⁹ Ibidem

⁶⁰ Ibidem pág. 28

Con este planteo Freud nos lleva a pensar que habría un arte y una ciencia que si nos conmueven, pero que evidentemente habría otro arte y otra ciencia que no serían más que un modo muy astuto de enfrentar la realidad.

La ciencia y el arte verdaderos, serían los que aparecerían al servicio del placer prolongándose en la realidad para anunciar una posibilidad o discernir un obstáculo que se opone a su tránsito.

Habría, pues, una ciencia y un arte basada en la satisfacción instintiva, y esa sería la ciencia o el arte, que conmueve "caliente", y habría otro arte y otra ciencia que se apoya en la sublimación de los instintos, utilizados como técnicas para eludir la realidad. El arte y la ciencia verdadera, ponen en juego la totalidad del sujeto: éste hace el tránsito de los impulsos instintivos sensibles, que conmueven el cuerpo, hacia una realidad en la que buscan abrirse paso transformadoramente.

El pensar de la ciencia y el imaginar del arte, consiste en incluir en los instintos la presencia del obstáculo que liga el placer al dolor. Por lo tanto ya no estamos en esta búsqueda separadora de placer sin dolor, que terminaba reducida a la simple búsqueda del no-dolor.

Uno de los objetos de interés en este trabajo es poder alejarnos de esa ciencia "como técnica para evadir el sufrimiento" ya que jamás esa ciencia será un medio para alcanzar la realidad, y mucho menos "la felicidad" por lo tanto, esa ciencia no será exactamente la que nos acerque a la cura.

Esta ciencia lo que logra es detectar la verdad para anular su sentido, porque justamente, la verdad es el obstáculo que hay que vencer. Sería una ciencia al servicio del sistema represor, pero no una ciencia al servicio de nuestra "felicidad".

Esta satisfacción racional de la ciencia como medio de eludir la realidad se acentúa aún más en el arte:

El vínculo con la realidad se relaja aún más, la satisfacción se obtiene en ilusiones que son reconocidas como tales, sin que su discrepancia con el mundo real impida gozarlas. El terreno del que proceden estas ilusiones es el de la imaginación, terreno que otrora, al desarrollarse el sentido de realidad, reservándolo para la satisfacción de deseos difícilmente efectuables. A la cabeza de estas satisfacciones

imaginativa se encuentra el goce de las obras de arte, accesibles aun al carente de dones creadores gracias a la mediación del artista⁶¹

Al parecer Freud habla acá del que goza de la obra de arte, no del creador. A partir de esto se vuelve al punto en común entre la ciencia y el arte, "eludir la realidad".

El "hombre de ciencia", piensa ser activo por ejercer un conocimiento descubierto por otro, los verdaderos creadores; acá se encuentra la similitud con aquel que goza de la obra de arte sin crearla.

Este hombre de ciencia, que se ubica en función del servicio social, servicio "técnico" encubierto bajo la designación de "ciencia", encuentra su ubicación en la realidad que teme, y se ve así recompensado. Este razonamiento del científico, permanece dentro de la razón regulado por el superyó, "que oculta el origen carnal de este desarrollo que tuvo antes como punto de partida la forma sensible del padre. La razón ignora aquí la sensibilidad represora que lo organiza".⁶²

Siguiendo en la serie de las técnicas para eludir la realidad, nos encontramos, con la más radical que "ve en la realidad al único enemigo y fuente de todo sufrimiento"⁶³.

Así surgen el delirio individual (ermitaño) y el delirio colectivo (la religión).

El caso en que numerosos individuos emprenden juntos la tentativa de procurarse un seguro de felicidad y una protección contra el dolor por medio de una transformación delirante de la realidad. También las religiones de la humanidad deben ser consideradas como semejantes delirios colectivos. Desde luego, ninguno de los que comparte el delirio puede reconocerlo jamás como tal.⁶⁴

En la obra de Freud se encuentran algunas otras técnicas para alejar el sufrimiento y alcanzar la felicidad, como:

"hacer del amor el centro de todas las cosas", "que deriva de toda satisfacción del amar y ser amado"⁶⁵

Esta es otra forma enmascarada de negar el placer, bajo la tramposa apariencia de realizarlo. Las técnicas son así el modo de separar lo positivo de lo negativo.

61 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág. 28.

62 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág. 122.

63 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág. 29.

64 Ibidem

65 Ibidem pág.30

Respecto a esta última técnica citada, no dice Freud:

Traslada la satisfacción a los procesos psíquicos internos, utilizando al efecto la ya mencionada desplazabilidad de la libido, pero sin apartarse por ello del mundo exterior, aferrándose por el contrario a sus objetos y hallando la felicidad en la vinculación afectiva con ellos.⁶⁶

Ahora nuestro planteo, ¿cómo podría lograrse esto permaneciendo en la realidad?

Freud dice:

No se conforma con la resignante y fatigada finalidad de eludir el sufrimiento, sino que la deja de lado (a esta finalidad) sin prestarle atención, para concentrarse en el anhelo primordial y apasionado del cumplimiento positivo de la felicidad.

Esta pasión deja de lado al objeto, para poder concentrarse sobre sí misma, vuelve una vez más, en la pérdida de objeto, de la ilusión a la cambiante y frustrante realidad para probar, con otro objeto y luego otro; va cambiando de objeto buscando algo que como se viene expresando en este trabajo, jamás encontrará.

Esta relación donde en realidad el objeto no es visto en su realidad, sino tan sólo, como un receptáculo para poder proyectar sobre él el amor. Por lo tanto una y otra vez defrauda.

Freud sigue insistiendo, y dice:

Esta técnica del amor, no queda agota en esta descripción, sino que veremos su consecuencia social más acabada.

Para concluir con estas variadas "técnicas", Freud cierra su análisis señalando las contradicciones con las que tropieza la búsqueda de la felicidad, dentro de este marco individualista, narcisista que se evade de la discriminación de la realidad.

Y dice:

Culminan así varias oposiciones:

- Vida y muerte
- Placer y dolor

⁶⁶ Ibidem

- Físico y espiritual
- Individuo y mundo real
- Sensible y racional
- Historia personal e historia del mundo
- Forma y contenido
- Antropocentrismo y universo real (congelamiento de una forma determinada de ser hombre como absoluta)
- Inmanencia y trascendencia.

Anteriormente se citó la relación entre el placer y el dolor, haciendo hincapié en la separación de los mismos, ahora se muestra cómo se sustituye el uno por el otro.

Sustitución del placer por el no-dolor

Todas estas técnicas anteriormente mencionadas, no constituyen soluciones individuales, sino culturales.

Todos estos modelos culturales se ven fracasados para quienes persiguen “la felicidad” como objetivo:

El designio de ser felices que nos impone el principio del placer es irrealizable; más no por ello se debe – ni se puede– abandonar los esfuerzos por acercarse de cualquier modo a su realización.

Se puede deducir, que el principio del placer impone una felicidad individualista, que es imposible de alcanzar, es irrealizable tal cual.

Pero es Eros el que aparece en la cultura y que exige ser prolongado en ella. Por esto no es posible, por más que solo nos dediquemos a evitar el sufrimiento, abandonar los esfuerzos para acercarnos de cualquier modo a su realización.

Se veía como todas las soluciones anteriores se dedicaban, a buscar el principio del placer, dejando de lado la realidad, por eso luego fracasaban cayendo al principio de realidad sin placer.

La única forma de satisfacción, del placer, era a través de la alucinación gracias a las formas de los procesos primarios.

Obteniendo como consecuencia una relación alucinada con el placer, y una relación de sumisión efectiva con la realidad.

Se ha podido ver cómo todas estas técnicas en búsqueda de la felicidad, no eran más que técnicas que buscaban la supresión del dolor, y en ello encontraban el placer: “el placer sustituto de no sufrir”

Freud muestra un placer histórico que hace frente a las condiciones de la realidad y de ese modo si alcanza su felicidad – felicidad que tiene sabor mortal- dentro de lo límites de la única vida, entre el nacimiento y la muerte.

Al mismo tiempo remata diciéndonos que “la felicidad amenguada” con la que nos consolamos tampoco tiene posibilidad de llegar a serlo:

Ninguno de estos recuerdos [solo placer o solo evitar dolor] nos permitirá alcanzar cuanto anhelamos. La felicidad, considerada en el sentido amenguado, cuya realización parece posible, es meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno debe buscar por si mismo la manera en la que pueda ser feliz⁶⁷.

Rozitchner aclara este párrafo diciendo:

“Que esta felicidad amenguada, que se aleja de las condiciones que definen la condición histórica del hombre y se da un objeto parcial como si fuese posible, es la felicidad inalcanzable: nunca “nos permitirá alcanzar cuanto anhelamos”

Es esta misma felicidad un problema individual, que queda restringido a los límites del propio cuerpo. Economía libidinal privada como lo es en otro caso, la economía capitalista privada: depende de cuanto tenga sólo él, para darse la ilusión individual de alcanzarla”.

Para Freud el problema de la felicidad es un problema social, aquí en cambio: “cada uno debe buscar, como pueda, con los recursos que pueda, por si mismo la manera de ser feliz”, bajo el más estricto individualismo.

Si leemos el siguiente fragmento de Freud, nos damos cuenta que no estaba tan alejado el consejo de Rozitchner respecto de la economía libidinal privada, en la interpretación que hace de la inversión capitalista, del mismo Freud cuando aconseja:

Así como el comerciante prudente evita invertir todo su capital, en una sola operación, así también la sabiduría quizá nos aconseje no hacer depender toda satisfacción de una única tendencia, pues su éxito jamás es seguro⁶⁸.

67 *Ibidem* pág.31

68 *Ibidem*

Y dependerá para ello de una acción individual:

De las fuerzas que se atribuya a si mismo para modificarlo según sus deseos⁶⁹.

El problema se plantea desde una determinación social, pero la solución es solo individual. Así los que llegan al mundo con una libido, que no concuerda con lo que la sabiduría cultural nos enseña como compatibles con la modificación de sus propios límites, están condenados a la enfermedad y a la muerte:

Quien llegue al mundo con una constitución instintual particularmente desfavorable, difícilmente hallará la felicidad en su situación ambiental, ante todo cuando se encuentre frente a tareas difíciles, a menos que haya efectuado la profunda transformación y reestructuración de sus componentes libidinales, imprescindible para todo rendimiento futuro⁷⁰.

Esta diferente constitución libidinal hace referencia a la imposibilidad de sublimar y coartar en sus fines los instintos que solicitan su imperiosa satisfacción. Para ese proceso la "situación ambiental" solo nos presenta como únicas salidas, "la acomodación a la realidad represora" o la enfermedad:

La última técnica de vida que le queda y que le ofrece por lo menos satisfacciones sustitutivas, es la fuga a la neurosis⁷¹.

Prestemos atención a esto que nos dice Freud: sólo el neurótico conserva el placer que no quiso abandonar, como objetivo de su elección, sólo él mantiene presente el objetivo de la vida.

Pero así todo, su solución para alcanzar el placer sigue siendo individual y, por lo tanto, condenada a las "satisfacciones sustitutivas": sólo tiene el propio cuerpo como campo de la transformación.

Quién vea fracasar a edad madura sus esfuerzos por alcanzar la felicidad, aún hallará consuelo en el placer de la intoxicación crónica o bien emprenderá esa desesperada tentativa de rebelión que es la psicosis⁷².

La enfermedad es para Freud una solución que no enfrenta a su opuesto la normalidad, sino a la "revolución". "La "normalidad" es, como destino, la enfermedad que los modelos sociales, invisibles, ofrecen a la individualidad dependiente como un modo de investir en ella toda la vida: se trata de administrar,

69 Ibidem

70 Ibidem pág.32

71 Ibidem pág.32

72 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág.32

en los intersticios del sistema, su capital individual, su monto de vida individual, su magnitud de libido para no sufrir.”⁷³

Estos caminos que Freud señaló, son caminos libres en cuanto a la forma de cómo eludir el sufrimiento, no de cómo alcanzar el placer.

Cuando se trata del placer sólo está la libertad que se presenta en la elección de la enfermedad: el campo de lo imaginario como único refugio.

Se continúa con Freud:

La religión viene a perturbar este libre juego de elección y adaptación al imponer a todos por igual su camino único para alcanzar la felicidad y evitar el sufrimiento. Su técnica consiste en reducir el valor de la vida y en reformar delirantemente la imagen del mundo real, medidas que tienen por condición previa la intimidación de la inteligencia. A este precio, imponiendo por al fuerza al hombre la fijación a un infantilismo psíquico y haciéndolo participar en un delirio colectivo, la religión logra evitar a muchos seres la caída en la neurosis individual. Pero no alcanza nada más⁷⁴.

Esta libre “elección y adaptación” aun separándolos de la religión, y de la iglesia, permanecen dentro del marco de la no discriminación del sistema de producción que regula, férreamente a cada individuo.

Si se continúa como se había descrito anteriormente, la religión como neurosis colectiva, opuesta a la neurosis individual, se podría extraer esta “aparición de normalidad colectiva, social, que la represión y el sometimiento nos proporciona, o la caída en la neurosis y en la locura cuando el planteo dentro de la solución es individual y no puede abrirse.

Esta intimidación de la inteligencia de la cual nos habla Freud, ya estaba presente en todas las técnicas individuales para eludir el sufrimiento que produce la realidad: ciencia, arte, narcóticos.

Todas ellas suponían la separación del principio del placer, del principio de realidad, considerando la felicidad sólo como no-dolor.

Tampoco la religión podría cumplir sus promesas, ya que el creyente obligado a invocar en última instancia los “inescrutables designios” de Dios,

73 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág. 127

74 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág. 32.

confiesa con ello que *en el sufrimiento sólo le queda la sumisión incondicional, como último consuelo y fuente de goce*⁷⁵

Así aquellos que por no sufrir decidieron separar el placer de la realidad, tuvieron que conservar este placer en la fantasía para dedicarse en la realidad, al "no-dolor".

Rozitchner lo resume del siguiente modo

"Si esta lógica se prolonga como abandono del deseo para tener la seguridad absoluta del no sufrimiento, el sufrir se convierte paradójicamente, en el supremo valor. *Sufrir para no sufrir.*"

Para concluir se cita un párrafo que explica, todo el recorrido desde el placer al sometimiento.

Rozitchner dice:

Partió de querer eludir el sufrimiento que el placer, como objetivo, podría proporcionarle: prefirió la seguridad prometida, prolongada desde el esquema infantil.

En un movimiento de alojamiento, compensado imaginariamente por medio de la escisión, separó el dolor del placer e hizo del no-sufrir su objetivo. Y la grieta que se fue abriendo cada vez más, pues inscribiéndolo en un campo imaginario, en el que, regresivamente – todo lo bueno está adentro, nada se modificará y si todo lo malo está afuera – como el primitivo yo placiente lo afirma en su lógica biológica digestiva-, la realidad era lo que debía ser precisamente evitado y despreciado.

El placer de la seguridad, seguía, calentito, abrigado desde adentro, desde la forma del otro cuyo amor, ratificábamos en cada evitación. La religión culmina este proceso, esta serie de la gradual separación (que otros, los que la ponen a su servicio aprovechan).

Así el cuerpo que no quiso morir y que no quiso sufrir queda, en la sumisión incondicional a la realidad que efectivamente lo domina, sometido a un continuo sufrimiento, que es la rúbrica y la verificación objetiva, en esta dialéctica invertida,

⁷⁵Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. pág. 32

de la seguridad de su triunfo y de su placer, situado en el más allá, que le queda reservado por haberse sometido⁷⁶.

7 Memoria y actualidad.

Poder pensar críticamente la historia para poder actualizarla en nuestro presente, es la importancia de la historia.

Un abismo separa la historia de la memoria colectiva, la memoria colectiva hace uso del recuerdo y del olvido en el presente, cuando el pasado es transmitido a las nuevas generaciones a través de lo que Yerushalmi⁷⁷ llamó "los canales y receptáculos de la memoria", y a lo que Pierre Nora prefirió aludir como "lugares de la memoria". Es por eso que la historia no puede reemplazar a la memoria colectiva.

La memoria colectiva se convierte en garante del patrimonio heredado frente a los que violan la conciencia del pasado deformando los datos aportados por las fuentes y los archivos; la memoria colectiva atesora el patrimonio heredado desafiando permanentemente a los que construyen mitos funcionales a los poderes de turno; la memoria colectiva pelea palmo a palmo con los militantes del olvido, con los traficantes de documentos, los revisores de enciclopedias y los conspiradores del silencio.

Para finalizar este apartado sobre la importancia que tienen los procesos históricos se considera de interés mostrar cómo artistas de distintos lugares del mundo, contemplan la importancia de la memoria.

En el año 1983, un ex maestro rural y músico inglés llamado Gordon Mathew Summer, luego conocido mundialmente como Sting, escribía una canción llamada "Walking in your footsteps". La traducción al castellano es "Caminando sobre tus huellas". Se transcribe a continuación parte de la letra:

"Hace cincuenta millones de años caminabas sobre el planeta. Y eras Señor de todo lo que veías, un poco parecido a mí...// Caminando sobre tus huellas, estoy caminando sobre tus huellas // Eh! Señor Dinosaurio... Qué más podías pedir? Eras la criatura favorita de Dios...pero no tenías futuro // Eh! Poderoso Brontosaurio...No tienes nada para enseñarnos? Creíste que tu reinado sería eterno. No hay lecciones en tu pasado // Decían que no molestabas ni a una mosca. Nosotros hacemos explotar bombas atómicas... en el futuro dirán que éramos unos idiotas?// Caminando sobre tus huellas, estoy caminando sobre tus huellas"("Sincronicidad"; The Police, 1983).

76 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág. 129

77 Yerushalmi, Y.H.: Reflexiones sobre el olvido. Coloquio de Royaumont. En Usos del Olvido. Nueva Visión. Buenos Aires. 1998.

Si se toma a los dinosaurios como símbolo, o analizador tal vez, de la institución de la extinción, de lo que desaparece o deja de existir. Que vamos tras sus pasos. Se puede advertir que más allá del determinismo geológico, biológico o histórico hay secuencias que se repiten. Para evitar que esto suceda es necesario recordar, estar atento, robarle lecciones a nuestro pasado...para no terminar como los otrora dueños del planeta a los que les cantaba Sting. El asunto pasaría por discriminar si vamos tras sus huellas camino a la extinción, o si vamos tras sus huellas para aprender las lecciones del pasado... y preservar la especie.

Agregaría, que para salvar ese futuro, hay que identificar que es lo que lo mata, lo puede matar o lo mató, dando lugar a lo más siniestro de nuestro presente, que tiene mucho que ver con las nuevas formas de morir en vida. Identificar las nuevas armas que el modelo exterminador de cuerpos y de mentes va empleando. Incluso valiéndose de viajes en el tiempo. Porque atacar a los niños con planes de desnutrición y analfabetismo funcional es una manera de evitar rebeliones futuras. Sobre todo pensando en que difícilmente los que sobrevivan al hambre, el desamor y la marginalidad, podrán comprender de qué se tratan los derechos económicos, sociales y culturales.

León Gieco también escribe una canción que hace referencia a la memoria que en el corriente año reversiona un grupo español llamado Reincidentes, la canción dice "Todo está guardado en la memoria".

Si se buscan sinónimos del vocablo "guardar". Se encuentra cuidar, poner a salvo, custodiar, asegurar, proteger. El diccionario dice que es "preservar a una persona o cosa de daño". Guardar es poner a salvo algo valioso para que no se pierda, para volverlo a encontrar. Así podría decirse que todo lo valioso se conserva en la memoria.

Cito a continuación parte de la letra de "Le memoria" de León Gieco de donde fue extraída la frase analizada:

*Todo está guardado en la memoria, sueño de la vida y de la historia.
La memoria despierta para herir a los pueblos dormidos que no la dejan vivir libre como el viento.*

Todo está clavado en la memoria, espina de la vida y de la historia.

La memoria pincha hasta sangrar, a los pueblos que la amarran y no la dejan andar libre como el viento.

Todos los muertos de la A.M.I.A. y los de la embajada de Israel, el poder secreto de las armas, la justicia que mira y no ve.

Todo está escondido en la memoria, refugio de la vida y de la historia.

La palabra memoria puede asociarse con la vida, con un espacio abierto, en movimiento. Rodolfo Walsh escribió cuando se enteró que habían fusilado a su hija: y decía: "El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te evoco, te cuido y recuerdo querida hija".

Freud remarca la importancia de conseguir una unidad de la memoria que trascienda la vida y la muerte.

8 FREUD, PODER Y SUBJETIVIDAD.

8.1 La internalización del poder, en la formación del Sujeto.

Se abordará en este apartado el problema que se plantea por un lado el poder estatal, es decir, desde la revolución Francesa, hasta ahora, sea capitalista o socialista y al mismo tiempo, la emergencia de las masas que han empezado a reclamar su participación en él.

Cuando Freud se da cuenta de que la fuerza del poder que nos contiene, no viene desde afuera sino que está dentro de nosotros mismos, organizando con su aparato de dominación nuestro propio "aparato psíquico", ¿no nos está mostrando los pasos para que realicemos un análisis del problema del poder, que necesariamente tiene que involucrar al sujeto como lugar donde éste se asienta y se debate?

Acá nos encontramos con uno de los objetivos principales de nuestro trabajo, la relación entre lo individual y lo colectivo, y al mismo tiempo una separación tajante entre ellos.

El problema no se trata de concebir a lo colectivo fuera de lo individual, ni a los individuos fuera de la sociedad. Pero analicemos lo siguiente:

Marx desde los Manuscritos de 1844, dice: "el individuo es un ser social".

Freud dice: "La psicología individual es al mismo tiempo y desde una principio psicología social".

Por otro lado encontramos muchos abordajes más de la descripción de los procesos sociales, donde, el problema se resuelve en uno de los dos extremos, es decir, exclusivamente una objetividad sin subjetividad, o una subjetividad en la cual lo externo queda reducido sólo a la palabra "realidad" o "mundo exterior".

Este mundo exterior, queda señalado como una existencia en el cual no se incluyen los fenómenos subjetivos, que se tratan de comprender en este abordaje.

Lo que falta en estas teorías es una subjetividad que contenga los presupuestos históricos del mundo, que en definitiva, la organizan como tal, no como algo agregado, sino donde esté implicada su misma trama y estructura, pero que a la vez determine la trama menuda del individuo.

Freud es quien intenta dar cuenta de esta determinación histórica de la subjetividad. Es él, quién nos va intentar mostrar como dice Rozitchner: "de qué modo la historia está presente articulando y organizando ese "aparato psíquico", donde la sociedad se ha interiorizado hasta tal punto en el sujeto que éste aparezca congruentemente integrado dentro de la re-producción del sistema que la produjo. Que funcione para él y de acuerdo con él"⁷⁸

Uno de nuestros objetivos consiste básicamente en mostrar cómo el aparato psíquico no es sino el resultado final de la proyección e interiorización de la estructura social en lo subjetivo.

Para esto es necesario mostrar las limitaciones que posee esta organización social en la subjetividad: cómo el poder totalitario se interiorizó allí donde aparentemente somos el resultado espontáneo de un mero tránsito a la realidad.

Se propone plantear cómo el poder logró implantarse en la subjetividad para convertirnos en individuos adecuados a las formas dominantes del estado.

Para acercarnos a la relación entre lo subjetivo y lo objetivo, tenemos que buscar en la historia.

Al primer pensamiento que vamos a acudir es al de Marx.

Se intentará ver cómo, desde el concepto mismo de riqueza, cómo la crítica económica política apuntaba a la producción de hombres a través de la producción de cosas, y que ahí también se ve planteado el problema de la subjetividad y la lógica que va generando el desarrollo histórico, lógica necesaria para ocultar lo colectivo individual, para alejar al sujeto del producto de su propia actividad.

Marx, trata de comprender cómo se desvanece el problema del poder de la cooperación al mismo tiempo que se expropian sus frutos, lo que implica que a la par de la producción de hombres, en sus cabezas tanto como en sus cuerpos, como adecuados a esa expropiación.

78 Rozitchner, León. (2003). Freud y el problema del poder. Bs.As. Losada. pág.13

También se lo relacionará con la lógica que Marx utiliza en el capítulo sobre la mercancía, que culmina en la forma de dinero, y se verá que allí también está presente una lógica histórica que oculta en el campo de lo universal tanto lo individual como lo subjetivo, del cual sin embargo resulta.

Marx muestra cómo está presente dentro del ámbito de la producción capitalista un campo imaginario que lo complementa, que necesariamente determina la estructura de los individuos que integran ese sistema, a fin que pueda funcionar adecuadamente.

Lo imaginario resulta el complemento de las relaciones de dominación, sin el cual éstas carecerían de coherencia en los sujetos. De manera que este imaginario complementario que el sistema suscita y produce está referido en Marx claramente a la organización psíquica de los sujetos que forman parte de él.

León Rozitchner, en su libro *Freud y el problema del poder*, nos plantea que podemos comprender este problema como se muestra de modo ejemplar en un teórico de la guerra:

Clausewitz:

“Aquí según nuestra interpretación, se evidencia en su forma extrema el poder en relación con la subjetividad.

En la guerra enfrentamiento a muerte entre grandes colectivos, parecería que la personalidad del hombre aparece disuelta y necesariamente convocada al sacrificio como mera cantidad de fuerza y poder de resistencia.

Sin embargo en este proceso social productor de un nuevo campo donde la racionalidad y el poder culminan en una verificación que lleva, a través de las batallas al aniquilamiento y la muerte, vamos a mostrar que allí también, en la concepción militar, está presente lo que Freud ponía de relieve en tanto matriz despótica de la subjetividad: El problema del Edipo.”⁷⁹

La relación entre Freud y Clausewitz, nos servirá para verificar lo segundo desde el primero, ya que la teoría del Edipo aparece muchos años más tarde.

Descubre retrospectivamente estructuras que tenían vigencia, desde mucho antes que se las comprendiera.

79 Rozitchner, León. (2003). *Freud y el problema del poder*. Bs.As. Losada. pág.16

A partir de acá se puede plantear la pregunta:

¿A qué campo acude Freud, para poder abordar teóricamente este campo que llamamos "psíquico"? ¿De dónde saca material para pensarlo? ¿Qué es lo que le permite hacer un planteo diferente respecto a otras concepciones anteriores a la suya?

Entre otras cosas, lo primero a lo que se podría recurrir es, siguiendo el análisis que hace Foucault en su Historia de la locura en la época clásica, es que la descripción teórica de la organización subjetiva es el resultado de una comprensión previa de la organización carcelaria y asilar, en donde estaban encerrados, tanto locos como delincuentes y pobres.

Sería imposible entender a Freud si no tuviésemos en cuenta el encierro de los locos y el intento de liberarlos que se produce en Europa en la época de la revolución francesa.

Liberarlos quería decir, sacarles las cadenas, sacarlos del sometimiento. Esto aparentemente abre un aspecto humanitario del hombre del S XVIII, que va reconociendo el sentido de la locura y la razón de la enfermedad.

Esto de sacar las cadenas, no fue más que una "profundización de la domesticación", de la subjetividad del enfermo, ya que lo que se intentará es que el poder exterior, regule al enfermo, doblando su eficacia, pero ahora desde adentro.

Esta "liberalización" se inscribe en el descubrimiento de una de las técnicas más importantes, mucho más sutil por otro lado que las cadenas, técnica que luego va a caracterizar, el desarrollo de todas nuestras instituciones, y que está ligada con el descubrimiento de la subjetividad como lugar de implantación de la dominación exterior.

Foucault muestra cómo Pinel recurría a una fórmula infalible de dominación; mientras otros acudían a una interiorización rígida y brutal de las categorías religiosas, Pinel, apuntaba a corregir la imaginación "loca" del enfermo, lo imaginario que quebraba la racionalidad y el orden del sistema social, para que esta imaginación se mantuviera en los límites precisos y no desbordara lo autorizado, para que se verificara en tanto verdadera o falsa dentro de la realidad de los hombres que dominaban y dirigían, con su "saber" el hospicio mismo.

La forma de "cura" del enfermo, era intentar restringir ese ámbito desbordante de lo imaginario, para que nuevamente volviera a sus límites adecuados en el reforzamiento de las estructuras de dominación, las cuales volvieran a desarrollarse como modelos sociales, dentro de los límites del internamiento.

Acá se puede ver cómo por primera vez, el médico aparece al servicio del sistema, determinando las modalidades del internamiento y la adecuación a la normalidad, que luego será tomado por Freud críticamente.

Freud comprende que esta dominación externa, mostrará que dentro del campo llamado subjetivo, perduran como categorías descriptivas de su comprensión y funcionamiento, las categorías presentes en el orden represivo social.

Rozitchner dice al respecto:

"No es extraño entonces, que la conciencia, fundamento del racionalismo y con el cual formaba sistema, se vea relegada y aparezca solamente como una "cualidad del cuerpo". No es tampoco extraño que lo inconsciente reprimido aparezca ligado al campo pulsional."⁸⁰

Freud trataría de explicar la estructura subjetiva como una organización racional del cuerpo pulsional por imperio de la forma social.

Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, será lógico que el aparato psíquico reproduzca y organice ese ámbito individual, la propia corporeidad, como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él.

Muchas de las explicaciones que Freud propone, están basadas en modelos de instituciones represivas como por ejemplo, la policía, los militares, la religión, la economía, la familia.

"Todo lo que vemos en acción afuera aparece y permite la comprensión teórica de una organización subjetiva adentro, que determina nuestro modo de ser como réplica de la organización social"

80 Rozitchner, León. (2003). Freud y el problema del poder. Bs.As. Losada. Pág.19

Se hace hincapié en la importancia de que lo subjetivo sería imposible de comprender, si no se prolonga hasta alcanzar el campo colectivo de las determinaciones históricas.

Es imposible entender cómo cierta parte del psicoanálisis puede negar que la psicología que plantea Freud, no sólo incluye al hombre dentro de la complejidad del mundo actual sino que recurre necesariamente a la historia de su advenimiento para dar cuenta de la conducta individual.

Freud muestra a la psicología, incluyéndola como ciencia histórica, es decir constituyendo al individuo, el lugar donde se verifica y se debate el sentido de la historia.

Se puede ver cómo la psicología tradicional estudia la conducta del hombre, vencido, pasivo, ya adaptado: el conductismo podría ser un ejemplo de esto.

Cuando no está vencido, trata de modificar el mecanismo para reducir su resistencia: redoblar el determinismo, reforzarlo y vencerlo nuevamente.

“Habría que pensar el acceso del niño a la vida como la pesca con línea: el sistema trata de sacar su presa, pero nunca lo logra sin lucha ni debate hasta el agotamiento de sus fuerzas, sobre el fondo de la amenaza de muerte. Así pasa con el niño, tal como lo describe Freud.”⁸¹

Es decir, pensar al sujeto con una fuerza de resistencia inagotable, sin la cual consideramos que todo proceso histórico de transformación, no tendría fundamento alguno.

“El hombre para Marx, sería aquella porción de materialidad surgida desde la naturaleza, pero en la cual se verifica su transformación como materialidad histórica, cultural, consciente y respecto de la cual toda materialidad histórica exterior, transformada por el trabajo, adquiere y revela su sentido.

Por lo tanto es el propio cuerpo personal, el lugar donde el debate histórico plantea su contradicción, que será por lo tanto contradicción vivida, contradicción histórica subjetivizada, convertida en destino personal.”⁸²

81 Rozitchner, León. (2003). Freud y el problema del poder. Bs.As. Losada. Pág. 21

82 Rozitchner, León. (2003). Freud y el problema del poder. Bs.As. Losada. Pág. 30

Esto no quiere decir, que lo exterior y lo colectivo se le opongán, sino que la subjetividad tiene que recuperar el campo histórico, los otros hombres y su actividad colectiva, como único despliegue efectivo de la propia.

Rozitchner muestra cómo aparece en Freud este planteo, y explica que su teoría del "aparato psíquico" es, desde la psicología congruente con la de la filosofía, y pone a la *subjetividad histórica de cada sujeto como el lugar donde este debate y constituye el fundamento mismo de lo más individual*.

Así, la psicología deja de ser una región separada y pasa a ser una psicología filosófica o política.

Véase en Freud, partiendo de su primera tópica, "el aparato psíquico" tal como está desarrollado en el capítulo VII de la *"Interpretación de los sueños"*.

No habla de un aparato biológico, desde la anatomía, más allá de que supone que se desarrolla en un cuerpo biológico, sólo que acá esa biología sirve como lugar material, donde se desarrolla un aparato psíquico, es decir histórico.

Esta materialidad psíquica supone la aparición de estructuras que la conviertan en un lugar donde lo histórico que la produce se presenta como lugar contradictorio de su acceso al mundo de los hombres.

Freud lo plantea partiendo desde el microscópico o espacio fotográfico, espacio psíquico, que tiene una entrada y una salida, y dentro de él, sistemas o instancias que lo integran, los cuales mantienen entre sí, una orientación constante, "orden fijo de sucesión" que la excitación debe recorrer conforme a una sucesión temporal determinada, aunque, ésta pueda ser modificada.

Este aparato tiene un extremo sensible, perceptual, y un extremo consciente que culmina en la actividad motriz. El extremo sensible es el lugar donde se producen las percepciones que son debidas a los estímulos que lo excitan.

Este primer sistema sensible y perceptual tiene que al mismo tiempo que percibe los estímulos quedar libre para otros nuevos. Detrás de este primer sistema debe existir otro, que "transforma la momentánea excitación del primero en huellas duraderas". Son las "huellas mnémicas", lugar de la memoria.

Aquí aparecen instancias o sistemas que reproducen y conservan el orden en el cual esas percepciones se dieron: asociación por simultaneidad, analogía etc.

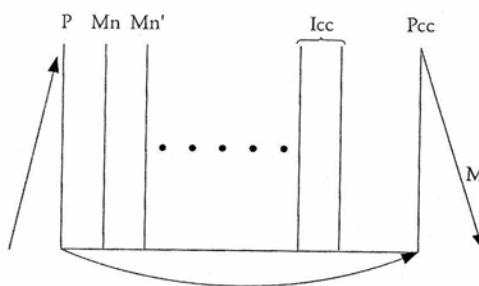
Esto, conservado en la memoria del aparato es inconsciente en sí, aun cuando podrá prolongarse hasta el otro extremo del aparato, la conciencia.

Entre estos contenidos y su prolongación Freud introduce una "instancia crítica" que separa tajantemente a estos primeros fenómenos inconscientes en su prolongación hasta los otros, conscientes: "una de las cuales [instancias, la crítica] somete una crítica a la actividad de la otra".

Esta instancia crítica se encuentra en el extremo motor del aparato. Así vemos aparecer un sistema llamado "inconsciente", que se prolonga desde los sistemas mnemónicos, situados antes de otros, llamados preconcientes, que es a su vez, anterior al último, la conciencia, en la cual culmina la actividad motriz.

Lo inconsciente no se comunica con la conciencia sino es a través del sistema preconciente. La censura de la resistencia es la que inhibe, en el estado de vigilia, el tránsito de lo inconsciente a la conciencia en la cual culmina este aparato destinado a facilitar una acción adecuada a la realidad por medio de la acción motriz.

Así ese aparato comienza en un extremo sensible y culmina en otro extremo racional.



Esquema 1.2

En este esquema puede verse cómo este aparato que Freud está construyendo corresponde a una forma mediadora entre el sujeto y la estructura del sistema histórico-social, que no aparece todavía con su nombre salvo cuando aparece la censura y el lenguaje.

Pero este aparato es también un aparato dualista, por lo menos, que corresponde a la forma de la subjetividad contradictoria, mixta, que ya se mencionó anteriormente.

Y eso, porque lo sensible, lo que proviene de las pulsiones del cuerpo, todo lo que aparece impresionándome en su determinación exterior y produciendo al mismo tiempo significaciones sentidas (si así fuese, ¿cómo podrían asociarse en mi memoria?), lo que me es propio en mi percepción inmediata del mundo exterior, todo eso no puede ser integrado a mi conducta racional, no puede pasar a mi conciencia, y tampoco podrá culminar instaurando una conducta motriz que la prolongue.

La censura determinará lo que si podrá inscribirse dentro de esta prolongación del aparato, que tiene a la palabra, y a la conciencia que de ella resulta, como su forma culminante.

Cuando Freud tiene que describir el aparato psíquico del sujeto lo sitúa y lo ubica sobre el fondo de aquello que la filosofía trató de elaborar, prolongando las mismas oposiciones y contradicciones pero presentándolo al sujeto como el lugar donde éstas se inscriben y se enfrentan.

Freud encuentra que el dualismo está presente en la estructura del aparato psíquico que la censura separa; que nosotros en nuestra individualidad, hemos sido organizados como el lugar donde la dominación y el poder exterior, cuya forma extrema es la racionalidad pensante que nos cerca desde adentro y desde afuera, reprime nuestro propio poder, el del cuerpo, que sólo sentirá, pensará y obrará siguiendo las líneas que la represión, la censura y la instancia crítica le han impuesto como única posibilidad de ser: de ser "normal".

Freud describe aquello que la enfermedad individual, y los procesos revolucionarios colectivos, tratarán de romper. La emergencia, más allá de la censura y de la represión, de significaciones, vivencias, sentimientos, pensamientos, relaciones, impulsos, etcétera, presentes en nuestra subjetividad, muchas veces, sin que hayan siquiera alcanzado la conciencia, pero actualizados en relaciones objetivas, que rompan con esta oposición tajante que el sistema organizó en nosotros mismos como si fuera –y de alguna manera lo es– propia.

La locura, en última instancia, es el desborde y la ruptura de este aparato de contención que nosotros mismos somos.

Freud descubre que el represor no está sólo fuera del aparato psíquico, en el aparato del estado, o de la economía, o del ejército, o en el aparato de la religión. Nos dice que si hay represión también hay que buscarla allí donde se forma sistema con ella: en la forma como está organizada nuestra propia subjetividad.

Que yo mismo, sujeto mismo en tanto yo, es el lugar de la represión: que yo soy, para mi mismo, el represor. Con lo cual no queremos decir, que no está afuera, sino algo más simple: que para poder discriminar su existencia, nuestro acuerdo con él, para poder verlo, necesitamos deshacer nuestra estructura coherente con la suya.

Freud trata de comprender y habilitar a la subjetividad desde la corporeidad de las pulsiones, donde estas debieran abrirse paso hacia el mundo exterior rompiendo estos límites para comprender una conducta que nos lleva más allá de la racionalidad y el orden oficial. Lo cual no quiere decir que no haya acuerdo con los otros como meta posible, y que toda irrupción sea simplemente la emergencia de la naturaleza animal en su brutalidad egoísta e individual, tal como el pensamiento dualista la concibe.

Es necesario, que se tenga en cuenta entonces, que cuando Freud describe la estructura del aparato psíquico como resultado social, no es lo que él piensa que se podría alcanzar históricamente.

La distancia entre la descripción real y la modificación posible es la distancia entre una teoría no totalmente explicitada, que le sirve de fundamento, y la descripción de lo real.

Lo que él describe como buen científico, es la estructura que corresponde a la conformación histórica de la subjetividad, represión mediante. Pero cuando expone su teoría en más allá del principio del placer, El yo y el ello, o en psicología de las masas y análisis del yo, todos los temas que va desarrollando en esas obras apuntan a una racionalidad diferente de la represiva.

Es justamente acudiendo a esta nueva forma de pensar la solución de las contradicciones, a partir de una adecuada y precisa descripción de lo real actual, como nos deja entrever otro modo, otro orden, otra razón: otra forma de ser hombres.

A continuación se propone un análisis de este problema en la concepción de Edipo.

¿Por qué es tan importante? ¿Por qué vamos a acentuar su importancia y presentarlo como su primera "forma" subjetiva, el corazón artificial de ese aparato?

La respuesta a este interrogante tiene que ver con que se considera que es el primer "montaje" congruente con la dominación oficial, acentuado por el sistema, por los psicoanalistas, e incluso por el mismo Freud, acusado en varias ocasiones de "edipizar" a sus enfermos.

En Freud el problema del Edipo presenta complicaciones, se podría decir, que cada interpretación que se haga de él, la comprensión "justa" y "verdadera" que se proponga, será una definición de las distintas vertientes que el psicoanálisis freudiano produjo.

Si bien aparece planteado por Freud, a nivel individual, señala que el Edipo individual es incomprendible sino se lo entiende sobre el fondo del Edipo colectivo e histórico, con el que se inicia la historia de los hombres.

Pero aún así dependerá de cómo se entienda ese comienzo, o cómo se comprenda el sentido metodológico de ese comienzo.

Nuestro drama inicial, el de todo hombre que "entra" en la cultura, no coincide con la imagen que nos presenta la psicología tradicional: esta que propone que el niño indefenso y sometido, se prolonga sin más, dentro del ámbito de la represión, allí recibe el sello del sistema, sus valores y normas y propone al niño como un ser rendido, sometido, inocente y amoroso al poder.

Freud, plantea las cosas de un modo bastante diferente; el drama del enfrentamiento del niño con las normas, aparece bajo la forma de un duelo, es decir de un enfrentamiento por dominar la voluntad del adversario, y por lo tanto de una lucha a muerte.

Se verá que esta lucha de muerte que está presente en la subjetividad de cada uno de nosotros –y de la que no tenemos memoria alguna – en definitiva será la que determine nuestra inclusión dentro de la sociedad y las relaciones humanas.

Se hace hincapié, del mismo modo que lo hace Freud, en el duelo edípico, porque es el que nos va a mostrar el lugar psíquico desde el cual esta consolidación de la escisión entre espíritu y cuerpo queda tajantemente establecida.

¿Qué ha pasado en el caso del niño alrededor de los tres años?

Habitualmente se produce un enfrentamiento crucial donde se dan cita, como valores en debate, las dos leyes básicas de toda forma cultural: la prohibición del incesto y del parricidio.

¿Cómo aparece esto para el niño?

Aparece como el drama de un deseo no compartido, no autorizado, que implica necesariamente como resolución imaginaria la eliminación del otro que se le opone; la existencia de un vencido y un vencedor.

El niño, y en esto está de acuerdo habitualmente con el padre, quiere lo mismo que él: a la mujer, esposa o madre. Lo que ahí desencadena el drama es la prohibición del padre, que es experimentada por el niño de una manera cruel y feroz. Esta prohibición implica la amenaza de la pérdida de su ser presente en la amenaza de castración.

Freud plantea claramente que la castración que pesa sobre el niño tiene una doble vertiente: el niño es el pene de la madre fálica, el complemento que la iguala y la distancia del padre.

La fantasía del niño no es sólo tener a la madre contra el padre, sino seguir teniendo el valor de ser todo para ella, aquello que la realiza y da término a su ser incompleto. Cuando el padre se interpone en esta doble ruptura –la de *ser* imaginariamente el complemento de la madre, la de *tener* lo que el padre – aquello lleva al enfrentamiento.

Pero, lo cierto de este enfrentamiento es que el niño, es un párvulo, y no tiene las fuerzas necesarias, reales para enfrentar al padre, es decir, es un ser disminuido frente al poder real del padre. Entonces, se plantea la pregunta de ¿qué hacer? ¿Cómo poder resolver la necesidad de enfrentarlo para no plegarse a la amenaza, y al mismo tiempo ni poder hacerlo?

En definitiva es el problema de la disimetría ante el poder adulto, y su posición, es decir, su carencia propia de la infancia. Entonces ¿Existe algún modo de equiparar las fuerzas? Lo único que se lo permite es un procedimiento típico: la regresión a una forma anterior de relación con el mundo exterior, para el caso la forma de identificación más regresiva, la oral. Aquella en la cual el niño incluía el objeto dentro de sí y éste aparecía formando parte dentro de él, de este modo aquél que abría un ámbito fantaseado dentro de su propia subjetividad donde quedaba inscrito todo objeto.

De manera tal que el niño, para enfrentar al padre, tiene que actualizar una forma pretérita, que en otro momento fue sólo una forma imaginaria, y complementaria, de su relación con la realidad del mundo exterior.

Identificación oral mediante, el niño se identifica y se iguala con el represor. Llevado a enfrentarse con el padre, para impedir el cumplimiento de la amenaza de castración –separación de la madre, pérdida de la virilidad –, ¿Qué hacer para no abandonar lo que tiene de más entrañable?

Al identificarse con el padre, actualiza, es cierto, un mecanismo que correspondía a una etapa anterior, pero actualiza también el nivel imaginario en el cual se asienta la fantasía vigente aún, la de ser el complemento de la madre. Entonces le aplica al padre – ¿no es acaso un represor él mismo? – las mismas medidas con que éste lo amenazaba: le da muerte.

Al hacerse como el padre el niño puede hacerle a éste lo que éste quería hacerle a él y lo que hace es aplicarle al padre su propia ley, ahora a su favor. Este procedimiento donde el padre es muerto por el niño en su subjetividad implica la aparición de un segundo momento.

El niño por un lado se podría decir odia al padre rival y amenazador, sin embargo también lo ama. Así al odio, sucede el amor.

El niño por amor al padre y luego de haberle dado muerte imaginariamente (que para él es real) vuelve a darle vida al padre muerto en su subjetividad.

De este modo, resucita el padre muerto, animando la vida que le quitamos con la de nuestro propio cuerpo. Sólo que este hecho de sangre abre una duplicidad: lo que circulaba en el niño como afecto y razón hacia el padre, en tanto se oponía a su deseo, resulta excluido y negado reducido a inconsciente, porque la que aparece como nueva consciencia a partir de aquí será cualitativamente distinta de aquella que caracterizaba al niño en la etapa anterior.

Desde este momento será la ley del padre, la forma normativa de su imperio, la que aparecerá como lógica y norte de su consciencia, pero quedará excluido de ella el contenido preciso –el enfrentamiento – del cual resultó. El padre aparece ahora imperando, como ley pura, sin razón, sin el contenido sensible, afectivo e imaginario que llevó al duelo.

La ley absoluta que descansa así sobre la angustia de muerte organizará la lógica de la conciencia y el tránsito de todo deseo que quiera prolongarse hasta la realidad.

La ley del padre aparecerá como reguladora de mi conciencia, pero de la conciencia desaparecerá aquello que lo llevó a su advenimiento. El drama fundamental que produce esta nueva forma de mí ser consciente ignora la ley que la regula, pues para ella su origen está ausente: el origen permanecerá sepultado en mi propia carne que seguirá dando vida, la propia, al padre muerto. Pero yo no lo sabré.

A partir de aquí aparecerá la primera forma despótica para Freud. Lo que significa que todo cuanto piense tendrá que estar regulado necesariamente por la ley de este Otro, pero este otro no estará presente en mi conciencia como objeto de mí pensar. Va estar presente en mi sentir, pero el origen de mi sentir –el objeto de lo que siento – será inconsciente para mi conciencia, y por lo tanto ni siquiera sabré de qué se trata cuando siento.

El campo de la conciencia va a quedar limitado por tres angustias cuando la lógica que así lo regula sea infringida, y las tres son angustia de muerte. Si osara pensar e ir más allá de lo que la ley del padre autoriza, aparecerá la angustia de muerte bajo sus tres formas: angustia ante las propias pulsiones, angustia ante el superyó, angustia ante el mundo exterior.

Freud muestra que antes de que aparezca la angustia, existe lo que llama "Señal de angustia" en la conciencia: señal de que si prosigue pensando en el camino emprendido ésta, la angustia, se desencadenaría.

Señal de angustia: puede aparecer sólo como un índice de incoherencia, algo que mientras pensamos nos dice que no, que no debemos proseguir por allí, que tal vez al final nos espera sólo el error lógico.

Allí en lo que no debe ser pensando, donde lo efectivo desbarata la razón, allí aparece, la señal.

Se ve entonces de qué manera la subjetividad queda determinada y organizada por una forma infantil que tiene características muy importantes y particulares.

La solución a la que el niño llegó es el resultado de un proceso infantil, pero también individual e imaginario. Sin embargo esto va a aparecer organizando esta estructura personal que tendrá vigencia en el campo real, colectivo y adulto.

Entonces lleva a la pregunta de: ¿cómo es posible que una forma individual, imaginaria e infantil siga determinando la inserción del hombre en un sistema cuya realidad es adulta, colectiva e histórica?

Esta salida en falso del niño, constituye la primera matriz de la dominación despótica en él, al ser ratificado como si fuese una solución verdadera en el ámbito de la cultura dominante. Y esto a pesar de que el niño, intentara precisamente, recurriendo a ella, no someterse al poder que reprimía su deseo.

Todo niño, cada uno de nosotros, al menos en la niñez debe haber sido un rebelde.

Esta rebeldía que llevó a un enfrentamiento a muerte fue, por la culpa que trajo consigo el arrepentimiento y el amor, la que llevó a instaurar para siempre el poder de la ley del padre muerto en nosotros mismos.

Este enfrentamiento, que para el niño fue "real", va a quedar totalmente excluido desde la conciencia que desde él se inicia.

Lo importante es también qué sucede con la agresión que intentó abrir camino a nuestro deseo y nos llevó al enfrentamiento del obstáculo exterior, que por más amado que fuese, se oponía a él.

Es precisamente esta agresión, que por culpa dirigimos contra nosotros mismos, la que el sistema exterior aprovecha para mantenernos obedientes a él: utiliza para dominarnos nuestra propia fuerza.

El sistema no utiliza solo el poder de su fuerza para dominarnos, sino también las fuerzas de los dominados mismos.

El Edipo no es una forma impuesta en su solución final, sino que se trata de un desenlace espontáneo y no de que el sistema social dominante lo haya organizado respondiendo a una necesidad de su propio imperio.

Lo que el sistema hace es algo más simple: utiliza en su propio provecho esta salida infantil en falso para apoyar sobre ella el poder de sus instituciones. Esta primera formulación de Freud nos abre una nueva dimensión social: hasta qué

punto las instituciones encuentran su afirmación y su inserción en la subjetividad comenzante de niño.

Será esa matriz incipiente, pero cuya configuración servirá de base a toda estructura despótica, aquella que en el adulto reencontrará, coincidiendo con lo más propio, el imperio, de la familia, de la escuela, el estado, la religión.

De este modo, las formas objetivas de dominación encontrarán su ratificación subjetiva, acuerdo "inexplicable" asiento del poder, como si la esencia misma del hombre solicitara, desde dentro de si mismo, el ejercicio de la dominación.

8.2 El poder como efecto del estar – mal en la cultura.

La cultura comenzó siendo un proceso al servicio del Eros, a lo largo de la historia fue uniendo toda la humanidad.

A este desarrollo se opuso -y se opone- como Malestar, la pulsión de muerte que actúa en cada sujeto.

Por esto se dice que la cultura crea un espacio-soporte donde los intercambios libidinales pudieran desarrollarse. Este espacio ofrece la posibilidad de que los sujetos se encuentren en comunidades de intereses, en las cuales establecen lazos afectivos y simbólicos que permiten dar cuenta de los conflictos que se producen.

Es así como este espacio se convierte en soporte de los efectos de la pulsión de muerte.

Se puede establecer la hipótesis de que el poder es consecuencia de este malestar en la cultura.

Por estos quienes están en el poder encuentran su fuente en la fuerza de la pulsión de muerte que, como violencia destructiva y autodestructiva, permite dominar al colectivo social.

La pulsión de muerte queda en el tejido social produciendo efectos que impiden generar una esperanza para transformar las condiciones de vida del conjunto de la población.

En este sentido, es importante tener en cuenta un poder que represente los intereses de una minoría de otro en manos de la mayoría de la población. Esta situación es producto de condiciones económicas, políticas y sociales.

“Desde que el mundo es mundo, a excepción de breves períodos históricos y en determinados países, existe una empresa dirigida desde el poder para organizar el sometimiento de los pobres. Este hecho fue ocasionando contradicciones y tensiones que se han resuelto de diferentes maneras en cada momento histórico, ya que es imposible pretender que los seres humanos vivamos según el orden de un hormiguero o un panal.

Su objetivo es controlar la libertad y la condición pulsional del ser humano. Por ello el poder no se agota en los aparatos del Estado, los grupos económicos, los partidos políticos y las instituciones sociales sino también -deberíamos decir fundamentalmente- *se encuentra en cómo se relacionan los sujetos en la sociedad*⁸³.

Es aquí donde lo visible del poder se transforma en invisible.

En la actual etapa de nuestro sistema de producción capitalista se debe agregar la particularidad de que el poder ha unificado a nivel mundial una cultura que, al no crear un espacio-soporte, lleva a una comunidad destructiva. Una comunidad donde impera el “sálvese quien pueda”. Una comunidad donde la afirmación de uno implica la destrucción del otro produciendo una metamorfosis del tejido social y ecológico cuyas consecuencias son imprevisibles para el futuro de la humanidad.

El poder es humano y está históricamente determinado. Hoy lo podemos representar en el hombre de Davos.

Este es en su gran mayoría varón, norteamericano, joven, maneja las nuevas tecnologías, es adepto a la nueva economía y, fundamentalmente es muy rico. El Foro Económico de Davos es uno de los más importantes referentes internacionales del dinero que ha impuesto el actual modelo neoliberal capitalista.

83 Carpintero, Enrique (2007). La alegría de lo necesario: las pasiones del poder en Spinoza y Freud. Bs.As. 2da. Ed. Topia Editorial.

Está conformado por empresarios, políticos, líderes de opinión, intelectuales globalizados, etc. Todos ellos representan a empresas líderes mundiales.

Se reúnen desde 1971, todos los años, en enero por iniciativa de la World Economic Forum en la estación de esquí de Davos, en los Alpes suizos, para decidir el futuro del mundo. De allí surgió la globalización, la globalización responsable, la nueva economía, las empresas puntocom.

Su objetivo claramente establecido es imponer el predominio del capital financiero, la desaparición de lo público, la construcción ideológica del empresario como creador de riqueza, la desaparición de los controles para los procesos de producción, distribución y comercialización de todas las relaciones sociales.

Esto ha llevado a que el producto bruto mundial creciera de una manera sin precedentes en la historia de la humanidad. Su principal beneficiario ha sido EEUU, donde una minoría de la población es cada vez más rica. Sin embargo no han podido prever la crisis financiera de 1997 y 1998, ni la espectacular caída de las empresas de Internet. Tampoco los problemas que atraviesa Europa con el mal de "las vacas locas"; la situación de miles de inmigrantes en diferentes países y el auge de la discriminación y el racismo; la contaminación con uranio de la guerra de los Balcanes; los apagones regulares que se realizan en California, la región más rica de Estados Unidos y la sexta economía mundial, luego de que las empresas de electricidad fueron privatizadas; la crisis de la vivienda en Chicago ante la combinación de nieve y frío que han puesto en evidencia la precariedad de la construcción en el país de mayor tecnología.

Mucho menos las consecuencias de esta política económica y social donde la terrible desigualdad social ha llevado a que de los actuales 6.000 millones de habitantes del planeta, 1300 sobreviven debajo de la línea de pobreza, con menos de 1 dólar por día, en tanto 2.800 millones sobreviven a duras penas con menos de 2 dólares diarios. Es decir, durante las tres décadas de existencia del Foro de Davos, las desigualdades en el mundo entre ricos y pobres y entre países se han multiplicado por 50. En la Argentina significa que el 40% de la población son excluidos de los beneficios sociales, económicos y culturales. De esta manera han aparecido serios problemas ecológicos, una gran crisis sanitario-alimenticia y la fragmentación del tejido social.

Este poder, sin mucha imaginación, se convocó este año con la consigna de disminuir estas desigualdades ya que los ricos ven que la noche se les viene encima pues los excluidos no pueden tolerar esta explotación extrema. Por supuesto, su resultado fue más de lo mismo: el mundo es inmodificable.

“Hay cada vez menos democracia en los tiempos de la globalización obligatoria”, escribe Eduardo Galeano y continua:

“nunca tantos hemos sido gobernados por tan pocos. Hay cada vez más injusticia en la distribución de los panes y los peces”.

Sin embargo esta descripción que estamos realizando sobre la situación en el mundo no implica establecer que el Mal es inherente al actual capitalismo.

Esto puede llevar a la simplificación de que se crea en la necesidad de un grupo de gente y un programa que represente el Bien para que éste triunfe. Sabemos que esta perspectiva mesiánica y utópica esta basada en una ilusión cuyas consecuencias fueron los social-autoritarismos stalinistas.

Tampoco plantear que se ha hecho tan evidente la arbitrariedad e injusticia del poder que es necesario derrotarlo de cualquier manera. Es decir, el fin justifica los medios. También sabemos que los medios llevaron a justificar los fines totalitarios.

Un análisis del funcionamiento del poder en la actualidad debe llevar a las razones para que éste pueda imponerse con total impunidad. Las razones para que la mayoría de los ciudadanos acepten estas circunstancias como algo natural donde lo posible es el capitalismo elevado a la categoría de existencia necesaria para la vida humana como si fuera un hígado, un corazón o el oxígeno que respiramos. Las razones que permitan encontrar los medios para construir una democracia basada en una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales.

Es decir, un poder de la mayoría de la población que genere una cultura donde se puedan desarrollar las posibilidades creativas y permitir desplazar los efectos de la pulsión de muerte. Es cierto que el socialismo cometió el error de poner fecha al paraíso sobre la tierra. Las religiones fueron más astutas al prometer algo que no puede ser verificado.

El capitalismo neoliberal lo dio por hecho: la historia llegó a su fin; el que no lo entienda no está adaptado. Sin embargo comienza a aparecer un sujeto que se rebela.

Este es un sujeto que tiene una entidad fragmentada que suma diferentes rebeldías y lecturas del capitalismo globalizado. Un sujeto que anuncia las nuevas contradicciones de un siglo que recién comienza: algunos con propuestas antiliberales y otros desde una posición anticapitalista que aún no se ha consolidado en una alternativa política. Un sujeto que comenzó a expresarse en Seattle hace menos de dos años y que intentó manifestarse en el Foro de Davos. Pero los alpes suizos fueron tomados por la policía y las fuerzas militares armadas con elementos de última tecnología para impedir cualquier manifestación anticapitalista a 100 kilómetros a la redonda. La democracia suiza se transformó por una semana en un país en Estado de Sitio.

Es decir la democracia capitalista es a la carta: cuando los empresarios quieren es democrática, sino es una dictadura que impide la libre expresión. Este es el poder. Sin embargo la protesta en las calles de Davos y en las otras reuniones de "los amos del mundo" continuará. Esto es lo que da sentido al, recientemente creado, Foro Mundial de Porto Alegre y otras reuniones que se realicen. También continuará el trabajo de reflexión, propuestas e impugnación a la realidad existente; éstas anuncian que la historia esta muy lejos de haber terminado.

8.3 La impunidad del poder.

El canibalismo aparece desde los inicios de la humanidad. El desprecio por el otro humano es una constante antropológica. El crimen, que tan violentamente contradice la condición humana, lo podemos encontrar desde la prehistoria. El humano es el único ser de la naturaleza que da muerte a su semejante. La huella del primer crimen cometido es más antigua que la primera tumba. Ese cráneo fracturado da testimonio de hecho humano. En la biblia, el crimen de Caín hace de aquél el primer acto inquietante de la humanidad. La cultura aparece para evitar que el más fuerte predomine sobre el más débil. Es así como el tabú del incesto y el culto a lo muertos constituyen el inicio a la cultura. Pero un estructuralismo pre - histórico ha dejado de lado que son los fuertes quienes dictan las leyes que rigen la estructura social. Los muertos son los héroes de la cultura dominante. Los otros

muertos son desaparecidos: no existen. El crimen se oficializa como justicia y el muerto desaparece como memoria de una humanidad que reproduce una relación de poder: Las madres de plaza de mayo simbolizan esa situación.

Por lo tanto es importante reafirmar la actual consigna de no olvidar los crímenes que están ocurriendo en la actualidad. Si olvidamos esos muertos, desaparecen como muertes que simbolizan la arbitrariedad de un poder.

Si actualmente en la Argentina los crímenes no se aclaran es porque aquellos que los cometieron han establecido relaciones que protegen sus intereses. Cada culpable tiene la protección de otros culpables que tienen poder. Es decir, sólo hay impunidad cuando se tiene poder, sólo con el amparo del poder se puede ser impune.

CAPÍTULO III

EL CONCEPTO DE PULSIÓN EN FREUD:

GIRO TEÓRICO DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA TÓPICA.

Al referirse el Dr. Ángel Gama a la obra de Freud explica:

“Inquieta Freud primeramente el sentido de la vida y, por otra parte, la búsqueda del placer y los diferentes medios de que el hombre se vale para realizar sus afanes. Uno de estos medios es la cultura, fuente de desengaños por las molestias que ocasiona. Luego estudió la esencia de la cultura y sus diversos aspectos, preocupándose de los influjos que la originaron. Todo ello le lleva a buscar a los instintos y a exponer ciertas teorías psicoanalíticas en su evolución sucesiva, hasta llegar a la concepción de los instintos fundamentales, en forma de sexualidad y agresividad. Ambos instintos sufren limitaciones como condición necesaria para el progreso cultural. Se crea un antagonismo entre el individuo y la sociedad, introyectándose la agresividad en el superyó. En el individuo se presenta el sentimiento de culpabilidad, precio con que se paga el progreso cultural mediante la disminución de placer”⁸⁴.

Dr. Ángel Gama.

84 Freud, Sigmund (1930). Dr. Gama Ángel en El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores.

1 Recorrido en la conceptualización económica.

El concepto de pulsión, que Freud trabajó desde sus primeros escritos, tiene varios giros claramente reconocibles en el desarrollo del psicoanálisis, a saber, desde 1895 a 1915 o la relación entre pulsión sexual y pulsión de autoconservación.

La introducción del narcisismo en el año 1914 tendió a diluir el conflicto entre las pulsiones, en tanto parte de la pulsión yoica también es libidinal.

La última conceptualización de la teoría de las pulsiones, a partir de 1920, en la relación contradictoria entre pulsión erótica, que contenía a las pulsiones sexual y yoica, y la pulsión de muerte, que también se manifestaría como parte de las pulsiones yoicas y sexuales, en tanto la pulsión erótica no trabaja desnuda, sino “mezclada” en distintas proporciones con la pulsión de muerte.

2 Teoría de los instintos en “El malestar en la cultura”.

A continuación se expone este análisis del giro teórico dentro del texto “El malestar en la cultura”

Abordo con entusiasmo la posibilidad de que surja una modificación de la teoría de los instintos, al plantearse la existencia de un instinto agresivo, particular e independiente⁸⁵

Freud empieza a meterse en posiciones más jugadas, habla de un amor, que se contrapone a la concepción del amor cristiano, contemplar la necesidad de discriminar desde el odio y recuperar la agresión como un índice de realidad.

Retomar el concepto de agresión como algo profundamente inherente a la condición del hombre, que no se resolvería de ningún modo con la simple supresión de la propiedad privada.

Podría pensarse, la posibilidad de la existencia de un instinto agresivo particular e independiente, pero si fuera así se plantearía una modificación de la teoría psicoanalítica de los instintos:

“Mi experiencia es vana” dice Freud: no hay un instinto agresivo particular e independiente.

85 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 62

“Sólo se trata de captar con mayor precisión un giro teórico ya realizado hace tiempo, persiguiéndolo hasta sus últimas consecuencias”.⁸⁶

Se verá a continuación, el paso de una concepción teórica a la otra.

La importancia de este “giro” y cómo logró su independencia de las categorías que el sistema nos daba para pensar su inserción dentro de él.

Ésta es la descripción de su primera teoría de los instintos en el malestar en la cultura:

Representa una pieza tan especial en el conjunto de la teoría psicoanalítica, que fue preciso llenar su lugar con un elemento cualquiera. En la completa perplejidad de mis estudios iniciales, me ofreció un punto de apoyo al aforismo de Schiller⁸⁷, el poeta filósofo, según el cual “hambre y amor” hacen girar coherentemente al mundo.⁸⁸

Freud comienza diferenciando dos ejes ordenadores de la humanidad, dos instintos, pero opuestos entre sí. Instintos de conservación del individuo (hambre), e instintos conservadores de la especie (amor).

Se observa cómo todos los instintos que se citó en esta primera parte, caen bajo la denominación de “conservadores”, por lo tanto tienden al principio de la conservación.

La preservación de dos extremos, presentados, como opuestos y contradictorios. Esto sería: Individuo y especie, parte y todo.

Así, desde un principio se me presentaron en mutua oposición, los instintos del yo y los instintos objetales.⁸⁹

Rozitchner hace un análisis de esta contradicción en la primera teoría y dice al respecto:

“Esta oposición que constituye en esta teoría el drama de los instintos podría plantearse disyuntivamente así: por hambre no poder amar. O dicho en otros términos: si me entrego a la conservación del todo de la especie, por amor,

86 *Ibidem*

87 En una nota al pie, Freud agrega: que alude a la poesía de Schiller *Los omniscios*, cuya última estrofa dice en paráfrasis, lo siguiente: “Hasta que la filosofía no consolide/el edificio de este mundo,/ Natura regulará sus engranajes/ con el hambre y el amor”.

88 Freud, Sigmund (1930). *El malestar en la cultura*. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 62

89 *Ibidem*

esto implica que tengo que renunciar a la conservación de mi individualidad, por hambre".⁹⁰

Si se vuelve al comienzo de la primera teoría de los instintos, nos encontramos con una situación social-histórica, con una oposición individuo-colectividad, proyectada como natural, en la esencia de la individualidad humana.

Nuevamente se cita a Rozitchner concluyendo:

"Como si esta contradicción, que aparece en el seno del sistema de producción – el capitalista-, sólo fuese la mera repetición de una organización que viene planteada desde la naturaleza como inamovible: como instintiva".

La primera instintiva no era, dialéctica, ya que se inclinaba a la aceptación de una oposición entre lo objetivo y lo subjetivo, el individuo y al especie.

De este modo, reproducía en el sujeto, la oposición ideológica que la cultura del capitalismo presentaba como si fuese un destino universal, siendo que sólo lo era de su cultura.

En cierta medida, existía un grado de oposición, pero había una distancia a comprender.

Freud descubre esta inadecuación de la primera teoría de los instintos cuando se vio enfrentado a explicar la violencia que un ser humano ejercía sobre otro, más específicamente, el sadismo.

Ahí vio cómo, los instintos del yo, se prolongaban, contradictoriamente, en los instintos del objeto, es decir había un pasaje de los instintos del yo a los instintos de la libido:

Sin embargo, uno de estos instintos objetales, el sádico, se distinguía de los demás porque su fin no era en modo alguno amoroso, establecía múltiples y evidentes coaliciones con los instintos del yo, manifestando un estrecho parentesco con pulsiones de posesión o apropiación, carentes de propósitos libidinales.

Así parecía que había que necesariamente incluir, en el amor al odio, en el placer individual el dolor ajeno, para poder hacer desaparecer la separación de la primera teoría y hacer aparecer a un yo comprometido, en esta dialéctica afectiva.

90 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág. 184

Pero esta discrepancia pudo ser superada: a todas luces el sadismo forma parte de la vida sexual, y bien puede suceder que el juego de la crueldad sustituya al del amor⁹¹

La posición entonces estaba clara, ¿por qué si se puede jugar al amor entre dos, no se puede jugar a la crueldad?

La concepción del amor, dentro de esta posición, mantenía la posibilidad de que se justifique la crueldad hacia afuera, como algo un tanto exagerado, quizá del mismo componente que estaba, manteniéndose en los “correctos límites” también presente en el amor.

La neurosis venía a ser la solución de una lucha entre los intereses de la autoconservación y las exigencias de la libido; una lucha en la que el yo, si bien triunfante, había pagado el precio de graves sufrimientos y renunciaciones.⁹²

Se deduciría así, que el neurótico de la primera teoría, era el que no se había rendido a la realidad: seguía llevando su individualismo al extremo.

Todavía el sistema convencional, seguía teniendo razón frente al yo.

En el neurótico, los intereses del individuo, predominaban frente a los intereses de la sociedad. Así los enfermos revelarían una mera pérdida de la realidad, el predominio de los intereses “egoístas”. Convirtiéndose los sufrimientos, y las renunciaciones, en su debido castigo.

Anteriormente se presentó la teoría de los instintos como la exponía Freud en “El malestar en la cultura” en el año 1930.

Se expone esta temática en el resto de la obra de Freud.

3 La contradicción en los instintos.

Freud en “Una teoría sexual” (1905), define lo que entiende por pulsión sexual o libido, “...como una fuerza cuantitativamente variable, que nos permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual. Separamos esta

91 Ibidem

92 Ibidem

libido, por su origen particular, de la energía en que deben basarse los procesos anímicos y, por tanto, le atribuimos también un carácter cualitativo.”⁹³

Freud diferencia entre “tipos” de pulsiones destacando las sexuales de otras, a las que denominará pulsiones de autoconservación.

Las pulsiones sexuales no se restringirían a la fuente de órganos sexuales, sino que se pueden distribuir por todo el cuerpo. Habría entre ellas, entre los “tipos” de pulsiones, una diferencia dada por un quimismo particular, en donde su representación en lo psíquico, la representación de ese “quantum” sexual, sería nominada por libido.

En esa diferencia, menciona también “fuentes”, dando apertura a la observación de ese quantum pulsional en lo “psíquico”, fundamento desde el cual explicar, de acuerdo a la manera en que la pulsión inviste un objeto y se descarga (fin), los fenómenos psicosexuales.

Este efecto de manifestación de la pulsión en tanto “fenómenos psicosexuales”, también encontrará otros soportes como los del sueño, el chiste, el arte y la creación, que ya son trabajados durante esos años.⁹⁴

Se entiende por “pulsión sexual” un movimiento de empuje, de fuerza, hacia un “fin”, que tiene como “fuente” de excitación una zona corporal, el cuerpo. Ese “fin” consistiría en la supresión del estado de excitación (tensión) a través de un “objeto”.

Se desprende de esto, un concepto de lo “sexual” extendido más allá de la sexualidad genital adulta ligada a la reproducción, pero al mismo tiempo la contiene; por otro, lo sexual puede ser rastreado también en soportes que en su inmediatez pertenecerían a otros ámbitos de la vida humana de acuerdo a la mirada del sentido común, ya sea en los fenómenos psicosexuales como son la neurosis, la perversión, la psicosis, ya sea en otras manifestaciones como el arte y la cultura, pero inclusive en la comprensión genérica de la vida anímica.

La “pulsión” sería una “representación psíquica”.

93 Freud, S. (1948) Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. pág. 819

94 Por mencionar algunos textos que dan cuenta de ello, “La interpretación de los sueños” (1900), “La psicopatología de la vida cotidiana” (1901), “El chiste y su relación con lo Inconciente” (1905), “El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jesen (1906), “El fantasear y la creación literaria” (1908), “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci” (1910).

La palabra "representación" está trabajada en un sentido distinto a lo que designa el castellano. La palabra "representación" proviene del verbo "representar", que significa presentar de nuevo a través de una figura, imagen o acción. "Representación" designa la acción de "representar". La pregunta que marca la diferencia sería, ¿qué es lo "representado" en la "representación psíquica" en la lógica de Freud?

Lo representado sería la pulsión, apareciendo de este modo una lógica temporal, a saber, hay pulsión que luego se representa. Pero la lógica de articulación entre pulsión y representación acá es otra.

La pulsión no existe sin representación. La representación es la manera en que la pulsión se manifiesta, se muestra, se inscribe, en el aparato psíquico, siendo la "representación psíquica" una experiencia de satisfacción.

No hay pulsión antes de la representación en un orden secuencial. Lo que se inscribe en tanto representación es una experiencia de satisfacción.

La relación entre pulsión y su representación es de índole lógica. Es un concepto condicional para explicar, ahora en el ámbito de lo "psíquico", las operatorias que realiza el aparato psíquico en cuanto a su constitución, en tanto aparato escindido en sistemas y relaciones; su trabajo, (en la movilidad de investidura: condensación, desplazamiento, descarga, represión, formaciones del Inconciente), y su tendencia guiada por el programa del principio del placer.

Una representación que contiene una carga, una investidura, es decir, un "estímulo psíquico" que debe ser tramitado para lograr su aplacamiento, liberando su investidura.

La pulsión se constituye mediante la articulación de un monto de afecto y una representación, los cuales pueden ser escindidos, siguiendo ambos caminos divergentes.

Este "estímulo psíquico" se diferencia del "arco reflejo", ya que su "fuente" sería la del propio organismo, y actuaría como una fuerza constante⁹⁵.

En la medida en que es una "fuerza constante", impondría la necesidad de un "trabajo". Este "trabajo" se llevaría a cabo al "interior" del aparato psíquico, el

95 Freud Sigmund. (1948) Obras Completas. Los instintos y sus destinos. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

cual elaboraría o tramitaría los representantes de pulsión, a través de una serie de operatorias para lograr su aplacamiento o satisfacción.

En este sentido, el aparato psíquico requeriría una “modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior del estímulo”, y no tan sólo cambiar de contexto de modo tal de distanciar el estímulo del aparato.

De este modo, Freud hará una constelación intentando definir a la pulsión, a saber, es de naturaleza biológica, trabaja bajo el concepto de tendencia, y la tarea del aparato psíquico, en último término, no es sino buscar su aplacamiento a través de la satisfacción.

“Si consideramos la vida anímica desde el punto de vista biológico, se nos muestra el «instinto» como un concepto límite, entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático.”⁹⁶

4 Pulsión sexual, pulsión de autoconservación.

Freud diferencia a las pulsiones entre “pulsión sexual” y “pulsión del yo” o de “autoconservación”.

Ese distingo lo hace ocupando una figura tomada de Goethe, sostenida en la diferencia entre el amor (sexual) y el hambre (autoconservación), siendo el hambre una de las pulsiones básicas para la sobrevivencia.

Si en 1905 la organización de la pulsión había integrado los conceptos de “objeto” (con el cual se logra satisfacción, siendo variable), “fin” (satisfacción o la supresión del estado de excitación en la fuente, siendo invariable o manteniendo su condición originaria) y “fuente” (siendo un proceso somático representado por la libido en la vida anímica), en 1914 agrega el concepto de “empuje” (Drang), refiriéndose a la cantidad de trabajo que impone la pulsión sexual al aparato psíquico.

En torno a las pulsiones sexuales Freud plantea que, “...son muy numerosos, proceden de múltiples y diversas fuentes orgánicas, actúan al principio

⁹⁶ Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Los instintos y sus destinos. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. pág. 1049

independientemente unos de otros y sólo ulteriormente quedan reunidos en una síntesis más o menos perfecta.

El fin al que cada uno de ellos tiende es la consecución del placer orgánico, y sólo después de su síntesis entran al servicio de la procreación, con lo cual se evidencian entonces, generalmente, como instintos sexuales.

En su primera aparición, se apoyan ante todo en los instintos de conservación, de los cuales no se separan luego sino muy poco a poco, siguiendo también en el hallazgo de objeto, los caminos que los instintos del Yo les marcan.

Se caracterizan por la facilidad con la que se reemplazan unos a otros y por su capacidad de cambiar indefinidamente de objeto. Estas últimas cualidades las hacen aptas para funciones muy alejadas de sus primitivos actos finales (es decir, capaces de sublimación).⁹⁷

En este párrafo Freud sintetiza formulaciones pivotes de su concepto de pulsión sexual.

La pulsión sexual culmina su "desarrollo" en una síntesis la cual permitirá ponerla al servicio de la procreación, o en otros términos, encontrar el mayor placer de satisfacción en el orgasmo coital.

Esto implica que previa a esa síntesis, la sexualidad estaba parcializada entre sus fuentes diversas (boca, ano, genitales y otras zonas corporales) y sus objetos: la sexualidad era perversa y polimorfa, siendo ambas cosas características de la sexualidad infantil.

En segundo lugar, hay una relación estrecha entre las pulsiones sexuales y las de autoconservación, en la medida en que en éstas últimas marcan la ruta de las pulsiones sexuales. Éstas se apuntalan, se apoyan, en las pulsiones yoicas, para posteriormente tomar autonomía de ellas, en parte, ya que un monto importante de libido trabajará ligada a la dimensión del "yo".

Entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta, entre la sexualidad parcial y polimorfa y la sexualidad sintetizada y coital se constituirían "...los poderes

97 *Ibidem* pág. 1051

anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan, marcándole su curso a manera de dique..."⁹⁸, los cuales estarían determinados hereditariamente.

En esos diques, la educación, razonada bajo la función civilizadora, trabajaría y encontraría eficacia. El énfasis estaría dado en los diques predeterminados más que en la labor de la educación como tal, sin restar valor a ella. Esos diques orientarían a una parte importante de la pulsión sexual a otros fines distintos a los de la satisfacción sexual directa, su fin originario, siendo fundamental para el sostén y la existencia de la cultura. Este proceso tan importante para el individuo como para la cultura misma, ocurriría durante el período de latencia, es decir, luego del Complejo de Edipo.

Dentro de esos "diques" que se opondrían a las aspiraciones de la pulsión sexual se encontrarían la repugnancia, el pudor, la moral, y serían una de las instancias del Yo, con las cuales las pulsiones sexuales entrarán en conflicto.

Es en el transcurso y devenir de la relación pulsión sexual – pulsión yoica, de acuerdo a la dinámica antes descrita, el "conflicto" y sus diferencias cualitativas, que Freud las agrupará en dos categorías delimitables, nombrables, definibles. Ese "conflicto" es particularmente visible en las psiconeurosis y en la formación de compromiso o en las vías de formación de síntoma.

Metodológicamente, Freud intentando comprender la psiconeurosis, postuló al "conflicto" entre las pulsiones como algo constitutivo de aquellas. Es por la misma razón que la problemática del narcisismo o de la demencia praecox dará cuenta de aspectos no considerados de la "pulsión yoica", puesto que, es a través del análisis del narcisismo en que se "delatan", "visibilizan" aspectos del yo que antes aparecían solapados.

Se propone una breve revisión del "conflicto" en las vías de formación del síntoma para observar con mayor detención la relación entre pulsión sexual y pulsión yoica.

El "síntoma" según Freud es un acto nocivo, o al menos inútil, que realiza el aparato psíquico, que lo lleva a hacer cosas, acciones o pensamientos, muchas veces en contra de su voluntad. La consecuencia es el displacer. Sin embargo, el daño principal es el esfuerzo psíquico que implica, tanto en su ejecución, en un

98 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. pág. 800

primer momento, como en la lucha posterior contra ellos, lo que tensa al aparato psíquico y no logra una descarga adecuada implicando un desgaste⁹⁹.

El "síntoma" consume parte importante de la energía del sujeto inhabilitándolo en parte para otro tipo de actividad.

El "síntoma" observado desde la dinámica de la pulsión sexual, aparece como una nueva forma de satisfacción de ella, y al mismo tiempo es consecuencia de un conflicto a propósito del modo de satisfacción tramitado. En efecto, es una forma de satisfacción, una manifestación de un deseo sexual, pero, una satisfacción "otra", alternativa, sustituta; un subrogado del que correspondía.

El "síntoma" representa la transacción del conflicto, una formación intermedia a modo de resolución de dos tendencias contrapuestas. Por último, los dos componentes del conflicto son la pulsión sexual y la yoica.

La sexual en este caso, es libido no satisfecha en su objeto, es decir hay frustración libidinal, lo que la ha obligado frente a esta negativa de la "realidad" presentada por el "yo", a buscar otra forma de satisfacción, siguiendo la ruta de antiguos modos de satisfacción, realizando una "regresión" hacia ciertas claves, marcas, fijaciones, diría Freud, en la sexualidad infantil.

No basta la "regresión" hacia formas de satisfacción sexual que no siguieron su curso "normal" y quedaron fijadas debido a eventos "traumáticos", entendiendo por "trauma" una experiencia subjetiva que implicó el desprendimiento de grandes magnitudes de excitación los cuales no pudieron ser tramitados por el aparato psíquico¹⁰⁰.

El nuevo modo de satisfacción podría ser aceptado como en el caso de la "perversión"¹⁰¹, pero lo que ocurre es lo contrario. La pulsión sexual establece por una vía predeterminada (fijación en experiencias sexuales tempranas) otra forma de satisfacción y el "yo" se "opone", tanto a la alternativa como a la ejecución de ella, teniendo el dominio sobre el aparato motriz necesario para dar el paso entre el

99 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Introducción al Psicoanálisis. Modos de formación de síntoma. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

100 La teoría del trauma postulada por Freud, variará al considerar como causa suficiente de lo traumático la dinámica de lo psíquico, la realidad de lo psíquico, introduciendo la noción de fantasmas originales que operarían con el peso de lo traumático: el coito sádico de los padres, la fantasía de haber sido seducido por otro, la castración.

101 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Introducción al Psicoanálisis. Modos de formación de síntoma. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

pensamiento y el acto de realización. Esa "oposición" es la que deviene "conflicto" entre las dos tendencias pulsionales.

De ese "conflicto", la pulsión sexual tendrá que buscar otra vía para lograr su satisfacción, implicando un extrañamiento del yo y de la realidad, apoyándose en fijaciones o experiencias reprimidas en lo inconscientes, "liberándose" de los mandatos del "yo" y su organización, y al mismo tiempo sometiéndose a la lógica de lo Inconsciente, el proceso primario (desplazamiento, condensación).

El empuje propio de la pulsión sexual la llevará nuevamente a buscar salida, guiada por el principio del placer, a través de la aprobación del "yo", pero esta vez, debido al proceso anterior, se presentará como "formación sustitutiva", en una asociación entre la investidura y otra representación ligada en una cadena a la representación reprimida.

"La oposición que contra ella ha surgido en el yo la fuerza entonces a aceptar una forma expresiva transaccional, surgiendo así el síntoma como un producto considerablemente deformado de una realización de deseos libidinosos inconscientes, producto equívoco que presenta dos sentidos totalmente contradictorios."¹⁰²

A través de una transacción con la pulsión yoica que la pulsión sexual logra "eludir" el conflicto, no "superar", y encontrar un "tipo" de satisfacción, siendo ésta cualitativamente "limitada y apenas reconocible", producto justamente de esa "elución" y no "superación".

Inevitablemente hubo que señalar el aspecto tópico y dinámico del aparato psíquico. Dicho de otro modo, esbozar la metapsicología.

Freud da cuenta de la forma del aparato psíquico a través de una tópica, dinámica y económica distinguiendo el sistema Inconsciente, Preconsciente y Consciente, en su primera formulación.

Lo fundamental de estas distinciones en la "estructura" de la vida anímica, es la lógica de su trabajo, por un lado; por otro, sus relaciones. No son sistemas cerrados, al contrario, tienen comercio constante, más aún, tienen un origen

102 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Introducción al Psicoanálisis. Modos de formación de síntoma. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. pág. 245

común: son el resultado de la organización de experiencias de satisfacción sexual de la vida infantil pulsional, son efecto del complejo de Edipo.

Lo que caracteriza al Inconsciente es el proceso primario, en donde hay libre movilidad de investidura entre representaciones por medio de desplazamientos y condensaciones.

En el Inconsciente no hay orden temporal, ni negación o contradicción, ni miramiento por la realidad, siendo así su principio rector el del placer.

Al sistema Preconsciente – Consciente lo caracteriza el proceso secundario, el cual deja establecido, la ligazón entre representación y monto de afecto, siendo limitado el ejercicio de la condensación y el desplazamiento, hay miramiento por el tiempo, el principio de contradicción o la lógica formal y la realidad. Hay dominio del aparato motor, por tanto, de la ejecución de actos.

Cuando se dice que la pulsión sexual es “frustrada”, se plantea por un lado, que no encuentra satisfacción en la realidad, pero ese no encontrar no se debe tan sólo a la falta de objeto. Hay también una prohibición instaurada en el propio aparato psíquico. El “yo” que es parte del sistema preconsciente - consciente, frustra esa moción sexual, siguiendo ella el camino de la “represión”. Es decir, se sustrae la representación del sistema consciente por ser displacentera, y se empuja hacia el sistema Inconsciente.

Esa representación tiene un tránsito tópico, pero al mismo tiempo, seguirá la regresión a través de la vía de fijaciones en la sexualidad infantil. Encontrará en ellas un nuevo modo de satisfacción, lo que requiere de una práctica, una acción de satisfacción sexual, a la cual el “yo” se opondrá. Así frente a la vuelta de lo reprimido el “yo” se opone. El paso siguiente es que la pulsión sexual y su intento de satisfacción se extraña del yo, se separa de su dominio, y vía proceso primario busca una forma que sea accesible al yo, “aceptada” por él, que le permita así algún grado de satisfacción: el síntoma.

5 Contradicción entre instintos y sistema de producción.

Se propone exponer en el siguiente análisis el giro teórico que Freud nombraba cuando hablábamos de la primera teoría, relacionado con el sistema de producción. Centrándose principalmente en “El malestar en la cultura”.

Todo analista reconocerá que, aún hoy, nada de esto parece un error superado hace ya mucho tiempo. Pero cuando nuestra investigación progresó de lo reprimido al represor, de los instintos objetales al yo, fue imprescindible llevar a cabo cierta modificación. El factor decisivo de este progreso fue la introducción del concepto de narcisismo, es decir, el reconocimiento de que también el yo, está catectizado con libido; más aun: que primitivamente el yo fue su lugar de origen y en cierta manera sigue siendo su cuartel central. Esta libido narcisista se orienta hacia los objetos de la "realidad", pero puede volver a transformarse en libido narcisista.¹⁰³

Ya se había citado anteriormente, que cuando hablábamos de volver a lo reprimido, de volver al represor, teníamos que comprender que el yo estaba determinado desde afuera, desde la cultura "que la parte estaba determinada, en su individualidad más circunscrita, como yo, por el interés de la conservación de la "especie" –solo que esta especie no es natural sino que es una especie cultural.

La represión del sistema estaba organizando en profundidad al individuo: *los instintos de conservación del yo "normal" estaban determinados, como opuestos, por los instintos de conservación de la especie.*

El proceso entonces debía ser invertido y comprender al yo del individuo narcisista según el modo como una cultura inhibe su extensión orgánica hacia fuera tanto como hacia sí mismo. *La oposición entre los instintos del yo y de la especie era una oposición determinada por el sistema de producción, en la medida en que la cultura sometía al yo a su dependencia represiva"* ¹⁰⁴

A la vez cambia la concepción del yo, en otro sentido: el yo originalmente, era un yo corporal, un yo libidinal.

El yo adulto, es la base, que mira hacia afuera desde ese yo corporal que se había identificado con sus objetos: que para ser cultural se hizo parecido al otro.

A través de este yo adulto, la libido se orienta hacia el mundo.

Se llama conservadores a los instintos del yo, porque contienen por identificación, merced a los cuales los "instintos de conservación de la especie, le permiten la vida, en un acondicionamiento que solo conserva del mundo exterior los enlaces objetales autorizados.

Se puede comprender, cómo la libido del yo, convertida en libido objetal, pueda volver a transformarse en libido narcisista: cuando al no lograr la

103 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 63

104 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 187

satisfacción del deseo insatisfecho afuera, la haga volver, regresivamente, a la búsqueda del primer objeto adentro.

No se podría entonces, como se pensaba en la primera teoría explicar la neurosis o la psicosis por el predominio de los "instintos del yo" contra los "instintos libidinales" o de objeto o de conservación de la especie.

"El retorno del yo hacia si mismo, era un retorno dentro de la forma subjetiva que la "especie", en este caso la cultura, había organizado como lugar de una subjetividad contradictoria donde tanto el tránsito hacia la realidad – hacia los objetos- como su fracaso- retorno hacia el sujeto- estaban determinados por la cultura misma".¹⁰⁵

La cultura ya estaba presente en la organización de la libido misma, en la forma misma del yo.

Así la separación de los instintos del yo y los instintos objetales mantendría la separación sujeto-mundo en el seno de la individualidad.

Esta libido narcisista se orienta hacia los objetos, convirtiéndose así en libido objetal, pero puede volver a transformarse en libido narcisista.¹⁰⁶

Esta transformación, no era una vuelta a los instintos del yo, sino, hacia un yo, que está determinado por el otro: hacia un "instinto" cultural.

Ahora veamos qué pasa con el concepto de libido:

Dado que también los instintos yoicos resultaban ser libidinales, por un momento pareció inevitable que la libido se convierta en sinónimo de energía instintiva general (Jung).¹⁰⁷

La libido, no es, pues, "energía instintiva general": sino que arrastra una oposición que se sigue debatiendo en la historia. Una oposición básica: vida y muerte.

La cultura debe conocer el verdadero fundamento sobre el cual se apoya. Y tener claro que ni retornando a la naturaleza, podemos eludir enfrentar la agresión, ni predicando la bondad innata del hombre, ni eludiendo la naturaleza en un

105 Ibidem

106 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 63

107 Ibidem

espiritualismo que tiene miedo al dolor, que ella misma implícitamente transmite evadiéndose en las técnicas para no enfrentar la realidad.

Los instintos no podrían ser todos de la misma especie ¹⁰⁸

Si bien se abandona la idea opositora de la primera teoría- o amor o hambre- que correspondía a un sistema de producción contradictorio, no quiere decir que se disuelva, recurriendo a una forma general de "energía instintiva".

Tenía que encontrar entonces, un fundamento desde el cual las oposiciones particulares tanto las presentes en la naturaleza como las que se producen en la historia- fuesen comprensibles.

Esta primera oposición entre individuo y cultura, deja lugar a dos instintos fundamentales: Los instintos de vida y los instintos de muerte.

Partiendo de ciertas especulaciones sobre el origen de la vida y sobre determinados paralelismos biológicos, deduje que además del instinto que tiende a conservar la sustancia viva y a condensarla en unidades cada vez mayores, debía existir otro, antagónico de aquél, que tendiese a disolver estas unidades y a retornarlas al estado más primitivo, inorgánico. De modo que además del Eros habría un instinto de muerte: los fenómenos vitales podrían ser explicados por la interacción y el antagonismo de ambos¹⁰⁹

Freud ya introduce las palabras interacción y antagonismo, va más allá de la mera oposición.

Interacción y antagonismo, para hacer posible la vida, que como tal, está convocada a la muerte.

Interacción y antagonismo, en un justo equilibrio, que hace posible la vida, y cuando uno de los dos términos cede, se produce un desequilibrio, y esta unidad anteriormente lograda, se disuelve en lo inorgánico.

Bien podría decirse que el instinto de muerte actuase silenciosamente en lo íntimo del ser vivo, persiguiendo su desintegración [...]. Progresé algo más, aceptando que una parte de este instinto se oriente contra el mundo exterior, manifestándose entonces como impulso de agresión y destrucción. De tal manera el propio instinto de muerte sería puesto al servicio del Eros, pues el ser vivo destruiría algo exterior, animado o inanimado, en vez de destruirse a sí mismo.¹¹⁰

108 Ibidem

109 Ibidem pág. 64

110 Ibidem

Este fragmento muestra el giro fundamental de Freud, la agresión a servicio de la vida, encuentra su sentido incorporándose a todo proceso que incrementa la vida.

La agresión individual tiene sentido no en oposición a la cultura o a la especie, sino que forma parte del desarrollo del sistema al cual cada individuo pertenece.

Al enfrentarse con el mundo exterior, agrede y violenta cualquier obstáculo que se le oponga: mientras la interacción y el equilibrio existan, el instinto de muerte está, al servicio de la vida.

León Rozitchner, realiza la siguiente comparación y dice:

“Si pasamos del obstáculo natural al obstáculo cultural lo podemos situar claramente: *en el sistema de producción contradictorio donde el obstáculo para la vida aparece en la muerte que una clase ejerce sobre otra.*

Eros se manifiesta en el campo de la lucha histórica por el acceso de todos los hombres al establecimiento de relaciones no contradictorias entre sí. La destrucción y la agresión adquieren aquí un sentido muy preciso: la muerte que no destruye al organismo debe proyectarse hacia fuera.

Dependerá de cómo el organismo, el individuo humano en este caso, conciba su relación con la estructura de la que forma parte, para que el sentido de la destrucción, de la muerte que expelle afuera de sí, implique una verdadera o falsa solución:

Neurosis: vuelve la agresión, imposibilitándolo de reconocer su verdadero obstáculo afuera, contra sí mismo, en una conducta regresiva donde la totalidad está contenida en la propia individualidad. Ser-uno-con-el-todo.

“Normal”: situado en el narcisismo individualista burgués, la muerte y la agresión son volcadas contra todo aquel que se oponga a su propia vida. Corresponde a la sociedad de libre competencia, donde la determinación de clase hace aparecer a la propia satisfacción como único sentido del individuo.

Conserva la vida para sí y se mantiene proyectando la muerte hacia los otros. El otro que está en uno, regulando la propia forma y el no desarrollo de la diferencia y el discernimiento del origen de sí mismo, a lo sumo toma a la

“individualidad doble” como único campo de prolongación del Eros. Para los demás, la agresión y la muerte.

El revolucionario: La muerte y la agresión adquieren un sentido diferente si se las comprende como determinando la vida, en la cultura, en función de una totalidad discriminada de hombres. No puedo amarlos a todos; hay aquellos a quienes debo odiar porque inhiben la vida ajena, sustraen su trabajo sin retribuirlo, se aprovechan sexualmente de ellos, nos condenan a la violencia y a la muerte.

Esto estaba claro para Freud: La violencia es lícita contra el obstáculo que nos ponen aquellos que nos quitan la vida y nos condenan al fracaso, a la frustración y a la muerte.

El sentido que la ciencia revela –el análisis de la producción de hombres dominantes bajo el capitalismo - señala con toda precisión el sentido de la muerte cultural: enfrentar a aquellos que, para mantener privilegiadamente la vida, no vacilan en condenar a los otros a la muerte y escinden en sí mismos la vida de la muerte, como antes la alegría del dolor.

“Para ellos la vida, para los demás la muerte”.¹¹¹

Freud mostraba desde el comienzo de este trabajo, cómo la religión, la ciencia convencional, el arte, la ideología y la filosofía, el trabajo como mera utilidad cuantitativa, de algún modo, nos impedían comprender, el obstáculo que se oponía, al desarrollo de la vida, y eran por lo tanto procesos de disociación histórica entre el instinto de vida y el de muerte. Cómo estaban en posición al servicio de la muerte - repetición de formas ya constituidas – contra la vida.

Rozitchner dice, acá el verdadero sentido de su trabajo, cómo descansan, todas estas actividades, en la muerte que se dirige contra sí mismo tanto como en la muerte que se dirige contra los otros.

111 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 190

6 Introducción del narcisismo.

Si bien Freud había logrado caracterizar la pulsión sexual a través del trabajo de las psiconeurosis, la moción "yoica" recién pudo ser analizada con mayor profundidad con las neurosis narcisistas, lo que aparece sistematizado en el año 1914 en el texto "Introducción al narcisismo".

Freud a partir de este texto de 1914, cambió el foco de análisis, pasando desde lo reprimido (pulsión sexual y sus destinos) hacia lo represor (pulsión yoica).

Este cambio lo llevó a replantearse el concepto de pulsión, específicamente, al momento de investigar con mayor detención al "yo" bajo el cariz del narcisismo.

El narcisismo¹¹² estaba catalogado en la época de Freud como un comportamiento en el cual un individuo se tomaba a sí mismo en lugar de otro, como si fuera un objeto sexual, por tanto, esta conducta se ligaba a la de las perversiones.

El ejercicio que hace Freud con esta psicopatología fue darle asidero dentro del marco del psicoanálisis, lo que lo llevó a extender su concepto. Una primera extensión se establece al relacionar la actitud narcisista con el de la "resistencia" de los neuróticos a la cura.

Se presenta, de este modo, como la oposición entre libido yoica y objetal, a través de una diferenciación de la pulsión sexual. La libido investida en objeto logra su fin en el amor, en donde, siguiendo a Freud, puede alcanzar la disolución de la personalidad, en donde grandes montos de libido yoica se "traspasan" hacia un objeto, el objeto de amor, teniendo su antítesis, su contrario en la fantasía paranoica del "fin del mundo", "...y con respecto a la diferenciación de las energías psíquicas, concluimos que en un principio se encuentran estrechamente unidas, sin que nuestro análisis pueda aún diferenciarla, y que sólo la carga de objetos hace posible distinguir una energía sexual, la libido, de una energía de los instintos del yo."¹¹³

Siguiendo esta línea argumentativa, Freud plantea como supuesto el hecho que en el "individuo" no exista desde el comienzo una unidad comparable al "yo".

112 Freud Sigmund (1986) Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

113 Freud Sigmund (1986) Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Pág.73

El "yo" tiene que ser desarrollado, formado, constituido.

"Tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya."¹¹⁴

Tiene que pasar un hecho particular para que surja el "yo". Para que eso ocurra tendrán que recorrer un proceso en el cual la pulsión sexual inerve, se apuntale en a la pulsión de autoconservación, en donde vía identificación, se constituirá el yo a través de la imagen de otro y su relación con él, la madre.

Se continúa el razonamiento a través de los siguientes interrogantes:

¿Por qué habría que dejar el estado de narcisismo y poner libido sobre los objetos? Por la diferencia entre montos de satisfacción que se logra a nivel del pensamiento ligado a la fantasía, y la satisfacción que el propio aparato psíquico exige.

Al desbordar, al sobrepasar al yo las investiduras de libido: por medio de la frustración. El aparato desvía mediante diversos mecanismos las excitaciones no susceptibles de descarga directa, o si la descarga resultase displacentera.

"Al principio es indiferente que ese procedimiento interno acontezca en objetos reales o en objetos imaginados. La diferencia se muestra después, cuando la vuelta de la libido sobre los objetos irreales (introversión) ha conducido a un éxtasis libidinal... al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo"¹¹⁵.

La libido que había investido al yo (narcisismo primario) debe investir objetos externos con los cuales logre su satisfacción. Pero ahora, en la relación entre las pulsiones sexuales y yoicas, la oposición no sólo aparece diluida en parte, sino además, ambas, en la época infantil, trabajan conjuntamente y comportan satisfacciones narcisistas.

En el caso de la formación neurótica y la represión, se había planteado la necesidad de conflicto entre la moción sexual y la pulsión yoica, más concretamente, plantea Freud, a representaciones éticas y culturales que son parte del yo, un ideal cultural y una moral, ambos considerados por el "yo" en su trabajo.

114 Freud Sigmund (1986) Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. Pág.74.

115 Freud Sigmund (1986) Obras Completas. Introducción al narcisismo. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. Pág.83.

La formación del “ideal del yo” y de la “conciencia moral” tiene como origen la identificación con la crítica parental, la “viva voz” de los padres bajo el cariz de la prohibición y acceso –“esto no debes hacer, esto debes hacer” – a lo cual se agrega posteriormente la “voz” del medio social, profesores, líderes, figuras de autoridad.

A continuación se propone un acercamiento de estos puntos teóricos en nuestra actualidad.

7 Una cultura de la representación.

En esta actualidad del malestar en la cultura, cada sujeto vale por lo que representa y no por lo que es. Representar un papel acorde con la cultura dominante es el único requisito de existencia, ya no solamente en el espacio público, sino también en la vida privada e íntima.

En el pasado las relaciones de los individuos eran cuerpo a cuerpo, la capacidad de un individuo para sostener estas relaciones, o lograr producir algún cambio social estaba localizada en el tiempo y en el espacio: el club, el barrio, la escuela, el trabajo, etc. El sujeto se manifestaba sólo frente a quién tenía adelante.

En la actualidad tal como plantea Chomsky, la televisión y otros medios de comunicación son los que plantean una imagen de la vida tal como habría que vivirla según el punto de vista de los que mandan.

Lo que deberíamos preguntarnos en este sentido es hacia dónde se aproximan estas relaciones entabladas a través de los medios, si en su significación a las que mantienen los sujetos entre ellos o si estas relaciones más bien no se aproximan a los poderes del artificio.

Los medios terminan resultando tan poderosos en sus retratos de la gente que su realidad termina siendo más importante que la experiencia diaria.

Así las vacaciones dejan de ser reales si no han sido filmadas, los casamientos, cumpleaños todo se desempeña para el video, el resultado de las elecciones se conoce antes de saber el cómputo definitivo de las urnas, es más importante cómo se presenta un político que el contenido de su discurso etc.

“A medida que las relaciones entre los humanos se convierten en oportunidades para la representación se disipan los límites entre el que soy y que

se representa a los demás. La disyuntiva de Hamlet no tiene cabida en la actualidad porque lo que está en juego ya no es ser o no ser, sino qué papel se debe representar

Así el principio de realidad queda sustituido por el principio de representación de esa realidad que transforma lo real en puro imaginario.

En esta cultura de la representación, las palabras deben estar despojadas de su significado. Como señalaba Wittgenstein las palabras no son planos de realidad, sino cobran significado a través de su uso en el intercambio social, en los juegos de lenguaje de una cultura¹¹⁶."

Las palabras cobran sentido por la forma en que se las utiliza en la vida social. Por esto en el lenguaje actual debe desaparecer toda connotación de pasión, inferioridad, muerte, agresión, deformidad, pasividad, etc. Desaparecidos reemplaza a asesinados, excesos a torturas, tercera edad a viejos, perverso a un delincuente que trasgrede la ley.

Se ve como el parecer más que el ser, es lo que permite ocupar un lugar de relación con el otro. La orientación más razonable de la vida cotidiana es la comercialización de la propia personalidad.

"Cuando aludimos al no ser no nos referimos a una esencia metafísica e inmutable, sino a la verdad de nuestros deseos y necesidades, que quedan atrapados en el imaginario de un parecer que se multiplica en infinitos espejos de nuestra cultura"¹¹⁷

Carpintero Enrique (2007) continúa y dice:

Es un lugar común querer ver en Narciso las inquietudes del mundo contemporáneo.

Pobre Narciso, lo único que él hizo fue quedar atrapado en su propia imagen. Si volvemos a Freud, vemos que él fue quién mostró la importancia de esta actitud como indispensable para el desarrollo afectivo y emocional del sujeto. Sin esta intervención libidinal narcisística en el propio yo, no sería posible la intervención narcisística en los objetos externos.

116 Carpintero, Enrique (2007).La alegría de lo necesario: las pasiones del poder en Spinoza y Freud. Bs.As. 2da. Ed. Topia Editorial. Pág. 48

117 Ibidem

Es decir, quién no se ame a si mismo no puede amar a nadie ni a nada.

Narcisismo, no quiere significar sólo amor por uno mismo, sino que tiene que ver con la tendencia a medir el mundo como un espejo del yo. Por esto como decía Oscar Wilde, egoísta no es aquel que hace lo que quiere, sino aquél que pretende que los demás hagan lo que él quiere.

“El problema actual es que este yo aparece con infinitas características desde una cultura dominante donde el sujeto es una mercancía más a ser intercambiada en la economía de mercado. Es aquí donde ésta realiza sus trampas para movilizar las fuerzas letales del narcisismo que se encuentran potencialmente en todos los seres humanos: la tendencia al aislamiento, la violencia destructiva y autodestructiva. Es por esto que valores como rendimiento, poder, eficiencia y riqueza aparecen como características absolutas”¹¹⁸

Es este justamente el modo, como el espejo de narciso se constituye a través del poder que se dibuja, donde el sujeto se mira. La consecuencia de esto, es que no se socialicen las experiencias personales, como las emociones, la sexualidad, la política, la familia, etc.

Lo que sucede es todo lo contrario, se interiorizan valores sociales, que distorsionan completamente el sentido de sociedad, porque sociedad recordemos significa, intercambiar experiencias que se basan unas en otras, pero que no están igualadas porque provienen de distintas fuentes de valores.

Es ahí donde nos chocamos con el predominio del conservadorismo capitalista, el auge de los nacionalismos, y todo tipo de fundamentalismos, que se alimentan entre ellos.

Estas son todas ideologías que giran alrededor del yo, de una visión limitada, y de un orgullo desmedido por lo que se cree que es y posee. Y esto termina con toda clase de conflictos étnicos, políticos, religiosos sociales y culturales.

Entonces creemos que el problema justamente consiste en tratar de aportar una relación para que estos mismos datos puedan ser transformados. Y lograrlo significaría no quedar atrapados en las trampas de narciso.

118 Ibidem pág. 49

Se propone un análisis del mito de Narciso:

Si Narciso, logró enamorarse de su imagen fue porque antes pudo verla más hermosa, y elegirla ante todas las demás que lo rodeaban.

Si bien es cierto que estaba enamorado de su propia belleza, el mito seguiría teniendo sentido, si él amara su propia infelicidad.

A pesar de esto, Narciso, se inclina al borde del agua, haciendo oídos sordos a la voz que le pide que retroceda. Da un paso, se acerca al agua, da otro paso se acerca un poco más, así otro y otro, hasta que logra ese momento de unión consigo mismo, ahí, se ahoga.

La moraleja emocional del mito apunta a que cuando uno no puede distinguir entre yo y otro, y como consecuencia de esto, trata a la realidad como proyección del yo, entonces ahí nos encontramos en peligro.

Este es el peligro que está contenido en la metáfora de la muerte de Narciso. Se acerca tanto al espejo de las aguas, pierde su sentido del exterior, quedando tan absorbido por los reflejos de él mismo, que se ahoga, que desaparece. Si se considera que el narcisismo es constitutivo del sujeto, podemos observar uno de sus efectos en la idealización, donde ponemos en otros características totalizadoras, agrandamos al objeto, por lo tanto no respetamos su naturaleza.

A través de este ideal tratamos de recuperar el narcisismo perdido de la infancia. Ubicamos al ideal como meta, que nos permitiría volver a capturar aquel momento de plenitud.

Este yo-ideal omnipotente, propio del narcisismo infantil, es el niño para sus padres, el amor para el enamorado, el líder para la masa. El efecto de estos, es una representación sumamente idealizada en la que la crítica no funciona, ya que todo es perfecto.

Todos los que participan de estas idealizaciones depositan un saber en el que se aseguran una satisfacción narcisista.

La castración edípica es el articulador, dentro de la teoría de todo lo que se viene desarrollando.

Desde este punto yo ideal – ideal del yo, se puede intentar comprender al sujeto que vive en comunidad, en que a lo individual le sumamos lo social: el ideal común de una familia, de una comunidad, una Nación.¹¹⁹

Desde este ideal, es desde donde la cultura dominante organiza el campo de representación social y política desde donde luego, va a generar las características de ilusión utilizando el poder de las instituciones que conforman la sociedad.

Si todos los grupos humanos están sostenidos por un soporte imaginario, en el cual es la ilusión la que permite que se formen lazos libidinales, ¿existe alguna posibilidad de atemperar los efectos de esta ilusión?

“Como lugar del inconsciente, el cuerpo trasciende sus propios límites, para ampliarlos a un espacio imaginario donde aparece nuestra capacidad de tomar lo ajeno como propio. En este sentido, ¿cómo encontrar realmente a otro?

El otro exterior surgirá en la medida en que se produzca una ruptura de esa relación especular, por lo tanto idealizada.

Desde el ideal del yo va a existir una distancia a alcanzar entre el yo ideal, un inconformismo en el que la búsqueda de la felicidad individual y social es una función anhelante: de lo que se nos ofrece nada puede bastar.

La felicidad es posible en tanto búsqueda permanente, que al decir “quiero ser feliz” en realidad afirmamos “quiero ser” (Fernando Savater, 1987).

La utopía, por el contrario, va a constituirse para el sujeto, desde el encierro narcisista, en la búsqueda del paraíso perdido, solución planteada en la política como éxito posible. Como se suele decir, se aguardaba el reino, y llegó la iglesia”.
Carpintero Enrique la alegría de lo necesario”¹²⁰

119 El yo ideal es una formación psíquica que se define como un ideal de la omnipotencia narcisista fraguado sobre el modelo del narcisismo infantil. En el origen de esta formación vamos a encontrar el proceso de idealización por el cual el sujeto se propone como fin reconquistar el estado del narcisismo infantil. En cambio, el ideal del yo es una instancia psíquica que resulta de la convergencia del narcisismo y las identificaciones con los padres, sus sustitutos y los ideales colectivos. De esta manera se constituye un modelo al que el sujeto intenta ajustarse. (nota al pie, carpintero Enrique, la alegría de lo necesario p. 79.

120 Carpintero, Enrique (2007). La alegría de lo necesario: las pasiones del poder en Spinoza y Freud. Bs.As. 2da. Ed. Topia Editorial. Pág. 75-75

8 Introducción de la pulsión de muerte.

Según Freud la pulsión de muerte es el inicio de la cultura como el inicio de la vida. Todo discurso que defiende la vida, como aceptación de un orden establecido para siempre, se transforma en una ilusión que esconde un profundo deseo de muerte.

Así lo representado por la cultura es algo producido y no contemplado pasivamente.

Por esto como plantea Francis Barker, "El sujeto está moldeado en si mismo, controlado desde dentro por sus self¹²¹, paralizado por luchas y angustias interiores erosionado por la pérdida del propio cuerpo –con el cual está siempre en contacto, pero cuya insistente memoria de un límite material de la sujeción, que el cuerpo por si mismo no puede precisar, debe no obstante callar constantemente- o, en forma aun más eficaz el sujeto queda constituido en su conciencia, inconsciente de esas angustias y de esa pérdida, en una situación que llamamos salud, razón y conformidad: salud a pesar de nuestra enfermedad, razón a pesar de nuestra locura y conformidad a pesar de los desacuerdos admitidos- o impuestos".

9 Giro teórico en cuanto a la teoría de la pulsión.

Luego de la problemática del narcisismo, dejó al "conflicto" entre pulsión sexual y pulsión yoica en una situación de disolución, en la medida que la distinción entre pulsión sexual de objeto y yoica, implica al yo de una u otra manera, por tanto, complejiza el establecimiento de la diferencia entre libido yoica y pulsión yoica.

Esto marca un nivel de problematización en cuanto a la conformación de la estructura psíquica y las formaciones del Inconciente, incluidas en ellas la formación de síntoma, que recién nueve años más tarde tendrá resolución.

Ese intento comienza en el año 1920 con el texto, uno de los más especulativos de Freud, "Más allá del principio del placer", en el cual introduce el concepto "pulsión de muerte".

121 En inglés el yo como instancia psíquica (ego) se diferencia del si mismo como propia persona. El término self (si-.mismo) se emplea para designar una instancia de la personalidad en sentido narcisista. Es decir, una representación de uno mismo para si mismo. Roundinesco Elisabeth y Plon, Michael (1998). *Diccionario de Psicoanálisis* Bs.As. Editorial Paidós.

Los indicios del advenimiento de la “pulsión de muerte” se expresaron en dos manifestaciones que cruzaban varios fenómenos clínicos: la compulsión a la repetición y el carácter conservador de la vida anímica; ambos se situaban más allá del principio del placer, es decir, no coincidían con la satisfacción libidinal directamente o, de otro modo, con el dominio del displacer en tanto principio.

Entre las manifestaciones de esto, Freud menciona las diversas expresiones de la compulsión a la repetición, tal como se observaba en los sueños de angustia de las neurosis traumáticas, en los juegos infantiles (el llamado fort-da), en la “resistencia” de los pacientes al análisis de lo “olvidado”, lo Inconsciente reprimido¹²².

Continuando con esta misma línea de razonamiento, el fenómeno de la ambivalencia ligado a la satisfacción sexual en su serie sadismo-masochismo, que en un primer momento eran atribuidos a la pulsión del yo en su intento de autoconservación y afirmación¹²³, también son consideradas y replanteadas desde la introducción de la pulsión de muerte.

Se hace hincapié en esos indicios que justifican, según Freud, la introducción de la pulsión de muerte.

Otro fenómeno que da señas de la “pulsión de muerte” es el “fort-da”¹²⁴, un juego infantil al cual Freud le da una interpretación particular. Un niño cerca de los 2 años arrojaba un carretel contra la pared u otros lados, pronunciando o-o-o, significando “Fort” (fuera). Este juego se repetía con un carretel amarrado a una cuerda, lo que le permitía tirarlo y luego de su desaparición, recogerlo, “Da”, lo que en alemán significa (dentro).

En eso consistía justamente el juego: desaparición – aparición del objeto.

Lo que el niño repetía en el juego era un hecho de la vida real. La renuncia de una de sus aspiraciones pulsionales, la presencia “eterna” de la madre, o la no resistencia a la partida de ella, hecho que contradice el principio del placer presente en el infante, hecho de por sí displacentero.

122 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

123 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Una teoría sexual. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

124 Freud, Sigmund (1948) Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

De ese modo repetiría la partida de la madre, realizando activamente un hecho displacentero. Freud frente a este suceso infantil, interpreta, por un lado, que hay un paso del niño desde una posición pasiva frente al "abandono" de la madre, a una posición activa, en donde no es el objeto amoroso el que lo deja, sino que el niño toma dominio sobre el objeto; la presencia y la su ausencia del objeto, el "fort-da", pasa a estar determinado por la acción del niño.

Así podría verse un desplazamiento de la figura materna, hacia otro objeto: un objeto que está bajo el dominio omnipotente del niño. El niño no puede tener total control de su madre, por tanto ella lo frustra al tener que ausentarse. En cambio, un objeto como un "juguete", sin voluntad, sin deseo, puede ceder ante todo requerimiento del niño.

Teniendo como fuente además otras observaciones, interpreta que el objeto arrojado simboliza un objeto de amor odiado, satisfaciendo un impulso agresivo, ya sea hacia la madre o hacia el padre (celos). En esta misma trama, el juego del niño vendría a repetir eventos que para él han sido "intensos", es decir, han estado en juego grandes montos de afecto, de excitabilidad, pasando a tener control a través del juego, de situaciones de las cuales no tenía ningún dominio.

Así, nuevamente habría el tránsito entre una posición pasiva a una posición activa, cobrando valía para tal satisfacción el despliegue de la agresión hacia el "objeto", o el "objeto" agredido simboliza, representa la persona o situación que lo "agredió".

Otro caso en que se observa la "compulsión a la repetición" es lo que ocurre en el proceso de análisis. Los caminos de la "cura" psicoanalítica se llevan a cabo por medio del recuerdo y la elaboración de experiencias "traumáticas" vividas en la infancia y que el sujeto en su vida adulta, por un lado, no recuerda o les son ajenas; por otro, repite en la actualidad a través de formaciones sustitutivas, inhibiciones y angustia, hechos pretéritos¹²⁵.

La dificultad de volver a "recordar" y de ese modo "elaborar" el suceso pretérito, causa de la psicopatología, se le ha dado el nombre de "resistencia".

Freud se pregunta ¿quién se resiste frente al suceso de índole dolorosa, displacentero? Se resiste el yo, pero su motivación es inconsciente. El "yo"

125 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Recuerdo, repetición y elaboración. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

(Preconciente) se resiste a recordar lo que por buenas razones ha permanecido reprimido. El "yo" labora a favor del principio del placer, puesto que lo reprimido implica montos displacientes.

Freud interroga la relación entre el principio del placer y la compulsión a la repetición, concluyendo que la repetición es displacentera para el yo, en tanto su fuente pertenece a lo reprimido, y de uno u otro modo, se manifiesta ante el yo, "...mas es éste un displacer para un sistema y al mismo tiempo satisfacción para otro. Un nuevo hecho singular es el de que la (compulsión)¹²⁶ ... de repetición reproduce también sucesos del pasado que no traen consigo posibilidad alguna de placer y que cuando tuvieron lugar no constituyeron una satisfacción ni siquiera fueron desde entonces sentimientos instintivos reprimidos."¹²⁷

Tanto el caso de la vida onírica de las "Neurosis Traumáticas", el juego del "Fort-da", y la "resistencia" a la cura ponen en duda la primacía del principio del placer, al mismo tiempo que señalan las claves a investigar.

Si no es el principio del placer el rector de la vida anímica, solamente, qué otra "cosa" es la que se está manifestando.

Esto "...nos hacen suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que va más allá del principio del placer y a la cual nos inclinamos ahora a atribuir los sueños de los enfermos de neurosis traumáticas y los juegos de los niños."¹²⁸

Tanto la compulsión a la repetición como el carácter conservador de las pulsiones se relacionan con la pulsión de muerte directamente bajo la tesis siguiente: la vida tiende a la muerte, lo orgánico tiende a lo inorgánico¹²⁹.

La posibilidad que tiene la vida es volver a su muerte. La "forma de volver" se corresponde a una condición de la vida para "ser", ya que debe agotar sus "montos de vida" para regresar a la muerte; es la negatividad en la tensión que es la vida misma.

126 López Ballesteros traduce Wiederholungszwang como "obsesión de repetición". En este caso cambiamos el concepto "obsesión" por "compulsión", ya que se acerca mejor a la idea que Freud intenta formular con dicho término, tal como lo plantea Laplanche (1993). Diccionario de Psicoanálisis. De acá en adelante se trabajará con esta corrección en la traducción de López Ballesteros.

127 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1117

128 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1119.

129 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

Por un lado, el individuo lo que hace viviendo es agotar su vida para volver a su estado inorgánico. Por otro, una de las formas que busca el aparato psíquico bajo el principio del placer mediado por lo real, es la satisfacción a través de la sexualidad genital, que tiene como consecuencia la perpetuación de la especie.

La vida, bajo esta nueva re-conceptualización de las pulsiones, está representada por la pulsión erótica. "Una pulsión sería, pues, una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior, que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores, perturbadoras; una especie de elasticidad orgánica, o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica.

Si, por tanto, todos los instintos orgánicos son conservadores e históricamente adquiridos, y tienden a una regresión o a una reconstrucción de lo pasado, deberemos atribuir todos los éxitos de la evolución orgánica a influencias exteriores, perturbadoras y desviantes.

El que el fin de la vida fuera un estado no alcanzado nunca anteriormente, estaría en contradicción con la naturaleza conservadora de los instintos. Dicho fin tiene más bien que ser un estado antiguo, un estado de partida, que lo animado abandonó alguna vez y hacia lo que tiende por todos los rodeos de la evolución. Si como experiencia, sin excepción alguna, tenemos que aceptar que todo lo viviente muere por fundamentos internos, volviendo a lo inorgánico, podremos decir: La meta de toda vida es la muerte. Y con igual fundamento: Lo inanimado era antes que lo animado."¹³⁰

El nuevo reordenamiento de las pulsiones estaría dada por la contradicción entre la pulsión de muerte, cuya tendencia sería a la des-ligazón, a la aniquilación, a la in-diferenciación, y su contrapartida, que tendería a la ligazón de unidades cada vez más grandes de vida.

Tanto la pulsión yoica como la sexual estarían integradas en la pulsión Erótica en su diferencia y contradicción, entre ellas se mantendría el conflicto. Por otro lado, ambos grupos de pulsiones (de muerte y erótica) trabajarían en conjunto, mezcladas.

130 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1126.

En el ser animado, las pulsiones eróticas y las de muerte habrían constituido regularmente mezclas y aleaciones; pero también serían posibles disociaciones de las mismas.

La vida consistiría en las manifestaciones del conflicto o de la interferencia de ambas clases de pulsiones, venciendo los de destrucción con la muerte, la distensión total, y los de Eros con la reproducción, la ligazón, la mantención y la ampliación de las unidades de vida.

La introducción de la pulsión de muerte establece un nuevo principio, el de la compulsión a la repetición, y por otro lado, la forma en que se manifiesta esa compulsión en la pulsión de muerte: la agresividad o su tendencia a la destrucción del objeto como fin último.

Si la tendencia de la pulsión de muerte no logra su cometido de manera inmediata es por la relación que establece con la pulsión erótica.

La pulsión erótica es la que ha sacado a la quietud de su quietud, es la que ha puesto tensión representando a la vida frente a la tendencia de la pulsión de muerte.

"...la represión de los instintos, proceso al que se debe lo más valioso de la civilización humana. El instinto reprimido no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción, que consistiría en la repetición de un satisfactorio suceso primario. Todas las formaciones sustitutivas o reactivas, y las sublimaciones, son insuficientes para hacer cesar su permanente tensión."¹³¹.

En la diferencia entre la satisfacción real momentánea, y las exigencias del principio del placer constante, lo que se presenta es el deseo de satisfacción que no alcanza su plenitud y fuerza a la vida anímica a no desfallecer en su búsqueda.

"El camino hacia atrás, hacia la total satisfacción, es siempre desplazado por las resistencias que mantienen la represión, y de este modo no queda otro remedio sino avanzar en la dirección evolutiva que permanece libre, aunque sin esperanza de dar fin la proceso y poder alcanzar la meta."¹³²

131 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1128

132 Ibidem

10 La discriminación de la agresión y el sistema de producción.

En este punto, ya se podría decir, que no existe la agresión en estado puro, como quizá se podría haber afirmado en la primera teoría, no existe el instinto agresivo, particular e independiente: finalmente todo en el hombre estaría determinado por el sistema de producción y debe justamente leerse en el nivel de la significación humana en la cual los instintos aparecen organizados y ordenados.

Rozitchner comenta que hay una racionalidad precisa a descubrir en el instinto de vida y en el instinto de muerte y dice:

“La muerte sin contenido, la angustia de muerte, esa que ya analizó Freud en el yo y ello, la muerte sin obstáculo, era el dominio absoluto del superyó en uno. No frente al obstáculo real: frente a un yo que era nada, porque estaba habilitado y habilitado por la forma del otro, que era todo.

La destrucción de narcisismo y de su forma normal, y el individualismo burgués, significa abrir al hombre dentro de un campo de significaciones históricas donde los límites adquieren su sentido más preciso: la destrucción, la violencia y la agresión dirigida contra los obstáculos reales que se oponen al desarrollo de la vida social”¹³³

Ese sistema que nos determinó, ese sistema que está dentro de cada sujeto, no da opción entre su destrucción o la nuestra:

Veamos lo que dice Freud:

Por el contrario, al cesar la agresión contra el exterior tendría necesariamente que aumentar por fuerza la autodestrucción¹³⁴

La disociación del instinto de vida y de muerte está ya inscrita en el desarrollo libidinal y en la estructura del yo narcisista; y además encuentra su corroboración en la estructura del sistema.

Por eso, agrega Rozitchner, sin situar la conducta individual prolongando lo psíquico dentro de la estructura del sistema de producción, como lucha de clases, resulta imposible leer la disociación de los instintos en su verdadero marco de sentido. Y como habíamos nombrado anteriormente, en el caso de la integración

133 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 191

134 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág.64

“normal” la individualidad doble, parecería preservar el amor “normal” en el ámbito de la familia, y la muerte se inscribe también como “normal” afuera, en el proceso de trabajo o en su subsistencia como clase privilegiada. En este caso la defunción de los instintos no puede leerse correctamente a nivel personal: ya que sería “normal” que la agresión impere en las relaciones de producción.

En la enfermedad, donde el individuo se asume como parte y todo al mismo tiempo, donde la agresividad es vuelta contra si mismo, esta defunción aparece clara y la “amalgama” se revela claramente destructiva. Sucede que los efectos son visibles en la unidad del sujeto mismo: Se hace “notable y perceptible” dice Freud:

En el sadismo, admitido desde hace tiempo como instinto parcial de la sexualidad,

Nos encontraríamos con semejante amalgama particularmente sólida entre el impulso amoroso y el instinto de destrucción; lo mismo sucede con su símil antagónico, que representa una amalgama entre la destrucción dirigida hacia adentro y la sexualidad, a través de la cual aquella tendencia destructiva, de otro modo inapreciable, se hace notable y perceptible ¹³⁵

Esta amalgama, está dentro de lo límites normales, dentro de la conducta sexual, ahora el problema aparece cuando se prolonga, la agresión, fuera de la conducta sexual, y perseguimos la tendencia agresiva, más allá del marco de la relación de dos, y sexual:

...ya no logro comprender cómo fue posible que pasáramos por alto la ubicuidad de las tendencias agresivas y destructivas no eróticas, dejando de concederles la importancia que merecen en la interpretación de la vida. (Es cierto que el impulso destructivo dirigido hacia adentro escapa generalmente la percepción, cuando no está teñido eróticamente).¹³⁶

Esta es la agresión que se considera se debe analizar, debido a los efectos que provoca dentro del sistema de producción, este efecto que sólo el hombre parecería mostrar, sería la tendencia al mal.

La lógica vendría, si se la busca como una prolongación desde la identificación primera, prolongándose como mal insensible, necesidad racional de la maldad, desde la forma de Superyó, pero ya, desexualizado.

Cómo la maldad está determinada, por ejemplo, en tanto oposición racional de toda diferencia, captada lógicamente, que excede y se oponga al ideal del yo.

135 Ibidem

136 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág.65

El término libido puede seguir aplacándose a las manifestaciones del Eros, para discernirla de la energía inherente al instinto de muerte.¹³⁷

Y Freud agrega en una nota:

Podemos formular aproximadamente nuestra concepción actual diciendo que la libido participa de toda expresión instintiva, pero que no todo es en ésta libido.

Así la libido, a la vez que va acompañando y avanzando con la vida, vehiculiza a su pesar instinto de muerte.

La libido alimenta la muerte, recibiendo, justamente, la orientación del instinto de destrucción. En la cultura, esta orientación sólo tiene posibilidad de aparecer, a partir de un modelo organizador de la vida, que la oriente desde dentro de ella misma en una amalgama visible sólo en sus resultados.

Todo lo que la vida no pudo hacer pasar a la realidad, aparece como oponiéndose a ella y destruyéndola. Pero entonces, si el instinto de muerte, utiliza el instinto de vida, es entonces "vida que se contrapone a la vida".

La vida que logró pasar, y logró desarrollarse, es agredida por la vida que quedó retenida, que fue sustraída como carga inhabilitada. Entonces: Es agresión contra si mismo, lo que encontramos en el fundamento de la estructura psíquica del sujeto.

Cabe confesar que nos resulta mucho más difícil captar este último [instinto de muerte] y que, en cierta manera, únicamente lo conjeturamos como una especie de residuo o remanente oculto tras el Eros, sustrayéndose a nuestra observación toda vez que se manifieste en la amalgama con el mismo.¹³⁸

Freud dice: "Residuo o remante oculto tras el Eros": No sería entonces el instinto de muerte algo originario, sino tan sólo un resultado. Residuo, porque quedó como algo no integrado, aquello que en el desarrollo de la libido, no se orientó hacia la producción de la vida, no fue integrado en el mundo exterior, sino, que quedó contenido.

Siguiendo con esta línea argumentativa se plantean los interrogantes:

¿Residuo de que sería?, ¿Alguien contendría este residuo?

A esto Rozitchner responde:

137 Ibidem pág. 66

138 Ibidem

"Es la forma del otro que determinó, por identificación e incorporación la nuestra: es la forma humana del otro que organiza la nuestra y reprime, en la carne misma, lo que pugna por abrirse camino hacia la vida. La muerte y la destrucción es el otro en uno, en lo que tiene de represión originaria y absoluta"¹³⁹.

En el animal no hay agresividad conservada contra sí mismo, residuo de cargas inempleadas y contenidas: la vida y la muerte se juegan en la exterioridad absoluta de su individualidad que hace frente a la naturaleza. Y mata o muere. Sólo en el hombre la agresión queda, como defusión instintiva y germen de muerte, en el origen mismo de su surgimiento a la existencia cultural.

La muerte es un residuo: es la diferencia no desarrollada con el otro, que el otro inhibe que se desarrolle, como imposibilidad absoluta de desarrollarla salvo en la forma de la semejanza con aquel que abre a la vida. Ésa es la contradicción originaria: quien nos abre a la vida, nos la cierra al mismo tiempo, y deposita ese grano de muerte que el tiempo hará fructificar, junto a la vida, como destrucción y aniquilamiento de sí mismo"¹⁴⁰.

El hombre muere por sus conflictos internos.

El fragmento citado resume en algunas palabras la idea con la que se ha planteado este trabajo. Ya que, es este el punto donde la génesis cultural, se incluye y transforma la génesis biológica.

La vida y la muerte de la cultura se apoyan en la vida y la muerte de la naturaleza. Se tiene en cuenta que tanto la muerte como la agresión serían residuos de lo que vida tuvo que vencer, dentro de la cultura para llegar a ser.

Rozitchner con un pensamiento marxista dice:

"Si la vida es tensión organizadora hacia la integración por medio de nuevas síntesis, no puede menos que ser, al mismo tiempo, desintegración de síntesis anteriores, que se oponían a este proceso de crecimiento".¹⁴¹

Toda nueva tensión, conserva el resultado de batallas anteriores.

139 Cursiva de la autora

140 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 194

141 Ibidem pág.195

Antes de hacer una síntesis de pequeños conceptos, nos planteamos la siguiente pregunta:

¿De qué se nutre al instinto de muerte?

El instinto de muerte se nutre de la vida detenida, del ello contenido. Aparece así, como lo contrario, siendo vida, lo que la misma, sin destruirse, no puede prolongar.

Se observa nuevamente, cómo el sentido de la vida, está directamente relacionado al sentido de la muerte. La síntesis que el yo prolonga en su conducta es en definitiva, la que termina determinando el sentido de la muerte.

Freud marca una importante diferenciación, en cuanto al yo y el ello.

Lo que distingue al yo y lo diferencia del ello, es una tendencia a la síntesis de sus contenidos, a la síntesis y a la unificación de los procesos anímicos, de la que el ello carece en absoluto¹⁴²

Se cita a continuación, una síntesis de conceptos que plantea Rozitchner, para poder seguir comprendiendo las determinaciones de nuestra cultura en la subjetividad:

1] "Síntesis del yo, prolongación de la racionalidad del superyó, era el resultado de un proceso cultural, que ordenaba el cuerpo en función de modelos históricos;

2] la racionalidad, o el orden, o la síntesis que el yo prolonga o la libido que así se organiza –negativo y positivo- está en función del sistema de producción que determina a este orden personal y subjetivo como coherente con el orden objetivo en la normalidad convencional, y esto tanto en lo que suscita como en lo que reprime;

3] por lo tanto, las líneas de sentido en las cuales se inscribe la muerte, o el instinto de destrucción, están determinadas por la forma cultural, en la cual el Eros se prolonga;

4] lo que en el individuo aparece como un debate entre instinto de vida e instinto de muerte, no es sino la interiorización de una forma de cultura que determina sus diversos modos de manifestación y la orientación de la agresión, tanto hacía afuera

142 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 71

como contra sí mismo: contra toda aparición de diferencia que pongan en duda el sistema;

5] el punto de partida individualista, que a lo sumo sólo prolonga la libido con forma-hombre dentro de la individualidad doble, carece de la capacidad de síntesis racional y libidinal que inscriba al propio cuerpo dentro de la estructura verdadera del sistema, y prolongue la agresión en él, siguiendo estas líneas de sentido que le permitirían discernir el verdadero obstáculo" ¹⁴³

El odio y el amor que vienen desde adentro, quedaron depositados, como germen desde afuera: y ahora crecen, casi autónomos, como si fueran parte de la esencia de nuestro propio ser.

11 La agresión al servicio de la vida.

Da la impresión, cuando Freud habla de la agresión al servicio de la vida, que quisiera volver para atrás y poder hablar del instinto de muerte y de agresión, como un impulso que debe ser otra vez reanimado, pero esta vez, no coartado en su fin, volviendo a determinar con la verdadera muerte y con la verdadera vida, otra vez su sentido.

Es como si Freud, quisiese la irrupción en la historia de toda esa fuerza contenida y domesticada bajo los sistemas de dominios, y despertara otra vez a la verdadera muerte, esa que está muda tras del Eros.

Está muda, porque la cultura, no le da nombre, en el hombre, a la verdadera agresión. Por esto Freud, quiere volver a despertar el instinto de muerte y de agresión, para poder situarlo en el sentido racional e histórico de la vida, como si solamente la vida, en la epifanía de sus síntesis y de su acción productora de vida, nos pudiera hacer alcanzar una muerte precisa, que borrara el terror de su palabra no dicha, y que por eso por darnosla a nosotros mismos nos mata silenciosamente desde adentro.

La muerte, debe ser representada, debe ser predicada, y tiene que poder salirse de ese lugar, desde el que nos habla con un lenguaje incomprensible: el del

143 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 197

terror del superyó, que nos las dirige contra nosotros mismos, si llegamos a tener la valentía de mostrar nuestras diferencias.

Rozitchner dice: " Es como si Freud nos dijera que debemos volver a suscitarla, a revelarla como una fuerza unida a la vida más allá de la ensoñación y del adormecimiento plácido del amor que la religión pregona en el "amaos los unos a los otros", donde sólo toma sobre sí la determinación animal de una psicosis compartida, tratar al cuerpo del otro como mera materialidad sin significación, sin fondo de mundo y sin anuncio de transformación que debe sin embargo surgir del propio placer y animar con su sentido universal el encuentro de los cuerpos"¹⁴⁴

Esto facilita entender a Freud cuando dice:

La tendencia agresiva es una disposición innata y autónoma del ser humano; además, retomo ahora mi afirmación de que aquélla constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura.¹⁴⁵

Freud dice: "disposición", por lo tanto no está determinada en sus medios y en su objeto. La palabra que la acompaña es "innata": por lo tanto está ligada a la vida misma.

Luego sigue y dice: "Autónoma", por lo que acá aparece como si fuese natural, pero lo que quiere decir con autónoma es que, no está integrada a las pulsiones del Eros.

Es un impulso agresivo, separado, independizado de la vida, trabaja solo, por su cuenta.

Finalmente pone a la tendencia agresiva como el mayor obstáculo con el que se tropieza la cultura, entonces, de acá puede extraerse, que el mayor obstáculo que tendría la cultura, no vendría dado por su sentido humano, sino que correspondería a un Eros, definido frente al obstáculo cultural preciso.

Es justamente este carácter autónomo de la tendencia agresiva, el hecho cultural de que la agresión y la muerte, aparezcan delimitadas, en los límites precisos de la individualidad narcisista.

En el siguiente párrafo se puede vislumbrar, lo que podría denominarse el sentido de la cultura para Freud:

144 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 199

145 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 66

“En el curso de esta investigación se nos impuso alguna vez la intuición de que la cultura sería un proceso particular que se desarrolla sobre la humanidad, y aun ahora nos subyuga esa idea. Añadiremos que se trata de un proceso al servicio del Eros, destinado a condensar una unidad vasta, en la humanidad, a los individuos aislados, luego a las familias, las tribus, los pueblos y las naciones. No sabemos por qué es preciso que sea así; aceptamos esto que es, simplemente, la obra de Eros.

Estas masas humanas han de ser vinculadas libidinalmente, pues ni la necesidad por sí sola, ni las ventajas de la comunidad de trabajo, bastarían para mantenerlas unidas. Pero el natural instinto humano de agresión, la hostilidad de uno contra todos, y todos contra unos, se oponen a este designio de la cultura. Dicho instinto de agresión es el descendiente y principal representante del instinto de muerte, que hemos hallado junto al Eros y que con él comparte la dominación del mundo”¹⁴⁶.

Freud caracteriza a la cultura por su universalidad, encarnada en las relaciones personales no contradictorias; nombra el enlace libidinal, donde la forma humana, se prolongaría. “condensar una unidad vasta, en la humanidad, a los individuos aislados, luego a las familias, las tribus, los pueblos y las naciones”.

Acá se visualiza el problema de la integración y la presencia en lo colectivo de la forma individual.

Freud dice: “Estas masas humanas han de ser vinculadas libidinalmente, pues ni la necesidad por sí sola, ni las ventajas de la comunidad de trabajo, bastarían para mantenerlas unidas”.

Para esto se ve necesario, tener que volver de la desintegración, y separación individualista y narcisista, al descubrimiento del poder común.

Puede observarse cómo la muerte en Freud, está ligada a la agresión, ya que no es simple muerte, es muerte activa, impulso de destrucción que mata tan sólo para vivir.

Pero el natural instinto humano de agresión, la hostilidad de uno contra todos, y de todos contra uno, se opone a este designio de la cultura. Dicho instinto de agresión es el descendiente y principal representante del instinto de muerte, que hemos hallado junto al Eros, y que con él comparte la dominación del mundo.¹⁴⁷

Para continuar se propone estudiar de dónde sale la agresión separada del instinto de muerte, para lo cual se cita a Rozitchner:

146 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 67

147 Ibidem

“La defusión del instinto de muerte en la sociedad es la que hace aparecer a la agresión, en tanto “representante” y “descendiente” del instinto de muerte, sólo como agresión. Ya no es la muerte misma ligada al sentido que la vida le confiere en el desarrollo de la historia. Agresión no es instinto de muerte: es su “representante” y descendiente, ya organizado como tal psíquicamente por la cultura, desgajado de su origen [...] Es agresión contra el otro, pero contenida: volcada contra lo que en uno el otro no toleró. La agresión contenida detiene en el umbral mismo de la vida el sentido que la liga a la forma humana del otro, como lo que debe ser vencido: como modelo que posteriormente se inscribe, prolongándose en las instituciones”¹⁴⁸

Así el instinto de muerte, sólo tendría sentido dentro de la estructura, en función de cómo los obstáculos para la cultura, lo convirtieron en destructivo en lugar de integrativo.

Ahora, creo, el sentido de la evolución cultural ya no nos resultará impenetrable: por fuerza debe presentarnos la lucha entre Eros y muerte, instinto de vida e instinto de destrucción, tal como se lleva a cabo en la especie humana. Esta lucha es, en suma, el contenido esencial de la misma, y por ello la evolución cultural puede ser definida brevemente como la lucha de la especie humana por la vida. ¡Y este combate de los titanes es el que nuestras nodrizas pretenden aplacar con su “arroyo del cielo”!¹⁴⁹

Esta lucha entre Eros y muerte, dice Freud, cambia en la vida humana, adquiere otro sentido.

Si esta lucha es “el contenido esencial de la misma” el análisis debe apuntar a la lucha de clases, a los portadores de la vida y de la muerte, a los que en la separación de los instintos, pretenden, sacar de sí a la muerte, y proyectarla en vida sobre los otros.

Es emocionante la forma en la que Freud plantea esta lucha en el comienzo de la vida misma, que ya es vida cultural, que el recién nacido vive, y que justamente las nodrizas, pretenden desde su desconocimiento calmar con canciones de cuna, cuando anuncian ya desde la cuna, los cantos de “guerra”.

Acá es donde Freud, muestra el sentido progresivo de la cultura:

La plantea como una lucha por la vida, bajo el sentido del Eros, contra la mala muerte, contra la que condena, contra la que viene producida por las formas

148 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 201

149 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 67

humanas de producción, y termina condenando a los demás a las enfermedades, a la frustración y a la agresión contra sí mismos.

Abusándose de este tránsito del niño a la cultura, el cual implica necesariamente, un núcleo de agresión y muerte, la cultura contradictoria del sistema capitalista, utiliza para sí, este núcleo de agresión y muerte.

Se concluye este apartado con el siguiente fragmento de Rozitchner:

“Lo que nació forzosamente como individual y absoluto se prolonga como tal en lo colectivo y relativo de sus instituciones históricas. Son los que en vez de enfrentar la muerte que los otros nos dan, la ocultan bajo la forma del terror y del temor, y la vuelven contra sí mismos. Pero no lo hacen contra el obstáculo real que, superyó mediante, se prolonga en las instituciones de poder. Con lo cual quiere decir Freud que las formas culturales de dominio, todas aquellas contienen la muerte no asumida en el momento mismo que, por la actividad que ejercemos pretendemos enfrentarla.

Ciencia, que domina la naturaleza sin forma humana; **religión**, que nos enseña la ilusión de salvarnos de la muerte como entrega contante y sonante de la vida; **arte** que evade en la imaginación el campo de realidad que todavía nos consume; que en la proximidad más plena queda, sólo, frente a un cuerpo detenido dentro de la única diferencia tolerada: la sexual; **trabajo productivo**, que utiliza nuestra fuerza para mantenernos, pero a costa de mantener un sistema donde la insatisfacción y el privilegio ocultan el hambre que se opone al amor, y que por matar al hambre mata en nosotros la forma del otro con quien, sin embargo, sufrimos en común una misma dependencia.

Todas estas formas están habitadas por la muerte que, contenida frente al obstáculo, trabaja en nosotros disolviendo y separando nuestro poder del poder colectivo que lo enfrente”.¹⁵⁰

No sabemos cómo descargar pulsión de muerte, y ponerla al servicio de la vida, cómo unirla no solamente en el amor genital sino prolongarla en el Eros, que va más allá.

150 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. México Siglo veintiuno editores. Pág. 203

CAPÍTULO IV

DESARROLLO CULTURAL, SU RELACIÓN CON LA ANGUSTIA Y EL SENTIMIENTO DE CULPABILIDAD.

1 Desarrollo cultural y sentimiento de culpabilidad.

1.1 El sentimiento de culpabilidad, método fundamental para el sistema de producción.

Se comienza proponiendo un análisis sobre la forma en la que el sistema de producción utiliza la agresión inherente al sujeto, el sentimiento de culpabilidad y su posterior relación con el superyó cultural.

Mientras mayor sea la furia contra el enemigo, mayor será la agresión volcada a uno mismo. Tanto más agresividad el agresor despierta, tanto más el dominado se someterá.

Éste mecanismo infernal, está montado en cada sujeto: y es nada menos que "el aparato psíquico", que cada uno hace por su cuenta explotar, justamente estalla, cuando se pone en contacto, con el obstáculo que se opone a la satisfacción de nuestro deseo: justo ahí, en el momento en que más cerca estábamos de alcanzarlo.

Freud, tratará de comprender la evolución del individuo para averiguar, cómo este método de dominio empieza a constituir el núcleo de la organización psíquica del sujeto.

¿A qué recursos apela la cultura para coartar la agresión que le es antagónica? [...] Podemos estudiarlo en la historia evolutiva del individuo¹⁵¹

Para abordar esta pregunta que plantea Freud, se encuentran dos caminos, o bien, se considera el origen del sentimiento de culpabilidad explicando su formación como un simple hecho individual, o se incluye en su comprensión el sentido histórico, que lo determina.

La cultura, recurre a ciertos "métodos" para evadir la realidad.

Se mencionó anteriormente algunos como, los narcóticos, el arte, la ciencia.

El "método" de dominio más importante, del cual todos los otros derivan, dice Freud es, este sentimiento de culpabilidad que entra a formar parte universalmente, de todos los hombres, cualesquiera que sean luego las modalidades de encubrimiento y de refuerzo a las que el hombre acuda.

Ya conocemos algunos de estos métodos pero seguramente ignoramos al que parece ser más importante¹⁵²

Rozitchner (1998) dice:

"Aquí, pues, el círculo se cierra: el fundamento del "método" científico se asienta en el "método" de represión cultural, y la elucidación de una sujeción afectiva aparece condicionando el ejercicio del poder de la razón. No cualquier "conciencia pensante" puede, pues, conocer en verdad por el hecho de poder ejercer su capacidad racional. Ésta presupone, previamente, la liberación de las ataduras y las determinaciones afectivas que la constriñen a no poder si quiera percibir adecuadamente el fundamento de lo real. De allí la importancia que tiene para el más importante de la sujeción cultural".

Todo sentimiento, tiene que ver con la repercusión afectiva de una relación entre el hombre y el mundo.

151 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 69

152 Ibidem pág. 68

Freud dice respecto del sentimiento de culpabilidad, que no es una relación afectiva, entre el hombre y el mundo exterior, entre lo interno y lo externo.

Sino que “aparece como una tensión interna”¹⁵³, que se juega en el ámbito abierto por la cultura en la subjetividad.

El sentimiento de culpabilidad, es un sentimiento entre el sujeto y la cultura ya internalizada por el mismo, sería algo así como entre “lo interior y lo interior”. Entre yo y superyó; entre vida cultural autorizada y ruptura mortal de los límites.

Preguntarse por la formación de este sentimiento en la historia evolutiva del individuo lleva a hacerse ciertos planteos:

¿Cómo la “tensión interna”, ésta a la que se refiere Freud, llegó a producirse desde afuera, y al mismo tiempo separarse del afuera que la produjo?

A esta pregunta Rozitchner responde:

“En términos generales, pues, se puede decir que no hubo internalización en el aparato psíquico, de la comprensión del proceso que lo produjo. El orden simbólico que nos organiza, como conciencia moral, tuvo su origen en la forma humana sensible del otro que, por identificación redoblada, nos hizo ser. Éramos todo y parte al mismo tiempo: lo bueno estaba adentro, lo malo afuera. Pero en realidad, en la forma del otro estaba también organizándonos, desde adentro de nosotros mismos, la forma obligada de toda satisfacción. Quedamos aferrados al otro sensible cuyo orden, sordamente, nos regula con su modelo de ser que delimita, dentro de nosotros mismos, el contorno de nuestra propia carne. El debate, adultos ya, se continúa en este campo interior donde la semejanza germinal con el otro que nos habilitó a la vida, se abre como diferencia meramente subjetiva en la conciencia del yo. De este modo, la relación adulta “individuo mundo exterior” se transforma, regresión mediante, en una relación individuo-individuo. “La agresión es devuelta del lugar de dónde procede nos dice Freud. En busca del origen pero hacia adentro. [...] La agresión contenida, en vez de prolongarse hacia el sistema de producción, en búsqueda del fundamento del obstáculo que la suscita, retorna en su forma subjetiva, donde yo era uno-con-el-todo. De la historia del mundo, adultos ya, regresamos a la historia individual, tal

153 Ibidem pág. 69

como ésta se presenta en la génesis equívoca del aparato psíquico, que valida su apariencia como si fuera real.

Y concluye: El problema es, pues, el fundamento y la ratificación de esta apariencia como origen absoluto de la realidad. Esa que lleva a que el hombre, en la raíz de cada enfrentamiento que requiere el ejercicio de una violencia discriminada, nunca tenga razón: tenga sentimiento, pero de culpa, sin razón".¹⁵⁴

2 Origen del sentimiento de culpabilidad.

2.1 Origen del sentimiento de culpa: genealogía de la filogenia.

El origen del sentimiento de culpa se remonta al Edipo en la historia del individuo y a la instauración del Tótem en la genealogía del género humano.

Freud hace una analogía entre las observaciones de Darwin, Atkinson y Smith y las zoofobias, en donde tanto el Tótem y como el animal al cual está ligado la fobia, serían formaciones sustitutivas del padre.

En el caso del Tótem, representa al padre de la horda primitiva que regimentaba el trabajo, el castigo al resto de los sujetos, monopolizando el placer a través del acceso exclusivo a las mujeres, lo que coincide con los movimientos del complejo de Edipo.

El padre de la horda habría sido asesinado y devorado por el grupo de hijos exiliados del clan, a modo de una operación identificatoria, asemejándose a él, los "hijos", incorporándolo en una práctica de tipo caníbal. Luego de esa incorporación, emergieron los sentimientos amorosos que habían estado solapados por la agresión, teniendo como efecto el sentimiento de culpa y el remordimiento frente al acto colectivo del parricidio.

Lo que ligaba al padre y al clan eran montos de afectos agresivos y eróticos, prevaleciendo luego estos últimos dando origen así al sentimiento de culpa y a los Tabúes, que pasaron a formar parte nodal de la organización de estas sociedades: el tabú del incesto y del parricidio.

154 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 208

En ocasiones periódicas, en donde participaba toda la comunidad, y bajo fuertes normativas, los tabúes eran transgredidos.¹⁵⁵

Tanto la instauración del Tótem y Tabú, como su transgresión, dan cuenta de la organización, en su origen, del aparato psíquico y su propia conflictiva. El acontecimiento originario de la civilización, la religión y la organización de la sexualidad, se relaciona con el Complejo Edipo, la ambivalencia pulsional y con el surgimiento del sentimiento de culpa, que señala la identificación con el padre y su internalización en la propia estructura psíquica.

La transgresión de los tabúes viene a representar la mantención de los deseos primigenios en lo inconsciente, que ya son parte de la filogenia, repitiéndose una y otra vez en la historia de cada individuo en su sexualidad infantil y en la salida del complejo de Edipo.

La dinámica de la culpa, se establece como tal, luego del "sepultamiento del complejo de Edipo", es decir, una vez que el "Superyó" se ha erigido parte del aparato psíquico.

El sentimiento de culpa emergerá cuando se establezca una tensión, una diferencia entre el "Superyó" y el "Yo". Específicamente, cuando el "Yo" no coincide tanto con las "prohibiciones" como con los "ideales" encarnados en el "Superyó".

Esa no coincidencia se manifiesta tanto en "actos" bajo el cual es responsable el Yo, como en "pensamientos", "fantasías" que vienen a representar "deseos".

"Actos" y "deseos" que provocan la querrela entre el Superyó y el Yo, tienen como determinaciones de ellas, los propios deseos sexuales inconscientes, es decir, las representantes de pulsión del orden de lo reprimido, que se guían por el proceso primario, sin miramiento por la realidad (o la moral) y guiados por el principio del placer.

Estas escenas de la horda y el parricidio, se conservarían en la herencia arcaica del Ello y se repetiría en el devenir de la constitución del aparato psíquico de cada individuo, independiente de la formación cultural o la posición económica, pudiendo rastrearse a modo de fantasmas originarios y en el tránsito del Complejo de Edipo.

155 Véase Freud Sigmund (1948). Obras Completas. Tótem y tabú. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

Freud plantea dos orígenes para la conciencia moral en el hombre, que son convergentes, y se considera necesario aclararlos por la ambigüedad de su planteo:

Rozitchner hace el siguiente análisis:

1] Hay un origen arcaico filogenético, de la culpabilidad, drama del tránsito de la naturaleza a la cultura, donde los hijos tuvieron que dar realmente muerte al padre. Este origen estaría presente, como herencia arcaica, en el niño, reforzando su propio drama.

2] Hay un origen actual e individual, ontogenético, de la culpabilidad, drama del tránsito de la naturaleza a la cultura que cada hombre repite en su nacimiento, y en el cual la fantasía de la muerte del padre se encuentra afirmada también como acceso a la cultura. Es el proceso que ya fue analizado por Freud.

Ambos, según Freud, serían convergentes. Así el superyó se constituye por tres factores:

- Filogenéticos (herencia arcaica);
- Constitucionales innatos (biológicos);
- Influencias del medio, del ambiente real (modo actual de producción)¹⁵⁶

Toda esta teoría desarrollada por Freud, parecería justamente reforzar el tercer factor cuando dice:

La primitiva severidad del superyó no es –o no es en tal medida- la que el objeto nos ha hecho sentir o la que le atribuimos, sino que corresponde a nuestra propia agresión contra el objeto. Si esto es exacto, realmente se puede afirmar que la conciencia se habría formado primitivamente por la supresión de una agresión, y que en su desarrollo se fortalecería por nuevas supresiones semejantes¹⁵⁷.

Freud estaría en contra de la exageración de la independencia cultural cuando dicen por ejemplo, de que “un niño educado muy blandamente puede desarrollar una conciencia severa”:

Pero también sería incorrecto exagerar esta independencia: no es difícil convencerse de que el rigor de la educación ejerce asimismo una influencia poderosa sobre la génesis del superyó infantil. Sucede que a

156 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 232

157 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 74

la formación del superyó y al desarrollo de la conciencia moral concurren factores constitucionales innatos del medio, del ambiente real¹⁵⁸.

Y en una nota al pie, agrega:

Por consiguiente, si se hace abstracción del factor constitucional que es preciso aceptar, se puede decir que la severidad de la conciencia moral procede de la conjunción entre dos influencias ambientales: la defraudación instintual, que desencadena la agresión, y la experiencia amorosa, que orienta esta agresión hacia adentro y la transfiere al superyó¹⁵⁹.

La herencia filogenética aparece, cuando agrega:

También se puede decir que el niño cuando reacciona frente a las primeras grandes privaciones instintuales con agresión excesiva y con una severidad correspondiente al superyó, no hace sino repetir un prototipo filogenético, excediendo la justificación actual de la reacción, pues el padre prehistórico seguramente fue terrible y bien podía atribuírsele con todo derecho la más extrema agresividad.¹⁶⁰

Entre ambas concepciones, la ontogenética, y la filogenética, una que explica la agresividad de la conciencia moral, por su estructura actual y la otra por herencia arcaica, Freud propone un camino intermedio:

No podemos dejar de eludir la suposición de que el sentimiento de culpabilidad de la especie humana procede del complejo de Edipo y fue adquirido al ser asesinado el padre por la coalición de los hermanos. En esa oportunidad la agresión no fue suprimida sino ejecutada: la misma agresión que al ser coartada debe originar en el niño el sentimiento de culpabilidad¹⁶¹

El niño para repetir un prototipo filogenético, no tiene que necesariamente haberlo recibido por herencia; ya que el drama del tránsito de la naturaleza a la cultura se continúa desarrollando en lo más profundo del hombre mismo.

“La transformación misma que este tránsito produce, graba para siempre en el niño la forma del drama universal, cuya distancia entre el origen histórico en el que nos incluimos y el término que somos, presenta interiorizada la dimensión histórica básica en cada individuo; su acceso a ser hombre entre los hombres”¹⁶²

Este acceso en cada sistema tiene las características específicas de la cultura a la que pertenece y que en definitiva le da su sentido.

158 Ibidem pág. 75

159 Ibidem

160 Ibidem pág. 76

161 Ibidem

162 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 233

Esta doble determinación, tanto la arcaica como la actual, tiene una significación distinta desde el análisis que afirma al sujeto como lugar necesario de debate histórico.

1] El Edipo original: Tránsito de la horda primitiva a la alianza fraterna. El que da comienzo a la cultura.

No podemos eludir la suposición de que el sentimiento de culpabilidad de la especie humana procede del complejo de Edipo, y fue adquirido al ser asesinado el padre por la coalición de los hermanos. En esa oportunidad la agresión no fue suprimida sino ejecutada ¹⁶³

2] El Edipo individual: tiene que ver con el que ocurre en el seno de la familia. El que cada uno vive como drama individual.

La misma agresión que al ser coartada debe originar en el niño el sentimiento de culpabilidad¹⁶⁴

Se propone analizar en qué punto lo histórico colectivo originario y lo individual actual se unen.

El Edipo original aparece en el acceso individual, presentando el drama básico de acceso a la cultura que realizaron los primeros hombres, pero que luego todo hombre repite, y es justamente aquí donde Freud desarrolla la diferencia del acceso a la historia que, Edipo de por medio, nos une a todos en un acceso común, sólo que ya perdido para nosotros, ya que en el acceso necesariamente individual del niño la realidad colectiva de la historia no se incluyó. Este origen histórico no nos es devuelto por la cultura.

La pregunta que un interlocutor bien plantado en la realidad formularía, dice Freud, sería la siguiente:

De modo que es completamente igual si se mata al padre, o si no se lo mata, pues de todos modos nos pescaremos un sentimiento de culpabilidad. [...] Que uno se sienta culpable por haber hecho algo injustificado ¹⁶⁵

163 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 75-76

164 Ibidem pág. 76

165 Ibidem

El dolor de la verdad

Freud distingue dos modalidades del sentimiento de culpabilidad:

1] Remordimiento: sentimiento de culpabilidad consecutivo a la falta realmente realizada. Este sentimiento, necesita de la conciencia moral para sentirse culpable, es decir supone una "disposición de sentirse culpable".

El psicoanálisis hace bien en excluir de estas consideraciones el caso que representa el sentimiento de culpabilidad emanado del remordimiento, pese a la frecuencia con que aparece y pese a la magnitud de su importancia práctica¹⁶⁶

El sentimiento de culpabilidad, que viene del remordimiento, oculta, la culpa básica que hizo que para el hombre hubiera realidad cultural.

"Freud recupera así el campo de lo imaginario, del deseo, donde la fantasía determina a la realidad como realidad cultural. El hombre "normal" se atiene a la "realidad", al remordimiento consecutivo a un acto realizado. Pero con ello desconoce su propia acción consecutiva a otro acto primordial que le sirve de fundamento: el fundamento de la ley de su conciencia" ¹⁶⁷

La segunda concepción del remordimiento, que a diferencia de la primera que es la que predomina en nuestra cultura, no está ligado a un a la satisfacción posterior e infracción de la conciencia moral, sino que se produjo donde no había conciencia moral todavía: esto sería el remordimiento por haber matado, aquel padre de la horda primitiva en el comienzo de la historia, hecho colectivo.

Entonces podría decirse:

1] Remordimiento originario: donde todavía no había conciencia moral, (asesinato protopadre). Se daba en el campo mismo de la presencia del otro real, en el cual el sentido del acto se verificaba.

2] Remordimiento secundario: ya hay conciencia moral (el cultural), pero está desligado en su fundamento en la experiencia histórica.

"Sólo uniendo dos génesis – la historia originaria del tránsito colectivo de la naturaleza a la cultura, con la historia individual de ese mismo tránsito que se repite en cada hombre- puede comprenderse entonces la significación de nuestra

166 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 76

167 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 236

conducta moral y del sentimiento de culpabilidad en el que nuestra cultura represora se apoya. La historia individual presupone, para la comprensión de su verdadero sentido, la comprensión de la lógica histórica del acceso del hombre a la cultura. Es, además, la única que puede llegar a analizar el tránsito equívoco que ya hemos analizado”.

Este remordimiento [el originario, que no suponía todavía una conciencia moral ni un superyó] fue el resultado de la primitivísima ambivalencia afectiva frente al padre, pues los hijos lo odiaban, pero también lo amaban. Una vez satisfecho el odio mediante la agresión, el amor volvió a surgir en el remordimiento consecutivo al hecho, erigiéndose el superyó con identificación con el padre, dotándolo del poderío de éste, como si con ello quisiera castigar la agresión que se le hiciera sufrir, y estableciendo finalmente las restricciones destinadas a prevenir a repetición del crimen¹⁶⁸

En el origen, este “remordimiento consecutivo al hecho” colectivo, histórico, surge por identificación el superyó, que es la identidad con el contrario negado, ahora interiorizado.

Es este acto de remordimiento, el que se encuentra en el origen de la conciencia humana, del superyó, de la moral, y del campo de elaboración de la verdad: donde debería integrarse y conservarse una vez desaparecido, lo que la acción separó.

“Para Freud no hay, en el fundamento de la conciencia, separación ente lo ético y lo verdadero: en su origen la verdad está determinada por la restitución de la verdad del otro. Del mismo modo que para Marx la verdad es la norma. Y hay verdad, aunque dolorosa, en el comienzo de la historia: los hijos tuvieron que matar al padre. Pero el sentido de la verdad consiste en que se apoya en el dolor de la significación mantenida. Éste es el poder del espíritu, como diría Hegel “el poder mágico que transforma a lo negativo en ser”¹⁶⁹

Como se ha venido describiendo a lo largo de todo el trabajo, se dice que el comienzo de la historia implicó necesariamente enfrentar al padre como obstáculo, y darle muerte. Todo proceso histórico para poder lograr una nueva síntesis implica sacrificar aquello que se le opone a pesar de ser amado.

168 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 77

169 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 237

2.2 La estructura de la religión.

Freud en "Tótem y Tabú", explica y re-construye el origen del "tótem" como un subrogado del padre asesinado, volviendo a ocupar su lugar desde su propia divinización por parte de los hijos. La hostilidad queda reprimida al igual que los deseos incestuosos, siendo efecto de la ternura el sentimiento de culpabilidad, a modo de una formación reactiva.

En el "El porvenir de una ilusión" de 1927, Freud da un paso más en torno a la religión. Se pregunta esta vez no sólo por su origen, sino también por su lugar, su función en la cultura para el sujeto. Más aún, se establece la estructura de la racionalidad que operaría en la religión, tal y como resulta en la experiencia del sentido común, implicando ello la posibilidad de sopesar otras formaciones culturales que de uno u otro modo comporta la misma ilusión, y por tanto, su misma dinámica, a saber, la ilusión de la felicidad plena y sin conflicto, sin posibilidad de fisurar por medio de argumentos racionales.

"Por considerar a la religión como ilusión, la cual tiene su dinámica particular, es que Freud se muestra escéptico frente a todo proyecto social que implique en su sostén argumentativo la estructura de la religión"¹⁷⁰.

La ilusión de la religión se alimenta por su ligazón con la sexualidad pre-édipica y las condiciones anímicas, como es la sensación de indefensión, propia de la infancia, repitiéndose en la vida adulta frente a poderes inconmensurables como los de la naturaleza.

Una de las tareas más importantes de la cultura, sino la genuina de ella, es defender de esa indefensión del individuo frente a los poderes de la naturaleza.

El sujeto debe sobrellevar las restricciones de la cultura a la sexualidad, los deseos de otros sujetos hacia él y los poderes indómitos de la naturaleza.

La religión tiene el carácter de una ilusión, en tanto satisface un deseo infantil de omnipotencia el cual no resiste el examen de realidad. Desplaza la relación ambivalente con el padre hacia un padre idealizado, divinizado, ocupando el papel del Superyó en una trama general.

170 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. pág. 1292

El Dios cristiano es un Dios universal, frente al cual los individuos desplazan su dinámica interna con el Superyó hacia otro transindividual.

“Advertimos ahora que el tesoro de las representaciones religiosas no encierra sólo realizaciones de deseos, sino también importantes reminiscencias históricas, resultando así una acción conjunta del pasado y el porvenir, que ha de prestar a la religión una incomparable plenitud de poder...”. Continúa Freud, “Los residuos de estos procesos, análogos a la represión, desarrollados en épocas primitivas, permanecieron luego adheridos a la civilización durante mucho tiempo. La religión sería la neurosis obsesiva de la colectividad humana, y lo mismo que la del niño, provendría del complejo de Edipo en la relación con el padre.”¹⁷¹

Hay una relación directa entre el sentimiento de culpa propio de la dinámica entre el yo y el superyó, y el cumplimiento de los ideales religiosos. Sólo si se cumple los mandatos de la religión, sólo si el ideal es cumplido, la “tranquilidad” o la “tolerancia” a las exigencias del mundo real lograrían ser sobrellevados.

2.3 Génesis del sentimiento de culpabilidad en “el malestar en la cultura”.

Freud reconoce, que los psicoanalistas tienen una visión distinta respecto a la de otros psicólogos, haciendo referencia hacia el fundamento de lo bueno y lo malo: y dice que la génesis psicológica, implica la génesis de los valores sobre los cuales la conducta del hombre se apoya.

Así aparecen dos formas actuales de éste sentimiento:

- 1] La culpa que se siente luego de la realización de un acto;
- 2] La que se experimenta tan solo con la intención de realizarlo.

Aquello que se realizó, o se tuvo la intención de realizar, es lo pecaminoso. Ambos suponen previamente “que se haya conocido a la maldad como algo condenable”¹⁷²

Pero este reconocimiento no es natural, sino es históricamente adquirido:

Podemos rechazar la existencia de una facultad original, en cierto modo natural, de discernir el bien del mal¹⁷³

¹⁷¹ Ibidem pág. 1297

¹⁷² Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 69

Muchas veces encontramos contradicciones entre lo que los individuos quieren y lo que la norma regula: lo malo no es siempre lo nocivo para el yo. Deberá ser, pues, nocivo y peligroso para otros.

Aquí se manifiesta una influencia ajena y externa, destinada a establecer lo que debe considerarse bueno o malo. Dado que el hombre no ha sido llevado por la propia sensibilidad a tal discriminación, debe tener algún motivo para subordinarse a esta influencia extraña¹⁷⁴.

Freud distingue dos métodos para explicar la génesis del sentimiento de culpabilidad: la secuencia cronológica, y el otro que llama la secuencia dialéctica.

2.4 La secuencia cronológica.

Esta secuencia sólo contempla la causalidad lineal. Dentro de la evolución del individuo tiene en cuenta, el decurso temporal, como un progreso ininterrumpido, del cuál se ignoran tanto la secuencia dialéctica como la sucesión de formas que en él se engendran.

Hace extensiva la estructura del aparato psíquico, a formas más amplias de las cuales depende. La forma histórica sobre cuyo fondo el aparato psíquico cobra sentido y se organiza.

Rozitchner dice: "Ignora por lo tanto la discontinuidad que la cultura introduce en la subjetividad como ruptura, precisamente, de la secuencia aparentemente continua".¹⁷⁵

1° Fase del sentimiento de culpabilidad:

La discriminación entre lo bueno y lo malo, comienza siendo el resultado de una adecuación afectiva al otro, y el consecuente temor a la pérdida de su amor, será el índice de acuerdo:

Podemos fácilmente hallarlo [el motivo de la discriminación] en su desamparo y en su dependencia con los demás: la denominación que mejor le cuadra es la del "miedo a la pérdida del amor" [...] Así, lo malo es, originalmente, aquello por lo cual es amenazado por la pérdida del amor; se debe evitar cometerlo por temor a esta pérdida. Por eso no importa mucho si hemos hecho el mal o sólo nos proponemos

173 Ibidem

174 Ibidem

175 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 210

hacerlo: en ambos casos sólo aparecerá el peligro cuando la autoridad lo haya descubierto, y ésta adoptaría análoga actitud en cualquier de ambos casos¹⁷⁶

Esta primera fase, es la relación con el otro exterior, el que determina la orientación de la conducta. Originalmente lo bueno o lo malo, sólo tendría sentido en función de ser amado o no por el otro. Terminamos amando a aquél, que es al mismo tiempo y en su presencia misma, el orden que regula y ordena nuestra relación compatible con la realidad.

La ley del objeto amado termina confundiéndose con el objeto mismo del amor, sin que haya separación entre ser y norma originalmente. El amor va a ser el que determine en el enlace cuerpo a cuerpo y mirada a mirada con el otro, la adecuación a la realidad.

En este nivel de sentimiento de culpabilidad no es más que temor a la pérdida de amor, es decir angustia "social" ¹⁷⁷

Freud está diciendo que no se está hablando sólo de angustia psíquica, sino que se habla de una angustia objetiva, una angustia verificable, dominable, que es la que finalmente hace posible mi adecuación a la realidad.

La angustia termina convirtiéndose en temor: la relación fundamental sobre la cual se desarrolla esta adecuación, es muy profunda y está bien afirmada. El otro, ya está dentro de uno, y sólo trata de corroborar afuera éste cálido tener adentro que no se cuestiona.

2° Fase del sentimiento de culpabilidad:

Esta fase señala el tránsito de la adecuación externa a la interna:

Sólo se produce un cambio fundamental cuando la autoridad es internalizada al establecer un superyó. Con ello, los fenómenos de la conciencia moral son elevados a un nuevo nivel, y en puridad sólo entonces se tiene derecho a hablar de conciencia moral y sentimiento de culpabilidad. En esta fase también deja de actuar el temor a ser descubierto, entre hacer y querer el mal, pues nada puede ocultarse ante el superyó; ni siquiera los pensamientos ¹⁷⁸

Este "cambio fundamental" del que habla Freud, hace referencia al tránsito de la forma sensible de la regulación afectiva a la ley absoluta y racional.

176 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 70

177 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 70

178 Ibidem

La ley ya está en uno.

Soy uno frente a la ley, por lo tanto, con sólo pensar o imaginar la satisfacción de lo prohibido, ya es una infracción. Implica seguir determinado por la forma del otro, es decir que el otro nos siga regulando, pero ahora en un nivel diferente: ya no en su forma corpórea, esta desaparece, para aparecer sólo, en la razón del superyó, instancia de nuestra propia conciencia.

La autoridad paterna, ese otro que normó mi cuerpo, que determinó el contorno de mi forma, desaparece, pero queda como una fina y delicada marca racional. En esta mera racionalidad de la ley, desaparece el origen y se oculta en el cuerpo a cuerpo.

No puede decirse que es la normatividad de la conciencia la que determina el comienzo de la conducta moral. La ley no es revelada por puro espíritu: no hay ley sin carne. El padre es quien inicialmente, le proporciona, este despojo, este ser sometido que la cultura, incluye luego, a través de un largo aprendizaje, en el sistema de producción.

Conciencia mediante, hemos interiorizado por prolongación del sistema racional, que desde afuera nos sigue ampliando el campo de múltiples dependencias, de los enlaces permitidos y de la regulación moral.

Finalmente, termina asentándose lo más externo en lo más interno: en el otro, aquel que logra subsistir afectivamente, y se agigante como fundamento ahora absoluto, de mi individualidad.

“La conciencia moral es la racionalidad de la ley como ley absoluta. El sentimiento de culpabilidad es el fundamento sentido de mi deseo como infracción. Así se conjugan, para un mismo fin social de dependencia, el sentimiento y la razón. La verificación empírica anterior sufre aquí una transformación radical: captamos de pronto la certidumbre de una ley absoluta, y por lo tanto, también universal. Parecería que es desde el sentimiento de ser culpable por desear lo que la ley reprime, que lo bien fundado de la ley se valida. La ley adulta continuaría así el sentimiento infantil de la dependencia, y pasamos del sometimiento afectivo a sometimiento racional. Parecería que alcanzamos un nuevo nivel tanto en el sentir

como en el pensar, y que ambos, -el afecto y la razón- han progresado en esta expansión social que los requiere. Pero no".¹⁷⁹

Es cierto que ha desaparecido la gravedad real de la situación, pues la nueva autoridad, el superyó, no tiene a nuestro juicio motivo alguno, para maltratar al yo, con el cual está íntimamente fundido. Pero la influencia de su génesis, que hace perdurar lo pasado y superado, se manifiesta en el hecho de que, en el fondo, todo queda como en un principio.¹⁸⁰

Dentro de este nuevo nivel, de aparente autonomía, sólo se prolonga la dependencia infantil y suplante la forma afectiva y sensible del padre, por la racionalidad de las normas morales del sistema de producción.

El superyó tortura al pecaminoso yo con las mismas sensaciones de angustia y está al acecho de oportunidades para hacerlo castigar por el mundo exterior.¹⁸¹

La conciencia tortura al yo "con las mismas sensaciones de angustia", es decir con el mismo mecanismo infantil, la misma afectividad infantil, pero ya no puede ser más de miedo, ya que no está la forma visible del otro como objeto de amor, como estaba en la infancia, sino de angustia, pero ya no de "angustia social" como nombraba Freud anteriormente.

Ahora se habla de angustia de muerte, que es lo mismo que angustia ante el superyó. El fondo de angustia ante el superyó, es el temor ante la pérdida de la vida, que es diferente al miedo anterior, que era sólo miedo ante la pérdida del amor.

Algo sucedió, en el paso de la primera fase a la segunda, que no se puede explicar sólo por una descripción cronológica:

En esta segunda fase evolutiva, la conciencia moral denota una particularidad que faltaba en la primera y que ya no es fácil explicar. En efecto, se comporta tanto más severa y desconfiadamente cuanto más virtuoso es el hombre, de modo que, en última instancia, quienes más lejos han llegado por el camino de la santidad son precisamente los que se acusan de la peor pecaminosidad.¹⁸²

Si fuera sólo, la implantación de la ley en el hombre, simplemente el paso del poder exterior en lo interior, sería transparente. Alcanzaría con mostrar que la racionalidad de la ley, prolonga olvidando su origen, su fundamento en la sumisión por amor. Si fuera así, la sumisión no debería provocar el sentimiento de

179 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 212

180 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 70

181 Ibidem

182 Ibidem pág. 71

culpabilidad: terminarían siendo los mejores los liberados de culpa, y los sometidos vivirían al fin el reencuentro con el amor del padre con la benevolencia de la ley del sistema.

Finalmente los hechos no se desencadenan de ese modo, sino que el cumplimiento de la ley, termina paradójicamente, en la autodestrucción.

La virtud pierde así una parte de la recompensa que se le prometiera; el yo sumiso y austero no goza de la confianza de su mentor y se esfuerza, al parecer en vano, por ganarla ¹⁸³

En esta segunda fase, aparece entonces, como determinante la necesidad de castigo. En la fase anterior, el castigo externo, era la no adaptación a los requerimientos del ser querido.

En esta segunda fase, se facilitan las cosas, con la conciencia moral, la interiorización de la ley en lo subjetivo, se delega también la necesidad de castigo, ya que no actúa más desde afuera, sino ahora desde dentro de nosotros mismos.

Freud dice:

Por consiguiente, conocemos dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno es el miedo a la autoridad; el segundo más reciente, es el temor al superyó. El primero obliga a renunciar a la satisfacción de los instintos; el segundo impulsa, además, al castigo dado que no es posible ocultar ante el superyó la persistencia de los deseos prohibidos. Por otra parte, ya sabemos cómo ha de comprenderse la severidad del superyó, es decir el rigor de la conciencia moral. Ésta continúa simplemente la severidad de la autoridad exterior¹⁸⁴

A continuación se cita cómo sería la descripción cronológica de la secuencia:

1] Originalmente: "La renuncia instintual es una consecuencia a la autoridad exterior"¹⁸⁵, habría acá renuncia a la satisfacción por temor a perder el ser amado.

2] "Miedo al superyó", acá ya no basta la renuncia: "el deseo persiste y no puede ser ocultado al superyó" Aparece la necesidad de castigo, y surge el sentimiento de culpabilidad, porque más allá de la renuncia hacia fuera, hubo previamente transgresión hacia adentro.

183 Ibidem pág. 71

184 Ibidem pág. 72

185 Ibidem

Resumiendo, la secuencia sería:

“Ante todo” renuncia instintual por temor a la agresión de la autoridad exterior, luego, se instaura esta autoridad exterior como superyó, con renuncia instintual, por miedo a la conciencia moral.

Ya no necesitamos ser vigilados por el otro:

“La cultura interioriza la ley del sistema para hacernos más independientes como individualidades autónomas. Cada uno se vigila así mismo. El sometimiento infantil se prolongará directamente en el sometimiento adulto, y la necesidad de castigo señala siempre su dirección única: de afuera para adentro, en el primer caso; de adentro para adentro en el segundo. Pero siempre contra uno mismo. En este proceso la ley no es puesta en duda, ni tampoco su fundamento. *La cuestión del origen verdadero o falso de la ley histórica no tendría cabida en la ciencia psicológica.*

Todo esto parecería muy claro si Freud, no se preguntara por dos fenómenos importantes que la consecuencia cronológica intenta vanamente explicar:

La secuencia cronológica no explica el refuerzo de la conciencia moral por la influencia de adversidades exteriores (visibles, externas y comprensibles) que, antes bien, tendrían que debilitarla: todo lo malo me lo tengo merecido.

La secuencia cronológica no explica la intensidad de la conciencia en los seres mejores y más dóciles, precisamente los que menos culpables deberían sentirse.”¹⁸⁶

Así la conciencia moral, termina castigando al justo más que al pecador.

Quizá tengamos la impresión de que estas explicaciones no llegan al fondo de la cuestión, sino que dejan un resto sin explicar. He aquí llegado el momento de introducir una idea enteramente propia del psicoanálisis y extraña al pensar común. El enunciado de esta idea nos permitirá comprender al punto por qué el tema debía pareceros tan confuso e impenetrable ¹⁸⁷

Lo que hace Freud con esta nueva idea es agregarle a la secuencia cronológica la discontinuidad de la dialéctica histórica en la comprensión del sentimiento de culpabilidad.

186 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 216

187 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 73

2.5 La secuencia dialéctica. La forma real.

La secuencia cronológica contenía la realidad del mundo exterior, pero no lo enmarcaba en su sentido histórico.

En pocas palabras dice Rozitchner (1998), "no estaba determinada la conciencia moral por la lucha de clases".

En la secuencia cronológica tenemos momentos reales de afirmación, pero el sentido que los liga no es comprendido de manera justa y precisa. El segundo no continúa al primero, hay entre el uno y el otro un corte.

Freud dice, que el proceso, sería el siguiente:

Si bien al principio la conciencia moral (más exactamente, la angustia, convertida después en conciencia) es la causa de la renuncia a los instintos, posteriormente, en cambio, esta situación se invierte: toda renuncia instintual se convierte entonces en una fuente dinámica de la conciencia moral; toda nueva renuncia a la satisfacción aumenta su severidad y su intolerancia ¹⁸⁸

El sentimiento de culpabilidad no continúa ni perpetúa el mismo miedo a la autoridad. Y tampoco el fundamento del primer renunciamiento el miedo, sino la angustia. La renuncia por angustia, angustia señal, es el fundamento del miedo, y la "fuente dinámica" de la conciencia moral.

La fuente dinámica primera del sentimiento de culpabilidad, es la angustia de muerte la base sobre la cual se va a jugar toda posterior satisfacción.

Rozitchner propone el siguiente análisis para esta secuencia:

"La secuencia nos lleva para explicar el sentimiento de culpabilidad más allá del miedo a la autoridad exterior". El miedo a la pérdida del amor nos lleva, en la primera fase, a una situación traumática, al primer drama del niño que nace: a la angustia del nacimiento.

Recordemos su sentido. La angustia ante el nacimiento fue una respuesta adecuada en el tránsito hacia la autonomía viniendo desde las profundidades cálidas del vientre materno: la conmoción afectiva sólo interna produjo una reacción química. Y tuvo éxito: hizo posible la vida. Sobre la estela de esta primera angustia – primera "tensión interior"- se produce luego el primer miedo: ante la autoridad exterior. Vamos a ver que hay recubrimiento de una fase a la otra, que

188 Ibidem

debe ser descifrado, pero que tiene que ver, en el hombre, con el drama del origen.

Pero no sólo de su origen individual en el nacimiento, sino que en la segunda fase se une, a este origen individual, también el origen histórico. Porque esta angustia primera que llevó a una transformación sólo subjetiva, será la base reavivada de la posterior conciencia moral. Las situaciones límites del tránsito: primero del nacimiento a la vida y, luego, del nacimiento a la cultura, bajo forma hombre o mujer, dibujan dos situaciones cruciales en el desarrollo –angustia de nacimiento, y angustia de castración en el complejo de Edipo-, las que realmente definen el drama y el sentido de la secuencia”.¹⁸⁹

Lo que se consideraba causa en la secuencia cronológica se convierte en efecto, en la secuencia dialéctica: la conciencia moral no es más determinante de la renuncia instintual sino que la renuncia instintual es el fundamento de la conciencia moral.

En las relaciones aparentes, de causalidad lineal y cronológica, parecería que nuestra conducta estuviese determinada por la conciencia moral. Pero el psicoanálisis descubre lo siguiente:

“es el renunciamiento a la satisfacción el que se convierte en fuente dinámica de la conciencia moral y, por lo tanto, de su existencia”¹⁹⁰

Porque cedimos y renunciamos al deseo, por eso mismo, hay conciencia moral. Ya no se trataría de explicar que la culpa surge, porque alcanzando el placer, infringimos lo que la conciencia moral prohíbe.

Ahora se trata de por qué el hombre renunciaría a la satisfacción. Algo muy importante debe haber sucedido para que en el niño el renunciamiento se convierta en el fundamento de la conciencia moral y la refuerce.

La secuencia dialéctica sería entonces:

La conciencia moral es la conciencia de la renuncia instintual. O bien la renuncia instintual (que nos ha sido impuesta desde afuera) crea la conciencia moral, que a su vez exige nuevas renunciaciones instintuales¹⁹¹

189 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 217

190 Ibidem

191 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 73

No es como comúnmente se cree que la conciencia moral produce la renuncia instintual sino, al revés: es la renuncia instintual la que engendra la conciencia moral.

La explicación cronológica, congruente con la racionalidad aparente del sistema, no incluye el drama subjetivo, que renunciamiento previo, llevó a la instauración de la conciencia moral.

Freud, cuando habla de la renuncia instintual, quiere mostrar la renuncia instintual básica de cada hombre, la que podría llamarse "renuncias de las renunciaciones": la renuncia a la agresión.

"Para la comprensión que nos daba la secuencia cronológica, el monto de la agresión que inhibimos y dirigimos contra nosotros mismos, en tanto culpables por desear, es intrínseco al superyó, no es el resultado de un renunciamiento del sujeto. El monto de esa agresión es igual al monto de la agresión de la autoridad exterior interiorizada: recibimos la agresión que el sistema determina que nos merecemos.

La agresión que el superyó dirige contra nosotros mismos es:"¹⁹²

La continuidad de la agresividad con que actúa la autoridad exterior. [...] Nada tiene que ver con una renuncia¹⁹³

En cambio para la secuencia dialéctica

El efecto de la renuncia instintual sobre la conciencia moral se fundaría en que cada parte de agresión a cuyo cumplimiento renunciamos es incorporada por el superyó, acrecentando su agresividad contra el yo.¹⁹⁴

Así mientras que para la secuencia cronológica la agresividad que recibíamos era una continuación de la agresividad exterior del sistema, para la secuencia dialéctica la agresividad de superyó, la agresividad del sujeto mismo, dirigida contra él sujeto mismo. Entonces, habría para esta última,

Un origen distinto para esta primera provisión de la agresividad del superyó¹⁹⁵

192 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores pág. 219

193 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 74

194 Ibidem

195 Ibidem

La agresividad que recibimos es, la agresividad a la que renunciamos, y esto nos llevaría a plantearnos la siguiente pregunta:

¿Por qué renunciamos a ser agresivos?

Si el poder de la agresión exterior, como lo sentimos, llevara siempre a la muerte, su fuerza sería invencible. Esto es precisamente lo que Freud trata de explicar,

“que la omnipotencia de este poder subjetivamente ejercido y sentido no corresponde a la realidad del poder represivo, y que es esta atribución sentida como si fuese la prolongación del poder exterior la que sella a fuego la relación de sometimiento: por angustia de muerte si osamos enfrentarlo. [...] Si es verdad que el proceso se invierte, y la agresividad sentida como emanada del superyó es en realidad la agresividad del propio sujeto, la explicación cronológica convencional convierte no sólo a la conciencia moral en absoluta; convierte a un sentimiento subjetivo absolutizado en un poder objetivo absoluto y real. La razón oficial con su razonamiento cronológico ratifica una apariencia subjetiva y cumple también ella una función ideológica de justificación del sometimiento”¹⁹⁶

La primera carga de agresividad con la cual se inviste al propio superyó, no es más que la propia agresividad que no pudimos ejercer contra la autoridad exterior, y que ahora dirigimos, como si fuera ajena, hacia nosotros mismos.

La explicación cronológica no alcanzaba a dar cuenta de esto mismo:

“La agresividad del superyó que nos condena al castigo, se alimenta de la propia a la que renunciamos”.

El niño, no sólo termina renunciando a la satisfacción que se le prohíbe, sino que también, a través del mismo acto renuncia a la agresividad que le despierta el represor, pero no sólo esto, sino que termina dirigiendo esta agresividad contra sí, por ser “culpable” de desear.

No sólo “no” a la satisfacción, sino también “no” a la agresividad.

Si se acepta la génesis de la conciencia moral, tal cual la propone la explicación cronológica, es decir, como si fuera sólo la introyección de la autoridad exterior en el camino que lleva a la interiorización y formación de normas

196 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 220

racionales, así la conciencia moral sería primera y la renuncia a los instintos sería segunda.

Freud, propone la inversión, propone comenzar al revés, con la renuncia a la agresión como fundamento de la conciencia moral.

Pero podemos eliminar tal discrepancia aceptando un origen distinto para esta primera provisión de agresividad del superyó. Éste debe haber desarrollado considerables tendencias agresivas contra la autoridad que privara al niño de sus primeras y más importante satisfacciones. [...] Bajo el imperio de la necesidad, el niño se vio obligado a renunciar también a esta agresión vengativa, sustrayéndose a una situación económicamente tan difícil, mediante el recurso que le ofrecen mecanismos conocidos ¹⁹⁷

3 De la horda primitiva a la alianza fraterna. Rebelión y culpa.

Luego de la comprensión de la explicación dialéctica sobre la conciencia moral, se situará al origen de la conciencia en otro terreno, antes de su ejercicio, antes de su aparición.

El fundamento mismo de la conciencia moral está ligado y se poya sobre la renuncia de la agresión: que la conciencia es ya desde su origen, una conciencia rendida, porque es una conciencia culpable.

*“La capacidad de ser conciente en el hombre está inscrita en el desarrollo del Eros, y la complejidad de la vida social histórica corresponde, en la organización psíquica, la adquisición de la capacidad de comprender la estructura de lo real, enfrentar el obstáculo y satisfacer el deseo. Pero aquí asistimos precisamente al momento fundamental de su formación, donde le es escamoteada al hombre, esta capacidad esencial y, donde por lo tanto, *el ejercicio del impulso de muerte se ve desviado de su orientación hacia la vida y los obstáculos del mundo exterior para volcarse como muerte merecida contra el sujeto mismo: por haber osado desear.**

Es aquí donde se revela el drama fundamental sobre el cual esta conciencia sometida se apoya: el yo que el sistema somete luego no es un yo vencido, sino por el contrario, un yo culpable. Y veremos culpable de qué: culpable de haber

197 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 74

vencido imaginariamente al opresor a quien también amaba entrañablemente. El sometimiento resulta aquí luego, por culpa de ser un yo asesino”¹⁹⁸

El niño finalmente es un rebelde, un agresor y un vencedor: lo que sucede es que el remordimiento de su triunfo lo lleva a la culpa que lo doblega luego y lo somete.

El niño es entrañablemente moral, y termina pagando con su culpa un asesinato imaginario, que la moral adulta, la realmente asesina, se apodera de su nobleza y ratifica con su juicio, una situación imaginaria como si fuese real.

La cultura no triunfa sobre el niño, porque sometido desde el nacimiento prolongue ese sometimiento en la relación adulta. Sino que como se dijo el niño es un rebelde.

El niño, no se dio por vencido ni renuncia tan fácilmente a la represión que se le impone. Para enfrentar al obstáculo recurre a un viejo mecanismo, allí donde se asentaba su poder infantil

Incorpora identificándose con ella, a esta autoridad inaccesible, que entonces se convierte en superyó y apodera de toda la agresividad que el niño gustosamente habría desplegado contra aquella ¹⁹⁹

“Incorpora identificándose”: Ésta es, la identificación más regresiva, la oral. El otro entra a formar parte del propio cuerpo, este otro, que lo enfrenta con ese poder inconmensurable es incorporado.

Este drama, conlleva a tan drástica solución, es el mismo mecanismo que se desenlaza en el complejo de Edipo, es la amenaza de castración que produce el desarrollo del complejo de Edipo.

Desafiado a enfrentarlo el niño se identifica con el Padre, para luego, con ello, lograr invertir la situación a su favor. Pero esta “venganza” termina siendo su condena, ya que termina identificándose con el agresor, y el represor.

Está lógica del desarrollo, no logra superar el carácter de reflejo y quedar planteada en los términos que el otro le impone:

El yo del niño debe acomodarse al triste papel de la autoridad así degradada: el padre ²⁰⁰

198 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores pág. 221

199 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 74

“Poder imaginario frente a un poder real: tal es la disimetría básica del enfrentamiento. Freud nos dice, sintéticamente, adelantándonos el resultado:”²⁰¹

Identificándose con ella [la autoridad] se convierte en superyó²⁰²

Con la identificación no basta. La transformación no es inmediata. Algo sucede en el interior de esta relación subjetivizada, que hace posible que esta autoridad se apodere de toda la agresividad del niño. Entonces logra apoderarse de ella, porque previamente la ejerció a su manera contra ella:

Se trata, como en tantas ocasiones, de una típica situación invertida: “si yo fuera el padre, y tu el niño, yo te trataría mal a ti”²⁰³

Empieza a jugar el “como sí”: “Si yo, niño fuera el padre, y tú padre, fueras niño”, Sólo impondría justicia, por lo tanto, invertiría la situación, tornando lo bueno, en malo y lo malo en bueno para mi. Así, yo, el niño (hecho padre) trataría mal al padre (hecho niño). Con toda la agresión que me suscita el miedo a perder mi ser, por desear, termino agrediendo a aquél, que luego de dármele, no duda en sacrificarse para conservar, su placer.

O mantener el deseo y enfrentar el obstáculo o, dejar de desear y abandonar lo que más quiero. La forma básica de todo deseo humano.

El fundamento de la ley, se asienta aquí también, en el niño, en un hecho de sangre: el padre circula por las venas.

Esta justicia, así ejercida, no provoca el incremento del acceso a la realidad, sino que más bien se vale, de una astucia que alcanza regresivamente, en el retorno a un poder infantil.

Retorno deformado por el deseo, de viejas relaciones reales entre el yo, aun indiviso, y un objeto exterior que también es típico²⁰⁴

El resultado de este triunfo subjetivo, el de este retorno, es pues, el que luego producirá la conversión del padre en superyó.

200 Ibidem

201 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 222

202 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 74

203 Ibidem

204 Ibidem

Si no hubiese existido este drama de la venganza infantil, el padre no se transformaría en superyó, pero tampoco habría acceso a la realidad histórica.

¿Cómo logra este poder absoluto el superyó y cómo logra apoderarse de la agresividad del niño?

Hasta aquí sólo hay, primero, agresión subjetiva del niño contra el objeto interiorizado. Esto permite comprender y resolver el problema referido a la carga de agresividad de la que el superyó se apodera *luego*. ¿Luego de qué?

Por ahora Freud dice:

La diferencia fundamental [con las viejas relaciones entre el yo, aun indiviso, y un objeto exterior] reside, empero, en que la primitiva severidad del superyó no es – o no es en tal medida- la que el objeto nos ha hecho sentir o lo que le atribuimos, sino que corresponde más a nuestra propia agresión contra el objeto²⁰⁵

La agresión sería la agresión que ejercemos como resultado de la identificación, contra el objeto subjetivizado.

Lo más importante es la definitiva renuncia a toda agresión posterior por culpa.

Freud acá no se refiere a la agresión hacia fuera, a la que ya se vio cómo el niño había renunciado, sino refiere a la agresión hacia adentro, pero que para el niño es tan real como la otra.

A partir, de aquí, de lo que ha pasado o pasará es que se produce la conciencia.

Lo primero no es la conciencia moral. Lo que interesa aquí es marcar su fundamento, que permanecerá necesariamente inconsciente.

Si esto es exacto, realmente se puede afirmar que la conciencia se había formado primitivamente por la supresión de una agresión, que en su desarrollo se fortalecerá por nuevas supresiones semejantes.²⁰⁶

“El mecanismo que está aquí funcionando: quién gana, pierde.

El vencedor resulta vencido. Y gana se podría decir, luego de perder al menos moral: lo que finalmente gana es la fuerza bruta sin amor, sólo porque el

205 Ibidem

206 Ibidem

vencido, el padre, es amado por el vencedor. La debilidad del vencedor es su amor. Ya, sin odio, sin índice de realidad.

“Y el vencido vuelve, en la realidad, al ejercicio de su poder sin amor. No es extraño que la justicia burguesa y el cristianismo preconicen el amor, sobre todo a los sometidos: reanimen el fondo de culpabilidad de ese primer hecho histórico que lo hizo, para siempre, absolutamente culpables. La conciencia y no solamente la conciencia moral, comienza con un crimen”²⁰⁷

La conciencia [no solo entonces la moral] se habría formado primitivamente por la supresión de una agresión...

La conciencia aparece justo en el momento posterior al crimen, por la supresión de una agresión, que el niño, regresión mediante, realizó contra el padre, donde sólo predominaba, el amor y el odio, pero sucesivos.

“Ocurre que a la afirmación alternante del amor y del odio sucede el arrepentimiento. Y el odio que busca su poder invencible en el infinito abierto por la regresión –cuando en realidad no lo tiene- deja paso al amor situado en el infinito: manteniendo para siempre vivo a aquel a quien, primero para martirizarlos y matarlos, nos incorporamos.

El otro resucita entre los muertos, invencible ahora, para someternos en nuestra necesidad de ser nosotros quienes le demos, continuamente, su vida, que se alimentará así de la propia.

La agresión a la que renunciamos no es cualquier agresión, es la agresión al verdadero opresor, contra el más querido que infringió, sin reciprocidad, la ley del amor y nos amenazaba con castrarnos. Es este drama, pues, que se juega en la subjetividad del niño, el que se convierte en fundamento de la conciencia, en distancia interior abierta por la presencia del otro. [...] La conciencia es campo de batalla interiorizado, espacio de un enfrentamiento donde se dibuja la forma dramática de la dependencia y de la liberación: la agresión, la muerte y el arrepentimiento como fuente de toda significación”²⁰⁸ .

207 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 224

208 Ibidem pág. 225

Se finaliza este apartado con estas dos afirmaciones:

“Fuimos efectivamente culpables, seremos efectivamente absueltos de la culpa. Pero bajo una condición: no desear ya más”²⁰⁹.

4 El origen de la culpa. Negación de la violencia que la origina.

Éste es, el planteo que no estaba incluido en la primera concepción del sentimiento de culpabilidad, y que a su vez, la génesis lineal cronológica, y externa no daba cuenta.

“Ocultaba lo que Hegel ya sabía viniendo desde su cristianismo juvenil: que el origen de la conciencia es lucha a muerte entre amo y esclavo, así, en singular. Pero no es solamente la situación edípica individual la que Freud incluye aquí para dar sentido al sentimiento de culpabilidad. *Lo que realmente define el sentido histórico de este drama subjetivo es otro hecho fundamental, sin comprender el cual el sentido del drama edípico se jugaría al margen de la historia: es el tránsito realmente efectuado, en el origen de la historia del hombre, de la horda primitiva a la alianza fraterna. El Edipo individual carece de sentido, en la conducta del hombre, si se lo separa del Edipo histórico. Sólo, pues, si incluimos en el tránsito de la cultura individual el tránsito histórico de la horda primitiva a la alianza fraterna, la verdadera significación del drama individual se nos aclara*”²¹⁰

La divergencia entre ambas concepciones de la génesis de la conciencia moral se atenúa pues aún más si se pasa de la historia evolutiva a la filogenética ²¹¹

El proceso, se encuentra indefectiblemente incluido, en una comprensión histórica.

El sentimiento de culpabilidad de la especie humana procede del complejo de Edipo, y fue adquirido al ser asesinado el padre por la coalición de los hermanos. En esa oportunidad la agresión no fue suprimida sino ejecutada: la misma agresión que al ser coartada debe originar en el niño el sentimiento de culpabilidad²¹²

209 Ibidem

210 Ibidem pág. 226 Cursiva de la autora.

211 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 75

212 Ibidem pág. 76

Así el complejo de Edipo que se juega individualmente en el niño, tiene su origen en un proceso histórico colectivo: La alianza fraterna. Éste fue adquirido allí, luego de haber dado colectivamente, muerte al padre.

Éste es, el origen histórico que cada niño repite, luego, en su acceso individual. El complejo supone el ejercicio de la violencia contra quienes se opongan a su autonomía, esto sería a iniciar la vida conquistando el derecho a la satisfacción del deseo, ya que sería el resultado de la forma universal del acceso a la independencia.

La cultura repite, este drama del tránsito en cada niño, y en cada padre reaparece la función del padre ancestral, en la amenaza de castración y prohibición de satisfacer el deseo. En ambos casos, "es la misma agresión" dice Freud.

Hay un origen adulto, real, primero, del superyó histórico, sería el complejo de Edipo originario en el tránsito de la horda primitiva a la alianza fraterna, que tiene que ver con la consecuencia de un acto colectivo que realmente fue cometido: y por otro lado existe un superyó individual, relacionado con el complejo de Edipo infantil, que se juega en el "como si"- para nosotros- de un acto aparente.

Antes de la cultura no había complejo de Edipo: no se había abierto aun el campo histórico y cultural dentro del cual, la posibilidad de la conciencia y de la individuación se produjera.

Si hay campo de cultura es, gracias a que los hijos de la horda primitiva se unieron y en la alianza fraterna dieron muerte al opresor, surgiendo así la primera colectividad humana.

Existe el complejo de Edipo, gracias a que en el comienzo de la historia se unieron los hermanos y se rebelaron contra el padre represor.

Todavía hay complejo de Edipo sin resolver, porque la cultura no conserva la presencia reconocida de aquel hecho histórico renovado, donde cada hijo, hecho padre, por la prolongación renovada, debería reservar para cada recién venido, un lugar en la alianza.

Ya no hay en nuestra cultura, alianza fraterna: *"el sistema actual es el sistema de la horda dominante en el campo de la cultura capitalista. A la alianza fraterna hay que volverla a descubrir entre hermanos, entre los hermanos de clase.*

Lo que comenzó como alianza fraterna con el padre, se continúa y se prolongó como lucha de clases en el sistema histórico capitalista”²¹³

En el origen histórico hubo una culpa real. Culpa que derivaba del acto de los hijos unidos en alianza fraterna, quienes ejercieron la máxima violencia contra el padre opresor, dándole muerte de forma colectiva.

La culpa en el origen, es finalmente el resultado de un acto realizado colectivamente. Luego vino el remordimiento individual, lo que llevó a cada uno a conservar la imagen del padre muerto dentro de sí, convirtiéndolo en campo de conciencia y superyó.

Al solucionar este conflicto cada uno por su cuenta, ante un hecho colectivo, lleva a que se produzca el ocultamiento de la formación de la conciencia individual en el origen.

En el niño, su tránsito individual a la cultura, se produce en un ámbito colectivo, que el niño mismo ignora, pero no exactamente del mismo modo como fue ignorado en el origen de la historia y en el desarrollo de la historia adulta.

La rebelión de los hijos contra el padre, realmente castrador, no fue un hecho infantil, sino fue un hecho adulto. En este acontecimiento la castración era una amenaza real, ejercida por un poder adulto, contra los hijos adultos sometidos y la reacción violenta de estos, fue nada más que una respuesta adecuada, a la violencia a la que ellos eran sometidos. Pero en el origen individual del niño, en cambio, hay culpa real por un hecho imaginario, el haber “imaginado” por identificación darle muerte al padre, de modo individual.

Así en el origen infantil, la culpa, es culpa individual por un hecho imaginario individual. Podría decirse entonces, que todo hijo repite en su fantasía infantil, este asesinato histórico del padre.

A continuación se propone un análisis con mayor profundidad sobre Superyó, su lugar en el aparato psíquico, su relación con la culpa y la cultura, se profundizará previamente en la dinámica del aparato psíquico, para luego explorar algunas problemáticas relacionadas con el Superyó y el sentimiento de culpabilidad.

213 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. pág. 228

5 De la primera tópica a la segunda tópica.

Freud desarrolló a lo largo de su obra dos grandes concepciones de los procesos inconscientes. Eso ha tomado por nombre de primera tópica, desde 1900 a 1920, y segunda tópica, desde 1923 en adelante. No es intención mostrar en rigor el paso entre una tópica y la otra dando cuenta de su necesidad práctica y teórica, como el "rigor" lo amerita.

En este caso, el objetivo es desarrollar la formulación de la metapsicología y su dinámica, para luego desde ella, mostrar la relación con el Superyó.

5.1 Tópica I: de la "Interpretación de los sueños" a la "Metapsicología".

El "sueño" según Freud se presenta a la conciencia como algo enigmático, casi absurdo.

La extrañeza que provocan las formaciones del sueño en su inmediatez consiste básicamente en la imposibilidad de leer lo que su material muestra, en la ininteligibilidad de él para la conciencia misma.

Una conciencia que trabaja como mónada transparente, que sólo puede leer lo extraño desde su propia lógica, excluyendo lo que no se adecua a ella, y que trabaja bajo la lógica formal (identidad entre términos, no contradicción, sintaxis, temporalidad lineal) o bajo el proceso secundario, en términos de Freud.

Sin embargo, la apertura que se inicia con el texto "La interpretación de los sueños" del año 1900, se plantea como una metódica, una técnica de "desciframiento" particular, de interpretación de lo Inconciente, va a permitir la comprensión de lo que se manifiesta como absurdo, enigmático, falta de comprensión, en el sueño.

Una técnica que al mismo tiempo implica una noción de la vida anímica, un concepto de sujeto. La técnica psicoanalítica se constituye desde el descubrimiento de lo Inconciente.

El "sueño" habría que leerlo al modo de un jeroglífico, dice Freud, que no implica un error en la formulación o el trabajo que hace la conciencia con un material, sino una legalidad radicalmente distinta a la establecida por la

correspondencia entre lo "psíquico" y "conciencia" como totalidad de la vida anímica.

La "lectura" del sueño trabajada en "series" falladas, traspuestas, múltiples, más que en una "otra" significación única a interpretar o un "discurso" articulado por desentrañar a modo de una hermenéutica, o una lógica del sentido, permitirá la formulación de lo "psíquico", la vida anímica, desde, podríamos decir, "fracturas", operaciones y "tópicas" distintas, a saber, lo Conciente y lo Inconciente y sus procesos disímiles, proceso secundario, proceso primario respectivamente.

Lo que permite a Freud introducirse en la comprensión del sueño, de su trabajo, luego del análisis de un vasto material, tal como se observa en la recopilación de los primeros cinco capítulos del texto, es la distinción entre lo manifiesto del sueño y lo latente; y su relación con los proceso Inconcientes.

El análisis desde la distinción manifiesto-latente en el sueño, permitirá reconocer el trabajo implicado en el sueño, siendo éste último, un efecto de algo que le antecede, y por otro lado, lo que la conciencia relata a modo de recuerdo de lo soñado. Punto relevante que permite trabajar tal como se trabaja el análisis de un síntoma psiconeurótico.

El "sueño" no es el sueño como tal, sino una reminiscencia, un recuerdo, el cual, como todo recuerdo, implica el trabajo del aparato psíquico, pero por otro lado, su manifestación críptica, absurda en muchos casos, para la función del juicio racional, no tiene nada de trivial, al igual que las conversiones histéricas, las ideas obsesivas, las fobias, por mencionar algunos de sus referentes clásicos.

El "sueño" mirado en sus operaciones se puede describir del siguiente modo. Lo manifiesto del sueño, no es sino la transcripción de los contenidos latentes del sueño. El paso de lo latente a lo manifiesto es la elaboración del "sueño" como tal.

El paso implica no sólo traspaso a modo de una traducción, sino al mismo tiempo es un traspaso velado, dislocado, en su conjunto; de ahí lo "absurdo", lo "deforme" del material manifiesto. ¿En qué consiste ese trabajo de traspaso velado y cuál es su razón de ser?

El trabajo en la elaboración del sueño consta de cuatro operaciones, que al mismo tiempo van a señalar una diferencia tópica-dinámica-económica, no formulada en esos años con la sistematicidad de una metapsicología, como lo hará en 1915: la condensación, el desplazamiento, la transposición a imágenes

plásticas, la elaboración secundaria, siendo las dos primeras propias del proceso primario, la lógica propia de lo Inconciente.

El descubrimiento de las operaciones que hay en el trabajo del sueño, y que tiene como efecto lo manifiesto de él, van a dar cuenta de la dinámica del aparato psíquico. Por tanto, si bien explicarán la formación, la función, y la interpretación del sueño, darán cuenta del funcionamiento de la actividad interna de la subjetividad, en términos de Freud, permitirá formular el trabajo del aparato psíquico. "Aparato" que da cuenta de una suerte de legalidad en lo psíquico, de sus determinaciones, sus límites y sus posibilidades. "Aparato" que cobra el estatus epistemológico en torno a la materialidad de lo real, en lo psíquico.

Lo psíquico se considera de modo análogo a la materia en cuanto a una legalidad que permite la explicación de los fenómenos que ocurren con ella. De ahí el considerar las tramitaciones del aparato psíquico como "razón suficiente" de una psicopatología, en tanto hay leyes que explican.

Una segunda implicancia será que el aparato psíquico, su trabajo y sus representantes de pulsión, no se restringen a los individuos "enfermos de trastornos mentales", sino a una condición del ser humano.

Se detallan brevemente los ámbitos del trabajo del sueño, que a su vez señalan la estructura y la dinámica del aparato psíquico.

La *condensación*, permite que una representación manifiesta integre, implique, varias series de representaciones latentes ligadas a ellas, como así también, que una serie latente implique varios elementos del sueño manifiesto.

"Expresando en forma distinta el hecho en que basamos esta explicación, podemos decir que cada uno de los elementos del contenido manifiesto demuestra hallarse sobredeterminado y múltiplemente representado en las ideas latentes."²¹⁴

El *desplazamiento* consistiría en el despojo de investidura de una representación ligándose a otra, y al mismo tiempo, manteniendo el enlace a su representación originaria por medio de una cadena asociativa.

El desplazamiento, dice Freud, "...despoja de su intensidad a los elementos de elevado valor psíquico, y crea, además, por la sobredeterminación de otros

214 Freud Sigmund. (1948) Obras Completas. La Interpretación de los sueños. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág..401

elementos menos valiosos, nuevos valores, que pasan entonces al contenido manifiesto. Cuando así sucede habrán tenido efecto, en la formación del sueño, una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los diversos elementos".²¹⁵

Freud menciona también el "cuidado por la representatividad" refiriéndose a la tendencia del sueño en presentarse en imágenes plásticas, visuales, concretas más que abstractas.

A la condensación y el desplazamiento, habría que agregar que en el proceso primario se caracterizaría por la libre movilidad de investidura de pulsión, faltando la lógica formal en sus formulaciones establecidas en series.

Freud nos pone al tanto que las conjunciones (pero, según, al contrario, o, si, no, etc.), el discurso ordenado temporalmente, bajo la lógica de la simultaneidad, en donde lo disperso se ordena, como si fuera parte de una misma escena, las relaciones causales, la contradicción y la antítesis, son parte del proceso secundario o lo que caracteriza el trabajo del sistema Preconciente-Conciente.

La formación del sueño se relaciona de manera singular con la contradicción y la antítesis.

"De la contradicción prescinde en absoluto... Asimismo se toma la libertad de representar un elemento cualquiera por el deseo contrario a él, resultando que, al enfrentarnos con un elemento capaz de ser contrario, no podemos saber nunca, al principio, si se halla contenido positiva o negativamente en las ideas latentes."²¹⁶

Lo que caracteriza el trabajo del Preconciente-Conciente es el proceso o la elaboración secundaria.

En el caso de las formaciones del Inconciente, específicamente en el sueño, se refiere al ordenamiento que se realiza en el material latente, su encapsulamiento, su omisión, de tal forma que se nos muestre semejante al orden racional, en donde, por otro lado, ya ha realizado su trabajo, el desplazamiento, la condensación.

Señala, que la diferencia entre procesos, no sólo marca tópicos distintas, sino también la diferencia se da en un plano económico.

²¹⁵ Ibidem Pág. 413

²¹⁶ Ibidem Pág. 418

En el proceso primario hay libre movilidad de investidura entre representaciones Inconscientes, gracias a la condensación y el desplazamiento, teniendo como guía el principio del placer.

En el proceso secundario, las investiduras aparecen ligadas a representaciones y el grado de movilidad, por decirlo así, es reducido, la satisfacción retrasada rigiéndose por el principio de realidad.

En el sueño trabajan, ahora en términos generales, dos procesos diferenciados tópicos, dinámicos y económicamente: proceso secundario y primario.

El trabajo de series de representaciones no requiere de la conciencia para realizarse. Para que devenga a la conciencia requiere de atención, a través de la investidura de representaciones.

Si ellas resultan displacenteras, o no toleran la crítica de la censura, esas investiduras se les sustraerán, perdiendo su lugar en la conciencia, pero no su calidad de existentes. Así, puede continuar hasta el momento del reposo, en que si toma la investidura de otros lugares, como del inconscientes, podría llegar a devenir conciente mediado por todas las determinaciones de la elaboración onírica.

A este proceso en donde una serie de ideas durante la vigilia continúa su curso sin lugar en la conciencia Freud lo denomina Preconciente.

¿Por qué la necesidad de trastocar los contenidos inconscientes que forman parte de las representaciones latentes?

Hay acá implicado una problemática económica. Hay representaciones que han sido despojadas de la conciencia por el displacer que provocaban. Esas representaciones han sido reprimidas. Por lo tanto, las representaciones, inclusive en el caso del sueño, deben satisfacer las condiciones del Preconciente-Conciente: la censura en tanto límite entre los sistemas Preconciente-Conciente y lo Inconciente.

A su vez, las representaciones reprimidas, en su calidad de existentes en lo inconsciente, tienden a buscar el placer, a descargarse. El sueño participa de esta función. De ese modo, el sueño es efecto de un trabajo, y al mismo tiempo, es la satisfacción de un deseo, un modo de descarga y de obtención de placer.

5.2 Hacia la Metapsicología.

Este primer alcance que hace Freud sobre la hipótesis del aparato psíquico, va a tomar una sistematización quince años más tarde en la metapsicología de 1915, que de acuerdo a Strachey²¹⁷, se conservan cinco de doce textos que conforman esta conceptualización: "Lo Inconciente", "La represión", "Pulsión y destinos de pulsión", "Duelo y melancolía", "Complemento a la interpretación de los sueños".

En el texto "Lo Inconciente" Freud usa el término metapsicología, para establecer un campo de validación explicativa de un proceso psíquico, que implica tres ámbitos del análisis: económico, tópico y dinámico.

Lo que hace necesaria la conceptualización metapsicológica son las características de su objeto, lo inconsciente. Freud ha mostrado como la vida anímica analizada tal y como se presenta en el sueño, en el síntoma, en la angustia, y en otras manifestaciones cotidianas como el lapsus, el chiste, el olvido, subvierte a la transparencia e identidad entre lo psíquico y la conciencia, o el puro yo, estableciendo la necesidad de la hipótesis del Inconsciente.

Para explicar y comprender dichas manifestaciones, con el supuesto de lo inconciente.

"... quedarán ordenados dentro de un conjunto coherente e inteligible si interpolamos entre ellos los actos inconscientes, deducidos. Esta adquisición de sentido y coherencia constituye, de por sí, motivo justificado para traspasar los límites de la experiencia directa."²¹⁸

Freud diferencia, en esta necesidad del concepto inconsciente, su sentido descriptivo de su sentido estructural, sistemático. Distinción que va a separar radicalmente al psicoanálisis del resto de la psicología, incluso hasta nuestros días.

Las teorías cognitivas, interpersonales, sistémicas, pueden postular procesos implícitos en la conducta, en el habla, en las narrativas, y las pautas de comunicación y sus paradojas, introduciendo aspectos distintos a la conciencia, u operaciones que ocurren con independencia de ella.

217 Véase la Introducción a los "Trabajos de metapsicología" escrita por James Strachey, publicados en Freud Sigmund. (1986) Obras Completas. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu., Vol XIV.

218 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Lo Inconciente. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1064

Freud será enfático en diferenciar entre el inconciente razonado descriptivamente, refiriéndose a él como Preconciente, de lo Inconciente como tal. Su criterio es que presentan cualidades, procesos, lógicas distintas: proceso primario, proceso secundario.²¹⁹

Los representantes de pulsión, designada por Freud como "libido", es el registro subjetivo de la pulsión, la pulsión inscrita en el aparato.

Lo inconsciente no es una estructura como tal, es abierta, está en relación con otras cualidades del acto psíquico. Uno de los derroteros que da cuenta de ello es que no todo lo inconsciente es idéntico a lo "reprimido", sino sólo una "parte", un "grupo" de representaciones que han resultado fuertemente displacientes para la conciencia.

Ellas son las que han perdido visa, y por tanto, posibilidad de devenir consciente, tanto en el caso de la represión primaria cuyo procedimiento es a través de una contracarga del sistema preconsciente que la mantiene en estado inconsciente, como en el caso de la represión secundaria, en el "esfuerzo de dar caza" a la vuelta de lo reprimido, escindiendo el "monto de afecto" de su "representación".

Se propone un análisis del concepto de represión trabajado en esa misma época de manera sistemática, en el texto "La represión".

Tal como lo señala Freud la represión se ubica entre la huida y la condena. Si fuera un estímulo externo el causante del displacer, cabría el escape para aplacarlo. En el caso de la pulsión, su fuente proviene de zonas del cuerpo inscrito en el aparato psíquico como representación-representante de pulsión.

La huida carece de efectividad para el aplacamiento del dolor, del displacer. Bajo una situación idónea, el "juicio adverso" al displacer, podría llegar a ser un buen medio para el aplacamiento del displacer, o en su extremo, la tolerancia al dolor, mientras el aparato tramita su manifestación como en el caso del duelo.

La "represión" se ubica en un paso previo al del juicio de desestimación o adverso ante la moción pulsional. El "juicio adverso" requiere de ciertas condiciones del aparato psíquico, el cuál no siempre presenta, a saber, la superación del

219 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. Lo Inconciente. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1066.

complejo de Edipo, siendo ese el motivo principal de la tramitación a través de otros medios: la formación de síntomas y sus derivados.

La represión es la operación que posibilita lo anterior.

El displacer, además, requiere de la formulación metapsicológica. El sentimiento es una variante tónica de la representación de la pulsión que el yo percibe, en el sistema preconscious -conscious.

La pulsión siempre es por principio placentera, es una moción de deseo regida por el principio del placer cuya meta es la satisfacción. El displacer es consecuencia de la experiencia que ha tenido un sujeto, la cual ha devenido conflicto entre el placer que obtiene y la prohibición de éste por ser inconciliable con otras "exigencias y designios", dictaminadas por el acto de la censura.

Se distinguen dos fases de la represión. La primera es la represión primitiva, primaria u originaria que "...consistente en que la representación psíquica de la pulsión (*), se ve negada en el acceso a la consciencia. Esta negativa produce una fijación, o sea que la representación de que se trate perdura inmutable a partir de este momento, quedando la pulsión ligada a ella."²²⁰.

Será esta la represión que establece una marca entre los sistemas, un corte entre el proceso primario y secundario, o una suerte de estructuración del aparato psíquico. La segunda fase es la "represión propiamente dicha", o secundaria, e intenta dar "caza" a representaciones ligadas a la representación reprimida, o a las ramificaciones de estas que permanecen reprimida.

Su operación consiste, en mantener fuera de la conciencia representaciones, o ramificaciones de representaciones, que para ella son displacientes, no influyendo esto en las distintas organizaciones, relaciones y retoños que se llevan a cabo entre las representaciones pertenecientes al sistema Inconsciente, la representación de pulsión "...se desarrolla más libre y ampliamente cuando ha sido sustraída, por la represión, a la influencia consciente. Crece entonces, por decirlo así, en la oscuridad, y encuentra formas extremas de expresión, que cuando las traducimos y comunicamos a los neuróticos tienen que parecerles completamente ajenas a ellos y les atemorizan, reflejando una extraordinaria y peligrosa energía de la pulsión."²²¹

220 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. La represión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1058.

221 Freud Sigmund. (1948) Obras Completas. La represión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1059

Las ramificaciones más alejadas de la representación "nuclear", tienen libre acceso a la conciencia. Es decir, hay distintos tipos de representaciones que resultan más o menos displacientes para la conciencia de acuerdo a la cercanía a la representación reprimida de la cual son tributarias, al núcleo patógeno, diría Freud. Respecto de esto, la represión opera en la representación, en el retoño de ella.

Es una operación constante y también, "altamente individualizada". Para cada movimiento de lo Inconciente, que se expresa en el retorno de lo reprimido, hay una operación particular. Sólo en circunstancias específicas y de modo efímero se levanta la represión como en el caso del chiste.

"Habremos, pues, de suponer que lo reprimido ejerce una presión continua en dirección de lo consciente, siendo, por lo tanto, necesaria, para que el equilibrio se conserve, una constante presión contraria. El mantenimiento de una represión supone, pues, un continuo gasto de energía, y su levantamiento significa, económicamente, un ahorro."²²²

El aparato psíquico no sólo es inconsciente.

Éste desde un punto de vista tópico nos remite a una de sus "partes", más bien, una de sus formas de trabajo.

Otra instancia tópica es el Preconciente, que se caracterizaría por coartar la descarga de las representaciones. Ese "coartamiento" se da, en efecto, por los procesos que lo distinguen: proceso secundario, en donde los desplazamientos y condensaciones son limitados, es decir, la movilidad de investidura entre representaciones es limitada.

Freud planteará que los montos en las representaciones son de una tónica "fija", estable, constante y con un grado mínimo de transformación. Le corresponde, además, el poder relacionar contenidos de las representaciones, bajo un orden lógico y temporal

"...y la introducción de una o varias censuras del examen de la realidad y el principio de la realidad", como también la capacidad de memoria consciente, que se distingue de las huellas mnémicas inconsciente.

222 Ibidem Pág. 1060.

El miramiento por el orden lógico y temporal, vivido a través de consideraciones actuales, del presente, o pretéritas, así como la consideración por la realidad, es parte de su trabajo.

5.3 Tópica II: de la formulación de la segunda tópica y la instauración del Superyó.

En el transcurso de cinco años, Freud se ve llevado por el peso de los hechos reales, a hacer un giro general en cuanto a la conceptualización de lo inconsciente.

Hasta 1915 había trabajado bajo la idea del principio del placer como principio guía del aparato psíquico, es decir, el trabajo del aparato de uno u otro modo buscaba el mantenerse con la menor tensión posible.

La menor tensión se lograba a través de la descarga de tensión sexual cuyo modelo sería el orgasmo, bajo ciertas condiciones del aparato psíquico.

En 1920 Freud intenta hacerse cargo, teóricamente, de tres formas fenoménicas que contradecían el "principio del placer": las neurosis traumáticas que mantenían viva la reminiscencia traumática al igual que el trabajo del sueño en estos casos, no pudiendo sostener la hipótesis general del sueño como manifestación de un deseo, y en tercer lugar, la observación del juego en el niño, el fort-da (presente-ausente), en donde repetiría la desaparición de la madre, hecho displacentero, pero en donde toma una posición activa "abandonándola" simbólicamente.

Estos fenómenos van a dar lugar a la "compulsión a la repetición" como otra característica del inconsciente, que no necesariamente se rige por el principio del placer, postulando un más allá del principio del placer, a modo de un meta-principio que en último término guía la vida de la especie como totalidad, presentificándose en el individuo como tal.

Esto dará lugar al replanteo de la teoría de las pulsiones al tener que introducir la hipótesis de la pulsión de muerte, y al mismo tiempo, una nueva figura metapsicológica en la tópica.

Tal como lo señala Freud, la resistencia a la cura, una manera de "repetir" en lugar de "elaborar", no se da entre el conflicto inconsciente y el sistema consciente, sino entre el yo "coherente" y lo "reprimido", siendo la resistencia parte

del yo y no del inconsciente, lo cual requiere de la hipótesis que un aspecto del yo y sus operatorias es, también, inconsciente.

En el texto "El yo y el ello" publicado el año 1923, Freud se hará cargo de las implicancias de la introducción de la pulsión de muerte en el razonamiento metapsicológico.

En términos descriptivos habría dos clases de inconsciente, tal como se ha señalado anteriormente, uno en términos descriptivos, otro en términos sistemáticos, preconscious e inconsciente respectivamente.

Freud pone frente a este razonamiento habitual un contrapunto, que no es menor. Un contrapunto a su propia conceptualización.

Se le denomina "Yo" a los procesos psíquicos organizados con cierta coherencia. El "yo" integra a la conciencia, siendo ésta la encargada de la motilidad y la descarga de montos de excitación, fiscaliza los procesos parciales, la censura onírica.

Ahora, es desde el "yo" que opera lo "represor" frente a representaciones displacientes. Al igual que el origen de la resistencia, lo represor, tiene como lugar al "yo", aunque él mismo, no "sabe", no tiene "conciencia" ni "dominio", no se da cuenta ni controla esa actividad "yoica" inconsciente.

"Algo" del yo participa de lo inconsciente, que al mismo tiempo es distinto a lo Icc regido por el proceso primario, formulado en la primera tópica.

Se abre el espacio a la pregunta sobre el tipo de inconsciente del cual participaría esa parte del "yo". Por otro lado, tampoco lo inconsciente del "yo" tendría las características de lo Preconscious de la segunda tópica, en la medida en que no deviene consciente por medio de la volición.

Estos "contrapuntos" llevan a Freud a cambiar la formulación del conflicto. Abandona el conflicto dicotómico entre los sistemas preconscious - consciente e inconsciente, sosteniendo que el conflicto psíquico se establecería entre el "yo coherente" y el "yo inconsciente".²²³

¿Qué es el yo?

223 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1216.

Se sabe que tiene una relación con la conciencia. ¿Y esta relación, como se articula? La pregunta contiene un trasfondo tópico, en tanto interroga si llega algo a la conciencia desde algún lugar otro (figura tópica), o la conciencia transita a ese otro lugar.

Tanto las percepciones externas como internas que se perciben son percepciones conscientes. ¿Pero qué pasa con lo que no llega a ser consciente? Para que lo inconsciente devenga consciente, tiene que ser primero preconscious. Tiene que ser enlazada una huella mnémica, una "representación cosa" a una "representación verbal"; esa es la condición básica.

"Las representaciones palabras son restos de huellas mnémicas, es decir, en algún momento fueron una percepción consciente. Las representaciones palabras en algún momento fueron "percepciones acústicas." Por tanto, "...para volver a nuestro argumento, si es éste el camino por el que lo inconsciente se hace preconscious, la interrogación que antes nos dirigimos sobre la forma en que hacemos (pre) consciente algo reprimido, recibirá la respuesta siguiente: hacemos (pre) consciente lo reprimido, interpolando, por medio de la labor analítica, miembros intermedios preconscious. Por lo tanto, ni la conciencia abandona su lugar, ni tampoco lo inconsciente se eleva hasta lo consciente."²²⁴

El Yo es el nódulo del sistema P – consciente, comprendiendo lo preconscious, "...inmediato a restos mnémicos".

Hay a la vez, una parte de él que es inconsciente, no en el sentido de carencia de conciencia, como lo preconscious, sino bajo las características de lo reprimido, sin serlo.

Freud propone situar al "yo" dentro de la topología anterior, pero continuándose en el "Ello".

"Un individuo es ahora, para nosotros, un Ello psíquico, desconocido e inconsciente, en cuya superficie aparece el Yo, que se ha desarrollado partiendo del sistema P., su nódulo.

224 Ibidem Pág. 1217

El Yo no envuelve por completo al Ello, sino que se limita a ocupar una parte de su superficie, esto es, la constituida por el sistema P., y tampoco se halla precisamente separado de él, pues confluye con él en su parte interior.”²²⁵

El Ello sería algo previo al yo, más amplio, abarcativo. Razonado espacialmente, el yo ocuparía un lugar de superficie, de extensión, siendo más cercano a la realidad externa.

Sería también parte del Ello lo reprimido, tal como se ha entendido lo reprimido anteriormente, y se separaría, el Ello reprimido del yo “...por las resistencias de la represión y sólo comunica con él a través del Ello.”²²⁶

El “Yo” es una modificación del “Ello” por parte del mundo exterior, es “Ello” modificado, vía identificación²²⁷. Es decir, como orden lógico, primero había Ello que percibía; no sabemos cómo ni qué cosa o de qué forma esa percepción se organizaba, en donde no había diferencia entre lo real y lo psíquico, entre lo interno y externo, entre la fantasía y el mundo. En segundo lugar, en una modificación del “Ello”, que al mismo tiempo es una prolongación, se formó el “yo” a través del proceso de la identificación.

En el “yo” hay otra diferenciación dentro de su propia organización. El “Ello” está internamente diferenciado en el “yo”, y en él, en el “yo” mismo, se diferencia otra instancia, lo que en el año 1900 Freud denominaba censura, ahora recibe nomina como Superyó, el cual contendría a la conciencia moral, el Ideal del yo, el Principio de Realidad.

De este modo, se articula una nueva tópica que reemplazará a la primera:

Inconsciente, preconsciente, consciente, por el “Ello”, el “Yo”, y el “Superyó”

La relación que mantiene tanto el “Yo” como el “Superyó” con la conciencia no es idéntica, siendo el “Yo” más cercano a ella. El “Yo” se forma, se constituye por identificación, en donde éste tiene que reconstruir un objeto externo en sí mismo, sustituyendo una carga de objeto, una elección de objeto.

225Ibidem Pág. 1218

226 Ibidem

236 Ibidem

Una elección de "objeto", que era objeto de satisfacción de pulsión, del "Ello". No hay elección de objeto ni internalización si la pulsión no signa a la representación de objeto.

La elección es de un objeto representado. Toda "representación" en este caso, es una representación de pulsión, es parte de una experiencia de satisfacción.

La lógica identificación-elección con el objeto pasa por la organización de la pulsión: fuente, meta, objeto, empuje.

En la fase oral del desarrollo de la libido, no se puede distinguir la carga de objeto de la identificación.

Las dinámicas que se establecen son con posterioridad a las que se dan en la relación al "Ello", del cual emanan las cargas de objeto con aspiraciones eróticas, y el "yo", que percibe esas cargas aceptándolas o rechazándolas "por medio del proceso de la represión".

Cuando el "Yo" tiene que abandonar un objeto, éste sufre una modificación interna, cuyo trabajo implica una reconstrucción del objeto en sí mismo a través de la regresión a la fase oral, y de este modo lo introyecta, lo asimila, lo hace parte de sí.

El "Yo" es el residuo de las cargas de objeto abandonadas, o lo que es lo mismo, un residuo organizado de la historia de elecciones de objeto. Por otro lado, el "yo" en esta reconstrucción del objeto perdido, logra cierto dominio del Ello.

En este paso entre libido de objeto y libido narcisista, hay una desexualización, o la libido, puede decirse, toma otro fin. Así, el yo es el "residuo de las cargas de objeto" no sólo abandonadas, sino además, y como efecto de aquello, de objetos desexualizados por medio de la identificación, pasando a formar parte del yo; se pasa de libido de objeto, en donde el Ello inviste objetos que otorgan satisfacción, a libido narcisista en donde el Yo se pone como objeto de amor para el Ello.

El "Superyó" es la instancia que da cierta legalidad, posibilitando en último término, a la sexualidad efectuada a través del Yo en la realidad, con objetos reales. La legalidad que determina, establece prohibiciones al deseo, siendo reconocidas por parte del Yo: el horror al incesto, el principio de la exogamia, el tabú del parricidio, tal como lo desarrolla Freud en "Tótem y Tabú" de 1912-13.

Los afectos incestuosos y de agresión hacia las figuras parentales, pasan a formar parte del Ello, quedando la marca de su prohibición, que se expresaría, no sólo como estructura de la vida anímica, sino además en sus propios efectos de acuerdo a cada caso particular: sentimiento de culpa, inhibición, síntoma y angustia, y por otro lado, la posibilidad de la satisfacción en el encuentro con un objeto, desde la pérdida del objeto del deseo originario en la sexualidad infantil.

En tal caso la satisfacción tiene como condición la exogamia de la institución familiar, el sepultamiento del Edipo.

La renuncia de las pulsiones eróticas y de agresión hacia los padres, será la base para el trabajo de otros dispositivos sociales que refuercen lo anterior, como son la educación, la religión, la moral entendida como el discurso del bien y del mal en una cultura determinada.

6 Problemáticas en cuanto al Superyó.

El apartado anterior giró en torno a la problemática del "aparato psíquico", de la primera tónica a la segunda tónica, y las implicancias en torno al tema de la "agresión", uno de los principales factores a los que la cultura tiene que hacer frente.

El "Superyó" vendría a mostrar desde el lugar de la cultura, una operatoria en el interior del aparato psíquico que efectúa el movimiento desde la relación entre el "Ello" y sus objetos de satisfacción, al despliegue de la agresión desde el "Superyó" hacia el "yo".

En la medida en que Eros liga a la pulsión de muerte logra desviarla hacia el exterior. Hay, en tal sentido, un doble movimiento, en el cual la "culpa" viene a mostrar el efecto de la transgresión de la "ley", representada por el Superyó, o también, la tensión entre los ideales y realizaciones del yo.

En este apartado se revisan particularidades del Superyó, a saber, el problema de la identificación, la sexualidad infantil y el Edipo, y, las determinaciones del Superyó, a saber, desde el padre a su vínculo con la herencia filogenética anclada en el Ello.

El "yo" y el "superyó" se constituyen desde las operatorias de la identificación con otro.

Se presentan así dos modos de identificación. Por un lado, el "yo" se formaría por medio de identificaciones de objeto, en el movimiento elección de objeto, identificación, pérdida de objeto externo a través de la reconstrucción en el aparato psíquico.

Se lo abandona al reconstruirlo en sí. Por otro, nos advierte Freud, hay identificación en el Edipo con la imago paterna. Ésta, sería previa a toda elección de objeto. ¿Quiere decir que antes de la identificación de esta "imago" no hubo otras identificaciones? ¿Que la imago paterna sería la primera identificación? ¿No se había establecido anteriormente que la formación del yo, previa a la del superyó, también seguía la operación de la identificación con otro?

El "yo" es una prolongación del "ello", es "ello" modificado.

El "Superyó", aquella instancia que contendrá la autoobservación, la ley y el ideal del yo, también se forma por identificación; son, sin embargo, formas distintas de identificación.

6.1 El padre, los padres, el superyó de "los" padres generacionales, el Ello.

Del Superyó "al" Ello, o "en" el Ello.

El "Superyó" es el heredero del complejo de Edipo, al mismo tiempo, una operación que realiza la cultura para controlar desde la interioridad del individuo mociones agresivas y eróticas, permitiendo de ese modo, la prevalencia de la corriente tierna y la sexualidad coartada en su fin, base de la existencia del género humano y su auto producción.

Lo que se resuelve en el Edipo, dicho de otra manera, es la inscripción del principio de realidad en el principio del placer, teniendo como efecto un sujeto dividido, en palabras de Freud, un aparato psíquico.

El "Superyó" es la reconstrucción de la imago paterna exterior en el interior, al mismo tiempo que una formación reactiva frente a los deseos provenientes del Ello que investían al padre y a la madre.

¿será el "padre" el reconstruido en la constitución del aparato psíquico?

Hemos señalado también, que no es el "padre" empírico, sino la imagen que se hace el niño o la niña de él. Una imagen por tanto reconstruida desde la fantasía infantil articulada en la experiencia con ella, con esa imagen. Una "reconstrucción" que comporta el quantum pulsional ambivalente de cada niño o niña, lo que explicaría, tal como señala Freud, que la severidad del "Superyó" no se corresponde necesariamente con el padre real y efectivo, al modo de un reflejo transparente entre un externo y una internalización de él.

Freud dice, por un lado, que el Superyó es heredero de la imago paterna; por otro, habla de "los padres" y no sólo del padre, "El papel que luego toma a su cargo el Superyó es desempeñado primero por un papel exterior, por la autoridad de los padres."²²⁸

¿El padre o los padres? ¿Aludirá más bien al que ocupa el papel, el lugar, la posición de padre?

Una aclaración de esto la da el mismo Freud.

El "papel", "lugar", "posición" con el cual el niño o la niña se identificará no será con el padre, ni con los padres, sino con una cualidad de ellos que representa el Superyó de los padres.

La identificación se lleva a cabo con el "Superyó" de ellos, más aún, el "Superyó" de los padres, reproduciría lo transmitido por las generaciones anteriores a los propios padres.

Si bien el "Superyó" implica el quantum afectivo que permite la identificación en la triangulación edípica, el "Superyó" tiene raíces que superan a la propia individualidad de los padres al ocupar el lugar del Padre o el Superyó.

"De este modo, el Superyó del niño no es re-construido, en realidad, conforme al modelo de los padres mismos, sino al del Superyó parental, recibe el mismo contenido, pasando a ser el sustrato de la tradición de todas las valoraciones permanentes que por tal camino se han transmitido a través de las generaciones."²²⁹

El "Superyó" no sólo es el representante de "...todas las valoraciones permanentes..." transmitida de manera particular en la relación singular e íntima

228 Freud Sigmund. (1948) Obras Completas. Nuevas aportaciones al psicoanálisis. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 815

229 Ibidem Pág. 818

entre el niño o la niña y sus padres. Cuando se alude a los términos "singular" e "íntima" hacemos hincapié a que no se puede pensar la transmisión de las "valoraciones" morales o éticas de modo directo y homogéneo, sino que se articula de modo "particular" en la historia de cada sujeto.

El "Superyó", siendo el heredero del Complejo de Edipo, es también la expresión de las mociones más importantes del "Ello", desde el cual se había investido libidinalmente a los padres.

"Por medio de su creación (la del Superyó), se ha apoderado el Yo del complejo de Edipo y se ha sometido, simultáneamente al Ello.

El superyó, abogado del mundo interior, o sea del Ello, se opone al Yo, verdadero representante del mundo exterior, o de la realidad. Los conflictos entre el Yo y el ideal, reflejan, pues, en último término, la antítesis de lo real y lo psíquico, del mundo exterior y el interior."²³⁰

El Yo tiene un lugar más cercano a la percepción y al mundo real, y el Superyó al Ello y la realidad psíquica.

Se ha intentado mostrar en la problemática sobre la identificación con "el padre, los padres, el Superyó de los padres", en la salida del Edipo, están implicados aspectos que sobrepasan las relaciones intersubjetivas niño o niña, con su madre y su padre.

En la triangulación edípica hay otras series que operan implícitas. Freud insiste en ese punto no sólo en torno al Superyó, sino también en lo que denomina lo "hereditario", razonado, pese al lenguaje biologicista, en clave metapsicológica.

Freud insta a pensar lo "hereditario", la herencia, como algo que proviene del pasado y se actualiza en el presente, la repetición de la filogenia en la ontogenia, a través del Superyó colectivo.

El lugar de lo "hereditario", lo "innato", la "filogenia", en Freud, tiene otra fuente: el "Ello". "Todo lo que la biología y los destinos de la especie humana han creado y dejado en el Ello, es tomado por el Yo en la formación de su ideal y vivido de nuevo en él, individualmente. El ideal del Yo presenta, a consecuencia de la historia de su formación, una amplia relación con las adquisiciones filogénicas del

230 Freud Sigmund.1948) Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1224

individuo, o sea con su herencia arcaica. Aquello que en la vida psíquica individual ha pertenecido a lo más bajo, es convertido por la formación del ideal, en lo más elevado del alma humana, conforme siempre a nuestra escala de valores.”²³¹

Freud sostiene que cuando los sucesos se repiten en el tiempo, implicando ello, además, suficiente intensidad “...en individuos de generaciones sucesivas, se transforman, por decirlo así, en sucesos del Ello, cuyas impresiones quedan conservadas hereditariamente. De este modo, abriga el Ello en sí, innumerables existencias del Yo, y cuando el Yo extrae del Ello su Superyó, no hace, quizá, sino resucitar antiguas formas del Yo.”

Se sitúa de este modo al “Ello” como el lugar, razonando tópicamente, en donde las

“...impresiones quedan conservadas hereditariamente...”.

La dificultad de pensar lo anterior es por el lugar del Ello, si cabe esa metáfora espacial.

¿Cuál podrá ser el lugar del Ello sino el individuo en cuanto tal? ¿Será viable rastrear un Universal a través de la historia particular de la formación del aparato psíquico, buscando las marcas de eso común a lo humano delatado en cada formación psíquica particular?

7 Herencia histórica, presente en la estructura actual.

Si se toma a la herencia arcaica como un resultado de la situación histórica, la agresividad de esa primera relación fue suscitada por el sistema del cual los hermanos formaban parte.

Todo lo posterior no puede menos que continuar la dialéctica primera que contenía en sus modos de organización social, la violencia suscitada por la dominación.

Recordemos Que Freud dijo que en ese primer acto colectivo, no se produjo culpa, sino remordimiento. De ahí el que el sentimiento de culpa es posterior al superyó, e implica necesariamente la negación del hecho real. Es como dice Freud,

231 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. El yo y el ello. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1224

el padre muerto, sigue regulando dentro de nosotros la relación con el mundo exterior. Pero al interiorizar a padre muerto como superyó, terminó desapareciendo de la conciencia de aquellos hombres la situación real que los llevó a darle muerte. De este modo, el sentido de verdad de a conciencia moral no contiene el proceso verdadero que llevó a su advenimiento.

Lo que desaparece, es el sentido de la realidad unido a la violencia que los obstáculos en la realidad requieren para prolongar la vida. Así, la violencia excluida, excluye a la vez, el sentimiento de organización de la realidad que produce al hombre culpable. Pero la historia no nos devuelve esta violencia en lo que tiene de origen y fundamento de la violencia subjetiva: es decir, que su origen está ligado a la unión de los hermanos para librarse del sometimiento del protopadre. Hubo una parte en la historia que separó el sentido subjetivo, al cual estaba referido y que era su consecuencia.

Rozitchner dice "La referencia a la herencia arcaica subjetiva, que se sobreviviría en cada hombre, a esa herencia arcaica correspondería también necesariamente *una herencia arcaica de los sistemas productivos*, de la realidad exterior que la produjo, *Y ésta se sobreviene en la estructura de cada sistema productivo*. Las formas productivas históricas posteriores a la alianza fraterna *prolongaron la violencia del padre en las articulaciones específicas de cada sistema como forma de dominio y represión contra los otros*"²³².

Toda la agresividad que se mantiene contenida hacia adentro, que nos organiza, encuentra su complemento determinado en la actividad contenida hacia fuera, en el sistema de producción contemporáneo a ese mismo.

La explicación de la culpa no estaría en el seno de la subjetividad del sujeto, como algunos que se apoyan en la herencia arcaica lo proponen. Este retorno llevaría a plantear el problema del origen de la subjetividad, desde una subjetividad histórica que, por más que busque su origen en la herencia arcaica deberá siempre, necesariamente, no va a decir Freud, volver a encontrar el sentido presente, ahora actualizado como enfrentamiento que continúa aquel original, en el sistema actual de producción.

"Tenemos que comparar dos formas complementarias: esa subjetividad arcaica, que correspondía allí a una objetividad histórica, tendría que incorporar en

232 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 242

la subjetividad actual no ya la forma arcaica de la familia ancestral, sino la forma de la objetividad actual de sus sistema de producción, pues ésta es la que constituye el campo de su sentido y de su verdad. Máxime cuando el proceso que lleva desde el niño al adulto contiene ya, en su estructura misma, el drama básico, fundante, que todo proceso histórico presenta. La reactivación del proceso de formación del niño sería, pues, una propedéutica a toda historia posible²³³

Existe una herencia arcaica filogenética a nivel individual, puede decirse que existe una herencia arcaica filogenética a nivel de los sistemas de producción.

Freud:

Este conflicto [entre Eros y el instinto de muerte] se exagera en cuanto al hombre se le impone la tarea de vivir en comunidad; mientras esta comunidad sólo adopte la forma de familia aquél se manifestará en el complejo de Edipo, instituyendo la conciencia y engendrando el primer sentimiento de culpabilidad. Cuando se intenta ampliar dicha comunidad, el mismo conflicto persiste en formas que dependen del pasado, reforzándose y exaltándose más aun el sentimiento de culpabilidad. Dado que la cultura obedece a una pulsión erótica interior que la obliga a unir a los hombres en una masa íntimamente amalgamada, sólo puede alcanzar ese objetivo mediante la constante y progresiva acentuación del sentimiento de culpabilidad. El proceso que comenzó en relación con el padre, concluye en relación con la masa²³⁴

Luego de leer estas afirmaciones de Freud, podría considerarse, como una de las consecuencias más importantes, en lo que se refiere a los problemas históricos, que permite comprender la profundidad de su pensamiento. Freud muestra, acá dónde culmina el conflicto individual y de qué modo queda planteada para él la solución.

“A la forma familia corresponde orgánicamente una forma que le es adecuada para incluirse en el drama de la cultura: El complejo de Edipo. Pero a nivel de la masa, es decir de organizaciones colectivas donde no impera ya la forma familia, sino el sistema capitalista, a ésta ya no le es adecuada la forma del complejo de Edipo. Le corresponde, ahora, la forma específica del sistema de producción que determina la familia. Lo cual quiere decir: con las categorías que aplicamos al análisis de la familia no hay comprensión del drama del hombre que se abre sobre el sistema de producción capitalista. Éste abre sobre otras categorías,

233 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 243

234 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 77

las que corresponden a la estructura de su sistema global, del cual la familia no es sino una forma interna y parcial dependiente y determinada por aquella”²³⁵

El problema en cuanto a la integración del proceso histórico en nuestras subjetividades estaría dado, porque seguimos pensando viviendo la integración en la masa, con las categorías que pertenecen a la forma de familia, y éstas también invertidas.

Cuando se intenta ampliar dicha comunidad, el mismo conflicto persiste en formas que dependen del pasado, reforzándose y exaltándose más aun el sentimiento de culpabilidad ²³⁶

A este ataque contra el padre, le corresponden múltiples ataques, infracciones, que el sistema social impone, pero con el problema de no ser comprendidas sobre el fondo de esta nueva estructura, sino que permanecen significando sobre la anterior. A pesar de no ser el mismo conflicto sigue siendo comprendido y vivido como si fuera el mismo.

Se le suma el mecanismo, que Freud ya analizó, producto de la inversión, cada violencia interior, vuelve a desencadenar la culpa se merece. Pero sólo habría un camino posible de retorno: Lograr ampliar la familia hasta pasar al sistema social que nos produjo. Pasar de la familia como nos dice Freud, para lograr comprenderlo en la masa:

El proceso que comenzó en relación con el padre, concluye en relación con la masa ²³⁷

Este proceso que comienza con el padre y concluye con la masa, integraría tanto lo individual como lo histórico. Cada uno de nosotros repite el proceso de comenzar con la familia y terminar con la masa, partiendo de la familia burguesa.

Hay una unidad histórica entre el acceso individual y desarrollo social: ambos estarían atravesados por su inserción en la verdad histórica colectiva.

Se vuelve al pensamiento de Rozitchner cuando relata que justamente es esto lo que Freud dice que no es posible pensar:

“No es posible pensar, porque la estructura psíquica y su contenido así organizado, no permite que la comprensión racional del sistema sea incorporada significando lo social en el cuerpo así determinado afectivamente por el sentimiento

235 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 244

236 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág.77

237 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág.77

de culpabilidad. El sentimiento inconsciente de la culpa será el fondo sensible, hecho de poder ilimitado, que se opondrá siempre desde dentro de uno mismo a la fuerza necesaria que deberemos oponer a lo que la racionalidad descubre: la violencia que el sistema ejerce contra nosotros. La racionalidad científica, por más que amplíe la comprensión del campo del mundo y nos permita integrarlo en uno como la razón de lo que existe, siempre encontrará a ese sentimiento inconsciente, fundamento de la conciencia misma, como su soporte su freno. A no ser que... A no ser que encontremos en el campo material del sistema de producción junto a la presencia de la fuerza del enemigo, que en la historia viene zigzagueando desde el protopadre castrador, también el poder revolucionario de las masas presentes. Ese poder que vuelve a reencontrar la alianza fraterna primitiva en el desarrollo de la masa actual. Al padre imaginario lo vemos a desnudo, y siempre menos temible, en la forma objetiva del sistema represor. Pero al mismo tiempo podemos ver la fuerza real que también se le opone, y a la cual podemos concebir por fin como una continuidad en la que nuestro cuerpo dominado se prolonga y se apoya. Ya no será la angustia ante la muerte, que es la angustia ante el superyó, que es la angustia ante la nada. Será un temor preciso, para el cual habrá que suscitar la fuerza precisa que lo venza y se le oponga" ²³⁸

Dado que [...] la cultura obedece a una pulsión erótica interior que la obliga a unir a los hombres en una masa íntimamente amalgamada, sólo puede alcanzar ese objetivo mediante la constante y progresiva aceptación del sentimiento de culpabilidad ²³⁹

Freud continúa y se plantea la siguiente pregunta:

¿Pero qué hay de fatal en este "carácter fatalmente inevitable del sentimiento de culpabilidad"?²⁴⁰

La respuesta tiene que ver con cómo, el paso de la familia a la masa, que ya explicamos anteriormente, se siga produciendo bajo los modelos impuestos por la masa artificial, cuyo sistema se prolonga, el sacerdote, líder, o general por ejemplo, siempre congruente con la forma del superyó. Pero Freud, ya en Psicología de las masas y análisis del yo, veía otro camino: buscaba un nuevo modelo que lograra romper con el espejismo en el cual lograba mantenerlos la forma social de un sistema, donde las relaciones colectivas seguían siendo dominadas aún por el complejo de Edipo, seguían siendo paternalistas. Él lograba visualizar un camino que pudiese llevarlos a la "desfatalización" de la culpa, entonces podemos inferir

²³⁸ Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 243 - 244

²³⁹ Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág.77

²⁴⁰ Ibidem

que a partir de la fuerza de los otros que en la masa revolucionaria terminaba confundiéndose con la mía, y extendiéndose en fuerza común; la forma por identificación con el líder, en un nuevo modelo de organización, terminaba objetivando lo arcaico y situándolo en la vida actual; de este modo el sentido del sistema extendía mi drama y lo sacaba de lo absoluto hacia la historia. Éste sería el único camino posible que se abre en la historia si queremos asumir el conocimiento y la transformación como capacidad de dominio sobre la realidad que depende de nosotros.

Freud parecía tener una visión pesimista respecto de esta solución:

Si la cultura es la vía ineludible que lleva de la familia a la humanidad, entonces, a consecuencia del innato conflicto de ambivalencia, a causa de la eterna querrela entre la tendencia de amor y la muerte, la cultura está ligada indisolublemente con la excitación del sentimiento de culpabilidad, que quizá llegue a alcanzar un grado difícilmente soportable para el individuo ²⁴¹

En la medida en que el sentimiento de culpa continúe sin disolverse, y por el contrario se vaya ratificando en la medida en que sea mayor agresividad, que se conserva y se dirige contra si mismo, entonces si "será difícilmente soportable" para el individuo.

Lo que surgió de algún modo como remordimiento colectivo es difícil que sea soportable como culpa individual. El hombre narcisista, "individualista" difícilmente logre soportar esta cultura cuyo desarrollo histórico llevó a este resultado.

Mientras el sistema vaya formando el hombre, según sus necesidades, es decir, adecuado a él, y la agresión pueda ser desviada hacia adentro, este "gendarme" interiorizado como superyó, cumplirá su función. Mientras siga como hombre individualista. Pero si este límite se sobrepasa, si el monto de culpa no es más que un monto de agresión inmersa que nos muestra el obstáculo real, y para el cual descubrimos el poder objetivo que le haga frente, entonces se plantea otra vez el dilema, como dice Marx, citando a George sand:

Sólo en un orden de cosas en el que ya no existen clases y antagonismos de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda organización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: "luchar o morir; lucha sangrienta o la nada. Es el dilema inexorable" (G. Sand) (Miseria de la filosofía).

241 Ibidem

Podría leerse que cuando Freud dice: "constante y progresiva acentuación del sentimiento de culpabilidad", está en realidad diciendo constante y progresiva acentuación de la agresividad que el sistema de producción dirige contra el individuo mismo. La agresión que viene desde afuera, contra uno no enfrentada, se traduce, se traduce en culpabilidad, bajo la forma invertida que grabó el desenlace del complejo de Edipo, por haber osado imaginariamente enfrentar esta culpabilidad.

"Tanto más el sistema nos domina, tanto más nos frustra y nos condena a la sumisión, tanto más dice Freud, se incrementa no la reacción sino la culpa. Es como si Freud nos dijera: ¿Hasta cuándo van a tragar la agresión individualmente? ¿Hasta cuándo no van a discernir que el sistema ya no responde a la forma del complejo de Edipo, que la cosa no es la familia, que no estamos en la familia sino en la masa artificial?²⁴²

Mientras esta comunidad adopte sólo la forma de la familia, aquel se manifestará en el Complejo de Edipo [...] El proceso que comenzó en relación con el padre concluye en relación con la masa²⁴³

8 Sentimiento de culpa, Angustia y Malestar.

Freud consideró el problema de la angustia como una de las manifestaciones propias de las neurosis en general.

En la primera conceptualización la angustia será efecto de la represión, bajo el concepto de la escisión entre representación y monto de afecto, de modo tal, que el monto de afecto, su investidura, su mudaría en angustia.

El modelo del cual saca este esquema son las neurosis de angustia las cuales delimita de acuerdo a su etiología y su mecanismo de constitución desde 1894 – 95.²⁴⁴

Posteriormente su teoría de la angustia tomará un carácter tópico, sin dejar de considerar del todo la teoría anterior. En esta, la angustia, en primer lugar sería fundante del sujeto, específicamente de la represión primaria, la cual sería movilizadora por la angustia, siendo en su origen, angustia de castración.

242 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 247

243 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 77

244 Véase Freud Sigmund. (1948) Obras Completas. La neuroastenia y la neurosis de angustia. Madrid. Biblioteca Nueva.

Es desde la segunda teoría de la angustia en que desarrolla al sentimiento de culpa como una modalidad tónica de la angustia, que es el punto al que se hará referencia en este capítulo, es decir, del paso del primer modelo de la angustia, al segundo y su relación con el sentimiento de culpa.

8.1 Angustia: de las neurosis actuales.

La angustia, según Freud, sería la percepción de un estado afectivo particular perteneciente a la serie placer – displacer; un estado afectivo percibido, consecuencia de una descarga libidinal mudada en angustia.

La angustia se diferenciaría del “miedo” y el “susto”. En la “angustia” hay un estado expectante frente al peligro, siendo el mismo desconocido, como es el caso de la angustia neurótica.

A diferencia de ello, el “miedo” reclama un objeto específico, determinado, que es la causa de él; el “susto”, en cambio, es el estado “...que nos invade... cuando se nos presenta un peligro que no esperamos y para el cual no estamos preparados.”²⁴⁵, es decir, está ligado directamente al factor “sorpresa”.

Los prototipos de la “angustia” serían el acto del nacimiento y la separación del pecho materno en la época de lactancia. “Prototipo” significa al primer tipo o modo de una cosa.

Freud observa en el acto del nacimiento y en la separación del pecho materno, los modelos primigenios que se darían con posterioridad en los desarrollos de angustia.

Dentro de los estados angustiosos, Freud diferencia entre la angustia real y la angustia neurótica en relación al peligro frente al cual se desarrolla la angustia. En el caso de la angustia real, la angustia sería consecuencia de haber experimentado un peligro objetivo, real.

En el caso de la angustia neurótica, el peligro tendría como fuente el conflicto neurótico. Esa diferencia no es del todo clara y distinta.

245 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Más allá del principio del placer. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1114

Ambos son reales e implican un peligro. El "yo" es el que señala esa ambigüedad, en tanto, la angustia, por ejemplo, en el caso de la fobia, se vive como algo real, temible y objetivo, del mismo modo, que la angustia ante un posible daño.

Su diferencia estaría dada entonces, no por el lado de la realidad del peligro para el "yo", sino por el "lugar" de ese peligro para el sujeto.

La "angustia neurótica" estaría dada por su dinámica interna, su mundo fantasmático.

En la angustia real, en cambio, por un peligro que se presentaría desde el exterior.

Esa diferencia que establecía Freud en las "Conferencias de Introducción al psicoanálisis" de 1916, se va a tornar problemática en su última conceptualización, en lo que respecta al "desarrollo" de angustia. Frente a un peligro real la angustia no es una medida protectora, salvo si su manifestación es mínima.

El desarrollo de angustia puede resultar incluso contraproducente para la protección del individuo. Lo único razonable evaluando el caso, diría Freud, sería la huida, defensa, o el ataque. Por tanto, la diferencia entre el desarrollo de angustia "neurótico" o "realista" señala gradaciones cualitativas, pero ambas tendrían un trasfondo neurótico.

La "angustia neurótica" tiene diversas maneras de manifestación. Freud desde el comienzo de su trabajo analítico (1893-1896) comenzó a distinguir estas manifestaciones y a diferenciarlas por su etiología y su temporalidad.

Distinguió entre las "neurosis actuales" y las "neurosis de defensa" o "psiconeurosis".

Uno de los primeros supuestos que abrió un campo de investigación, alejándolo al mismo tiempo del trabajo realizado con Breuer, fue la importancia de la sexualidad en la etiología de las neurosis. ¿Cómo se articula en esta época la relación entre neurosis y angustia?

Freud con el concepto de "neurosis actuales" designaba a la "neurastenia" y a la "neurosis de angustia".

La primera señalaría un agotamiento de la libido, la segunda un exceso.²⁴⁶

Ambas tendrían que ver, por un lado, con la sexualidad, y por otro, con una "falla" en lo actual. Una "falla" que se expresa por la manera en que se satisface la libido.

En las neurosis de angustia, Freud, distingue varios síntomas como son: excitabilidad general, espera angustiosa, pavor nocturno acompañado de sudores, angustia, disnea, entre otras. Sin embargo, la acumulación de libido, no pasa tan sólo por el "cuerpo", por el "soma", sino que al mismo tiempo, hay una imposibilidad de una "descarga psíquica".

Lo que indicaría por un lado, la necesidad de "simbolizar", "elaborar", para obtener la descarga satisfactoria, y por otro, lo experimentado en las representaciones concientes, tópicamente, no sería un exceso de acumulación, sino falta de libido sexual.

En lugar de la excitabilidad somática traspuesta a excitabilidad psíquica, produciendo un acto adecuado de descarga, el acto, en las neurosis de angustia no es el adecuado.

Plantea Freud, "Todos estos indicios, o sea, el hecho de tratarse de una acumulación de excitación; el de que la angustia, que probablemente corresponda a dicha excitación acumulada, sea de origen somático, siendo, por tanto, acumulada excitación somática; el de que esta excitación somática sea de naturaleza sexual, existiendo paralelamente una disminución en la participación psíquica en los procesos sexuales; todos estos indicios, repetimos favorecen la sospecha que el mecanismo de la neurosis de angustia ha de ser buscado en la desviación de la excitación sexual somática, de lo psíquico, y en un consiguiente aprovechamiento anormal de dicha excitación."²⁴⁷

Así existe una explicación de la "angustia" en las neurosis de angustia, en donde su comprensión pasa, de manera específica, por el "cuerpo"; pero además, por el cruce de lo psíquico, o dicho de otro modo, su fundamento no estribaría sólo en la fisiología.

246 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. La neuroastenia y la neurosis de angustia. Sobre la justificación de separar de la neurastenia cierto complejo de síntomas de "Neurosis de Angustia. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 180

247 *Ibidem* Pág. 189

La angustia sería libido mudada y descargada por otras vías somáticas, y no por la “adecuada”, ese cambio de vía, pasaría por la no participación de lo psíquico, o por la falta de elaboración de esa excitación somática. Si bien no hay conflicto en el aparato psíquico entre una moción de deseo y una defensa, entre la sexualidad y el yo, como en el caso de las psiconeurosis, hay conflicto entre lo somático y lo psíquico, tal como se acaba de señalar.

En el caso de las psiconeurosis, la libido también será mudada en angustia. Sin embargo la etiología y temporalidad de ella situará una conflictiva, en la cual la represión pasará a formar parte constitutiva de ella, así como también, la historicidad del aparato psíquico, su conformación, su tramitación de pulsión, sus relaciones estructurales o tópicas, inconsciente, preconsciente, consciente; sus conflictivas económicas y dinámicas: pulsión sexual, pulsión de autoconservación.

De otro lado, la manera de comprender la angustia en la psiconeurosis o en las llamadas neurosis de defensa, requiere de una apreciación metapsicológica. Neurosis de defensa, ¿defensa de qué? Defensa del yo respecto a lo displaciente que le resulta la pulsión sexual, agentes de representación, series específicas, que a través del esfuerzo de desalojo, son “reprimidas” hacia lo inconsciente.

Lo reprimido²⁴⁸ son las “representaciones” de pulsión, pero su quantum, su “monto de afecto” se muda en angustia, de ahí su énfasis económico en la primera teoría de la angustia.

En términos generales Freud lo plantea en términos aún rudimentarios desde el comienzo de sus investigaciones:

“Hemos hallado, en efecto, y para sorpresa nuestra, al principio, que los distintos síntomas histéricos desaparecían inmediata y definitivamente en cuanto se conseguía despertar con toda claridad el recuerdo del proceso provocador, y con él el afecto concomitante, y, describía el paciente, con el mayor detalle posible, dicho proceso, dando expresión verbal al afecto.”²⁴⁹

La explicación de lo anterior sería que con esta “técnica” se “...Anula la eficacia de la representación no descargada por reacción en un principio, dando salida, por medio de la expresión verbal, al afecto concomitante, que había quedado estancado, y llevándola a la reacción asociativa por medio de su atracción

248 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. La represión. Madrid. Biblioteca Nueva. Pág. 1058-1060

249 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. Estudios sobre la Histeria. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 104

a la consciencia normal (era una ligera hipnosis) o de su supresión por sugestión médica, como sucede en los casos de sonambulismo con amnesia."²⁵⁰

Recuerdo del "proceso provocador" y con él, el "afecto concomitante".

Esto señala de manera concreta el ejercicio de la elaboración, o el trabajo del análisis desde el analizado, pero por otro lado, el "olvido" es lo que aparecería como "causa", dicho en general, de la psiconeurosis.

Una forma de "olvido" que ha implicado un proceso histórico de conformación, mantención, y repetición, que se manifiesta tópicamente, ya que este "olvido" ha quedado borrado del sistema preconsciente, en tanto desalojado de él y vuelto hacia lo inconsciente, su representación, y al mismo tiempo, señala un conflicto entre sistemas y una económica particular en la serie placer - displacer.

Lo común tanto en la explicación de las neurosis actuales como en las psiconeurosis, es su etiología sexual. La diferencia es que la psiconeurosis comporta un conflicto netamente psíquico, metapsicológico.

La teoría de la angustia es básicamente económica, referente a la satisfacción de la pulsión sexual: la pulsión no ha logrado una satisfacción "adecuada", mudándose en angustia.

Razonada la angustia en su historia de conformación, marca cambios importantes y definitorios en el individuo, en la primera teoría de la angustia en Freud.

En el niño se presenta cuando montos de libido no logran ser utilizados, mudándose por este motivo en angustia. El hecho concreto que muestra lo anterior, de acuerdo a Freud, es la conducta que tiene hacia el extraño: llora ante un extraño.

El extraño da cuenta de la ausencia de la madre, y de la "inaplicabilidad" de la libido en su objeto, la madre. De este modo la libido también se mudaría en angustia.

250 Freud Sigmund (1948) Obras Completas. Estudios sobre la Histeria. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 104

8.2 El problema del masoquismo moral.

El desarrollo cultural, deriva en el malestar del sujeto. El malestar se da por un incremento de la culpa, cuyo origen nos lleva a analizar el aumento de la severidad entre el "Superyó" y el "yo"; dicho de otra manera, la prevalencia del "masoquismo moral".

Freud en el texto "Más allá del principio del placer" de 1920, introduce una reformulación en la teoría de las pulsiones. Esto implica un cambio en su consideración sobre el masoquismo y el sadismo.

La tesis que maneja en 1915 es que el masoquismo sería un derivado del sadismo²⁵¹, es decir, un modo de agresión en contra de un objeto exterior es reemplazado, el objeto exterior, por sí mismo.

Así el masoquismo sería una forma de sadismo ejercido hacia sí mismo, en donde habría una inversión de la agresión hacia la propia persona y una transformación de lo activo en pasivo. Con la introducción de la pulsión de muerte esto cambia, en tanto lo que expresaría tanto el masoquismo como el sadismo sería una tramitación del conflicto entre Eros y la pulsión de muerte desde un comienzo, no siendo uno derivado del otro como en la tesis anterior.

El masoquismo sería, en primer lugar, una tramitación pulsional y no un derivado del sadismo. En segundo lugar, desde el comienzo se presentaría en conjunto con la pulsión sexual y no con independencia de ella, bajo la hipótesis del trabajo conjunto y variable en porciones entre la pulsión erótica y la pulsión de muerte.

En tercer lugar, la pulsión de muerte, ya no sería una manifestación de la pulsión yoica bajo su tendencia de apoderamiento, como lo había expresado en los "Una teoría sexual" de 1905, pasando a ser una manifestación de la pulsión de muerte bajo la tendencia de la agresión hacia sí mismo o más bien, en el caso del masoquismo primario, en sí mismo.

El sadismo primario se presentaría desde el comienzo dirigido hacia el sujeto, en tanto sería un momento de manifestación de la pulsión de muerte, la que al ligarse a Eros bajo la organización sexual pregenital, lo llevaría a dirigir la agresión hacia un objeto exterior (tendencia devorar y destruir en la fase oral y en

251 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. Los instintos y sus destinos. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

la fase sádico-anal) bajo la línea del sadismo, al mismo tiempo, que una parte de la agresión es dirigida sobre el propio sujeto, "Otra parte no colabora a esta transposición hacia lo exterior, pervive en el organismo y queda fijada allí libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada. En ella hemos de ver el masoquismo primitivo erógeno."²⁵²

Es relevante puntualizar que no es suficiente la presencia de agresión para que una conducta sea catalogada de sádica o masoquista. Es necesaria la articulación entre agresión y erotismo. Si eso es correcto, hay masoquismo y sadismo como tal luego de la imbricación entre pulsión de muerte y pulsión erótica.

Freud distingue tres tipos de masoquismo en su texto "El problema económico del masoquismo" de 1924, en donde profundizará la tesis del masoquismo originario y su relación, por un lado, con las pulsiones, por otro, con la organización sexual infantil. Los modos o derivaciones del masoquismo son: erógeno, femenino y moral. Cada uno de estos modos tiene como base el masoquismo primario, o de otro modo, la ligazón entre la pulsión de muerte bajo el cariz de la agresión y la pulsión erótica dirigida hacia el yo de manera originaria.

"Aunque no con toda exactitud, puede decirse que el instinto de muerte que actúa en el organismo -el sadismo primitivo- es idéntico al masoquismo. Una vez que su parte principal queda orientada hacia el exterior y dirigida sobre los objetos, perdura en lo interior, como residuo suyo el masoquismo erógeno propiamente dicho..."²⁵³

Habría una suerte de orden, de disposición entre cada uno de estos masoquismos, a tal punto, que el masoquismo moral, tal como lo señala Freud, se muestra escindido de la sexualidad en su inmediatez, aunque su origen lo lleva directamente a ella. Es una derivación que lo ha llevado a la experiencia del goce de manera alejada de la sexualidad.

¿Alejada para quién? Para el "yo", desde el razonamiento tópico. Es el "yo" quién no reconoce en su sufrimiento, la necesidad de castigo vinculada con la sexualidad infantil, en la medida en que ella pertenece al orden de lo reprimido lcc.

252 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1038
253 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1038p

El masoquismo erótico o primitivo sería una forma de excitación realizada a través del dolor, vinculada directamente a las distintas encrucijadas y experiencias del desarrollo sexual del niño.

En efecto, cada una de las formas en que se vive la sexualidad parcial, de acuerdo a sus fuentes, su objeto y su meta, implica una manera particular de "sufrimiento" erotizado, experimentado como angustia. De la organización oral, bajo el impulso caníbal, surge la angustia de ser devorado; en la sádico-anal, el de ser golpeado; en la fálica, el de ser castrado; en la genital de las que derivan "...las características de la femeneidad, sufrir el coito, dar a luz"²⁵⁴

El masoquismo erótico generalmente sucumbe luego de la represión primaria, manteniéndose como figura fantasmática inconsciente, pudiendo sortear la represión y hacer aparición en la consciencia de manera trastocada, desfigurada. Los otros dos modos de masoquismos toman al masoquismo erótico como condición para constituirse. El masoquismo femenino, se refiere a una posición más que a una condición de género, que se manifiesta principalmente en los sujetos masoquistas perversos. La posición femenina, que se deja traslucir en producción fantasmática, de acuerdo a Freud, consiste en ocupar una posición pasiva, por un lado, presta a recibir humillaciones, vejaciones, martirios, por otro.²⁵⁵

El masoquismo moral, siguiendo a Freud, se puede observar en las manifestaciones de la neurosis obsesiva, la melancolía, la reacción terapéutica negativa, entre otras. El común denominador a cada una de ellas es un inusitado sentimiento de culpa con fuertes determinaciones inconscientes, en donde se establece una relación sadomasoquista entre el "superyó" y el "yo".

En el masoquismo moral el "superyó" es particularmente cruel con el "yo"; por otro lado, el yo encuentra satisfacción narcisista en el cumplimiento de su ideal, particularmente en la Neurosis Obsesiva, encarnado en el Superyó, lo que lo hace sentir como un ser ético, sin falta.

El "Superyó" es el representante de los objetos internalizados a través del Edipo, y de la moral cultural de una época. El trabajo de ambas fuentes, interna y externa se relaciona con la contribución a superar y desexualizar el Edipo. Lo que haría el masoquismo moral es sexualizar

254 Ibidem Pág. 1039

255 Ibidem Pág. 1037

“...de nuevo la moral, reanima el Complejo de Edipo y provoca una regresión desde la moral al Complejo de Edipo... Por otro lado, el masoquismo crea la tentación de cometer actos “pecaminosos”, que luego habrán de ser castigados con los reproches de la conciencia moral sádica... o con las penas impuestas por el gran poder perental del Destino”.²⁵⁶

Freud advierte que el retorno del sadismo hacia el sujeto mismo, “...se presenta regularmente con ocasión del sojuzgamiento cultural de los instintos, que impide utilizar al sujeto en la vida una gran parte de los componentes instintivos destructores.”²⁵⁷

La cultura exige regular la pulsión de muerte en su manifestación desde el sujeto hacia objetos externos. El cumplimiento de esa exigencia deviene retorno del sadismo hacia el sujeto, vale decir, la punición desde el Superyó hacia el Yo; una intensificación del masoquismo efecto de la tensión anterior.

“El sadismo del Superyó y el masoquismo del yo se complementan mutuamente y se unen para provocar las mismas consecuencias.”²⁵⁸

Mientras más se sojuzga la agresión hacia otro individuo, la conciencia moral, o la tensión del Superyó – yo, deviene más “rígida y susceptible”.

Se ha desarrollado alguno de los giros e implicancias del masoquismo y el sadismo, y la manera en cómo se observa en estas manifestaciones, la relación entre la pulsión de muerte y la pulsión erótica.

El masoquismo erógeno, femenino y moral, en distintos tiempos expresan la agresión dirigida hacia objetos externos, producto de la intrincación de Eros en la pulsión de muerte, vuelta hacia el propio sujeto. El masoquismo erógeno, sería propio de la sexualidad infantil, a diferencia del femenino y el moral, que se darían en la sexualidad adulta.

Ahora, en el recorrido mismo de la articulación masoquista, se han planteado las derivas siguientes: masoquismo erógeno, femenino, moral. Entre ellos hay una suerte de condiciones y vínculos, siendo el masoquismo moral el que se sostiene a sí mismo más alejado de la sexualidad, al mismo tiempo, que en su

256 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág.1041

257 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1041

258 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. El problema económico del masoquismo. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1041

articulación se pasa de una relación con objetos o intersubjetiva, a un conflicto tópico, la relación entre "superyó" sádico y "yo" masoquista.

9 En torno al malestar en la cultura.

9.1 Posibilidades y limitaciones dentro del estar – mal en la cultura.

El malestar en la cultura retrotrae por un lado, al sentimiento de culpabilidad, el cual posibilitaría la vida en comunidad, pero además, al incremento del estar - mal general, el cual se rastrearía en la vida anímica de cada sujeto perteneciente a la cultura.

El estar - mal, efecto del desplazamiento del sentimiento de culpabilidad hacia un indeterminado, tendría como causa la contención de la agresión y satisfacción sexual retardada, estando ambas cosas implicadas, esto es, el impedimento desde la prohibición, y el castigo frente a su transgresión.

Habría algo en la cultura actual y en la instauración del Superyó, en esa dialéctica, que provocaría un aumento del malestar generalizado, o lo que es lo mismo, un incremento del sentimiento de culpabilidad. Desde el lado del sujeto se ha planteado la dinámica de la culpa, por un lado; por otro, lo correspondiente a la herencia filogenética, la cual repetiría el conflicto radical entre la instauración de la ley, el objeto de deseo incestuoso y su imposibilidad.

Los montos de agresividad por parte del niño o la niña contra el padre tendrían como referente al padre, pero también el quantum pulsional proveniente del despliegue de la agresividad hacia él, deviniendo, en la vuelta hacia sí mismo, la instauración del Superyó.

Freud trabaja haciendo un diagnóstico de la cultura, leyendo las tendencias culturales "en" el individuo, bajo una doble mirada. Por un lado, desde la operación analógica extrapolando los descubrimientos de la clínica hacia el desarrollo cultural (procesos inconscientes, culpa, angustia, etc.). Por otro, su marco de validación es la cultura misma, vale decir, las observaciones que hace Freud en la cultura, desde un aspecto particular, la dinámica del aparato psíquico.

La reflexión en torno al Edipo se puede llevar más allá del propio individuo, bajo una lógica que lo implica. La salida del Edipo permite la constitución del

aparato psíquico, lo que a su vez, faculta la existencia de la cultura, en tanto se vale de la instauración del Superyó en la vida anímica particular del individuo, y de ese modo, tramita las pulsiones eróticas y agresivas a través del trabajo del aparato psíquico que posibilita las relaciones sociales, la existencia de la cultura como tal.

Freud dice, "Dado que la cultura obedece a una pulsión erótica interior que la obliga a unir a los hombres en una masa íntimamente amalgamada, sólo puede alcanzar este objetivo mediante la constante y progresiva acentuación del sentimiento de culpabilidad. El proceso que comenzó en relación con el padre concluye en relación con la masa. Si la cultura es la vía ineludible que lleva de la familia a la humanidad entonces, a consecuencia del innato conflicto de ambivalencia, a causa de la eterna querrela entre la tendencia de amor y la de muerte, la cultura está ligada indisolublemente con una exaltación del sentimiento de culpabilidad, que quizá llegue a alcanzar un grado difícilmente soportable para el individuo."²⁵⁹

La "...constante y progresiva acentuación del sentimiento de culpa..." se relaciona con un grado de desarrollo cultural que pone una exigencia al individuo, la que se extrapola desde la relación con el padre a la vida en comunidad.

La contención del erotismo de tipo incestuoso y la agresión como satisfacción inmediata en un objeto, regulada por el Superyó. La agresión hacia el padre, la rebelión ante la legalidad que impone, en relación al incesto, se tramitará en gran parte entre el Superyó y el yo y su efecto será la culpa, la posibilidad del trabajo de la ternura, la satisfacción coartada en su fin, y la identificación. Es por ello, que el individuo podrá relacionarse con otros y ser parte de la sociedad civil.

Los otros indicadores del desarrollo cultural mencionados por Freud son: El sistema intelectual de la racionalidad científica en contraposición al pensamiento mágico y religioso, es decir, una forma de pensamiento que se atiene a lo real más que a la omnipotencia del pensamiento organizada desde la "fuerza" del deseo, tal como se observa en pueblos primitivos, en la estructura de la religión, o en la infancia.

Un abocamiento por lo "útil" para el bienestar de los individuos, lo que se relaciona internamente con lo anterior, ya que lo "útil" se asociaría al conocimiento

259 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 74

científico, y más en general, a una forma de proceder ante la naturaleza y su dominio. Una consideración por lo "inútil" o el placer en la contemplación relacionado con el arte y lo bello, tal como lo entiende Kant, vale decir, lo bello como efecto de un juicio desinteresado, separado de lo "práctico", "útil", "instrumental".

Vínculos sociales regulados desde una legalidad, el derecho civil, que impida, desde el "pacto social" o la organización de la sociedad civil, la imposición del más fuerte sobre el más débil o la arbitrariedad del ejercicio del poder. Por último, un control de la agresividad desde el trabajo del aparato psíquico, desde la censura, la conciencia moral o el superyó, en mayor grado que desde dispositivos exteriores.

CAPÍTULO V

EL CONCEPTO DE CULTURA EN FREUD.

Sentido de la misma y análisis de las limitaciones reales.

1 Consideraciones generales

Se plantea a continuación la problemática sobre cómo Freud enfrenta el problema del sentido de la cultura, y de las imposiciones que sufre cada hombre, en su tránsito desde la naturaleza por estar insertos en ella.

Se propone comenzar haciendo una breve exposición de el texto “El porvenir de una ilusión” publicado por Freud en el año 1927. En éste, Freud ya habla sobre la problemática pulsión – cultura arribando luego las conclusiones más radicales en “El malestar en la cultura” publicado tres años después, en el año 1930.

Freud en el “El porvenir de una ilusión”, entiende por cultura tanto un “saber” como una “práctica”. El “saber” está referido al conocimiento teórico y práctico de dominio hacia la naturaleza y es lo que ha permitido la satisfacción de las necesidades humanas. La “práctica”, a su vez, es entendida como las organizaciones que “norman”, “legislan”, “regulan” las relaciones sociales y la distribución de los bienes. Ambos, el “saber” y la “práctica” no son independientes entre sí.

“Estas dos direcciones de la cultura no son independientes una de otra... porque la medida en que los bienes existentes consienten la satisfacción de las

pulsiones ejerce profunda influencia sobre las relaciones de los hombres entre sí.”²⁶⁰

Este aspecto se relaciona también con las contradicciones en que entra el individuo y sus deseos, con la cultura como tal, que pone marcos para su satisfacción. Esa contradicción llegaría a tal extremo, que Freud concibe al individuo como enemigo de la cultura, teniendo ésta que buscar modos de defensa para mantener su propia existencia.

Más aún, en esa defensa, aspecto paradójico, al mismo tiempo, se defendería la vida misma del individuo y la especie, en la medida en que en el aislamiento el individuo no podría existir, al igual que en una comunidad sin legalidad, en tanto el individuo puede llegar a representar para otro un bien en tanto objeto sexual o de trabajo.

“Así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones, los cuales no tienen tan sólo por objeto efectuar una determinada distribución de los bienes naturales, sino también mantenerla e incluso defender contra los impulsos hostiles de los hombres los medios existentes para el dominio de la Naturaleza y la producción de bienes.”²⁶¹

Antes de analizar a fondo esta problemática sobre pulsión y cultura, se realiza a continuación un breve planteo en referencia a la misma.

Hay dos elementos que se introducen y establecen mayor radicalidad a la problemática pulsión – cultura.

Por un lado, se introduce la pulsión de muerte en el razonamiento; por otro, en relación a lo anterior, se sitúa en relación a la sexualidad y sus restricciones, la regimentación del trabajo, bajo el supuesto que la “libido” debe ser distribuida de modo tal, tiene que poder mantener la existencia del sujeto y de la propia cultura.

El devenir cultural contendría en sí mismo una contradicción, una contradicción interna, entendiéndolo por ello, que de acuerdo a su propio programa, a sus propios principios, lleva a lo contrario de sí.

260 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. El porvenir de una ilusión. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1278

261 Ibidem

Por otro lado el programa cultural se rige por el principio del placer teniendo como horizonte la dicha del individuo; por otro, su propia dinámica lo lleva "inevitablemente" a la desdicha generalizada, vivida en la diferencia de cada individuo particular: el estar – mal en la cultura.

En esa contradicción se reconocen dos ámbitos mutuamente implicados, que no pasarían por el sólo hecho de las restricciones impuestas a la sexualidad o al erotismo, sino que tendrían que ver con el fundamento mismo de la cultura y la dinámica del aparato psíquico.

La relación contradictoria entre las exigencias de la cultura y las exigencias pulsionales es interna: hay cultura en tanto hay aparato psíquico, hay aparato psíquico en tanto hay cultura.

Tal como se ha observado en la tesis sobre "Tótem y Tabú", en donde la clave sobre el origen está dado por la organización del deseo, de las exigencias pulsionales, el tabú del incesto, el carácter sádico del coito, la angustia de castración, la seducción, todos los fantasmas originarios propios de la formación del aparato psíquico, son parte de la formación de la cultura.

El estar-mal en la cultura, refiere a la imposibilidad de la dicha, de la felicidad de cada individuo, del género, en tanto la cultura exige la tramitación de la satisfacción inmediata, regida por el principio del placer, de un modo retardado y restringido²⁶².

La razón de ello es que una parte importante de la libido, de Eros, debe ser coartada en su fin, debe ser desexualizada para así contener su contrapartida, la pulsión de muerte.

Lo que Eros defendería, es la vida misma, pero la vida tendría el costo de la frustración, frente a los imperativos del placer.

La frustración se entiende en este caso como la imposibilidad de dar satisfacción inmediata a un deseo, sea sexual, sea ligado al propio narcisismo. Esa frustración, tiene como fuente, la dinámica misma del aparato psíquico, como también las restricciones que se imponen al individuo desde el mundo externo.

262 Tema abordado con profundidad en otro apartado, citar cuál.

Así, a modo de ejemplo para el primer caso, el infante desde sus primeros años de vida se ve forzado a reconocer el displacer lo que permitirá, en su primer acercamiento al mundo real, distinguir un afuera de un adentro, un yo de un no-yo a través de la presencia y ausencia del pecho materno.

En ese intercambio, lo real se inscribe como placentero y displacentero, superando la ligazón "falsa", sostenida por la omnipotencia del pensamiento, en que lo displacentero pertenece al mundo externo, y lo placentero al yo.

La experiencia provoca un reordenamiento de los términos: si se quiere satisfacer el deseo de tener el pecho, el que da alimento y el que otorga satisfacción oral, es necesario inscribir el mundo externo en la serie placer-displacer, así como los propios procesos internos bajo esa misma serie.

De parte de la cultura, por otro lado, hay también una serie de limitaciones a la propia sexualidad, por la necesidad de mantenerla: las limitaciones al principio del placer, la necesidad de fortalecer la corriente tierna o la sexualidad coartada en su fin, conteniendo así la agresividad y la destrucción, a través de la identificación y, principalmente, la instauración del Superyó.

2 Desde la naturaleza a la cultura.

2.1 El sentido de la cultura. Imposiciones y sufrimientos.

Se parte una vez más del reconocimiento de las tres fuentes del sufrimiento humano:

La supremacía de la naturaleza, la caducidad de nuestro propio cuerpo y la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el estado y la sociedad²⁶³

La cultura para lograr ser cultura, tuvo que primero reconocer los obstáculos, y luego enfrentarse a ellos. El acento está puesto en aquel sector donde el sufrimiento proviene de los seres humanos mismos que forman la cultura, y el cual podría ser evitado: el de origen social.

263 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 33

Freud dice entonces:

Sin embargo si consideramos cuan pésimo resultado hemos obtenido precisamente en este sector de la prevención contra el sufrimiento, comenzamos a sospechar que también aquí podría ocultarse una porción de la indomable naturaleza, tratándose esta vez de nuestra propia constitución psíquica²⁶⁴

Freud acá no se refiere a la "Naturaleza Natural" sino a una muy especial, la de "nuestra propia constitución psíquica".

Nuestra constitución psíquica es ya "naturaleza culturizada"

Nuestra constitución psíquica como un tránsito normal del proceso primario al proceso secundario, pero también y acá uno de los puntos a destacar en este trabajo es proponer que a la vez, podría ser comprendida en un proceso histórico de formación, e incluir en la cultura misma el saber de un tránsito que fue "naturalizado" y por eso mismo, fue puesto al servicio de una minoría de hombres contra otros.

Freud no está diciendo acá que, tenemos una porción de naturaleza indomable contra la cual nada podemos hacer, sino todo lo contrario.

Luego pasa a considerar la hostilidad contra la cultura, en aquellas formas, que precisamente, mantienen la separación en la cultura, entre ésta y la naturaleza.

Los sistemas dualistas que a la vez que nos imponen sus normas y sus pautas presentan a la cultura misma como negativa, propiciando un retorno a, "condiciones" de "vida más primitiva". Esta es la forma paradójica que tiene para Freud aquella fuerza "espiritual" que precisamente encontramos en la base de la cultura occidental dominante.

Lo que lleva a que Freud a formularse la siguiente:

¿Por qué caminos habrán llegado tantos hombres a esta extraña actitud de hostilidad contra la cultura?²⁶⁵

Freud señala los factores que deben haber intervenido en tal apreciación, muestra un penúltimo y un último factor.

264 Ibidem

265 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda -Editores. Pág.34

A continuación se desarrolla el penúltimo:

En el triunfo del cristianismo sobre las religiones paganas ya deben haber intervenido el factor anticultural, teniendo en cuenta su íntima afinidad con la depreciación de la vida terrenal implícita en la doctrina cristiana²⁶⁶

Puede verse con esto una cultura que se niega en la depreciación de la vida, que justamente tiene que como cultura, hacer posible, organizar y revalidar.

En cuanto al último factor, que interviene en esta depreciación de la cultura, Freud sitúa al conocimiento que el hombre toma de la enfermedad que esta misma cultura produce: La neurosis.

La última de aquellas motivaciones históricas, la conocemos bien de cerca: se produjo cuando el hombre aprendió a comprender el mecanismo de la neurosis, que amenazan socavar el exiguuo resto de felicidad accesible a la humanidad civilizada. Comprobóse así que el ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura²⁶⁷

A continuación se expone un análisis que León Rozitchner realiza al respecto:

“Freud señala aquí, como un factor anticultural, a la comprensión psicoanalítica de la neurosis que permanece dentro del dualismo escindente y cristiano, y *no comprende a la enfermedad como una puesta en evidencia de la contradicción de toda la estructura cultural dualista que lleva a la enfermedad como única salida.*

En efecto: ya hemos visto cuál era el “exiguuo resto de felicidad”: El del individualismo que, regulando su economía libidinal personal, aquel remanente de corporeidad no investida que la forma social le dejaba, procuraban las satisfacciones intersticiales que no conmovieran al sistema: donde imperaba la transformación del placer en no-dolor”.

De ese modo aquellos que no lograban renunciar al placer, y que tampoco podían situarlo en esta transformación que la cultura nos proponía, pues, no encontraban más remedio que caer en la neurosis, apareciendo ésta, como la única salida que el sistema dejó a la rebeliones individuales²⁶⁸.

266 Ibidem

267 Ibidem

268 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores.

Freud no habla de un "determinismo natural", de una "indomable naturaleza", como si tratase de mantenerse en la falsa oposición naturaleza – cultura. No es el de Freud un dualismo, es justamente la negación de este dualismo.

Muestra el mismo Freud en el descubrimiento de la neurosis, la necesidad de la revalidación de la cultura concebida como prolongación del placer en la realidad. Al mismo tiempo muestra su oposición frente a un psicoanálisis, que pretende salvar ese remanente de felicidad individual dentro de la contradicción de la cultura, sin prestar atención a todo el sistema.

Se abordará un análisis sobre, cuáles son las decepciones que la cultura produce.

El hombre se enorgullece con razón de tales conquistas, pero comienza a sospechar que este recién adquirido dominio del espacio, esta sujeción a las fuerzas naturales, cumplimiento de un anhelo multimilenario, no ha elevado la satisfacción placentera que exige la vida, no lo ha hecho en su sentir, más feliz. Deberíamos limitarnos a decir, de esta comprobación que el dominio sobre la naturaleza, no es el único requisito de la felicidad humana [...] sin inferir de ella que los progresos técnicos son inútiles para la economía de nuestra felicidad²⁶⁹

Se ha hecho hincapié entonces en esta falsa oposición entre naturaleza y cultura, progreso técnico y felicidad, lo que lleva a analizar la concepción de la cultura, donde esta oposición se produce, y el por qué de esta oposición.

2.2 Definición de Cultura para Freud.

El término "cultura" designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de las de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre de la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí.²⁷⁰

269 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 35

270 Ibidem pág. 36

3 Análisis de las "técnicas" culturales de adaptación: Los renunciamientos instintuales.

3.1 1° técnica cultural: "pulsiones consumidas".

Son aquellas pulsiones tan profundamente transformadas por la historia que su dirección originaria aparece completamente sustituida por una finalidad cultural.

Pero al mismo tiempo no hay tampoco posibilidad de reanimar ese sentido originario. Es el nivel donde más profundamente la cultura es sentida como "natural": impulsos

Consumidos de tal manera que ya ningún proceso logre reestablecerlos o reanimarlos ²⁷¹

Esta transformación nos modeló para siempre, convirtiéndose en un destino inmodificable: rasgo esencial. Pero lo más destacable de esto, es que estos rasgos personales son el fundamento al mismo tiempo, del dominio de las formas sociales.

Aquella base sobre la cual, se apoya la cultura represiva y su sistema de producción, al mismo tiempo constituye el fundamento más propio del hombre mismo, determinando su modo de ser más íntimo personal:

Algunos de estos instintos son consumidos, de tal suerte que en su lugar aparece algo que en el individuo aislado calificamos de rasgo de carácter.²⁷²

Consumidos quiere decir: se prolongan en cualidades personales donde todo el instinto fue invertido; no queda nada de él, que persiga fines propios fuera de esta inversión. Aquí toda la pulsión es transformada por la cultura. No se ve su raíz: es rasgo de carácter inmodificable, donde la respuesta cultural forma cuerpo con el sujeto.

Freud dice: "Algo que en el individuo *aislado* calificamos como rasgo de carácter". Cuando cita esta frase, hace hincapié en el carácter del individuo aislado como algo personal, pero en realidad veremos más adelante que es una determinación social colectiva.

271 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 20

272 Ibidem pág. 43

“Los rasgos de carácter que Freud señala son los que corresponden al erotismo anal, donde el interés por la función excretora, por sus órganos y productos corporales, se transforma en ahorro, sentido del orden y limpieza”.²⁷³

¿Qué muestra Freud?

“Que desaparece la distancia exterior cultural, en el desconocimiento, de una distancia interior.

El tránsito de la naturaleza a la cultura está soldado en el sujeto sometido. La articulación oculta la historia del propio cuerpo, que solo la grieta de la locura nos permite entrever.

Precisamente estos rasgos esenciales, que fundamentan la personalidad del sujeto, son los que coinciden con los rasgos fundamentales de la cultura que Freud describió.

3.2 2º técnica cultural: instintos desplazados. La sublimación.

Otros instintos son obligados a desplazar las condiciones de su satisfacción, a buscarla por otros caminos. Este proceso en la mayoría de los casos puede coincidir con el conocido mecanismo de sublimación, pero en otros puede distinguirse de éste. La sublimación de los instintos constituye un elemento cultural sobresaliente, pues gracias a ella las actividades psíquicas superiores, tanto científicas como artísticas e ideológicas pueden desempeñar un papel tan importante en la vida de los pueblos civilizados²⁷⁴

Se propone retroceder y recordar cuando Freud nombraba a la ciencia, el arte y la filosofía como astucias para eludir la realidad del mundo exterior, a la vez son medios para la transformación de los instintos, se ve así el importante papel de las mismas en la vida cultural, ya que no sólo entonces, permiten la desviación de los instintos sino que sumado a esto, ayudan a eludir el sufrimiento, por lo tanto, se puede comprender por qué desempeñan un papel tan importante en la “vida de los pueblos civilizados”, y a la vez puede observarse, cómo en estos casos cumplen un papel tan distinto del que como seres humanos les atribuimos, y en realidad nos dificulta ver cómo nos alejan de la “realidad”, nos apartan del dolor, dotándonos de cierta inmunidad.

273 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores.

274 Ibidem

La sublimación de los instintos contribuye a ello [eludir la frustración del mundo exterior] y su resultado será óptimo si se sabe acrecentar el placer del trabajo psíquico e intelectual. En tal caso el destino poco puede afectarnos²⁷⁵

Podría suponerse entonces que hay una ciencia y una arte, que desplazan las condiciones de satisfacción de los instintos, por lo tanto producto de la sublimación.

Pero también debería considerarse que hay placer en la sustitución del impulso, es decir, en el trabajo mismo de evitar el dolor.

“Si trabajamos bien, “el destino poco puede afectarnos”

Puede verse, cómo ya ni -quiera el medio de hacer frente a la dificultad aparece frente a su verdadero sentido: se convierte de medio en fin.

La sublimación, si bien es un “elemento cultural sobresaliente”, enmascara el verdadero sentido de a cultura. Produce la división entre lo espiritual y lo material y sigue manteniendo la distancia entre un proceso y otro.

Freud dice haciendo referencia al arte y la ciencia:

Por ahora hemos de limitarnos a decir, metafóricamente, que nos parecen más “nobles” y más “elevados”, pero su intensidad, comparada con la satisfacción de los impulsos instintivos groseros y primarios, es muy atenuada y de ningún modo llega a conmovernos físicamente ²⁷⁶

Freud señala en otra obra, que estos impulsos que se desarrollan en la actividad de la sublimación, son aquellos que todavía no han sido elaborados, lo que la cultura dejó sin integrar.

Se cita a continuación la definición de sublimación según Laplanche y Pontalis:

“La sublimación es estrechamente dependiente de la dimensión narcisística de yo, de modo que se reencontraría, a nivel del objeto hacia el cual apuntan las actividades sublimadas, el carácter de bella totalidad que Freud asigna al yo”²⁷⁷

Esta técnica retomada por la cultura, como si sobre ella se apoyara su carácter creador, es puesta en duda por Freud:

275 Ibidem pág. 27

276 Ibidem pág. 28

277 Laplanche, Jean (2006). Diccionario de Psicoanálisis/Jean Laplanche y Jean- Bertrand Pontalis bajo la dirección de Daniel Lagache. Bs. As. 1ªed. 8ª reimp. Paidós.

Si cediéramos a la primera impresión, estaríamos tentados de decir que la sublimación es, en principio, un destino instintual impuesto por la cultura; pero convendría reflexionar más al respecto²⁷⁸

3.3 3° técnica cultural: Instintos insatisfechos. La frustración cultural.

Éste es el mecanismo más general, pues es el que se hace evidente para todos.

... es forzoso reconocer la medida en que la cultura reposa sobre la renuncia a las satisfacciones instintuales: hasta qué punto su condición previa radica precisamente en la insatisfacción (¿por supresión, represión o algún otro proceso?) de instintos poderosos. Esta "frustración cultural" rige el vasto dominio de las relaciones sociales entre los seres humanos, y ya sabemos que en ella reside la causa de la hostilidad opuesta a toda cultura²⁷⁹

La cultura frustra, pero justamente frustra aquello que ella misma suscita. La frustración es frente al deseo insatisfecho, frente a aquello que todos debíamos alcanzar.

Lo que se debe comprender es precisamente la medida en que la cultura hace necesaria la frustración. Y es justamente este el momento en el que debe realizarse la pregunta que se hace Freud al comienzo:

¿Debe la cultura necesariamente ser frustradota? Freud busca la respuesta "en el vasto dominio de las relaciones sociales entre los seres humanos" es decir en aquel obstáculo histórico que depende de los hombres mismos.

"Ya no es el mundo exterior, ni el propio cuerpo el que está presente, sino acá hacemos hincapié en la medida en que los hombres han elaborado, históricamente, la necesidad de que la frustración sea lo característico de la cultura.

Se plantea la contrapregunta: ¿Toda cultura debe ser frustradora? ¿O se estará convirtiendo en una condición esencial lo que es solo el resultado al que llegó una de ellas, precisamente la que convirtió a su forma de hombre en absoluta, es decir, una cultura antropomórfica, es decir, la nuestra?"²⁸⁰

278 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 43

279 Ibidem

280 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 144

Pero, "aquí reside la causa de la hostilidad opuesta a toda cultura"²⁸¹

Ya se ha citado en este trabajo el descubrimiento de esta hostilidad: el cristianismo y el descubrimiento de la neurosis.

Freud dice, pues que esta frustración cultural lo es para una cultura, donde la separación entre cuerpo y espíritu, constituye la esencia de su proceso: es esa su condición previa. Y que es imposible que se critique a sí misma, mientras estos presupuestos que condicionan la vida de los hombres en el vasto dominio de sus relaciones, no sean puestos de relieve para ser transformados.

Estos presupuestos deben ser analizados, poniendo a la cultura en relación con el origen histórico: En su tránsito desde la naturaleza que aparece así como un proceso oculto.

Son aquellos niveles donde el ser del hombre se afirma como si fuesen instintos naturales, allí donde la cultura consumió y sublimó la naturaleza, los que deberán ser comprendidos para luego, desde allí, poder analizar la frustración y nuestro estar mal en la cultura.

No es fácil comprender cómo se puede sustraer un instinto a su satisfacción [...]. Pero si pretendemos establecer el valor que merece nuestro concepto del desarrollo cultural, como un proceso particular, comparable a la maduración normal del individuo, tendremos que abordar sin duda otro problema, preguntándonos a qué factores debe su origen la evolución de la cultura; cómo surgió y qué determinó su desarrollo ulterior.²⁸²

4 Fundamentos de la cultura.

Eros y Ananké, la compulsión al trabajo y la pulsión de muerte.

Freud sostiene que los pilares de la cultura, han sido la "compulsión al trabajo", debido a la Ananké, la falta y la escasez, y el poder de Eros.

De tal manera, Eros y Ananké se convirtieron en los padres de la cultura humana, cuyo primer resultado fue el de facilitar la vida en común al mayor número de seres. Dado que en ellos colaboraron estas dos poderosas instancias, cabría esperar que la evolución posterior se cumpliera sin tropiezos, llevando a una dominación cada vez más perfecta del mundo exterior y al progresivo aumento del número de

281 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 43

282 Ibidem pág. 44

hombres comprendidos en la comunidad. Así, no es fácil comprender cómo esta cultura podría dejar de hacer felices a sus miembros ²⁸³

Anteriormente se dejó planteada la necesidad de la cultura en restringir la pulsión sexual directa, y un incremento de la pulsión coartada en su fin, como también las implicancias en la formación del aparato psíquico.

Parte importante de la restricción se relaciona con la necesidad del trabajo. En las sociedades modernas es requisito el trabajo socialmente necesario para producir los bienes de subsistencia, y si bien la escasez, la ananké, de productos ya no es el nudo desde el cual se organiza la economía capitalista, el trabajo aún sigue siendo necesario para la subsistencia de la vida social.

En este caso, de ahí la diferencia, la necesidad del trabajo está determinada por un problema político, más que económico, por la forma en que se ha organizado la economía en el actual modo de producción del capitalismo tardío o multinacional y sus patrones de acumulación.

La necesidad del trabajo requiere de la desexualización de Eros, "Puesto que el ser humano no dispone de cantidades ilimitadas de energía psíquica, tiene que dar trámite a sus tareas mediante una adecuada distribución de la libido.

Lo que se usa para fines culturales lo sustrae en buena parte de las mujeres y de la vida sexual."²⁸⁴

El trabajo socialmente necesario, parte fundante de la cultura moderna, implica la desexualización de una parte de la pulsión erótica: la descarga a través de su satisfacción coartada en su fin.

Ahora, la relación entre la pulsión erótica y la pulsión de muerte es contradictoria no sólo en su tendencia.

La pulsión erótica tiende a ligar, a crear unidades cada vez más grandes de vida, pero se realiza a través del amor sexual, de la descarga en la forma de orgasmo.

Las restricciones a esta realización, implican desexualización de eros, y al mismo tiempo la prevalencia de la corriente tierna, que es la base de las unidades de vida, de las relaciones sociales, de la comunidad humana.

283 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 46

284 Freud Sigmund (1986) Obras Completas. El malestar en la cultura. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. pág. 101

La pulsión de muerte en cambio tiende a la desintegración, a la desunión de lo ligado, es corte. Cabe la pregunta ¿Qué tipo de relación se establece entre ambas pulsiones en términos generales? ¿Cómo ha sido posible la vida siendo que en ella misma habita una tendencia radicalmente opuesta, radicalmente otra?.

Si es cierto que la vida misma contiene esa doble tendencia, siendo ambas, y en un sentido opuesto, conservadoras, ya que cada una de ellas vuelve a su estado originario, a lo "inorgánico" aunque cada una a su manera, una tiende a ello en su inmediatez, otra a través de atravesar y agotar su vida singular, ha sido Eros la que ha dominado en tanto tendencia en último término.

La formación cultural, en ese sentido, señala el predominio de Eros, así como también la existencia del individuo. Sin embargo, el programa cultural, es al mismo tiempo, desexualización de Eros, tal como se enunció anteriormente.

¿Qué implicancias tiene esto en la dinámica pulsional?

Para avanzar en esta pregunta re-leeremos un texto de 1915 desde la dialéctica de la pulsión de muerte – pulsión erótica.

Freud en el texto "Consideraciones de actualidad sobre guerra y muerte" de 1915 se pregunta por la actitud de los que no participaron directamente de la

1ª Guerra Mundial (1914-1919) hacia la guerra y hacia la muerte, que en el transcurso de 5 años dejó 20 millones de muertos, la ocupación, destrucción de ciudades y su infraestructura, el flagelo de la sociedad civil, y una cantidad exorbitante de heridos físicos y psíquicos.

La primera Guerra Mundial fue un signo de las catástrofes a comienzos del siglo XX no sólo de una coyuntura económico-política; dejó instalada una sospecha sobre el porvenir de la cultura occidental moderna, en la reflexión intelectual de la época perdurando hasta la actualidad.

Freud no fue indiferente frente a ella. Freud se pregunta en el contexto de esa guerra, (generalizando, nosotros diríamos la guerra) por el lugar que ocupa el sujeto que mira y experimenta en esa observación aquellos acontecimientos, por un lado; por otro, por las condiciones anímicas que movilizan a la guerra en los países más civilizados de la época, a saber, Alemania, Austria-Hungría, Italia, Francia, Inglaterra y Rusia .

Interroga las condiciones anímicas de los pueblos en donde la cultura occidental ha tomado "mayor desarrollo".

La primera guerra mundial, dice Freud, "No es tan sólo más sangrienta y más mortífera que ninguna de las pasadas, a causa del perfeccionamiento de las armas de ataque y defensa, sino también tan cruel, tan enconada y tan sin cuartel, por lo menos, como cualquiera de ellas. Infringe todas las limitaciones a las que los pueblos se obligaron en tiempos de paz - el llamado Derecho Internacional- y no reconoce ni los privilegios del herido y del médico, ni la diferencia entre los núcleos combatientes y pacíficos de la población, ni la propiedad privada.

Derriba, con ciega cólera, cuanto le sale al paso, como si después de ella no hubiera ya de existir futuro alguno ni paz entre los hombres. Desgarra todos los lazos de solidaridad entre los pueblos combatientes y amenaza dejar tras de sí un encono que hará imposible, durante mucho tiempo, su reanudación."²⁸⁵

Señala, también, la disparidad entre los actos y exigencias del individuo y del Estado.

El Estado y sus instituciones exigen al individuo el respeto al orden y a la ley, mientras que él mismo no cumple los pactos, miente y utiliza recursos humanos y materiales de acuerdo a sus intereses particulares.

No es de asombrar, plantea Freud, que el relajamiento entre las relaciones morales de los pueblos, repercuta en las del individuo.

La conciencia no es en ningún caso el reflejo de la moralidad; siendo en su origen

"angustia social", ello no implica que se mantenga "indiferente", "inmune" frente a los acontecimientos externos. "Allí donde la comunidad se abstiene de todo reproche, cesa también la regulación de los malos impulsos, y los hombres cometen actos de crueldad, malicia, traición y brutalidad, cuya posibilidad se hubiera creído incompatible con su nivel cultural."²⁸⁶

285 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. pág. 1004

286 Freud Sigmund (1948.). Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. Pág. 1005

El efecto de la caída del ideal social ha repercutido en los observadores como decepción ante la guerra. El ideal social sujeto al derecho, el dominio de la racionalidad en el progreso y en la relación entre los individuos y las naciones, no ha sido sino una "ilusión", una ilusión fracturada en el marco de la guerra.

El choque con lo real ha fisurado los ideales de filantropía, humanidad, progreso, felicidad como horizonte utópico.

La decepción provocada por los acontecimientos históricos señalados, son de dos tipos²⁸⁷: la falta de moralidad exterior de los Estados, en contradicción con las exigencias que impone hacia los individuos parte de la sociedad civil y, enseguida, la brutalidad con que procedieron los individuos en el frente de batalla contra los enemigos.

La decepción se instala en la regulación de las relaciones sociales entre Estado e individuo, y entre individuo e individuo.

¿Cómo entender esa brutalidad hacia otro desde la economía del deseo?

El individuo no es "malo" en su interioridad, muestra Freud. Las tendencias pulsionales no se mueven en un sentido ético, trabajan más allá del bien y del mal.

La ética cobra apertura desde otro lugar, desde la civilización, en donde ella prescribe lo tachable y lo aceptable. Esa prescripción se cristaliza en la "Ley", entendida en su aspecto jurídico, normativo, relacional, desde la cual todo acto individual realizado en un marco social en el marco de un Estado de Derecho, goza de deberes y derechos marcados con anterioridad.

En el campo psicoanalítico la "Ley" tiene ese carácter, pero el lugar en que se juega habría que considerarlo desde un aspecto metapsicológico en la estructura y dinámica psíquica, siendo parte del origen de la civilización, tal como se observa en el análisis de "Tótem y Tabú".

Desde la cultura que se prohíben inclinaciones que para ella son negativas, no para la pulsión misma. Las pulsiones "Son inhibidas, dirigidas hacia otros fines y sectores, se amalgaman entre sí, cambian de objeto y se vuelven en parte contra la propia persona. Ciertos productos de la reacción contra algunos de estos instintos

287 Ibidem

fingen una transformación intrínseca de los mismos, como si el egoísmo se hubiera hecho compasión y la crueldad altruismo.”²⁸⁸

Superados los destinos de pulsión en el adulto, nos encontramos con el “ser” humano, ya “formado” en términos constitutivos, que se ha constituido en aparato psíquico, diríamos nosotros.

La transformación de las pulsiones “negativas” prescritas por el mandato cultural, es efecto de dos series de factores, uno interno y otro externo.

El primero es la influencia sobre las pulsiones “negativas”, egoístas, desde las eróticas, lo que tiene como consecuencia el advenimiento del amor bajo el cariz de la ternura, o la transformación a través del erotismo, del egoísmo en pulsiones sociales y de la contención de la agresividad desde la instauración del Superyó, lo que se expresa en tendencias sociales (pulsión sexual coartada en su fin).

Esta serie se constituye desde la salida del Complejo de Edipo, dando cabida a las pulsiones tiernas, tal como se ha observado anteriormente. El factor externo “...es la coerción de la educación, que representa las exigencias de la civilización circundante, y es luego continuada por la acción directa del medio civilizado.

La civilización ha sido conquistada por obra de la renuncia a la satisfacción de los instintos y exige de todo nuevo individuo la repetición de tal renuncia.”²⁸⁹

La interrogante se dirige entonces hacia la efectividad del desarrollo cultural. La decepción ante la guerra es al mismo tiempo decepción ante las promesas de la cultura: la apariencia o ilusión de la prevalencia humanitaria por sobre la barbarie.

De acuerdo a Freud, la “disposición a la cultura”, el paso del “autoerotismo” y del “egoísmo” a la vida en comunidad, con otros, es efecto de factores innatos relacionados con el sepultamiento del Edipo, pero también de factores externos, lo que llamaríamos “dispositivos de control social”, los cuales “castigan” las conductas anti – sociales. Es decir, bajo dispositivos de control social externo, la cultura y sus instituciones recompensa y castiga ciertas prácticas sociales.

Una de las consecuencias de esto, es que puede crear la ilusión de la transformación de las tendencias pulsionales, de sus fines eróticos y agresivos para

288 Freud Sigmund (1948). Obras Completas. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. pág.1006

289 Ibidem pág. 1007

ser tramitados en el marco de la cultura, mostrándose así principalmente por la coerción externa apuntalada en la dinámica del aparato psíquico.

Esa ilusión se resquebraja al momento de distenderse las normas sociales, como lo muestran los acontecimientos en los contextos de guerra.

En estos casos, las pulsiones "egoístas", agresivas y de destrucción, sólo han cambiado su meta, las formas de satisfacción, por influencia del medio externo, pero su fin se ha mantenido inalterado.

De acuerdo al análisis de Freud, la base de la decepción ante las prácticas humanas en contexto de guerra: la ilusión de juzgar a los individuos desde la apariencia de una transformación pulsional.²⁹⁰

5 El fundamento histórico de la indiscriminación.

La negación de la violencia originaria, el "amor" que propone la religión.

Poder discriminar la realidad: Es ésta justamente la capacidad personal, que fue coartada en el sujeto como resultado de su propio acceso no discriminado a la cultura.

"Freud parte del hombre primitivo, donde la unidad comunitaria era la familia natural. Las relaciones de las familias entre si, eran de colaboración.

Luego de la familia, el trabajo en colaboración constituye la otra gran conquista del hombre: que el prójimo trabajara con él o contra él. La no colaboración implicaba la guerra, la colaboración, la amistad.

Este era el campo en el cual se definía la relación más allá de la familia, y prolongaba esta decisión de permanencia de la mujer con la permanencia trabajada en la tierra.

²⁹⁰ Ibidem

5.1 El "amor" que la religión propone.

Técnica para no sufrir.

Aforismo implicado: "Fulanito no creía ni en Dios ni en el Psicoanálisis, no tenía ninguna oportunidad.

Carlos Berini.

La primera producción en la historia, aparece como una producción de hombres como hermanos. Esta primera producción histórica incluía las relaciones de amor genital y las relaciones de trabajo sobre la naturaleza, y desde ahí recibía su sentido toda relación con la realidad.

De este modo expresaba el excedente cultural que todo hombre tuvo que crear, para poder prolongar para todos, aquello que en las relaciones de dominio natural, sólo aparecía como carencia: hablamos de carencia de satisfacción genital, bajo el dominio del individuo natural más poderoso, el padre; carencia de satisfacción en la producción de bienes, y por lo tanto del dominio de la naturaleza.

Podemos observar entonces, cómo de las tres relaciones que Freud nos muestra frente a la realidad, "son las relaciones de los hombres entre sí las que dan sentido a todas las relaciones que aparecen enfrentando a los hombres: con el propio cuerpo y con la naturaleza exterior"²⁹¹

Hubo una ruptura histórica, hubo una creación de una contradicción, que terminó distorsionando el planteo inicial:

La relación entre el amor y la cultura deja de ser unívoca en el curso de la evolución; por un lado el primero se opone a los intereses de la segunda, que a su vez lo amenaza con sensibles restricciones ²⁹²

En el comienzo de la cultura, el amor y el trabajo estaban unidos, en una relación fraterna: El amor sexual se prolongaba en los sentimientos tiernos sin necesidad alguna, de ocultar su origen.

Estaba presente la amenaza de disolución, a través de aquellos, en quienes la culpa, en lo inconsciente, donde el placer, ocultaba en su dolor superficial, aquel dolor más profundo del cual provenían: el asesinato al padre.

291 Ibidem pág. 158

292 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 49

Esta falsa solución, producida por una pequeña "minoría" que terminó alejándose tanto del trabajo como de la mujer, la utilizaron luego las clases dominantes, y ellos si que no se alejaron de los resultados del trabajo ni de los goces de la mujer.

"Fue convertida así en sistema de dominio, para sustraer esa porción de materialidad que, en tanto excedente directamente colectivo, unidos a los otros en el trabajo, les permitiera a los hermanos, otra vez dominados permanecer sin culpa, en la satisfacción genital sólo dentro de la familia. De este modo, desde la solución individualista de quienes, sobre fondo de la existencia real de la comunidad histórica hacen como si estuvieran fuera de ella dentro de ella, es como se producen los modelos de solución en los que la contradicción inicial no es enfrentada sino solamente soslayada en la búsqueda técnica de una desexualización"²⁹³

Se observa cómo el padre natural, vuelve a constituirse como un regulador de las formas culturales. Este modelo de solución –el santo asceta- es un paso individual, que sacrifica al cuerpo para gratificarse en el espíritu.

Solo aparece como una transacción, como un paso objetivo, en los que mantienen la realidad del sistema de producción, de ningún modo se produce la transacción subjetiva como se produce en el santo. Esta transacción objetiva donde se concilia el placer sin el dolor que lo engendro, es el trabajo.

Convirtiéndose el trabajo así, en el mediador de la satisfacción parcial de la genitalidad y el sacrificio que debemos hacer, por la culpa de haber mantenido aún este goce. Y es en este acto de producción (socialmente obligatorio) donde la ley del padre ancestral es reconocida como absoluta siendo que es histórica.

Sólo que ahora esta ley, está al servicio del sistema de producción dominante. Así los hombres que no renunciaron al goce de la genitalidad (familia) pagan con su trabajo la infracción que el sistema, como si su ley proviniera del mismísimo padre, les concede.

293 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores .pág.159

“En el trabajo el Padre se hace transacción objetiva del terror subjetivo, y la sociedad, que lo prolonga autoriza en común, esta contradicción técnica de la contradicción”.²⁹⁴

5.2 Amor y trabajo.

Existía una unidad entre amor y trabajo, que en tanto satisfacción venía de un acto colectivo que lo determinaba (la alianza fraterna), cuando esa unidad es disuelta da como resultado una contradicción entre amor y trabajo, pero que nos enseñan a leerla como si fuera una contradicción entre amor y cultura, (sobre esta contradicción esta planteada la primera teoría de los instintos de Freud).

Amor y trabajo, en tanto separados, no aparecen en nuestra cultura como contradictorios: justamente su separación constituye el fundamento reconocido como “normal”.

Sólo aparece la contradicción a partir de la necesaria infelicidad a la que toda cultura debe, forzosamente, dirigirnos.

Freud decía al comienzo, el cristianismo, se inscribe en una corriente anticulturalista: rechaza aquello que previamente ha destruido, lo hace utilizando el argumento de que su resultado, la infelicidad, es algo esencial en la tierra, por lo tanto ella misma nos produce como seres infelices.

Freud muestra dos extremos que se asocian porque los dos están presentes como la forma de toda ecuación cultural: *los hombres siempre mantendrán a la forma hombre-mujer, al amor sexual, como prototipo de toda felicidad.*

Cuando entran en el sistema global de la cultura, esta relación se niega automáticamente, aunque la seguimos utilizando para poder mantenerla. Por otro lado la religión muestra acabadamente *este tránsito de lo personal a la cultura como un pasaje en el que si o si, tenemos que dejar el cuerpo sexuado como índice del tránsito y de la verdad del tránsito.*

Ese cuerpo, cuya libido excedente, ya dentro de la cultura, no tiene forma humana en la cual prolongarse, porque hemos excluido las relaciones de fraternidad.

²⁹⁴ Ibidem

Entonces ese cuerpo, que así se abandona es el que se consume en el trabajo ordenado, como forma de dominio, en el sistema capitalista de producción. Esta discrepancia, es la que introduce la imposibilidad de amar plenamente, tanto en la forma sexual, como también impide su tránsito a la inclusión discriminada en la estructura social que nos produjo: el amor a la humanidad.

Rozitchner muestra unas distinciones centrales en Freud, las cuales vemos necesario aclarar:

- "impulso coartado en su fin"²⁹⁵: cuyo ejemplo más dramático es el amor cristiano a todos, del cual la corporeidad sexual es excluida.
- "cariño coartado en su fin"²⁹⁶: el amor que renuncia a tomar como objeto genital a la madre o al padre, pero sigue subsistiendo como impulso y se da posteriormente otro objeto sexual.

A continuación se citan algunas diferencias:

- "cariño coartado en su fin": El impulso no es negado sino transformado: su modo de satisfacción es culturalmente organizado y su objeto cambiado.
- "Impulso coartado en su fin": El cuerpo a cuerpo, sexuado, la libido que tiene forma "hombre", no puede extenderse en el campo de trabajo.

Freud aclara:

En ambas variantes [amor genital y de fin inhibido] perpetúa su función de unir entre sí a un número creciente de seres, con intensidad mayor que la lograda por el interés de la comunidad de trabajo²⁹⁷.

Los otros no aparecen como otros, en quienes la "humanidad" de las relaciones familiares tengan la posibilidad de extenderse, y de englobarse como semejantes y diferentes al mismo tiempo. Sólo son simples abstracciones, meras formas vacías, donde toda posibilidad de discriminación desaparece.

"Es la vigencia del dominio abstracto del amor que descendientemente, corresponde al dominio del trabajo abstracto, indiferenciado, en el cual el otro solo es para mi una riqueza cualitativa reducida a mercancía, objeto de compra y venta

295 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 48

296 Ibidem

297 Ibidem

en función de intereses absolutamente egoístas donde la transacción y el intercambio económico, implican siempre oposición u utilización del otro en provecho propio.

Así como en el amor se “independizaban del consentimiento del objeto” así en el trabajo se independizaban del consentimiento del obrero²⁹⁸.

Puede observarse cómo el cristianismo esboza la forma universal de toda negación: las “independencias” sociales, respecto del “objeto”, cualquiera sean, son todas derivadas de esta concepción, que se transforma en la base ideológica de todas las otras.

La unión de familias y las formas más amplias de relación, que en el origen produjeron la cultura, termina en el sistema capitalista como oposición entre familia y sistema de producción. Esta es, dice rozitchner una oposición real pero aparente:

6 La pulsión, la cultura y el aparato psíquico.

¿Qué es lo que hace la cultura con semejante complicación para su programa y su porvenir? ¿Cómo trabaja la cultura ante su mayor problema, la pulsión de muerte?

A través de su control desde fuera y desde dentro del individuo, desde la introyección de las agencias representaciones de la pulsión en la estructuración del aparato psíquico con la instauración del Superyó, y la proyección de esta problemática en la organización social, en donde se observan las diversas Instituciones y modos para mantener el orden: se organiza en una práctica que regula los vínculos.

La Cultura logra tramitar la agresividad, en términos generales, a través de dos medios, ambos articulando ley-transgresión-castigo a su manera y en ámbitos radicalmente distintos: su instauración, sus efectos.

Una suerte de legalidad, que establece derechos y sanciones en la estructura interna de la vida anímica; la otra representada por las Instituciones sociales. La marca de la introyección de la ley, de la figura de autoridad o del padre, en la obra freudiana está dada por la idea de la “censura” o la “conciencia moral” en la

298 Rozitchner, León (1998). Freud y los límites del Individualismo Burgués. Méjico Siglo veintiuno editores. Pág. 161

primera tópica, y, por la instancia del "superyó"²⁹⁹ que contendría el imperativo cultural articulado en la historia singular del individuo luego de la segunda tópica.

Es sobre esa instancia que se "montaría", en una serie, el discurso de la "educación" y todos sus dispositivos ideológicos.

El yo estaría constituido por identificaciones que han sustituido cargas de objeto que el Ello ha abandonado. Las primeras identificaciones se oponen al yo, en una instancia que recibe el nombre de Superyó.

"Posteriormente, fortificado el Yo, se muestra más resistente a tales influencias de la identificación. El Superyó, debe su especial situación en el Yo, o con respecto al Yo, a un factor que hemos de valorar desde dos diversos puntos de vista, por ser, en primer lugar, la primera identificación que hubo de ser llevada a efecto, siendo aún débil el Yo, y en segundo, el heredero del complejo de Edipo, y haber introducido así, en el Yo, los objetos más importantes.

El origen de la culpa se retrotrae a la ambivalencia hacia el padre, el amor y el odio asociado a él. Luego del intento de agresión hacia él, del parricidio de la horda, o el ejecutado en la fantasía del niño, por ser rival y obstáculo frente a los deseos incestuosos hacia la madre, se manifiesta el amor hacia él a través de la culpa: arrepentimiento por hacerle o desearle, para este caso es lo mismo, el mal a alguien amado, luego de la identificación con él.

"...la cultura regula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada".³⁰⁰

Obtención del placer en el marco de la seguridad.

Esto entra en querellas con el principio del placer individual, que se rebela, se queja contra esas restricciones, culpando a la cultura de la desdicha del individuo.

Por otro lado, se ha mostrado la legitimidad y plausibilidad de la dicha "restringida", la cual estaría determinada por la propia constitución de cada individuo, así como por las condiciones culturales que podrían facilitar la obtención

299 Véase el capítulo que habla sobre las problemáticas del superyó, ver cuál va a ser.

300 Freud Sigmund (1986) Obras Completas. El malestar en la cultura. 2° ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. Pág. 120

de satisfacción a cada uno de sus miembros. Una condición importante pasaría por el “desarrollo de la cultura” tanto en sus “saberes” como en sus “prácticas”.

El malestar en la cultura lo que señala, es la contradicción entre el desarrollo cultural y la constitución del aparato psíquico, en términos genéricos.

Tal como se hizo la diferencia entre las operaciones y exigencias del principio del placer a nivel del género, de la vida en comunidad o dentro de una cultura, hay la diferencia entre el malestar de cada individuo en tanto ser particular con su propia constitución, con el estar mal general, el malestar de la cultura.

El malestar general señala en la misma figura de la contradicción, el que una de las condiciones para facilitar la obtención de dicha en términos individuales, trabaja en contra de esa propia obtención: el desarrollo cultural incrementa el sentimiento de culpa.

Habría más posibilidades “objetivas” para ser felices, pero menos condiciones “subjetivas” para realizar esas condiciones objetivas.

Siguiendo el camino de este análisis se vuelve a la lectura de Freud:

“En todo lo que sigue adoptaré, pues, el punto de vista de que la tendencia agresiva es una disposición instintiva innata y autónoma del ser humano; además retomo ahora mi afirmación autónoma del ser humano; retomo ahora mi afirmación de que aquélla constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura... (El desarrollo cultural)

...se trata de un proceso puesto al servicio del Eros, destinado a condensar en una unidad vasta, en la Humanidad, a los individuos aislados, luego a las familias, las tribus, los pueblos y las naciones... Estas masas humanas han de ser vinculadas libidinalmente, pues ni la necesidad por sí sola ni las ventajas de la comunidad de trabajo bastarían para mantenerlas unidas. Pero el natural instinto humano de agresión, la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno, se opone a este designio de la cultura. Dicho instinto de agresión es el descendiente y principal representante del instinto de muerte, que hemos hallado junto al Eros y que con él comparte la dominación del mundo. Ahora, creo, el sentido de la evolución cultural ya no nos resultará impenetrable; por fuerza debe presentarnos la lucha entre Eros y muerte, instinto de vida e instinto de destrucción, tal como se lleva a cabo en la especie humana. Esta lucha es, en suma, el contenido esencial de la misma, y por ello la evolución cultural puede ser definida brevemente como la lucha de la especie

humana por la vida. ¡Y es este combate de los Titanes el que nuestra nodrizas pretenden aplacar en su «arrorró del cielo!»³⁰¹

301 Freud, Sigmund (1930). El malestar en la cultura. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág. 67

A MODO DE CONCLUSIÓN

Procesos históricos, Subjetividad y Actualidad, surge a partir de un replanteo personal del rol del psicólogo en la Argentina hoy. Cuyo resultado se irá expresando a lo largo de estas conclusiones.

Podría decirse que asistimos a una nueva forma de "El malestar en la cultura", 78 años después de que Freud publica el mismo.

No podemos negar los grandes cambios que a través de las sucesivas crisis sociales, se produjeron en la subjetividad. Los sujetos fueron devaluados como productores, tendiendo a la pérdida de la autoestima, a la desconfianza, a la violencia en las relaciones interpersonales.

Se asiste así, a una nueva forma del "estar- mal en la cultura" asignada por la tendencia a la significación negativa del otro, en tanto fuente de peligro, rival. Esto se articula con el riesgo de deserción social que plantea el desempleo y el debilitamiento del trabajo, en tanto éste significa una relación sujeto – realidad, que es estructurante del psiquismo.

La cultura está atravesada por un malestar, que es propio de la constitución del sujeto: la pulsión de muerte. A partir de esta afirmación, la función de Eros sería la de ligar la pulsión de muerte para poder así dar lugar a las posibilidades creativas del sujeto, el cual se encuentra en una cultura que puede permitir este proceso, o inhibirlo.

Al producirse una defusión entre las pulsiones, la pulsión de muerte se libera hacia afuera como agresión o bien, hacia adentro como autodestrucción, uniéndose

a un goce narcisista que tiene como fin, volver al narcisismo infantil. Lo que logra la cultura es volver a quitarle el peligro a esta pulsión de muerte, interiorizándola a través del superyó como conciencia moral de este modo ejerce sobre uno mismo, sobre el yo, la agresión que hubiese ejercido hacia los otros. Es justamente esta tensión entre el yo y el superyó la que llamamos conciencia de culpa.

Entonces puede decirse que la constitución de la cultura es renuncia pulsional, que deriva de la culpa individual y colectiva ya que a lo que se renuncia es al parricidio y al incesto.

Por esto, decimos que el sentimiento de culpabilidad es el problema más importante del desarrollo cultural, y es justamente el precio que la cultura dominante le obliga a pagar al sujeto, con un déficit de su felicidad, debido al aumento de ese mismo sentimiento de culpabilidad.

Freud habla de que la conciencia moral se comporta "tanto más severa y desconfiadamente cuando más virtuoso es el hombre", al decir esto, está diciendo que la conciencia moral, ejerce con razón un plus de crueldad con los santos, ya que las privaciones y las carencias que los santos soportan no hacen otra cosa que potenciar la tentación y, por lo tanto, incrementar el sentimiento de culpa.

Esto en la Argentina fue olvidado y reemplazado por la ilusión compartida de que debíamos pagar la deuda externa como única manera de ganarnos el amor del FMI, evitar caer en el "default" y ahorrarnos sus calamitosas consecuencias: suspensión de la importaciones, falta de crédito exterior, catástrofe social y económica.

Vivimos un ejemplo del retorno de lo reprimido, todas aquellas acciones destinadas a evitar el horror no han hecho otra cosa que convocarlo.

Estos planteos nos llevan a las siguientes preguntas:

¿Seremos capaces de aprender de la experiencia? ¿Seremos capaces de comportarnos como "hombres primitivos"? ¿Seremos capaces, en lugar de castigarnos a nosotros mismos, de dirigir y sostener nuestra indignación hacia aquellos que no han cumplido con su cometido, o seguiremos votando nuestros verdugos y alimentando con la indiferencia a nuestros enemigos?

Si cada sujeto pudiese plantearse estas preguntas, estaríamos dando el primer paso hacia un cambio, el primer paso hacia una revolución.

Recordemos que para Freud el concepto de cultura es sinónimo del concepto de civilización, y es justamente en la civilización donde encontramos todos los conflictos económicos, políticos y sociales en la que se sustenta el poder.

Freud pone principalmente el acento en cómo diferentes manifestaciones de esta cultura, influyen en la subjetividad, y no en los conflictos de los cuales depende el proceso cultural.

Es justamente por esto, que hace referencia a la complejidad del sujeto aunque centre su interés en resaltar la importancia de un más allá del principio de placer y de realidad.

Cuando una cultura, no logra crear un espacio-soporte donde se desarrollen toda clase de intercambios humanos, el resultado es una comunidad destructiva con el consecuente vaciamiento de la subjetividad y de los procesos de desidentificación.

Sin embargo, ante estos hechos, la sociedad argentina ha reaccionado de algún modo, intentando generar nuevos espacios, donde surgen nuevos modos de identificación, basados en prácticas que generan lazos de solidaridad: las organizaciones piqueteras de obreros desocupados, las empresas comunitarias, asambleas vecinales, movimientos sociales, populares, y muchos más.

Considero el texto "El malestar en la cultura" una obra "casi" fundamental para la lectura de cualquier sujeto, tenga conocimientos psicoanalíticos o no. Un texto que con su mera lectura, lograría que estemos más cerca del "bien – estar" que de "el mal- estar" en la cultura.

Si cada uno de nosotros realizara la lectura de este texto y pudiese observar esta idea que sostiene Freud en referencia a la vida que dice que como tal implica un gravamen, un peso, más allá de las condiciones culturales existentes y las cualidades anímicas que un individuo tenga.

El costo de vivir es la frustración frente a los deseos inconscientes, que en su núcleo refieren al parricidio y al incesto.

La agresividad y la satisfacción sexual directa obtienen su estatuto subjetivo en el tabú del horror al incesto y del asesinato del padre.

La vida del sujeto tiene como condición la prohibición, al igual que la constitución del deseo y su posible satisfacción. La emergencia del pensamiento, de

la memoria, la atención y el dominio de la motricidad, se sostienen en la instauración del principio de realidad en el principio del placer o la instauración del Superyó.

La aspiración de la humanidad en torno a una vida plena, se manifiesta como ilusión en Freud, como una falta de realidad determinada por deseos infantiles, siendo su precepto cumplido en su lado inverso, la muerte.

La vida plena es la falta de tensión. Se presenta así un lado trágico en la concepción de felicidad que nos muestra Freud. De otro lado, se plantea que la cultura se ha erigido teniendo como base el principio del placer, la mayor aspiración de la cultura en ese caso es también la felicidad del individuo en la vida social, cultural. La felicidad del individuo en el marco de las relaciones sociales, intersubjetivas, que se dan en la cultura, la dicha en la seguridad.

Por otro lado me parece de suma importancia destacar el aspecto político y social que manifiesta Freud en sus ensayos "Culturológicos"³⁰². En especial nuestra obra de análisis "El malestar en la cultura".

Luego de la investigación precedente arriesgo a decir que no podemos pensar la construcción de nuestra subjetividad fuera de la cultura dominante y los aportes que el psicoanálisis puede hacer en la lucha social y política.

Encuentro de suma importancia poder aceptar el "sometimiento subjetivo" que ejerce el poder sobre el sujeto. Afirmar la tesis de Rozitchner "cada sujeto es también núcleo de verdad histórica".

Adhiero a la idea de que "la subjetividad es también una institución". Por lo que puede decirse que las enseñanzas de Freud son tan importantes para el marxismo y la política: "porque convergen ratificando, en el análisis del sujeto extendido hasta mostrar las determinaciones del sistema en su más profunda subjetividad, las verdades que Marx analizó en las estructuras 'objetivas' del sistema de producción".

Si en cada uno de nosotros como sujetos históricos estuviese presente el problema de la subjetividad, planteado por Freud. Se lograría como plantea Rozitchner "deshacer las trampas que la burguesía incluyó en nosotros como su eficacia más profunda".

³⁰² Citado de este modo en el prólogo del traductor de Freud Sigmund (1955). El malestar en la cultura. Obras Completas. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores.

Se trabajó "El malestar en la cultura", de Freud. El cual muestra que desde 1930 hasta la actualidad, el capitalismo produce la negación de la propia agresión, que se volvía contra uno mismo, en beneficio del sistema.

Esta tesis se complementa con la lectura específica que Marx realizó de la sociedad capitalista. Ya que arriba a conclusiones que podrían ser complementarias con las conclusiones de Freud en "El malestar en la cultura". Marx vio que la función de la ciencia social era organizar la "agresión" de la clase dominada y que la violencia es necesaria para suprimir la muerte que históricamente le es dada en la negación de su propia vida, y que la vida social implica la muerte social". Pero esto tenía un obstáculo en el sujeto, ya que "la agresividad, que el instinto de vida tendría que orientar hacia el obstáculo que se opone en el mundo a la satisfacción, es vuelto aquí también a lo subjetivo, convertido en masoquismo, contra el mismo sujeto... Por eludir la muerte que debemos enfrentar afuera, nos la damos a nosotros mismos".

Ese argumento le permitió entender el método de dominación social más potente, que llevamos adentro: el sentimiento de culpa.

Estoy de acuerdo con la idea de Rozitchner en su análisis sobre la génesis del sentimiento de culpabilidad y su funcionalidad, tanto como con la imposibilidad de resolver esta cuestión dentro de los límites del individualismo de un análisis personal. Por el contrario, la cura es social. La "cura" individual es necesaria pero insuficiente, ya que solamente trata el superyó individual y no el superyó colectivo. La "cura" colectiva es la rebelión frente a él. Por ello, "el análisis del individuo, la 'cura' individual, abre necesariamente a la 'cura' colectiva, si pretende ser coherente como ciencia y terapia: abre a la revolución".

Considero que sin una elaboración de la propia historia es imposible un futuro. Y la posibilidad de un futuro tiene sus raíces en el pasado que nos determina.

A través de esta mirada pienso que la práctica y la teoría psicoanalítica requieren una permanente reflexión sobre si misma y sobre la cultura en la que se realiza, a la cual ella ha contribuido a modificar.

Freud escribió que "la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio, psicología social en un sentido amplio pero plenamente justificado"³⁰³ no por que esta última fuera a reemplazar a la primera, sino porque no podemos entender las manifestaciones que se producen en la subjetividad sin dar cuenta de la cultura a la que el sujeto pertenece. El inconsciente es social y lo social se hace inconsciente, por ello las prácticas que se realizan en las instituciones son una actividad de la cultura y, por lo tanto, el psicoanálisis se realiza plenamente cuando deviene histórico y cultural.

En cuanto a la psicopatología, no puede entenderse de la misma forma que en la época victoriana, cuando la represión de la sexualidad era lo constitutivo de la misma donde en las nosologías clásicas -neurosis, psicosis, perversiones y las llamadas "enfermedades psicosomáticas"- va a encontrarse con el silencioso accionar de la pulsión de muerte, que también se manifiesta en las llamadas nuevas patologías donde predominan la violencia contra el otro, el suicidio, las adicciones, las depresiones, las personalidades fronterizas, los pacientes límite, el pasaje al acto, los procesos de despersonalización, la sensación de vacío, etc. Esto lleva a que el trabajo con lo silenciado, lo resistido y lo negativo se transforme en una constante en la clínica y de todos aquellos que realizan tareas institucionales en los equipos pluridisciplinarios.

Este trabajo muestra una mirada distinta del psicoanálisis. Un Psicoanálisis, que abarca la realidad social, que pueda abarcar tanto de la teoría como la práctica; un psicoanálisis que tenga en cuenta nuestra memoria colectiva³⁰⁴, que incluya el análisis de los problemas que presenta la actualidad de nuestra cultura ya que como se citó anteriormente pensamos que no es posible entender las crisis individuales, familiares o institucionales por fuera de una cultura que también está en crisis.

303 Freud, Sigmund (1920). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Obras Completas. Tomo IX. Bs.As. Santiago Rueda Editores. Pág.9

304 La Memoria Colectiva es "la memoria de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y del marco de referencias presentes. Esta memoria colectiva asegura la identidad, la naturaleza y el valor de un grupo. Y además es normativa porque es como una lección a transmitir sobre los comportamientos prescritos del grupo" (Halbwachs) Implica la idea de algo colectivamente creado y compartido. Es de destacar que tratándose de una memoria alrededor de algún hecho existente, de algún acontecimiento vivido efectivamente, compartido por ese grupo, está construida a partir del marco de referencia presente. La memoria colectiva está siempre construida sobre una necesidad del presente. Tiene que ver con el presente y, por lo tanto, también con el futuro, nunca es memoria porque sí. Por el contrario, ciertos olvidos pueden tener una capacidad de amputar el futuro.

La memoria colectiva asegura, entonces, la identidad de ese grupo y junto con la identidad la valoración, ya que habitualmente no existe ninguna representación del sí mismo de una persona, ni del sí mismo de un grupo o de una comunidad que no esté unida a una escala de valores. Grupo Psicología Comunitaria muchos mundos. UDA.

Por último cuestiona un psicoanálisis que pretende ofrecer la ilusión de una "cura" individual, que niega ese resto no analizable que define a los seres humanos. Ese resto imposible de simbolizar y, por lo tanto, de sublimar. Ese resto habla de la "sexualidad desviada efecto de la pulsión de muerte". La única obligación, en tanto humanos, es asumirla para que no se transforme en actos compulsivos o de sometimiento del otro. Todo un tema para debatir sobre "salud y enfermedad".

A partir de esta investigación, se abre un nuevo espacio, un interrogante, un lugar para la reflexión. Si tomamos el origen de la palabra crisis, tan escuchada por nosotros, los argentinos en los últimos tiempos; decimos que hace referencia al momento del juicio, de tomar decisiones, una elección como la que se encontró Edipo frente a la Esfinge en Tebas. Pero para llegar a Ello es necesario tener un espacio, un lugar en el que podamos reflexionar. Justamente a eso es lo que se apuntó con este trabajo. Poder abrir un espacio para estos pensamientos en nuestros psiquismos, tanto como individuos aislados y como sociedad.

"Cuando de veras está viva la memoria, no contempla a la historia sino que invita a hacerla."

BIBLIOGRAFÍA

Carpintero, Enrique (2007). *La alegría de lo necesario: las pasiones del poder en Spinoza y Freud*. Bs.As. 2da. Ed. Topia Editorial.

Carpintero, Enrique, Alejandro Vainer (2005). *Las Huellas de la memoria II: Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los 60' y 70'*: tomo II, 1970-1983. Bs. As. I ed. Topia Editorial.

Carpintero, Enrique, Alejandro Vainer (2004). *Las huellas de la memoria: Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los años '60 y '70'*: tomo I: 1957-1969. Bs.As. 1 ed. Topia Editorial.

Freud, Sigmund, *Obras completas*, 2° ed. Buenos Aires. Amorrortu. 24 tomos.

Las referencias que a continuación se presentan son tomadas de esta obra. Se detalla el año de publicación y el volumen de la obra en que se encuentra

___La descomposición de la personalidad psíquica, conferencia 31 de "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, en *OC*, T.XXII

___El porvenir de una ilusión (1927), en *OC*, T. XXI.

Freud, Sigmund (1920). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Obras Completas. Tomo IX. Bs.As. Santiago Rueda Editores.

Freud, Sigmund (1930). *El malestar en la cultura*. Tomo XIX. Bs.As. Santiago Rueda Editores.

Freud Sigmund (1948).Obras Completas. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

Las referencias que a continuación se presentan son tomadas de esta obra. Se detalla el año de publicación y el volumen de la obra en que se encuentra

- ___ La Interpretación de los sueños.(1900). Vol. I.
- ___ Una teoría sexual. (1905). Vol. I.
- ___ La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna. (1908.a). Vol. I.
- ___ Teorías sexuales infantiles. (1908b.) Vol. I.
- ___ Dos principios del suceder psíquico. (1912). Vol. II.
- ___ Tótem y Tabú. (1913). Vol. II.
- ___ Introducción al narcisismo. (1914). Vol. I.
- ___ Los instintos y sus destinos. (1915) Vol. I.
- ___ La represión. (1915). Vol. I.
- ___ Lo Inconciente. (1915). Vol. I.
- ___ Consideraciones sobre la guerra y la muerte. (1915). Vol. II.
- ___ Lecciones Introdutorias al psicoanálisis. (1915-16). Vol. II.
- ___ Más allá del principio del placer. (1919 – 20). Vol. I.
- ___ Psicología de las masas y análisis del yo. (1920 – 21). Vol. I.
- ___ El yo y el ello. (1923). Vol. II.
- ___ El problema económico del masoquismo. (1924). Vol. I.
- ___ Inhibición, síntoma y angustia. (1925-26). Vol. II.
- ___ El porvenir de una ilusión. (1927). Vol. II.
- ___ Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis. (1932 – 33). Vol. II.
- ___ Moisés y la religión monoteísta. (1937). Vol. III.
- ___ Algunas lecciones elementales de psicoanálisis. (1938- 40). Vol. II.

Grande, Alfredo (2004). *Psicoanálisis Implicado III, del diván al piquete*. Bs.As. Topia Editorial.

Guinsber, Enrique (2004). Subjetividad en *Léxico de la política* con patrocinio de Conacyt, UNAM y UAM-X. Xochimilco. Méjico. Siglo veintiuno editores.

Laplanche, Jean (2006). *Diccionario de Psicoanálisis/Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis bajo la dirección de Daniel Lagache*. Bs. As. 1ªed. 8ªreimp. Paidós.

Marx Karl (1990).Los manuscritos económicos-filosóficos en Fromm Erich. *Marx y su concepto del hombre*. Bs. As. Fondo de Cultura Económica.

Marx Karl (1968). *La Ideología Alemana*. Montevideo. Ed. Pueblos Unidos.

Marx Karl (1983). *El manifiesto comunista*. Madrid. Ed. Sarpe.

Reich William (1970). *Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis*. Bogotá. 15º ed. Ed. Siglo XXI.

Rozitchner, León. (2003). *Freud y el problema del poder*. Bs.As. Losada.

Rozitchner, León (1998). *Freud y los límites del Individualismo Burgués*. Méjico Siglo veintiuno editores.

Roudinesco, Elizabéth y Plon Michel. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs.As. Paidós.

Quiroga, Ana (2000). *Trabajo e identidad ante la invasión globalizada*. Bs.As. Ediciones Cinco/la marea.

Vargas Lluís Pla (2007). Freud y la redescipción de la idea clásica de subjetividad en *Revista observaciones filosóficas* Nro. 5. P.24-27

Volnovich, Juan Carlos. (2002) Las empresas comunitarias. Las mujeres en la comunidad en *Produciendo realidad: Las empresas comunitarias*. Bs.As. Editorial Topía.
